



DOCUMENTO TÉCNICO DE SOPORTE DIAGNÓSTICO

PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

PEMP Plan Especial de
Manejo y Protección
Centro Histórico de Bogotá



**BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS**



PLAN ESPECIAL DE MANEJO Y PROTECCIÓN CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

DOCUMENTO TÉCNICO DE SOPORTE ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO ESTUDIO TÉCNICO PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL Noviembre de 2018

MAURICIO URIBE GONZÁLEZ
DIRECCIÓN IDPC

MARÍA VICTORIA VILLAMIL PÁEZ
SUBDIRECCIÓN GENERAL
CAROLINA FERNÁNDEZ BORDA
SUBDIRECCIÓN DE INTERVENCIÓN
MARGARITA LUCÍA CASTAÑEDA VARGAS
SUBDIRECCIÓN DE DIVULGACIONES
JUAN FERNANDO ACOSTA MIRKOW
SUBDIRECCIÓN CORPORATIVA

EQUIPO DE TRABAJO

2018

CONSOLIDACIÓN DE LA FORMULACIÓN

DIRECCIÓN

DAVID DELGADO RODRÍGUEZ

ESTRATEGIA GENERAL

ANGULO & VELANDIA CONSULTORES

ORIENTACIÓN JURÍDICA

JUAN FELIPE PINILLA & ASOCIADOS

GESTIÓN DE PROYECTOS

CLAUDIA CARRIZOSA RICAURTE

ORIENTACIÓN SOCIOECONÓMICA Y FINANCIERA

MAURICIO CORTÉS GARZÓN

OCTAVIO FAJARDO MARTÍNEZ

ORIENTACIÓN DE CO-CREACIÓN

PROCESOS DE PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN CON LA COMUNIDAD

LAURA ZIMMERMANN

ORIENTACIÓN DE INNOVACIÓN – CENTRO INTELIGENTE

ALBERTO LÓPEZ SALGADO

HENRY DIAZ DUSSAN

APOYO A LA COORDINACIÓN TÉCNICA Y OPERATIVA

NATALIA ACHIARDI ORTIZ

MÓNICA COY DE MÁRQUEZ

ASPECTOS FÍSICO-TÉCNICOS - ESTRUCTURA PATRIMONIAL

ORIENTACIÓN ESTRUCTURA PATRIMONIAL

MARÍA DEL PILAR ZAMBRANO G.

PATRIMONIO INMUEBLE

LEONOR GÓMEZ HERNÁNDEZ

APOYO A LA COORDINACIÓN

DIEGO IVÁN MENESES F.

ANA GABRIELA PINILLA

JULIÁN ANDRÉS QUIÑONEZ

APOYO TÉCNICO

DIEGO ACUÑA VARGAS
MARÍA ALEJANDRA AGUDELO
HERNAN DAVID ALDANA
JUAN JOSÉ ALVEAR MEJÍA
CARLOS ARIAS ROMERO
JENNIFFER AYALA SERRANO
CAMILO ANDRÉS BECERRA S.
CRISTHIAN BERNAL RUIZ
ANGELA BUSTOS CIFUENTES
EFRAÍN CANEDO CASTRO
LAURA PAOLA CASTILLO
ANDREA CÉSPEDES VILLAR
FRANCISCO DUARTE TOLOSA
DANIELA ESCAMILLA OSPINA
LIZETH GARCÍA ARBELÁEZ
DANIEL HUERTAS PÁEZ
YENIFER ANDREA LAGOS B.
SANDRA PAOLA LINARES A.
JESSICA JULIANA LONDOÑO R.
LIZETH PAOLA MARTÍNEZ P.
JAVIER MATEUS TOVAR
JHON EDWIN MORALES H.
DANIEL CAMILO MORENO G.
LAURA MORENO LEMUS
JOHAN CAMILO PRIETO C.
CATALINA ROA MARTÍNEZ
JUAN PABLO SÁNCHEZ CH.
STEFANÍA SÁNCHEZ MINGÁN
JUAN CARLOS SARMIENTO
CAMILO TRUJILLO RUÍZ
DARÍO ZAMBRANO BARRERA

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

MONIKA THERRIEN

PATRIMONIO INMATERIAL

SANDRA CAROLINA NORIEGA

APOYO PATRIMONIO INMATERIAL

CATALINA CAVELIER ADARVE

ASPECTOS FÍSICO-TÉCNICOS ESTRUCTURA URBANA GENERAL

ORIENTADORA ESTRUCTURA URBANA GENERAL

ANA MARÍA FLÓREZ F.

APOYO TÉCNICO

ALICIA BELLO DURÁN
ANTONIO BERMÚDEZ OBREGÓN

JUAN CAMILO GONZÁLEZ
DANIEL FELIPE GUTIÉRREZ VARGAS
CARLOS LINCE RODRÍGUEZ
PAULA ANDREA MÉNDEZ ROMERO
JORGE RODRÍGUEZ CASALLAS
SERGIO IVÁN ROJAS BERRÍO
JULIÁN VALENCIA

NORMA URBANÍSTICA

LINA MARCELA MORENO

HABITACIONAL

ANA MILENA QUINTERO AGÁMEZ

AMBIENTAL

FELIPE OVALLE VILLAREAL

MOVILIDAD E INFRAESTRUCTURA

MAGDA ROJAS RAMÍREZ

SERVICIOS PÚBLICOS - REDES SECAS

FERNANDO NOCUA CAMARGO

SERVICIOS PÚBLICOS - REDES HÚMEDAS

ALFREDO FERREIRA BARROS

SERVICIOS PÚBLICOS - ASEO Y RECOLECCIÓN DE RESIDUOS

ANDRÉS MANJARRÉS SALAS

ASPECTOS SOCIOECONÓMICOS Y FINANCIEROS

APOYO TÉCNICO

ALEX SMITH ARAQUE SOLANO
SHARON NATALLY BALLESTEROS
PAOLA ALEJANDRA BUITRAGO
MÓNICA ELIANA FLÓREZ B.
JULIÁN GUTIÉRREZ LÓPEZ
CRISTHIAN ORTEGA ÁVILA

SEGURIDAD

FELIPE MARIÑO
DIANA PINZÓN

TURISMO

NARDELLY JULIETH CORREA A.

CO-CREACIÓN

PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN CON LA COMUNIDAD

APOYO TÉCNICO

LEYDA ISABEL CARDOZO M.

KATERINE MANZANARES
JOSÉ ANTONIO RAMÍREZ
DIANA CAROLINA SILVA M.

ASISTENCIA TÉCNICA CARTOGRAFÍA

DEBORATH GASCÓN OLARTE
MARÍA ISABEL VANEGAS
GUSTAVO CAICEDO URREGO

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

SANDRA CAROLINA MARTÍNEZ S.
OLGA LUCÍA VERGARA
KRISTHIAM CARRIZOSA

2017

CONSOLIDACIÓN DEL DIAGNÓSTICO

COORDINACIÓN COMPONENTE

IDENTIFICACIÓN Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

MARÍA DEL PILAR ZAMBRANO GÓMEZ

COORDINACIÓN COMPONENTE FÍSICO – ESPACIAL

ANA MARÍA FLÓREZ FLÓREZ

COORDINACIÓN COMPONENTE SOCIOECONÓMICO Y ADMINISTRATIVO

CRISTHIAN ORTEGA ÁVILA

APOYO A LA COORDINACIÓN TÉCNICA Y OPERATIVA

MÓNICA COY DE MÁRQUEZ
PAULA ANDREA MÉNDEZ ROMERO

COMPONENTE IDENTIFICACIÓN Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

ESTUDIO HISTÓRICO Y VALORACIÓN

SUPERVISIÓN GENERAL

SANDRA REINA MENDOZA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

CENTRO DE EXTENSIÓN ACADÉMICA – FACULTAD DE ARTES

DIRECCIÓN

JORGE RAMÍREZ NIETO

ASESORÍA

CARLOS NIÑO MURCIA

GERMAN MEJÍA PAVONY

INVESTIGACIÓN

JOHN FARFÁN RODRÍGUEZ

ALEXANDER PEDREROS
ADRIANA URIBE ÁLVAREZ
ASISTENCIA ADMINISTRATIVA
LUZ ADRIANA DÍAZ

PATRIMONIO INMUEBLE

LEONOR GÓMEZ HERNÁNDEZ

APOYO A LA COORDINACIÓN

DIEGO IVÁN MENESES F.
ANA GABRIELA PINILLA
JULIÁN ANDRÉS QUIÑONEZ

APOYO TÉCNICO

NATALIA ACHIARDI ORTIZ
JUAN JOSÉ ALVEAR MEJÍA
JENNIFFER AYALA SERRANO
JAUMER IVÁN BLANCO LÓPEZ
ANGELA ROCIO CELY HOSTOS
FRANCISCO DUARTE TOLOSA
GINA MILENA MAYORGA A.
JHON EDWIN MORALES H.
BERNARDO ANDRÉS MUÑOZ V.
DIEGO ALEJANDRO PAIPA Z.
DIANA MARGARITA PARADA B.
CAMILO ANDRÉS SALAMANCA R.
JUAN PABLO SANABRIA V.
JUAN PABLO SÁNCHEZ CH.
JUAN CARLOS SARMIENTO

PATRIMONIO MUEBLE

PAULA JIMENA MATIZ LÓPEZ

APOYO TÉCNICO

NATALIA RUBIANO

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

MONIKA THERRIEN

PATRIMONIO INMATERIAL

MANUEL SALGE FERRO

APOYO TÉCNICO

DANIELA RANGEL GIL
ENRIQUE RINCÓN

APOYO AL COMPONENTE

IDENTIFICACIÓN Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

CATALINA CAVELIER ADARVE
MÓNICA CLAVIJO ROA
SANDRA MENDOZA
KATHERINE MEJÍA LEAL

COMPONENTE FÍSICO - ESPACIAL

APOYO TÉCNICO

DANIEL FELIPE GUTIÉRREZ VARGAS

SERGIO IVÁN ROJAS BERRÍO

NORMA URBANÍSTICA

LINA MARCELA MORENO

HABITACIONAL

ANA MILENA QUINTERO AGÁMEZ

AMBIENTAL

GINNA ALEXANDRA CASTILLO M.

MOVILIDAD E INFRAESTRUCTURA

MAGDA ROJAS RAMÍREZ

SERVICIOS PÚBLICOS - REDES SECAS

FERNANDO NOCUA CAMARGO

SERVICIOS PÚBLICOS - REDES HÚMEDAS

ALFREDO FERREIRA BARROS

PROYECTOS EN EL ÁMBITO DEL PEMP

DAVID DELGADO RODRÍGUEZ

APOYO TÉCNICO

JUAN CAMILO GONZÁLEZ

KAREN VIVIANA GUTIÉRREZ VARGAS

FRANCO ERNESTO RODRÍGUEZ

COMPONENTE SOCIOECONÓMICO Y ADMINISTRATIVO

APOYO TÉCNICO

CATALINA DUARTE SÁNCHEZ

DIEGO FELIPE LÓPEZ OSPINA

ANDRÉS FELIPE OVIEDO C.

ADMINISTRATIVO, JURÍDICO E INSTITUCIONAL

JORGE RAMÍREZ HERNÁNDEZ

PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN CON LA COMUNIDAD

NORMA JANETH GÁLVEZ MOYA

DIANA CAROLINA SILVA

APOYO TÉCNICO

JASON PUERTO OSORIO

ASISTENCIA TÉCNICA CARTOGRAFÍA

DEBORATH GASCÓN OLARTE

MARÍA ISABEL VANEGAS

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

SANDRA CAROLINA MARTÍNEZ S.
OLGA LUCÍA VERGARA
KRISTHIAM CARRIZOSA

2016 **DIAGNÓSTICO PRELIMINAR**

DIRECCIÓN

MIGUEL HINCAPIÉ TRIVIÑO

COORDINACIÓN TÉCNICA

MARÍA DEL PILAR ZAMBRANO GÓMEZ

APOYO A LA COORDINACIÓN TÉCNICA

MÓNICA COY DE MÁRQUEZ

ESTUDIO HISTÓRICO Y VALORACIÓN

SUPERVISIÓN GENERAL

SANDRA REINA MENDOZA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

CENTRO DE EXTENSIÓN ACADÉMICA – FACULTAD DE ARTES

DIRECCIÓN

JORGE RAMÍREZ NIETO

ASESORÍA

CARLOS NIÑO MURCIA

GERMAN MEJÍA PAVONY

INVESTIGACIÓN

JOHN FARFÁN RODRÍGUEZ

ALEXANDER PEDREROS

ADRIANA URIBE ÁLVAREZ

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

LUZ ADRIANA DÍAZ

PATRIMONIO INMUEBLE

LEONOR GÓMEZ HERNÁNDEZ

APOYO A LA COORDINACIÓN

DIEGO IVÁN MENESES F.

ANA GABRIELA PINILLA

APOYO TÉCNICO

NATALIA ACHIARDI ORTIZ

JUAN JOSÉ ALVEAR MEJÍA

JAUMER IVÁN BLANCO LÓPEZ

FRANCISCO DUARTE TOLOSA

GINA MILENA MAYORGA A.

JUAN PABLO SANABRIA V.
JUAN PABLO SÁNCHEZ CH.
JUAN CARLOS SARMIENTO

PATRIMONIO MUEBLE

PAULA JIMENA MATIZ LÓPEZ
APOYO TÉCNICO
NATALIA RUBIANO

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

MONIKA THERRIEN

PATRIMONIO INMATERIAL

MANUEL SALGE FERRO
APOYO TÉCNICO
DANIELA RANGEL GIL
ENRIQUE RINCÓN

APOYO A LAS TEMÁTICAS PATRIMONIALES

CATALINA CAVELIER ADARVE
MÓNICA CLAVIJO ROA
SANDRA MENDOZA

URBANO

ANA MARÍA FLÓREZ
APOYO TÉCNICO
DANIEL FELIPE GUTIÉRREZ VARGAS
SERGIO IVÁN ROJAS BERRÍO

HABITACIONAL

OSCAR VACA VELANDIA

AMBIENTAL

PAOLA ANDREA BARRETO H.

SOCIOECONÓMICO

CRISTHIAN ORTEGA ÁVILA

ADMINISTRATIVO, JURÍDICO E INSTITUCIONAL

JORGE RAMÍREZ HERNÁNDEZ

PARTICIPACIÓN, COMUNICACIÓN Y DIVULGACIÓN CON LA COMUNIDAD

NORMA JANETH GÁLVEZ MOYA

ASISTENCIA TÉCNICA CARTOGRAFÍA

HENRY BORDA
LUIS MONTAÑEZ

ASISTENCIA ADMINISTRATIVA

SANDRA CAROLINA MARTÍNEZ S.

ÍNDICE GENERAL

DOCUMENTO TÉCNICO DE SOPORTE

TOMO I

ANÁLISIS Y DIAGNÓSTICO DEL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

TOMO II

SÍNTESIS DE DIAGNÓSTICO

TOMO III

PROPUESTA INTEGRAL PARA EL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ

ANEXOS DEL DIAGNÓSTICO

ESTUDIOS TÉCNICOS:

- 1 ESTUDIO HISTÓRICO Y VALORACIÓN
 - ANEXO 1. Infografías históricas de Bogotá
- 2 DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO INMUEBLE
 - ANEXO 2. Fichas de valoración inmuebles
 - ANEXO 3. Fichas de espacios públicos
 - ANEXO 4. Cartilla inventario inmueble CH Bogotá
- 3 DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO MUEBLE
 - ANEXO 5. Listados de identificación de bienes muebles
 - ANEXO 6. Fichas de identificación de bienes muebles
- 4 DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO
 - ANEXO 7. Caracterización de patrimonio arqueológico excavado
- 5 **DIAGNÓSTICO DE PATRIMONIO INMATERIAL**
 - ANEXO 8. Mapeo de periódicos. Rastreo histórico de las manifestaciones culturales
 - ANEXO 9. Fichas bibliográficas. Rastreo histórico de las manifestaciones culturales
 - ANEXO 10. Casos de estudio. Aproximación a la identificación de manifestaciones culturales
- 6 DIAGNÓSTICO DE ESPACIO PÚBLICO
- 7 DIAGNÓSTICO DE USOS Y ACTIVIDADES
- 8 DIAGNÓSTICO DE EQUIPAMIENTOS
- 9 DIAGNÓSTICO AMBIENTAL
- 10 DIAGNÓSTICO HABITACIONAL
- 11 DIAGNÓSTICO DE ACCESIBILIDAD, MOVILIDAD E INFRAESTRUCTURA VIAL
- 12 DIAGNÓSTICO DE REDES Y SERVICIOS
- 13 DIAGNÓSTICO DE NORMATIVA URBANÍSTICA
- 14 DIAGNÓSTICO SOCIOECONÓMICO
- 15 DIAGNÓSTICO DE TURISMO
 - ANEXO 11. Estudios y documentos complementarios
- 16 DIAGNÓSTICO JURÍDICO E INSTITUCIONAL
 - ANEXO 12. Fichas de antecedentes. Planes anteriores CH Bogotá
- 17 DIAGNÓSTICO DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

TABLA DE CONTENIDO

1	IDENTIFICACIÓN Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL	15
1.1	ASPECTOS GENERALES DEL PATRIMONIO INMATERIAL EN EL CENTRO HISTÓRICO..	15
1.1.1	Metodología	15
1.1.2	Marco institucional.....	18
1.1.2.1	Hitos normativos del patrimonio cultural en Colombia.....	18
1.1.2.2	Los cuatro hitos contemporáneos.....	20
1.1.2.3	La institucionalización del patrimonio cultural inmaterial en Colombia, principios y consecuencias de la expedición de la Ley 1185 de 2008.....	25
1.1.3	Antecedentes de investigación para la ciudad de Bogotá	34
1.2	CARACTERIZACIÓN Y ANÁLISIS.....	46
1.2.1	Caracterización histórica: reminiscencias de las manifestaciones culturales de la ciudad de Bogotá.....	46
1.2.1.1	1810-1900	47
1.2.1.2	1900-1960	65
1.2.1.3	Conclusiones sobre la caracterización histórica.....	79
1.2.2	Caracterización general de manifestaciones y prácticas culturales.....	82
1.2.2.1	Identificación de agentes y grupos presentes en el área de estudio y de las manifestaciones y prácticas culturales	83
1.2.2.2	Etapas de preparación	84
1.2.2.3	Etapas de recolección de datos	85
1.2.2.4	Etapas de realización de cartografía.....	86
1.2.2.5	Etapas complementarias de recolección de datos.....	86
1.2.2.6	Oficios identificados en el área de estudio	87
1.2.2.7	Interrelación espacios, comunidades y manifestaciones culturales del centro de la ciudad	89
1.2.3	Caracterización en detalle de manifestaciones y prácticas culturales.....	98
1.2.3.1	Lineamientos conceptuales.....	98
1.2.3.2	Líneas de acción	99
1.2.4	Exploración en detalle.....	103
1.2.4.1	Fase de identificación.....	105
1.2.4.2	Fase de contextualización	160
1.2.4.3	Fase de indagación de la función social y la sinécdoque	164
1.3	VALORACIÓN	173
1.3.1	Desarrollo de Criterios de Valoración	173
1.4	CONCLUSIONES	177
	BIBLIOGRAFÍA.....	179

ÍNDICE DE PLANOS

Plano 1. Manifestaciones y prácticas culturales de la ciudad de Bogotá identificadas en la literatura analizada (1810-1900).....	64
Plano 2. Manifestaciones y prácticas culturales de la ciudad de Bogotá identificadas en la literatura analizada (1900-2000).....	79
Plano 3. Síntesis de manifestaciones y prácticas culturales de la ciudad de Bogotá identificadas en la literatura analizada (1810-2000).....	82
Plano 4. Oficios identificados en el área de estudio	94
Plano 5. Identificación de lugares vivos en el área de estudio	95
Plano 6. Identificación de percepciones del espacio en el área de estudio.....	95

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Hitos normativos del patrimonio cultural en Colombia	31
Tabla 2. La institucionalización del patrimonio cultural inmaterial en Colombia.....	32
Tabla 3. Trayectoria de la expedición de la Política de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en Colombia.....	33
Tabla 4. Manifestaciones identificadas en el marco del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015	39
Tabla 5. Antecedentes de investigación para la ciudad de Bogotá.....	41
Tabla 6. Declaratorias del Concejo de Bogotá	44
Tabla 7. Identificación de oficios en el área de estudio	88
Tabla 8. Matriz de caracterización de manifestaciones culturales en el área de estudio	92
Tabla 9. Manifestaciones registradas en otros procesos de identificación y estudio	96
Tabla 10. Síntesis de lugares vivos, campos del patrimonio identificado.....	158
Tabla 11. Síntesis de hallazgos encontrados en la aplicación de instrumentos participativos.....	160
Tabla 12. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de la Perseverancia	164
Tabla 13. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de yerbas Samper Mendoza	165
Tabla 14. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de Paloquemao	166
Tabla 15. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de la Macarena	167
Tabla 16. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de las Cruces	168
Tabla 17. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de la Concordia	168
Tabla 18. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de Rumichaca	169

Tabla 19. Síntesis de sinécdoque para las plazas de mercado	170
Tabla 20. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Corredor denso de la Plaza de Bolívar	171
Tabla 21. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Manifestación Religiosa de la Peregrinación al Santuario de Monserrate	172
Tabla 22. Síntesis de sinécdoque para los lugares vivos estudiados	173

1 IDENTIFICACIÓN Y VALORACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

1.1 ASPECTOS GENERALES DEL PATRIMONIO INMATERIAL EN EL CENTRO HISTÓRICO

El componente de patrimonio cultural inmaterial desarrollado en el marco del PEMP del centro de la ciudad de Bogotá se estructuró en dos grandes fases de trabajo: la primera realizada durante 2016 consistió en la Revisión de Antecedentes, la Caracterización Histórica y el Análisis de las manifestaciones y prácticas culturales. La segunda fase adelantada en 2017 propuso una Aproximación Metodológica, el Desarrollo de Criterios de Valoración, la Exploración Comunitaria y la redacción de un conjunto de Recomendaciones de Salvaguardia. Cada uno de los ejes de trabajo adelantados en las dos fases de investigación presenta un universo denso y rico de información encaminado a formular recomendaciones de salvaguardia sobre el conjunto de manifestaciones priorizadas en el trabajo de Exploración Comunitaria de la segunda fase, con el fin de ser herramientas de gestión del Plan Especial de Manejo y Protección.

Es importante anotar que en este documento se habla de patrimonio cultural inmaterial y de manifestaciones y prácticas culturales, para el caso de la ciudad de Bogotá aún no se han adelantado procesos de declaratoria de manifestaciones y prácticas culturales como patrimonio cultural inmaterial de la ciudad a partir de los criterios y mecanismos que establece el Ministerio y la Secretaría de Cultura para estos fines. Por lo tanto, el trabajo que se adelanta está encaminado a la identificación y el desarrollo de recomendaciones de salvaguardia sobre manifestaciones y prácticas culturales y no sobre elementos del patrimonio inmaterial. Como se explicará en extenso más adelante uno, pero no el único camino para proteger esas manifestaciones será su declaratoria como patrimonio.

1.1.1 Metodología

Primera fase de investigación (2016)

En términos particulares, la Revisión de Antecedentes se soporta sobre tres grandes aproximaciones, la primera de orden normativo pone en evidencia que concepto de patrimonio cultural inmaterial ha tenido una larga trayectoria de incubación, consolidación y cambio en el país. La segunda aproximación, hace referencia al desarrollo institucional del tema del patrimonio inmaterial, cuyo desarrollo inicia con la creación del Ministerio de Cultura y finaliza con la publicación de la Política de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial y la expedición de sus decretos correspondientes. La tercera aproximación hace una revisión detallada de cuatro investigaciones previas sobre el patrimonio cultural inmaterial desarrolladas en la ciudad de Bogotá, se hace referencia al Plan Especial de Protección del Centro Histórico elaborado en 2005, al Censo

Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008 y dos consultorías realizadas en el marco del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá de 2012 y 2015 respectivamente.

De lo anterior, se puede decir que el patrimonio cultural inmaterial en Bogotá es un campo que está densamente normado, que ha comenzado a ser incluido en las herramientas de gestión de la ciudad, pero que a nivel general no ha sido objeto de un proceso de reflexión académica ni de una movilización comunitaria que le otorgue otras dimensiones o un contrapunto a lo expuesto en los documentos oficiales. Eso nos pone de frente a un concepto sobre el cual se hace gestión desde las instancias públicas pero que carece de procesos de reflexión de largo aliento y a gran escala que superen miradas puntuales sobre algunas manifestaciones o grupos comunitarios.

La Caracterización Histórica tiene como fin identificar cuáles han sido las manifestaciones y las prácticas culturales de los habitantes de la ciudad de Bogotá en el área de influencia del Plan Especial de Manejo y Protección. La narración se organiza en dos grandes períodos históricos, de 1810 a 1900 y de 1900 al año 2000, con un breve apartado sobre los últimos cuarenta años, y se construye a partir de una revisión de crónicas y periódicos que circularon en la ciudad de Bogotá a través del tiempo. Esta caracterización intenta establecer continuidades, rupturas y cambios. Así mismo, hay un interés particular por circunscribir esas manifestaciones al espacio urbano con el fin de crear vínculos entre las personas, sus manifestaciones y prácticas, los lugares y los objetos presentes en la ciudad. Estructurando así un valioso documento de referencia sobre la construcción de memorias y pertenencias vinculadas al espacio del centro histórico de la ciudad.

El Análisis de las manifestaciones y prácticas culturales, se centra en un ejercicio de identificación general de agentes, comunidades, manifestaciones y prácticas culturales en el área de estudio. Para esto, se adelantaron una serie de recorridos etnográficos y de observaciones dirigidas a caracterizar este entramado de relaciones. Como resultado de este proceso se cuenta con un conjunto de mapas que sintetizan la información recolectada. El ejercicio se desarrolló durante cuatro semanas que comprenden las fases de preparación, recolección de datos, elaboración cartográfica, recolección de datos complementarios y análisis de la información.

Tras el ejercicio adelantado se logró hacer una primera identificación de agentes, comunidades, manifestaciones y prácticas presentes en el área. Constatando que existe una riqueza y una variedad de prácticas culturales que cuentan con dinámicas de apropiación y vigencia en el territorio por parte de quienes las detentan. Además, por medio de las capas de información planteadas se propone una forma de organización de la información cartográfica en donde se hace relación de actores y manifestaciones con el espacio físico del centro histórico.

Segunda Fase de investigación (2017)

La Aproximación Metodológica comprende el desarrollo de una propuesta metodológica para abordar en detalle las manifestaciones presentes en el área de estudio. Diseñada a partir de los lineamientos definidos por el Ministerio de Cultura para el proceso de identificación de manifestaciones culturales y el diseño de recomendaciones de salvaguardia del patrimonio inmaterial, consignados en el documento *Proceso de Identificación, Salvaguardia y Recomendaciones de Dirección de Patrimonio Cultural Inmaterial* de 2015. Complementado por un trabajo de definición de estrategias participativas para la identificación del patrimonio inmaterial que utiliza como base el *Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial* de 2014 y atendiendo los *Lineamientos para la identificación y manejo del patrimonio cultural inmaterial* de la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá de 2014.

El Desarrollo de los Criterios de Valoración incluye la revisión de los criterios de valoración vigentes en el país para estructurar una propuesta adecuada al Plan Especial de Manejo y Protección. En esta medida se tuvieron en cuenta primero las características del patrimonio cultural inmaterial, consignadas en la Ley 1185 de 2008 y en el Decreto 2941 de 2009. Y adicionalmente los criterios de valoración de las manifestaciones culturales que incluye la Ley 1185 de 2008 y el Decreto 2941 de 2009. Para formular un conjunto de criterios, que atiendan a las particularidades del patrimonio cultural inmaterial en contextos urbanos y que reflejen una concepción de patrimonio amplia y abierta, donde en vez de segmentar, especializar y jerarquizar se reconozca a las manifestaciones en sus propios términos, donde no existan campos, criterios o mecanismos monolíticos preestablecidos que unifican y generalizan a las manifestaciones y a las comunidades que las detentan.

La Exploración Comunitaria parte del trabajo de priorización general de las manifestaciones y prácticas culturales identificadas durante la caracterización de las manifestaciones y prácticas culturales, utiliza y aplica la metodología de trabajo diseñada para tal fin y atiende a los criterios de valoración desarrollados con el fin de dar una mirada detallada sobre tres grandes escenarios donde confluyen manifestaciones culturales significativas para el centro de la ciudad como son las Plazas de Mercado del centro de Bogotá, el Corredor Denso de la Plaza de Bolívar, y por último, la Manifestación Religiosa del Camino de Peregrinación a Monserrate.

Y Finalmente las Recomendaciones de Salvaguardia, que son un conjunto de proyectos puntuales que pueden contribuir a la protección de los lugares vivos que fueron estudiados a partir del análisis de sus elementos más significativos. Las recomendaciones se organizan en torno a la sinécdoque identificada y esperan garantizar una acción directa y comprometida de las manifestaciones

culturales que pueden conformar el patrimonio cultural inmaterial autorizado de la ciudad de Bogotá.

1.1.2 Marco institucional

1.1.2.1 Hitos normativos del patrimonio cultural en Colombia

El concepto de patrimonio cultural inmaterial ha tenido una larga trayectoria de incubación, consolidación y cambio en el país. Para entender este proceso es necesario iniciar el análisis de los antecedentes revisando tres antecedentes normativos que si bien de vieja data ponen en evidencia los albores del manejo del patrimonio cultural en el país: la Ley 59 del 11 de junio de 1881, la Ley 48 del 20 de noviembre de 1918 y la Ley 86 del 15 de noviembre de 1928. Dichas regulaciones toman forma cuando el Estado asume formalmente la construcción y el cuidado de los edificios estatales con la creación del Ministerio de Obras Públicas en 1905, y están encaminadas al reconocimiento del valor singular de algunos lugares, objetos y prácticas culturales, se relacionan con un conjunto de instituciones que regulan su gestión, y con la introducción en el país de diferentes disciplinas que soportan la conceptualización del tema.

Pero debemos ir por partes, Luis Duque Gómez, en el artículo titulado «Defensa del patrimonio histórico y artístico de Colombia, legislación» (Duque Gómez, 1996, pág. 43), identifica la oposición a la demolición de la Ermita del Humilladero en Bogotá para la construcción de la Iglesia de La Tercera o de los Estigmas, como la primera disposición oficial en torno a la defensa del patrimonio cultural del país. Esta ermita era considerada la más antigua de la ciudad y fue construida en el sitio donde se celebró la primera misa en la capital (hoy Parque Santander). Duque Gómez utiliza como fuente a José Manuel Groot en «Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada» (Groot, 1981, pág. 197), para señalar que, en 1761 Francisco Moreno y Escandón, actuando como Procurador de Santafé, detendría la obra bajo el argumento que se debía conservar como un monumento glorioso de las conquistas del Evangelio en el Nuevo Reino. Sin embargo, solo hasta 1881 con la Ley 59 del 11 de junio se le asignaría a los bienes inmuebles el carácter de testimonio de lo que fue denominado la «identidad nacional».

Ahora bien, como se anotaba existen tres antecedentes normativos que inauguran una serie de disposiciones relativas al cuidado y conservación de elementos que hoy asociamos con el patrimonio cultural. El primero es la Ley 59 del 11 de junio de 1881, por medio de la cual se establece una comisión científica permanente encaminada a continuar con las labores iniciadas por la Expedición Botánica y la Comisión Corográfica:

Los profesores naturalistas adjuntos a la Comisión tendrán el deber de coleccionar y clasificar todos los vegetales, rocas, minerales, objetos de cerámica, piedras y otras materias que puedan contribuir al progreso de los estudios naturales y al

esclarecimiento de las cuestiones etnológicas relacionadas con la Historia Universal y con la especial de la República [...] (Congreso de los Estados Unidos de Colombia, 1881. Art. 5)

El segundo antecedente es la Ley 48 del 20 de noviembre de 1918, que señala que se deben declarar:

[...] los edificios y monumentos públicos, fortalezas, cuadros, esculturas y ornamentos de tiempos coloniales, y monumentos precolombinos y productos meteóricos, que forman parte integrante del material de la Historia Patria, y quedan en consecuencia, bajo la acción del Gobierno para los efectos de esta Ley [...] (Congreso de Colombia, 1918. Art. 8).

Esta ley encargó al Ministerio de Instrucción Pública de su tutela, con el concurso de la recién creada Dirección Nacional de Bellas Artes y la Academia Nacional de Historia, fundada en 1903. Sin embargo, a pesar del reconocimiento como parte de la *historia patria* no se unificaron criterios para definir qué hacía parte de ese conjunto de bienes.

El tercer antecedente es la Ley 86 del 15 de noviembre de 1928 que regula las academias nacionales y la sociedad geográfica del país, en el artículo 11 señala:

[...] que en toda la Nación se guarden y mantengan con el debido cuidado los edificios y monumentos públicos, fortalezas, cuadros, esculturas y ornamentos de los tiempos coloniales, monumentos precolombinos, y cuantos objetos y documentos puedan interesar a la historia, etnográfica, folklore y bellas artes. (Congreso de Colombia, 1928. Art. 11)

Esta ley es un antecedente central en la medida que introduce el campo del folklore como uno de los dominios relacionados con el pasado nacional.

Estas regulaciones llevaron a que, a partir de los años 30 del siglo pasado, con el inicio de la República Liberal y su proyecto modernizador de las instituciones del Estado, se redefinieran de los fundamentos hispánicos y religiosos de la memoria nacional (Bonilla, 1979; Bushnell, 1993). Lo anterior se materializa en una serie de debates sobre la conservación y el valor arquitectónico de algunos inmuebles en la ciudad de Bogotá, que encararon, cuando menos en el discurso, la defensa de la hispanidad y la tradición frente al impulso reformista de la modernidad. En términos particulares, la controversia se encarnó en la demolición del convento de Santo Domingo, ubicado en la carrera séptima con calle 12, construido por los dominicos a finales de 1600, para dar paso a la construcción del Palacio de Comunicaciones, hoy conocido como Edificio Murillo Toro, con el fin de albergar las oficinas de algunos ministerios y solucionar problemas de la movilidad de ese sector de la ciudad (Echeverry Muñoz, 1999). Este controvertido debate tocó la política, la academia y la opinión pública de la ciudad, dando protagonismo a la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá

quién actuó en pro de la protección de la edificación. Sin embargo, la falta de unidad en los criterios y en los valores para identificar y catalogar los bienes inmuebles como monumentos representativos de la memoria nacional, marcó las discusiones públicas sobre la materia, poniendo en evidencia que la valoración del patrimonio era para ese entonces un ejercicio intuitivo e interesado que llevaría a la demolición de éste y otros edificios representativos de la memoria de la ciudad¹.

1.1.2.2 Los cuatro hitos contemporáneos

Ahora bien, continuando con la revisión normativa se pueden identificar cuatro grandes hitos, que podemos considerar como contemporáneos en lo que a la legislación patrimonial se refiere. El primero es la expedición de la Ley 163 de 1959 (Congreso de Colombia, 1959), norma que inaugura formalmente el tema del patrimonio en el país. El segundo, los artículos 70, 71 y 72 de la Constitución de 1991 que asigna al Estado y a las personas la responsabilidad de proteger la riqueza cultural del país. El tercero la consolidación de la Ley General de Cultura 397 de 1997 que en su título segundo dicta normas sobre el patrimonio cultural de la Nación. Y el cuarto es la expedición de la Ley 1185 de 2008 que modifica la Ley General de Cultura del 97 que a partir del artículo cuarto desarrolla el título relativo a la integración del patrimonio cultural de la Nación y consecuentemente incluye el patrimonio cultural inmaterial como una de las categorías del patrimonio cultural del país. Claramente, cada una de estas leyes va acompañada por un conjunto de decretos reglamentarios que complementan y adicionan lo allí estipulado.

La Ley 163 de 1959 «Por la cual se dictan medidas sobre defensa y conservación del Patrimonio Histórico, Artístico y Monumentos Públicos de la Nación» y el Decreto 264 de 1963 que lo reglamenta, provee una primera definición oficial de patrimonio histórico, artístico y científico de la Nación:

Declárense patrimonio histórico y artístico nacional los monumentos, tumbas prehispánicas y demás objetos, ya sean obra de la naturaleza o de la actividad humana, que tengan interés especial para el estudio de las civilizaciones y culturas pasadas, de la historia o del arte, o para las investigaciones paleontológicas, y que se hayan conservado sobre la superficie o en el subsuelo nacional. (Congreso de Colombia, 1959. Art. 1)

De igual manera, en el Artículo 2 establece una definición de monumentos públicos:

¹ Para ampliar sobre la polémica suscitada por la demolición del convento se recomienda revisar el artículo «Juego de intereses en la demolición del Convento y de la Iglesia de Santo Domingo. Bogotá, 1939-1947» de Liliana Rueda Cáceres en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura de 2012.

En desarrollo de lo acordado en la Séptima Conferencia Internacional Americana, reunida en Montevideo en el año de 1933, se consideran como monumentos inmuebles, además de los de origen colonial y prehistórico, los siguientes: a) Los que estén íntimamente vinculados con la lucha por la independencia y con el período inicial de la organización de la República, b) Las obras de la naturaleza de gran interés científico indispensables para el estudio de la flora y la geología. (Ibíd., Art. 2)

Adicionalmente, en su Artículo 3, esta norma crea el Consejo de Monumentos Nacionales con la función de declarar, proteger, intervenir y sancionar estos bienes y regula un conjunto de competencias derivadas del manejo del tema en el país.

Con las definiciones dadas y con la institución del Consejo de Monumentos Nacionales como ente rector de la materia, se unifica un campo que desde los años 30 se había configurado alrededor de dos ejes: por una parte, el patrimonio histórico, artístico y científico, y por la otra, los monumentos nacionales. El Consejo se configura como un órgano colegiado de decisión adscrito al Ministerio de Educación Nacional y presidido por la Academia Colombiana de Historia.

Hasta ese momento, el patrimonio histórico, artístico y científico se había regulado por la Ley 103 de 1931 que fomentaba la conservación de los monumentos arqueológicos de San Agustín, Pitalito y el Alto Magdalena, y por la Ley 14 de 1936 que autorizaba la adhesión al tratado de protección de bienes muebles de valor histórico de los Estados miembros de la Unión Panamericana. El Museo Nacional, el Museo Colonial y el Museo del Oro, fueron los principales gestores del tema y el Instituto Colombiano de Antropología, fundado en 1952 a partir de la fusión del Servicio Arqueológico Nacional y del Instituto Etnológico, su músculo institucional (Pineda Camacho, 2004). Paralelamente, los monumentos nacionales se habían regulado por la Ley 36 de 1936 que aprobaba el Pacto de Roerich sobre la protección de monumentos e instituciones culturales en caso de guerra, el cual incentivaba también la protección de los inmuebles con un valor cultural excepcional, y la Ley 94 de 1945 a través de la cual se protegían los monumentos históricos de la ciudad de Cartagena. En términos institucionales, la Academia Colombiana de Historia, establecida en mayo de 1902 como Comisión de Historia y Antigüedades Patrias por la Resolución 115 de 1902, junto con el Instituto de Bellas Artes de la Universidad Nacional y la Sociedad Colombiana de Arquitectos, determinarían las pautas para su gestión y definirían los criterios fundamentales del campo en concordancia con los debates internacionales sobre el tema.

Adicionalmente, la Ley 163 de 1959 reglamentada por el Decreto Nacional 264 de 1963, regulaba la salida de bienes muebles del país y otorgaba al Consejo de Monumentos Nacionales funciones coercitivas sobre el patrimonio, al establecer sanciones sobre su detrimento. El periodo posterior a la expedición de esta norma, comprendido entre los años 60 y los 90, significa una etapa de unificación, consolidación e institucionalización del concepto de patrimonio cultural en torno a los bienes muebles e inmuebles. En términos institucionales, la creación de Colcultura en 1968

mediante el Decreto 3154, demarca un momento central para la consolidación del tema mediante la elaboración de los primeros inventarios inmuebles y colecciones muebles del país, toda vez que como una entidad adscrita al Ministerio de Educación Nacional estaba encargada de «La elaboración, del desarrollo y la ejecución de los planes de estímulo y fomento de las artes y las letras, el cultivo del folclor nacional, el establecimiento de bibliotecas, museos y centros culturales y otras actividades en el campo de la cultura. (Ibíd., Art. 4)

La Subdirección de Patrimonio Cultural de Colcultura, por su parte, incentivaría la producción de publicaciones académicas, la organización de eventos internacionales y el fortalecimiento del programa de recuperación de centros históricos.

Paralelamente a la creación de Colcultura se estableció la Dirección de Inmuebles Nacionales del Ministerio de Obras Públicas, que a partir de 1992 asumiría funciones como Subdirección de Monumentos Nacionales del Instituto Nacional de Vías, mediante el Decreto 2171 de ese mismo año. Y que a través del Decreto 2662 de 1993 asumiría las funciones de administrar y preservar los monumentos nacionales de propiedad de la nación. En particular, fueron sus misiones, elaborar planes y proyectos, supervisar obras relacionadas con los inmuebles declarados como Monumentos Nacionales, y divulgar y crear conciencia para el mantenimiento del patrimonio del país, funciones que adelantaría hasta 1997 con la fusión de dicha subdirección al recién creado Ministerio de Cultura a través del Decreto 1974 de 1997.

Así mismo, el patrimonio mueble regularía su campo de acción mediante la creación en 1974 del Centro Nacional de Restauración encargado de la conservación, restauración e intervención de este tipo de patrimonio en el país y en 1976 de la Fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural por parte del Banco de la República, medidas que consolidaron un espacio para la teorización y la conservación del patrimonio mueble. En esta misma línea, el Instituto Colombiano de Antropología, que para 1968 pasó a formar parte de Colcultura, continuaría su labor de protección del folclor y del patrimonio arqueológico de la mano con la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, fundada en 1971.

A nivel internacional, durante el período de los años sesentas a los años noventa, el Estado colombiano suscribiría en 1983 la «Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural de la Unesco de 1972», insertándose así en los debates globales sobre la teorización, regulación, administración y gestión del patrimonio cultural. Durante este periodo se fortalecieron las reflexiones académicas sobre la materia, siendo hoy referentes de esas acciones el desarrollo de un valioso inventario sobre la arquitectura republicana en Bogotá realizado por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes en 1974, y, por otro lado, la fundación en 1978 del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional.

Ahora bien, el segundo hito legislativo de la contemporaneidad, en la medida que determina la estructura normativa que regula el campo del patrimonio en la actualidad, depende en gran medida de la expedición de la Constitución de 1991, que en sus artículos 70, 71 y 72 asigna al Estado y a las personas la obligación de proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación, señala que la cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad y lo que el patrimonio cultural de la Nación está bajo la protección del Estado. Resulta interesante señalar que para 1990 se adelantó el «Foro Cultura y Constituyente» con el propósito de incluir el debate sobre el tema en el trabajo adelantado por la Asamblea Nacional Constituyente, puesto que en este espacio se produjo una interesante definición de patrimonio cultural que contribuiría a la estructuración del tema en el país:

Patrimonio cultural es aquello que se reclama como más representativo, patrón de cohesión de un medio social, de una comunidad dada, en una serie de ámbitos, tales como: sus logros de dominio y manejo del espacio; el arte; el medio ambiente, que incluye paisaje, ciudad y arquitectura; su cosmovisión y religión; los marcos de la relación familiar, civil o militar; el lenguaje; los sistemas de intercambio y de recreación; la expresión del amor, del miedo, de la belleza, del sexo; la tecnología y los modos de producción; el concepto y las formas de liderazgo y de poder; el concepto y los sistemas de acumulación de la riqueza material y formal. Más todo lo que ha ido quedando de ello después del paso del tiempo y del choque entre culturas diversas. (Salmona & Jaramillo, 1990).

Esta definición resulta paradigmática en la medida que trasciende el ámbito de lo monumental y lo construido, no obstante, mantiene vigente el problema de qué conservar: «Si se esculca un poco ahí adentro, resulta que eso lo abarca casi todo. De modo que el dilema de qué conservar es realmente difícil» (ibíd. Pág. 71), lo anterior acerca la definición del patrimonio cultural inmaterial a las concepciones clásicas que ven la cultura como un todo que se expresa en una larga lista de rasgos. Esta definición amplia pone de manifiesto el dilema de qué y cómo se deben conservar sus expresiones. Sin embargo, el enfoque monumentalista heredado de las disposiciones internacionales sobre la materia, tales como la Convención de 1972 de Unesco, seguiría dominando el discurso del patrimonio en el país por lo menos durante diez años más, habida cuenta que se percibía que el patrimonio material requería de una conservación explícita mientras que sus demás manifestaciones se conservaban de forma natural, o a lo sumo, mediante la regulación de lo que atentaba contra ellas.

Bajo el cobijo de la nueva Constitución Nacional se da forma a un proyecto nacional donde se reconoce la diversidad étnica y cultural (Artículo 7), al tiempo que se le otorga al patrimonio arqueológico la condición de ser inalienable, inembargable e imprescriptible (Artículos 63 y 72). Sobre el patrimonio arqueológico se debe señalar que al tiempo que se impulsan obras de infraestructura en el país, represas, autopistas e hidrocarburos, se implementa el Comité Nacional

de Arqueología Preventiva como un órgano asesor del Instituto Colombiano de Antropología e Historia donde se encuentran representantes académicos y de las instituciones públicas, este espacio vehiculó la reflexión sobre para quién y para qué debía ser el patrimonio cultural del país.

Si bien el Comité Nacional de Arqueología Preventiva se funda en el año 1997, la reflexión sobre el patrimonio cultural desde la disciplina arqueológica en el país encuentra otro hito significativo en el año de 1994 con la reapertura de las salas permanentes de Arqueología en el Museo Nacional, ya que su curaduría implicó una reflexión en términos del valor de los objetos y del conjunto fotográfico con el que se contaba. En esta medida, aparece la idea que los vestigios materiales del pasado son importantes en la medida que exista un conjunto de personas para las cuales resulten significativos.

El tercer gran hito de la legislación patrimonial en Colombia es la Ley General de Cultura 397 de 1997, cuya expedición responde a la convergencia de dos iniciativas legislativas que habían hecho carrera a lo largo de los noventa y que encuentran acá su punto de confluencia. La primera, relacionada con la Ley 163 de 1959 y encaminada a establecer mayores sanciones para las contravenciones en contra del patrimonio cultural, cuyo proyecto venía siendo adelantado desde 1994 por el gabinete de abogados de Juan Carlos Esguerra, la segunda sobre la transformación de Colcultura en Ministerio de Cultura, impulsada por el entonces presidente Ernesto Samper Pizano.

La Ley General de Cultura en su título segundo provee una nueva definición de patrimonio cultural que al tiempo que unifica los conceptos de monumentos nacionales y patrimonio arqueológico como bienes de interés cultural, zanja la distinción histórica en el tratamiento de este tipo de bienes:

El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular. (Congreso de Colombia, 1997. Art. 4)

El objetivo central de esta norma estriba en la protección, conservación, rehabilitación y divulgación del patrimonio cultural de la Nación con el propósito de servir de testimonio de la identidad cultural del país. Se ratifica al Consejo de Monumentos Nacionales como la instancia asesora del Gobierno Nacional para la declaratoria, manejo y protección de los Bienes de Interés Cultural de la Nación. Se introduce el tema del patrimonio cultural sumergido dando pautas para su definición y manejo. Se establece un régimen para los bienes de interés cultural demarcando sus principios de intervención y estableciendo el mecanismo de planes especiales de protección para los bienes declarados de interés cultural que deben quedar registrados en un registro nacional de patrimonio. Así mismo, se

establecen las faltas contra el patrimonio cultural otorgando funciones policivas al Ministerio de Cultura para la protección del patrimonio.

La entrada en funcionamiento del Ministerio de Cultura y la organización de la Dirección de Patrimonio, logran centralizar el tema desde finales de los noventa hasta la contemporaneidad. Durante este periodo, la conceptualización, gestión, administración y manejo del patrimonio, así como la recepción, masificación y mitificación del mismo, se hacen significativos. El Plan Decenal de Cultura 2001-2010 es uno de los dispositivos fuertes para el establecimiento del patrimonio como un referente colectivo de la Nación multicultural de los años 90 que ve en él la posibilidad de diálogo entre las memorias de las comunidades que conviven en el territorio nacional, como queda explícito en uno de los once principios orientadores del plan: «La apreciación creativa de las memorias y proyección del patrimonio en la construcción plural de la Nación».

1.1.2.3 La institucionalización del patrimonio cultural inmaterial en Colombia, principios y consecuencias de la expedición de la Ley 1185 de 2008

Ahora bien, en lo que hace referencia al patrimonio inmaterial el recién creado Ministerio de Cultura entraría en estos debates a través de las invitaciones internacionales para el reconocimiento de los procesos y las iniciativas que desembocarían en el diseño del Programa de Proclamaciones de Obras Maestras y la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de 2003.

Para el otoño de 1999, una delegación colombiana encabezada por el Ministro de Cultura Juan Luis Mejía Arango participaría de la «12 Reunión de la Asamblea General de los Estados Parte de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural» celebrada en las oficinas de Unesco París. La reunión contemplaba, entre otras cosas, la inclusión de nuevos países en el Comité de Patrimonio Mundial y Colombia fue elegida como uno de ellos con la mayor votación.

Ese acontecimiento inauguraría la entrada de Colombia en la esfera pública global sobre lo cultural, en particular sobre la producción y gestión del discurso global del patrimonio cultural inmaterial. Colombia participaría como miembro del Comité hasta 2005, asistiendo a las reuniones de Cairns - Australia (2000), Helsinki - Finlandia (2001), Budapest - Hungría (2002), París - Francia (2003), Suzhou - China (2004) y Durban - Suráfrica (2005), con una delegación conformada por el embajador delegado ante la Unesco, un representante del Ministerio de Cultura y un representante del Ministerio del Medio Ambiente.

El 12 de febrero del 2002, es una fecha icónica para el patrimonio inmaterial del país ya que por primera vez se abordó el tema en una reunión del Consejo de Monumentos Nacionales. Allí, se presentaron los criterios de valoración para la proclamación de Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad y, se hizo un balance general sobre sus alcances, requisitos y

procedimientos, con miras a candidatizar al Carnaval de Barranquilla dentro de este sistema de reconocimientos.

Mientras el expediente de candidatura del Carnaval de Barranquilla surtía el proceso de evaluación por parte de Unesco, se estaba fraguando la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Desde el 2001 se había convocado a un grupo reducido de expertos en el tema (UNESCO, 2001) para consolidar la idea que produjo un anteproyecto de Convención (UNESCO, 2002), un glosario sobre patrimonio inmaterial (UNESCO, 2002); y se celebraron tres reuniones intergubernamentales para negociar los contenidos de la convención (UNESCO, 2002-2003). Finalmente, la convención se firmaría en París el 17 de octubre de 2003 en el marco de la 32 Conferencia General de la Unesco.

A partir de este momento se comienza a configurar el escenario de la gestión del patrimonio en el país con la participación activa del Ministerio de Cultura y del Instituto Colombiano de Antropología e Historia. El Ministerio, a través de la creación de un grupo de patrimonio cultural inmaterial y la implementación del programa Vigías del Patrimonio, y el Instituto, mediante el desarrollo de la Campaña «Patrimonio Cultural Inmaterial Demuestra Quién Eres».

El 12 de marzo de 2004 se expide la Resolución 0263 por la cual se crea el Comité de Patrimonio Inmaterial al interior del Ministerio de Cultura, se reglamenta su composición, funciones y régimen de sesiones, y en sus considerandos anota:

Que para armonizar las actuaciones del Estado colombiano con los principios y funciones previstos en la Convención, se hace necesaria la conformación de un Comité de Patrimonio Cultural Inmaterial, que articule las acciones que se adelanten en relación con ese patrimonio desde las diferentes instancias asesoras y dependencias del Ministerio de Cultura y sus establecimientos públicos adscritos, y que establezca mecanismos tendientes a consolidar las políticas estatales para la protección, preservación y difusión del patrimonio cultural inmaterial, en los términos de la Constitución Política y las disposiciones de la Ley 397 de 1997. (Ministerio de Cultura, 2004)

Y resuelve entonces:

Crear el Comité de Patrimonio Cultural Inmaterial, como un comité asesor, encargado de orientar las políticas del Ministerio de Cultura en relación con el patrimonio cultural inmaterial y coordinar las acciones de las diferentes instancias asesoras y dependencias de la entidad y de sus establecimientos públicos adscritos, en torno a este tema. (ibíd.)

Con la conformación del Comité de Patrimonio Inmaterial se otorga a título pleno el reconocimiento de este tipo de patrimonio dentro del accionar del Estado. Y se avanza en la consolidación de una estructura administrativa que pueda dar cuenta de los avances conceptuales sobre la materia. Si bien sólo para el 2005 se formalizaría la conformación del Grupo de Patrimonio Inmaterial en el Ministerio de Cultura, a través de la Resolución 1617 de 2005, el grupo iniciaría labores en simultánea con la creación del Comité.

Se puede decir que el año 2005 demarcaría el final de la primera etapa de institucionalización del concepto de patrimonio cultural inmaterial en Colombia y consecuentemente el fortalecimiento del ecosistema de relaciones que lo regula, que se cierra en términos normativos con la expedición de dos importantes resoluciones. La primera es la Resolución 0168 de 2005, por la cual se establecen los criterios, competencias, requisitos y procedimientos para evaluar y declarar un bien inmaterial como bien de interés cultural de carácter nacional y se dictan otras disposiciones»; y la segunda, la Resolución 1617 de 2005, que como ya se había anotado, crea, o mejor, institucionaliza, el Grupo de Patrimonio Cultural Inmaterial del Ministerio de Cultura. La Resolución 0168 sería fundamental en la medida que acogería la definición que da Unesco sobre el patrimonio cultural inmaterial, definiría los criterios de valoración para que una manifestación fuera considerada Bien de Interés Cultural y establecería los procedimientos para la solicitud y trámite de este tipo de iniciativas.

El periodo comprendido entre el 2006 y la expedición del Decreto 2941 en 2009, que reglamenta lo correspondiente al patrimonio cultural de la nación de naturaleza inmaterial, y la publicación de la Política de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, puede considerarse como un momento de conceptualización en el que se produjeron cambios administrativos y políticos que llevaron a la consolidación del discurso patrimonial como un dominio autónomo, regulado y rentable sobre el cual el Estado apuesta buena parte del reconocimiento y consolidación de la identidad nacional.

Sin embargo, es importante señalar desde ya que el patrimonio cultural inmaterial es un concepto que, si bien está dirigido a la gente y a sus manifestaciones, es una construcción social que responde a intereses institucionales y normativos, por lo tanto, la categoría de patrimonio requiere de cierto tipo de autorización por parte del Estado o la Unesco como se pone en evidencia con las normas antes descritas.

El 25 de julio de 2006 el Congreso de la República ratifica la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco, mediante la Ley de la República 1037. Con esta norma, Colombia entra a formar parte de los Estados que ratifican la Convención y da vía libre para el desarrollo de un marco normativo que adecúe sus disposiciones para el país.

El año 2008 traería nuevos retos a las instituciones públicas encargadas del tema del patrimonio inmaterial en el país. El Grupo de Patrimonio del Ministerio tenía como retos la elaboración de un

documento de política para la salvaguardia del patrimonio inmaterial del país, la elaboración del proyecto de reglamentación de la Ley 1185 expedida el 12 de marzo de ese año y la ejecución de los planes decenales de salvaguardia del Carnaval de Barranquilla y el Espacio Cultural de San Basilio de Palenque, que durante los años anteriores habían adelantado las firmas de los convenios interinstitucionales para su ejecución.

Ahora bien, la modificación de la Ley General de Cultura, reformularía la definición dada en la Ley 397 de 1997 sobre patrimonio cultural de la siguiente forma:

El patrimonio cultural de la Nación está constituido por todos los bienes materiales, las manifestaciones inmateriales, los productos y las representaciones de la cultura que son expresión de la nacionalidad colombiana, tales como la lengua castellana, las lenguas y dialectos de las comunidades indígenas, negras y creoles, la tradición, el conocimiento ancestral, el paisaje cultural, las costumbres y los hábitos, así como los bienes materiales de naturaleza mueble e inmueble a los que se les atribuye, entre otros, especial interés histórico, artístico, científico, estético o simbólico en ámbitos como el plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico. (Congreso de Colombia, 2008. Art. 1)

Adicionalmente, la ley 1185 de 2008 establece un régimen especial de protección para los bienes y las manifestaciones declaradas como Bienes de Interés Cultural y para las manifestaciones incluidas en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial. En particular, para las manifestaciones del Patrimonio Inmaterial se contempla el desarrollo de un Plan Especial de Salvaguardia orientado al fortalecimiento, revitalización, sostenibilidad y promoción de la respectiva manifestación. Así mismo, se establece el Sistema Nacional de Patrimonio Cultural de la Nación, coordinado por el Ministerio de Cultura, en el que convergen las instancias públicas del nivel nacional y territorial, los bienes y manifestaciones del patrimonio de la Nación, los propietarios, usufructuarios y tenedores de bienes patrimoniales y el conjunto de instancias con competencia sobre el patrimonio del país. Así mismo, se transforma el Consejo de Monumentos Nacionales en Consejo Nacional de Patrimonio Cultural con una nueva conformación donde el Ministerio de Cultura ejerce la presidencia y se da pie para la constitución de Consejos Departamentales y Distritales de Patrimonio.

El Decreto 2941 reglamenta lo establecido por la Ley 1185 de 2008 en lo que a patrimonio cultural inmaterial se refiere. En particular, a través de esta norma se definen los lineamientos del Sistema Nacional de Patrimonio Cultural de la Nación y se acoge lo señalado en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco. Este documento toma la definición de Patrimonio Cultural Inmaterial incluida en la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco. Establece tanto que el sistema de listas se haga de acuerdo con la Convención, como que la identificación es el componente fundamental para el conocimiento, la

salvaguardia y el manejo del patrimonio cultural inmaterial, y que ésta debe hacerse fomentando la participación activa de las comunidades. Así mismo establece que el Ministerio deberá reglamentar los mecanismos propios del patrimonio inmaterial, haciendo la salvedad que las inclusiones en la lista representativa deben contar con el concepto previo favorable del Consejo Nacional de Patrimonio.

Cabe anotar que el decreto 2941 de 2009 propone una clasificación que incluye 12 campos: 1. Lenguas y tradición oral. 2. Organización social. 3. Conocimiento tradicional sobre la naturaleza y el universo. 4. Medicina tradicional. 5. Producción tradicional. 6. Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales. 7. Artes populares. 8. Actos festivos y lúdicos. 9. Eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo. 10. Conocimientos y técnicas tradicionales asociadas al hábitat. 11. Cultura culinaria. 12. Patrimonio Cultural Inmaterial asociado a los espacios culturales.

Ahora bien, volviendo sobre la política, se señala que su objetivo central es: «el fortalecimiento de la capacidad social de gestión del PCI, para su salvaguardia y fomento, como condición necesaria del desarrollo y el bienestar colectivos» (Ministerio de Cultura, 2009). Y en esa misma línea que:

Esta estrategia tiene como objetivo fortalecer y fomentar los procesos participativos de gestión, salvaguardia y fomento del patrimonio cultural inmaterial”. El eje de la estrategia es el fortalecimiento de las comunidades locales y de sus organizaciones para la gestión, salvaguardia y fomento de su PCI como un derecho, un activo social que enriquece la vida cotidiana y los eventos sociales de las comunidades y colectividades, y como un factor de desarrollo sostenible. (Ibíd.)

Por tanto, retoma la definición allí establecida e introduce una definición de comunidad en los siguientes términos: « [...] para los efectos de este decreto, se entiende como comunidad, colectividad, o grupos sociales portadores, creadores o vinculados, aquellos que consideran una manifestación como propia y como parte de sus referentes culturales». Y señala que «Ningún particular podrá abrogarse la titularidad del Patrimonio Cultural Inmaterial, ni afectar los derechos fundamentales, colectivos y sociales que las personas y las comunidades tienen para el acceso, disfrute, goce o creación de dicho Patrimonio» (Ibíd.).

Adicionalmente, la norma define la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial como «un registro de información y un instrumento concertado entre las instancias públicas competentes señaladas en el artículo siguiente y la comunidad, dirigida a aplicar un Plan Especial de Salvaguardia a las manifestaciones que ingresen en dicha Lista». El decreto también señala sus ámbitos de competencia y define los campos de alcance de la misma: Lenguas y tradición oral. Organización social. Conocimiento tradicional sobre la naturaleza y el universo. Medicina tradicional. Producción tradicional. Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales. Artes populares. Actos festivos y lúdicos. Eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo. Conocimientos y

técnicas tradicionales asociadas al hábitat. Cultura culinaria. Patrimonio Cultural Inmaterial asociado a los espacios culturales. Y define siete criterios de valoración para incluir manifestaciones en las listas: Pertinencia. Representatividad. Relevancia. Naturaleza e identidad colectiva. Vigencia. Equidad. Responsabilidad. El decreto además establece los requisitos y describe los procedimientos para candidatar una manifestación dentro de las listas.

En lo que respecta al Plan Especial de Salvaguardia anota que «es un acuerdo social y administrativo, concebido como un instrumento de gestión del Patrimonio Cultural de la Nación, mediante el cual se establecen acciones y lineamientos encaminados a garantizar la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial». Determina los componentes que debe tener y precisa las medidas de evaluación, control y seguimiento que debe hacerse a los mismos para garantizar su buen funcionamiento señalando que

[..] las instancias competentes promoverán la incorporación de los Planes Especiales de Salvaguardia a los planes de desarrollo del respectivo ámbito” y las posibles causales por las cuales se puede hacer la revocatoria a la inclusión de una manifestación en las listas. Así mismo, el decreto incluye un capítulo sobre los estímulos y deducciones a los que se puede acceder por impulsar la salvaguardia de manifestaciones del patrimonio cultural, abogando por hacer sostenible este tipo de patrimonio. Este decreto se vería complementado en 2010 por la Resolución 0330 del 24 de febrero en lo relativo a los “procedimientos para la inclusión en la Lista Representativa y la administración del banco de proyectos de patrimonio cultural. (Ibíd.)

Lastimosamente, la promulgación de la política pública de patrimonio y su decreto reglamentario, si bien produjo una serie de definiciones sobre el patrimonio, las listas, los mecanismos para la salvaguardia y las fuentes de financiación, no fue capaz de movilizar una reflexión colectiva sobre los campos o los criterios de evaluación de las manifestaciones que aspiran a ser incluidas en el patrimonio nacional. Se produjo un compendio de categorías, tanto para los campos que distan enormemente de la cotidianidad de las manifestaciones, reivindicando una lógica autónoma y burocratizada que da la espalda a manifestaciones que por su naturaleza relacional no pueden ser segmentadas en compartimentos. Y que a la vez fracturan las posibilidades de quienes no poseen la retórica institucional de participar en el ecosistema patrimonial. Así mismo, la política no tuvo la fuerza para poner en marcha un sistema de patrimonio descentralizado, donde entes locales y regionales administren la salvaguardia de su patrimonio. Al tiempo que no brinda alternativas reales de protección para la salvaguardia de las manifestaciones que no sean incluidas en las listas de patrimonio. Es por esta razón que instrumentos normativos y de gestión como el PEMP son tan importantes, en la medida que fortalecen las capacidades locales sobre el patrimonio, y a partir de sus recomendaciones de salvaguardia garantizan el fortalecimiento de espacios locales para la discusión, el manejo y el direccionamiento del tema y sobre todo porque ponen en escena que

existen mecanismos de protección de las manifestaciones culturales que no necesariamente deben seguir el camino de las declaratorias como patrimonio cultural inmaterial.

Tabla 1. Hitos normativos del patrimonio cultural en Colombia

AÑO	DISPOSICIÓN
1761	El Procurador de Santafé de Bogotá Francisco Moreno y Escandón se opone públicamente a la demolición de la Ermita del Humilladero considerada la más antigua de la ciudad.
1881	Se dicta la Ley 59 del 11 de junio de 1881 que establece una comisión científica con la obligación de coleccionar y clasificar objetos de cerámica, piedras y otras materias que puedan contribuir al esclarecimiento de las cuestiones etnológicas relacionadas con la Historia de la República.
1902	Se crean la Academia Colombiana de Historia y la comisión de Antigüedades Patrias, esta última mediante la resolución 115 de 1902.
1903	Se crea la Academia Nacional de Historia.
1918	Se crea la Dirección Nacional de Bellas Artes.
1918	Se dicta la Ley 48 del 20 de noviembre de 1918 donde se indica que edificios y monumentos públicos, fortalezas, cuadros, esculturas y ornamentos de tiempos coloniales, monumentos precolombinos y productos meteóricos hacen parte de la Historia Patria y son de interés para el Gobierno Nacional.
1928	Se dicta la Ley 86 del 15 de noviembre de 1928 que regula las academias nacionales e insta al cuidado de edificios y monumentos públicos, fortalezas, cuadros, esculturas y ornamentos de los tiempos coloniales, monumentos precolombinos, y cuantos objetos y documentos puedan interesar a la historia, etnográfica, folklore y bellas artes.
1931	Se dicta la Ley 103 del 10 de octubre de 1931 que declara de utilidad pública los monumentos y objetos arqueológicos de las regiones de San Agustín, Pitalito y el Alto Magdalena.
1936	Se dicta la Ley 36 del 20 de febrero de 1936 que aprueba para el país el pacto de Roerich para la protección de las instituciones artísticas, científicas y monumentos históricos.
1938	Se crea el Servicio Arqueológico Nacional.
1939	La Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá se opone a la demolición del Convento de Santo Domingo para dar paso a la construcción del Palacio de Comunicaciones.
1941	Se crea el Instituto Etnológico Nacional.
1945	Se dicta la Ley 94 del 24 de diciembre de 1945 que establece el régimen legal sobre la conservación y el embellecimiento de los monumentos históricos de la ciudad de Cartagena.
1952	Se fusionan el Servicio Arqueológico Nacional y el Instituto Etnológico Nacional bajo el nombre de Instituto Colombiano de Antropología.
1954	Se crea la Sociedad Colombiana de Arquitectos mediante el decreto 1782 del 8 de junio de 1954.
1959	Se dicta la Ley 163 del 30 de diciembre de 1959 donde se da la primera definición legal del patrimonio histórico, artístico y científico de la Nación, se define el concepto de monumento público, se crea el Consejo de Monumentos Nacionales y se regula la salida de bienes muebles del país.
1963	Por medio del Decreto Nacional 264 de 1963 se reglamenta la Ley 163 de 1959.
1968	Se crea Colcultura mediante el Decreto 3154 de 1968 como entidad adscrita al Ministerio de Educación Nacional. Colcultura cuenta con la subdirección de patrimonio cultural que incentiva publicaciones y eventos y fortalece el programa de recuperación de los centros históricos.
1971	Se crea la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.
1974	Se crea el Centro Nacional de Restauración encargado de la conservación, restauración e intervención del patrimonio mueble.
1974	La Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes realiza un inventario sobre la arquitectura republicana en Bogotá.

1976	Se crea la fundación para la Conservación y Restauración del Patrimonio Cultural del Banco de la República.
1978	Se crea el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional.
1983	Se dicta la Ley 45 del 15 de diciembre de 1983 por medio de la cual Colombia suscribe la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972.
1990	Se realiza el “Foro Cultura y Constituyente” con el propósito de aportar elementos de reflexión frente a la Asamblea Nacional Constituyente este espacio produce una definición de patrimonio que trasciende el plano monumental.
1991	Se expide la Constitución de 1991 que en sus artículos 70, 71 y 72 asigna al Estado y a las personas la obligación de proteger las riquezas culturales y naturales de la nación, señala que la cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad y que el patrimonio cultural de la Nación está bajo la protección del Estado.
1992	Se crea la Subdirección de Monumentos Nacionales del Instituto Nacional de Vías mediante el decreto 2171. Y a través del Decreto 2662 de 1993 asumiría las funciones de administrar y preservar los monumentos nacionales de propiedad de la nación.
1994	Se produce la reapertura de las salas permanentes de Arqueología en el Museo Nacional, su curaduría implicó una reflexión en términos del valor de los objetos y de su significación cultural.
1997	Se crea el Comité Nacional de Arqueología Preventiva.
1997	Se expide la Ley General de Cultura 197 del 7 de agosto de 1997. Esta norma crea el Ministerio de Cultura, da una definición oficial de patrimonio cultural, unifica los conceptos de monumentos nacionales y patrimonio arqueológico como bienes de interés cultural, introduce el tema del patrimonio cultural sumergido y establece un régimen para los bienes de interés cultural demarcando sus principios de intervención y estableciendo el mecanismo de planes especiales de protección para los bienes declarados de interés cultural.

Tabla 2. La institucionalización del patrimonio cultural inmaterial en Colombia

AÑO	ACCIONES
1999	En el marco de la “12 Reunión de la Asamblea General de los Estados Parte de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural” de la Unesco Colombia es incluida en el Comité de Patrimonio Mundial.
1999	Colombia participa en la 23 sesión de trabajo del Comité de Patrimonio Mundial celebrada en Marruecos, donde se votó la inclusión de Robben Island y sus construcciones penitenciarias en Sudáfrica como parte de la lista de patrimonio mundial y donde se propuso la inclusión de la plaza de Jamaa el Fna como patrimonio oral de la humanidad.
2000	Colombia asiste a la reunión ordinaria del Comité de Patrimonio Mundial en Cairns – Australia.
2001	Colombia asiste a la reunión ordinaria del Comité de Patrimonio Mundial en Helsinki – Finlandia.
2002	Colombia asiste a la reunión ordinaria del Comité de Patrimonio Mundial en Budapest – Hungría.
2002	Se presentan ante el Consejo de Monumentos Nacionales el Carnaval de Barranquilla y el Espacio Cultural de San Basilio de Palenque. Se elige presentar al Carnaval al Programa de Proclamaciones de Obras Maestras de Unesco.
2003	Colombia asiste a la reunión ordinaria del Comité de Patrimonio Mundial en París – Francia.
2003	El 7 de noviembre se incluye al Carnaval de Barranquilla como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.
2004	Colombia asiste a la reunión ordinaria del Comité de Patrimonio Mundial en Suzhou – China.
2004	Se lanza la campaña “Patrimonio Cultural Inmaterial Colombiano: Demuestra Quién Eres” financiado por Unesco y coordinado por el Instituto Colombiano de Antropología.

2004	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 0263 por la cual se crea el Comité de Patrimonio Inmaterial, se reglamenta su composición, funciones y régimen de sesiones.
2004	Se presentan ante el Consejo de Monumentos Nacionales El espacio cultural de San Basilio de Palenque, el conocimiento de la naturaleza y el patrimonio oral de los Nukak y la institución del palabrero Wayuú. Se elige presentar a Palenque al Programa de Proclamaciones de Obras Maestras de Unesco y declarar Bienes de Interés Cultural de Carácter Nacional las demás manifestaciones presentadas.
2004	El Ministerio de Cultura declara Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional el Concurso Nacional de Bandas de Paipa, Boyacá.
2005	Colombia asiste a la reunión ordinaria del Comité de Patrimonio Mundial en Durban – Suráfrica.
2005	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 0168 por medio de la cual se establece los criterios, competencias, requisitos y procedimientos para evaluar y declarar un bien inmaterial como bien de interés cultural de carácter nacional y se dictan otras disposiciones.
2005	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 1617 por medio de la cual se crea el Grupo de Patrimonio Inmaterial dentro de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura.
2005	Se realiza el “Primer Encuentro Nacional de Patrimonio Inmaterial” en la ciudad de Medellín.
2005	El 25 de noviembre se incluye al Espacio Cultural de San Basilio de Palenque como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad.

Tabla 3. Trayectoria de la expedición de la Política de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en Colombia

AÑO	ACCIONES
2006	El Ministerio de Cultura declara Bien de Interés Cultural el Carnaval de Riosucio que se celebra en el municipio de Riosucio en Caldas.
2006	El Congreso de la República expide la Ley 1037 del 25 de julio de 2006 por medio de la cual se ratifica la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco.
2007	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 1557 del 24 de septiembre de 2007 por medio de la cual se declara Bien de Interés Cultural el Carnaval de Negros y Blancos que se celebra en la ciudad de San Juan de Pasto en el departamento de Nariño.
2007	El Grupo de Patrimonio Inmaterial presenta ante el Consejo de Monumentos Nacionales el documento: “Lineamientos de Política Pública sobre el Manejo del Patrimonio Cultural Inmaterial”.
2007	Se publica el “Manual para la implementación del Proceso de Identificación y Recomendaciones de Salvaguardia”.
2007	Inicia ejecución el proyecto Observatorio de Patrimonio MIA del Instituto Colombiano de Antropología e Historia con recursos de Colciencias.
2007	Se realiza la primera Jornada Intercultural en San José del Guaviare, los días 20, 21 y 22 de noviembre organizada por el Ministerio de Cultura y el Instituto Colombiano de Antropología. Entre otros temas se trata la problemática Nukak.
2008	Se expide la Ley 1185 del 12 de marzo de 2008 que modifica la Ley General de Cultura 397 de 1997. Que establece un régimen especial de protección para los bienes y las manifestaciones declaradas como Bienes de Interés Cultural y para las manifestaciones incluidas en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial. Se contempla el desarrollo de Planes Especiales de Salvaguardia orientados al fortalecimiento revitalización, sostenibilidad y promoción de las manifestaciones culturales. Se establece el Sistema Nacional de Patrimonio Cultural de la Nación coordinado por el Ministerio de Cultura. El Consejo de Monumentos Nacionales se transforma en Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.
2008	Se realiza el “Segundo Encuentro Nacional de Patrimonio Inmaterial” en la ciudad de Villa de Leyva dirigido a definir los lineamientos de la política pública del patrimonio inmaterial.

2009	El 3 de abril se presenta ante el Consejo Nacional de Patrimonio el documento “Política de Patrimonio Cultural Inmaterial” dirigida al fortalecimiento de la capacidad social de gestión de las comunidades de su patrimonio cultural inmaterial.
2009	El 10 de julio el Consejo Nacional de Patrimonio aprueba el Plan Especial de Salvaguardia del Espacio Cultural de San Basilio de Palenque.
2009	Se expide el Decreto 2941 del 6 de agosto de 2009 en el que se adopta la definición de patrimonio inmaterial promulgada por Unesco en 2003, define campos de competencia del patrimonio, define criterios de valoración, establece a nivel nacional el sistema de listas de patrimonio y define los Planes Especiales de Salvaguardia.
2009	El 30 de septiembre se incluye a las Procesiones de la Semana Santa de Popayán y al Carnaval de Negros y Blancos en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.
2009	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 2245 del 30 de octubre de 2009 mediante la cual se incluye en la Lista del Patrimonio Nacional al Espacio Cultural de San Basilio de Palenque.
2009	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 2433 del 24 de noviembre mediante la cual inscribe en la Lista del Patrimonio Nacional a las Procesiones de la Semana Santa de Popayán.
2009	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 2733 del 30 de diciembre mediante la cual se aprueba el Plan Especial de Salvaguardia del Palabrero Wayú.
2010	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 2055 del 22 de septiembre mediante la cual inscribe en la Lista del Patrimonio Nacional al Carnaval de Negros y Blancos y se aprueba el Plan Especial de Salvaguardia.
2015	El Ministerio de Cultura expide la Resolución 2128 del 21 de julio mediante la cual inscribe en la Lista del Patrimonio Nacional al Carnaval Barranquilla y se aprueba su Plan Especial de Salvaguardia.

1.1.3 Antecedentes de investigación para la ciudad de Bogotá

Ahora bien, este recorrido que va desde principios del XX hasta la contemporaneidad da el marco necesario para entender cómo se ha configurado el universo patrimonial en el país y particularmente para entender las regulaciones que hoy estructuran desde lo administrativo el campo. Reflexiones necesarias de cara a la consolidación del componente inmaterial del PEMP del Centro Histórico de la ciudad de Bogotá, que debe responder y ajustarse a los lineamientos normativos y administrativos del patrimonio inmaterial en el país para garantizar la armonía entre sus postulados y las recomendaciones que arrojará este ejercicio.

Vale la pena ahondar la reflexión particularizando cuatro acciones directas que se han desarrollado en la ciudad y que entre otros componentes exploran el tema del patrimonio cultural inmaterial, con el fin de que sirvan de insumo para el trabajo adelantado por el PEMP. Particularmente se hace referencia al Plan Especial de Protección del Centro Histórico elaborado en 2005, al Censo Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008 y dos consultorías realizadas en el marco del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá, que para el caso inmaterial cuenta con dos propuestas adelantadas en 2012 y 2015 respectivamente.

En lo que hace referencia al Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005 se debe anotar que esta herramienta caracteriza al centro como el lugar donde se concentra una importante actividad gubernamental, educativa, cultural y comercial. Que se entiende como un sector privilegiado donde se concentra el mayor número de bienes de interés cultural de nivel nacional en el país y un alto número de bienes incluidos en el listado de interés cultural del nivel distrital.

Este instrumento identifica a la plaza de Bolívar y a la carrera séptima como dos de los referentes más importantes del sector, la primera por cuenta de las manifestaciones políticas, los desfiles militares y las procesiones religiosas que se dan cita en este lugar, así como por las expresiones artísticas que allí se desarrollan, entre las que destacan el Festival de Teatro de la ciudad. La carrera séptima por su parte, se asocia también a las manifestaciones colectivas como la ciclovía y particularmente es un vínculo comercial de la ciudad tradicional.

Puntualmente, el documento anota que el patrimonio inmaterial de este sector de la ciudad se encarna en manifestaciones religiosas tales como las celebraciones de la Semana Santa y consecuentemente las romerías a que da lugar. Se señalan los santuarios de Monserrate, Guadalupe y la Peña como referentes importantes y la capilla del Chorro de Quevedo como un lugar reconocido por sus ceremonias matrimoniales. Se identifica también al teatro como una de las manifestaciones significativas del sector vinculado a espacios como el teatro Colón, el Camarín del Carmen y el Teatro de la Candelaria.

Frente a las actividades comerciales relacionadas con el patrimonio cultural inmaterial se ubican los restaurantes, las panaderías y pastelerías. En lo que hace referencia a las labores artesanales se denotan carpinteros, ebanistas, joyeros y sastres. En general se hace énfasis en el comercio de telas, botones, sombreros, vestidos de novia y uniformes militares.

Llama la atención que el documento señala que la *institución* de las tiendas de esquina es la que mejor se conserva y entiende en el centro de la ciudad «Especialmente en su sector sur oriental, en un domingo en la mañana, es interesante ser testigo de cómo los residentes aún en pijama o en sudadera salen a comprar allí pan, huevos, leche y periódico para el desayuno del festivo. ¡Y en verdad la gran mayoría de las tiendas si se ubican precisamente en las esquinas!» (Zabala Corredor, 2005). Así mismo, resulta curioso que el texto indique que la presencia de las oficinas gubernamentales «generan, además del séquito burocrático, la masa de gente interesada en buscar favores, canonjías y también en ejercer presiones en las decisiones del Estado, el verdadero cabildeo». (Ibíd.)

Resulta evidente que la información contenida en el Plan Especial de Protección del Centro Histórico sobre el patrimonio inmaterial, es una caracterización intuitiva que identifica una muestra de manifestaciones y prácticas que se consideran como propias del sector. Este intento carece de una

aproximación metodológica robusta, sin embargo, considerando el desarrollo del tema en 2005 en el país puede ser considerado como un antecedente válido para la identificación de manifestaciones significativas del centro de la ciudad.

Para el año 2008 la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte adelanta el Censo del Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá como un ambicioso proyecto de identificación patrimonial. Establecido sobre una estructura metodológica cualitativa encaminada a conocer la percepción de los actores sobre su realidad, expresiones y entorno con el ánimo de construir nuevos escenarios de ciudadanía cultural encaminados al auto reconocimiento de los sujetos urbanos como parte de un colectivo que comparte símbolos comunes.

En este sentido se adelantaron talleres, entrevistas y se diligenciaron encuestas proponiendo un sistema de registro y visibilización estructurado en una búsqueda de fuentes secundarias sobre patrimonio, la identificación y caracterización de expresiones culturales que podían ser patrimonializables y la sistematización y análisis de la información. Este trabajo es significativo y puede considerarse como un hito para la ciudad y para el país en su intento por diseñar una metodología de acción y sobre todo una reflexión teórica que no necesariamente siguió al pie de la letra lo estipulado por Unesco.

Es relevante mencionar que el documento hace una reflexión interesante sobre los criterios de identificación del patrimonio de la ciudad, en clave del valor simbólico que debe primar para acercarse a la tradición y que condiciona aspectos como las reglas de participación, las lógicas de transmisión y las claves de inteligibilidad de los fenómenos abordados. La identificación de una adscripción territorial que desborda el evento mismo demarca circuitos e itinerarios. Y, por último, la resignificación del pasado en función del presente, lo que hace del patrimonio un campo de disputa sobre los significados contruidos. Así, el texto acierta al advertir las problemáticas asociadas a las intervenciones institucionales, señalando puntualmente que las declaratorias pueden llegar a complejizar los escenarios patrimoniales, llevando al tránsito de una memoria impedida a una memoria manipulada.

En lo que hace referencia a las manifestaciones identificadas por localidad se señala que la Candelaria son expresiones significativas: la Iglesia de Nuestra Señora de Egipto como epicentro de la representación de reyes el 6 de enero, la Fiesta de los Reyes Magos de Egipto, la Fiesta de la Candelaria que da inicio a las celebraciones navideñas, las manifestaciones en señal de protesta o aprobación ante situación vivida por la población colombiana, los relatos de Fantasmas y Apariciones, las actividades en torno a la plaza del Chorro de Quevedo, las actividades en torno al Pasaje Rivas y la Noche de Velitas y la venta de Chicha.

Para la localidad de Santa Fe se identifican: la sociedad Club Mutuo Mixto Egipto, el camino peatonal a Monserrate, relacionado con el pago de promesas. El Carnaval de la Alegría del Barrio Girardot. La Ruta de Peregrinación a Guadalupe, la Peña y Fátima y el Festival de la Chicha, el maíz y la dicha en la Perseverancia.

Para la localidad de los Mártires se identifican: La Plaza Samper Mendoza que funciona durante la noche y tiene el mercado de hierbas más grande del país, recalando en las dinámicas sociales que nacen alrededor de los *saberes alimenticios*, los conocimientos sobre hierbas y verduras. Y las actividades de los marmoleros del Cementerio Central, anotando al interior de esta comunidad hay interesantes dinámicas identitarias que pueden abordarse en relación con las prácticas rituales que han nacido en el territorio físico del cementerio.

Para el año 2012 en el marco de la realización del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá, Marta Peláez lideró una consultoría referida al patrimonio inmaterial del sector en el que señala la necesidad de reconocer las manifestaciones asociadas a las identidades de los diferentes barrios como un reflejo de la diversidad de los relatos que construyen la ciudad.

En esta línea, «el patrimonio inmaterial se piensa como una herramienta para la reflexión sobre la historia local, como un espacio para el diálogo intergeneracional, para generar nuevas representaciones y apropiaciones de los lugares, las prácticas y los personajes que caracterizan la cotidianidad de los barrios» (Pealez, 2012). Consecuentemente la propuesta estaba encaminada a «aprovechar las manifestaciones inmateriales presentes en el territorio como una estrategia para permitir la visibilidad de los diferentes agentes y los usos y sentidos que generan sobre los lugares y los entornos territoriales que hacen parte del centro tradicional» (Ibíd.).

Así el trabajo se organizó en la interpretación de los múltiples significados que se asocian al centro histórico a través de la descripción de las configuraciones identitarias que se presentan en la vida cotidiana de los barrios que la conforman. Produciendo como resultado un conjunto de recorridos por los barrios Egipto, Belén, La Catedral, La Concordia, Santa Bárbara y Centro Administrativo.

En lo que al barrio Egipto hace referencia se hace énfasis en el interés de los diversos sectores sociales en transformar las representaciones negativas del barrio. En particular los jóvenes han encontrado en el hip hop una opción de vida y una forma de expresión que los ayuda a mejorar sus condiciones de vida. El trabajo identifica algunos actores clave dentro de esa escena Yaga, Nigga y Emigrante, son algunos de ellos.

Así mismo se identifica a la iglesia, la cancha, las calles y las tiendas como lugares significativos para la memoria de sus habitantes. Puntualmente la iglesia como espacio de sociabilidad es importante para la celebración de la Fiesta de los Reyes Magos y de la Epifanía. La cancha es el lugar de

realización de distintas actividades relacionadas con el hip hop y con el deporte, frente al que se anota la importancia del club de tejo. A las calles y a las tiendas se les asigna valor en la medida que no se han transformado en mucho tiempo y por cuenta de ser importantes espacios de socialización para la comunidad.

En lo que al barrio Belén hace referencia el texto señala que existe un fuerte sentido de apropiación del territorio por parte de sus habitantes, lo que se refleja en el cuidado de sus casas y la conservación de su paisaje. Se anota que a pesar de que el barrio no es tan reconocido por su arquitectura como los sectores coloniales, existe una intención explícita por que sea reconocido como un barrio de artistas y artesanos.

Se señala a la iglesia del barrio como un punto clave para la comunidad por ser un espacio de sociabilidad y un punto de encuentro para la comunidad. Así mismo se identifica al Club Social y de Tejo la Trece como un espacio de asociación comunitario central para la vida del barrio. Llama la atención que el documento señala que los parques son vistos como zonas inseguras relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas.

En lo que al barrio La Catedral se refiere la descripción se centra en el oficio de la joyería, que se identifica como una práctica de larga duración en este espacio de la ciudad. Se indica que es un oficio que se aprende en el hacer más que en el saber, por lo cual es algo que se hereda de una generación a otra y existe todo un camino de aprendizaje que va de ser mensajero hasta la manipulación del metal. Se anota que existe una asociación de joyeros que agrupa a más de 250 personas que practican este oficio.

Frente al barrio La Concordia el documento señala que es la zona más conocida de la localidad y donde se encuentra la mayoría de equipamientos culturales y de servicios de la zona. Allí convergen bibliotecas, centros culturales, restaurantes, hoteles y hostales, universidades y escuelas y teatros. El documento resalta la importancia de lugares como el Chorro de Quevedo, por ser un punto de encuentro de la población joven de las universidades vecinas, y la calle del embudo en donde se comercializa chicha. También identifica a la Plaza de la Concordia donde se comercializan productos de manufactura artesanal y que resulta ser un punto de encuentro para la población que visita y que habita el sector.

El documento anota que existe una fuerte tensión entre residentes y población flotante a causa de la falta de «identidad con el territorio» de estos últimos. Así mismo se identifica que existe un fuerte interés inmobiliario en la zona que ha hecho que residentes vendan sus predios para instalar hoteles y restaurantes.

El Barrio Santa Bárbara se asocia con el establecimiento de inquilinatos que funcionan desde hace décadas en las grandes casas del sector. El trabajo indica que la población residente se ocupa en otros lugares del sector principalmente en ventas informales o rebuscando el dinero para el pago de dichas pensiones. Se indica que no hay equipamientos culturales que supla las necesidades comunitarias, el centro comunal que fue diseñado para albergar actividades lúdicas ahora es utilizado como comedor comunitario y así es reconocido por los habitantes del sector.

El trabajo señala que la construcción de la unidad residencial Nueva Santa fe, en vez de lograr la rehabilitación del barrio produjo un efecto contrario, al consolidarse como una isla aparte que desconoce las dinámicas del sector. Por estas razones el informe señala que la población teme a las transformaciones urbanas sintiéndose en riesgo de ser desplazada del sector.

Para el Centro Administrativo el informe señala que es muy relevante la presencia de diferentes almacenes que llevan en el sector más de cuarenta años de funcionamiento. El texto toma como ejemplo la historia de uno de sus habitantes que se dedica a la venta de sombreros y de cómo su biografía está relacionada a esta práctica comercial. El texto señala que el renombre de estos establecimientos llega hasta pueblos vecinos que asisten a la zona para comprar ropa y sombreros. Resalta la venta de ropa de matrimonio, bautizo, grado y primeras comuniones. Puntualmente el documento hace referencia al Café Pasaje, el Automático, la Joyería Manosalva y a los almacenes de sombreros tales como el de doña Rosa Viuda de Ayarza, almacén que era de su esposo y que se ha mantenido por más de cuarenta años.

Así mismo, el texto identifica teatros y lugares con vocación cultural como la Academia de Danza Delia Zapata y el Teatro de la Candelaria. Haciendo énfasis en la celebración de la Fiesta de Reyes y la Epifanía. Pero advierte que la modernización de la zona, el cambio de dueños de los predios y el atractivo turístico que despierta son amenazas que los pobladores identifican como posibles riesgos para la reproducción de las actividades cotidianas en el sector.

Para el 2015, se realiza una segunda investigación para el centro de la ciudad relativa al patrimonio inmaterial adelantada por Iván Reina Mora, e inscrita en el Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá. En lo concerniente a la Estrategia de Recuperación, Protección y Salvaguardia del Patrimonio Cultural. Esta fase del trabajo parte de la identificación de 20 expresiones realizada por el Censo de 2008 y la fase anterior del trabajo del Plan de Revitalización realizada en 2012.

Tabla 4. Manifestaciones identificadas en el marco del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015

No.	NOMBRE	ÁMBITOS DECRETO 2941 DE 2009 MINISTERIO DE CULTURA
1	Movimiento Hip-Hop	Artes populares
2	La producción y venta de Chicha: "Calle del Embudo"	Cultura culinaria
3	Plaza de mercado la Concordia	

	Plaza de mercado las Cruces	
	Plaza de mercado Rumichaca	
	Plaza de mercado Las Nieves	
4	La Fiesta de los Reyes Magos del barrio Egipto. Representación de reyes el 6 de enero. Epicentro: Iglesia de Nuestra Señora de Egipto	
5	Peregrinación al santuario católico de Monserrate	Eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo
	Peregrinación al santuario católico de Guadalupe	
	Peregrinación al santuario católico de La Peña	
	visita al santuario católico de la Virgen del Carmen	
6	Fiestas de Las Candelas	
7	Noche de Velitas	
8	Lugares de memoria	Lenguas y tradición oral
9	Relatos de Fantasmas y apariciones	
10	Cabildo indígena Inga	Organización social
11	Pasajes comerciales (Rivas, Hernández, Mercedes)	Patrimonio Cultural Inmaterial asociado a los espacios culturales
12	Mercado de las Pulgas de San Alejo	
13	Cinemateca Distrital	
14	Los cafés	
15	Tipografía	Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales
16	Sastrerías (civiles y militares)	
17	Talleres de calzado	
18	Sombrererías	
19	Mimbrería	
20	Carpintería	

Fuente: elaboración propia a partir de PRCT 2015

Ahora bien, el propósito de este trabajo es la definición de una línea de acción para contrarrestar los problemas detectados en la fase de diagnóstico del trabajo en el que se señala que existen riesgos en la permanencia de actividades tradicionales, la desarticulación en la valoración y protección para la integración del paisaje natural-paisaje construido-patrimonio inmaterial y el debilitamiento del tejido barrial.

En esta medida el documento apunta a articular acciones de salvaguardia con el fortalecimiento económico, cultural y político de los portadores de dichas manifestaciones que son al mismo tiempo los habitantes de este territorio. Puntualmente se recomienda la creación de recorridos por los lugares de las manifestaciones del patrimonio cultural «que estimulen, el turismo cultural en el Centro Tradicional, la preservación e incentivo de la memoria pública y la reflexión pedagógica sobre el pasado y el presente».

En total se diseñaron cinco recorridos: gastronomía, espacios artísticos y culturales, patrimonio natural, lugares de memoria, oficios y comercio tradicional. Para el recorrido de gastronomía se incluyeron Plazas de Mercado, Cafés Tradicionales, Comida regional colombiana (pacífico, santaferña, antioqueña, entre otras), la producción y venta de chicha. Para los Espacios artísticos y culturales, se incluyó espacios públicos y privados donde se realizan prácticas artísticas y culturales

tales como: Museos, teatros, fundaciones, plazas, calles, parques, restaurantes, cafés, plazas de mercado, centros culturales.

Para el recorrido de patrimonio natural se incluyeron: lugares del agua: monumentos con agua, lavaderos públicos, ríos, quebradas; también los senderos de los cerros orientales y árboles patrimoniales. Como lugares de la Lugares de memoria se demarcaron 17 lugares donde han ocurrido hechos pertenecientes a la memoria distrital y nacional, algunos del ámbito político e ideológico, y relacionados con el proceso histórico colombiano en defensa de derechos humanos. Y finalmente, en lo que hace referencia a oficios y comercio tradicional se incluyeron pasajes comerciales, Joyeros, tipógrafos, sastres militares y civiles, sombrererías, mimbrerías, lavanderas, comercio de artículos y librerías religiosas.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede redondear diciendo que durante los últimos diez años el patrimonio cultural inmaterial de la ciudad ha sido estudiado y caracterizado desde diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas que se enmarcan dentro de iniciativas puntuales de la administración distrital como son: el Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005, el Censo Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008 y los trabajos relativos al Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá adelantados por Peláez en 2012 y por Reina en 2015.

Tabla 5. Antecedentes de investigación para la ciudad de Bogotá

PEP 2005
Enfoque
Entiende el centro como un sector privilegiado donde se concentra el mayor número de bienes de interés cultural de nivel nacional en el país y un alto número de bienes incluidos en el listado de interés cultural del nivel distrital.
Identificación de manifestaciones culturales
La plaza de Bolívar y la carrera séptima como los referentes más importantes del sector, la primera por cuenta de las manifestaciones políticas, los desfiles militares y las procesiones religiosas que se dan cita en este lugar, así como por las expresiones artísticas que allí se desarrollan, entre las que destacan el Festival de Teatro de la ciudad. La carrera séptima por su parte, se asocia también a las manifestaciones colectivas como la ciclovía y particularmente es un vínculo comercial de la ciudad tradicional.
Las tiendas de esquina, los restaurantes, las panaderías y las pastelerías. En lo que hace referencia a las labores artesanales se denotan carpinteros, ebanistas, joyeros y sastres. En general se hace énfasis en el comercio de telas, botones, sombreros, vestidos de novia y uniformes militares.
CENSO DEL PATRIMONIO CULTURAL INTANGIBLE DE BOGOTÁ DE 2008
Enfoque
Censo por localidades en toda la ciudad. Trabajo de campo
Metodología
Cualitativa encaminada a conocer la percepción de los actores sobre su realidad, expresiones y entorno. Se adelantaron talleres, entrevistas y se diligenciaron encuestas proponiendo un sistema de registro y visibilización estructurado.

Identificación de manifestaciones culturales

LA CANDELARIA:

La Iglesia de Nuestra Señora de Egipto como epicentro de la representación de reyes el 6 de enero
La Fiesta de los Reyes Magos de Egipto
La Fiesta de la Candelaria que da inicio a las celebraciones navideñas
Las manifestaciones en señal de protesta o aprobación ante situación vivida por la población colombiana
Los relatos de Fantasma y Apariciones
La Fiesta de La Candelaria
Las actividades en torno a la plaza del Chorro de Quevedo
Las actividades en torno al Pasaje Rivas
La Noche de Velitas
La venta de Chicha

SANTA FÉ:

La sociedad Club Mutuo Mixto Egipto
El camino peatonal a Monserrate, relacionado con el pago de promesas
El Carnaval de la Alegría del Barrio Girardot
La Ruta de Peregrinación a la Vírgenes Guadalupe, la Peña y Fátima
El Festival de la Chicha, el maíz y la dicha en la Perseverancia

LOS MÁRTIRES:

La Plaza Samper Mendoza
Las actividades de los marmoleros del Cementerio Central

PLAN DE REVITALIZACIÓN DEL CENTRO TRADICIONAL DE BOGOTÁ [Marta Peláez 2012]

Enfoque

Aprovechar las manifestaciones inmateriales presentes en el territorio como una estrategia para permitir la visibilidad de los diferentes agentes y los usos y sentidos que generan sobre los lugares y los entornos territoriales que hacen parte del centro tradicional

Metodología

Recorridos por los barrios Egipto, Belén, La Catedral, La Concordia, Santa Bárbara y Centro Administrativo. Buscando la descripción de las configuraciones identitarias que se presentan en la vida cotidiana de los barrios que la conforman.

Identificación de manifestaciones culturales

Barrio Egipto los jóvenes han encontrado en el hip hop una opción de vida y una forma de expresión. Se identifica a la iglesia, la cancha, las calles y las tiendas como lugares significativos para la memoria de sus habitantes.

Barrio Belén fuerte sentido de apropiación del territorio por parte de sus habitantes, lo que se refleja en el cuidado de sus casas y la conservación de su paisaje. Existe una intención explícita por que sea reconocido como un barrio de artistas y artesanos. Se señala a la iglesia del barrio y al Club Social y de Tejo la Trece

Barrio La Catedral centrado en el oficio de la joyería, que se identifica como una práctica de larga duración en este espacio de la ciudad.

Barrio La Concordia el documento resalta la importancia de lugares como el Chorro de Quevedo y la calle del embudo en donde se comercializa chicha. También identifica a la Plaza de la Concordia donde se comercializan productos de manufactura artesanal.

El Barrio Santa Bárbara se asocia con el establecimiento de inquilinatos que funcionan desde hace décadas en las grandes casas del sector.

El Centro Administrativo presencia de diferentes almacenes que llevan en el sector más de cuarenta años de funcionamiento. El texto habla de la venta de ropa de matrimonio, bautizo, grado y primeras comuniones. Se hace referencia al Café Pasaje, el Automático, la Joyería Manosalva y a los almacenes de sombreros.

PLAN DE REVITALIZACIÓN DEL CENTRO TRADICIONAL DE BOGOTÁ [Marta Peláez 2012]

Enfoque

Contrarrestar riesgos en la permanencia de actividades tradicionales, la desarticulación en la valoración y protección para la integración del paisaje natural-paisaje construido-patrimonio inmaterial y el debilitamiento tejido barrial.

Identificación de manifestaciones culturales

Artes populares (Movimiento Hip-Hop), Cultura culinaria (Plaza de mercado la Concordia, Plaza de mercado las Cruces, Plaza de mercado Rumichaca, Plaza de mercado Las Nieves), Eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo (La Fiesta de los Reyes Magos del barrio Egipto. Representación de reyes el 6 de enero. Epicentro: Iglesia de Nuestra Señora de Egipto Peregrinación al santuario católico de Monserrate, Peregrinación al santuario católico de Guadalupe Peregrinación al santuario católico de La Peña, visita al santuario católico de la Virgen del Carmen, Fiestas de Las Candelas, Noche de Velitas), Lenguas y tradición oral (Lugares de memoria, Relatos de Fantasmas y apariciones), Organización social (Cabildo indígena Inga), Patrimonio Cultural Inmaterial asociado a los espacios culturales (Pasajes comerciales (Rivas, Hernández, Mercedes), Mercado de las Pulgas de San Alejo, Cinemateca Distrital, Los cafés), Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales (Tipografías, Sastrerías (civiles y militares), Talleres de calzado, Sombrererías, Mimbrería, Carpintería).

Recomendaciones

La creación de recorridos por los lugares de las manifestaciones del patrimonio cultural «que estimulen, el turismo cultural en el Centro Tradicional, la preservación e incentivo de la memoria pública y la reflexión pedagógica sobre el pasado y el presente». Se diseñaron cinco recorridos: gastronomía, espacios artísticos y culturales, patrimonio natural, lugares de memoria, oficios y comercio tradicional.

Estos trabajos sientan las bases para construir el estado del arte sobre la caracterización del patrimonio en la ciudad, al tiempo que ponen en evidencia que existe un amplio marco legal de carácter internacional, nacional y distrital sobre qué es, cómo puede ser valorado y cuáles deben ser sus mecanismos de salvaguardia, a la vez que pone en evidencia la existencia de un vacío académico y de apropiación comunitaria sobre el tema, en la medida que las iniciativas arriba señaladas solo responden a los requerimientos de la administración pública.

De lo anterior, se puede decir que el patrimonio cultural inmaterial en Bogotá es un campo que está densamente normado, que ha comenzado a ser incluido en las herramientas de gestión de la ciudad, pero que a nivel general no ha sido objeto de un proceso de reflexión académica ni de una movilización comunitaria que le otorgue otras dimensiones o un contrapunto a lo expuesto en los documentos oficiales. Eso nos pone de frente a un concepto sobre el cual se hace gestión desde las instancias públicas pero que carece de procesos de reflexión de largo aliento y a gran escala que superen miradas puntuales sobre algunas manifestaciones o grupos comunitarios.

Bajo este mismo filtro cabe preguntarse si existe una ruptura entre el patrimonio cultural inmaterial normado y gestionado desde las instancias administrativas y legislativas (que para el caso de Bogotá están fuertemente relacionadas con las declaratorias que ha promovido durante varios años el Concejo de la ciudad) y las manifestaciones culturales a las que las personas asignan un valor especial por lo que significan a la hora de recrear su memoria y su identidad.

Tabla 6. Declaratorias del Concejo de Bogotá

Nº	NUMERO ACUERDO	AÑO	NOMBRE DE LA MANIFESTACIÓN	TIPO DECLARATORIA
1	Acuerdo 70	2002	Festival de verano en Bogotá Distrito Capital	Interés cultural
2	Acuerdo 120	2004	Festival de Rock al Parque	Interés cultural
3	Acuerdo 121	2004	festival de la Chicha, la Vida y la Dicha de la Perseverancia	Interés cultural
4	Acuerdo 128	2004	Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá	Interés cultural
5	Acuerdo 154	2005	Actividad de los Mercados de la Pulgas	Interés cultural
6	Acuerdo 219	2006	Actividades culturales del Museo Nacional de la Fotografía-Fotomuseo en Bogotá D.C	Interés cultural
7	Acuerdo 225	2006	Actividades culturales de la Casa de Poesía Silva	Interés cultural
8	Acuerdo 226	2006	Actividades culturales del Museo de los Niños de Bogotá, D.C.	Interés cultural
9	Acuerdo 241	2006	Actividades desarrolladas por el centro interactivo de ciencia y tecnología "Maloka	Interés cultural
10	Acuerdo 300	2007	Actividades deportivas del Torneo Amistad del Sur o Hexagonal del Olaya, de Bogotá D.C.	Interés cultural
11	Acuerdo 154 Acuerdo 544	2005 2013	Asociación Mercado de Pulgas de Usaquén	Actividad de Interés cultural
12	Acuerdo 553	2014	Festival Internacional de Poesía de Bogotá	Actividad de Interés cultural
13	Acuerdo 582	2015	Festival Bogotá Gospel	Actividad de Interés cultural

Lo que supone un reto a la hora de emprender nuevos procesos de caracterización del patrimonio inmaterial de la ciudad, por cuenta de reflexiones sobre la naturaleza del patrimonio inmaterial, los usos de ese patrimonio, las comunidades que le dan sentido, los intereses políticos y económicos que subyacen al mismo y los fenómenos de patrimonialización que pueden desencadenar.

En esta misma línea, otra pregunta pertinente es quién debe garantizar la identificación, visibilización, registro y salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Es el Estado a través de sus entes administrativos y sus proyectos de gestión, o son las comunidades a partir de sus lógicas y dinámicas cotidianas, o debe ser un trabajo conjunto entre estas dos partes. Si nos ceñimos a las múltiples definiciones de este tipo de patrimonio podríamos decir que la gente es quién debe atribuir el carácter patrimonial a una manifestación, sin embargo, esta afirmación parte del principio que la gente sabe qué es el patrimonio. En este contexto podría pensarse que desde esta mirada el

concepto de patrimonio es algo connatural a las comunidades y no una construcción social que depende de intereses, luchas de poder y representaciones comunitarias.

En este sentido cabe recordar que la institucionalización del concepto de patrimonio tiene un origen que puede ser trazado en el tiempo y cuya idea se ha ido consolidando a la par del interés por catalogar y colonizar las prácticas culturales de diferentes conjuntos de personas. Pero lo que no debe perderse de vista es que el patrimonio y el ecosistema que le da vida y lo hace posible es una construcción artificial, y en esta medida no es algo que pre exista de forma natural. Este fenómeno garantiza la posibilidad de cambio y transformación, esto resquebraja una grieta de posibilidad sobre el juego, las reglas, los agentes y las circunstancias desde las que se asume el patrimonio. En esta medida, la idea más poderosa radica en la posibilidad de transformar las relaciones que condicionan el ámbito del patrimonio invitando a que este recurso sea administrado por las comunidades. Que ellas puedan erigir sus propias listas con campos, criterios y mecanismos propios. Que sean ellas las que administren los beneficios simbólicos y materiales al coproducir la idea del patrimonio.

A pesar de que el espíritu inicial del patrimonio corría sobre esta línea, es posible identificar dos grandes fenómenos que alejan a las personas del patrimonio: el primero, la definición de complejos mecanismos administrativos para regular el contexto patrimonial, que en Colombia están signados en la política pública de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial de 2008 y su decreto reglamentario de 2009 y la resolución 0330 de 2010. El segundo, la legitimación de un conjunto de elites locales y agremiaciones civiles que se agrupan bajo el pretexto de representar a la comunidad administrando los beneficios que otorga el patrimonio.

Sin embargo, esos dos fenómenos pueden ser subvertidos optando por una concepción de patrimonio amplia y abierta, donde en vez de segmentar, especializar y jerarquizar reconozca a las manifestaciones en sus propios términos, donde no existan campos, criterios o mecanismos monolíticos que unifican y generalizan a las manifestaciones y a las comunidades que las detentan, donde la inclusión en la lista del patrimonio no sea la única alternativa de protección. Lo anterior ataca directamente al monopolio del gestor y el administrador patrimonial, en la medida que le arrebatara su capital máspreciado que es el conocimiento de la burocracia, del lenguaje y de los protocolos del Estado. Al tiempo que quiebra el aura de reconocimiento que le otorga su interlocución con las instituciones, haciendo que se democratice la participación comunitaria devolviendo al detentor del patrimonio la voz que le niega el administrador. Lo cual no quiere decir que se niegue la interlocución más sí que esta no esté siendo administrada por un único sector de la población. Lo anterior se ve reflejado en los ejercicios de definición de criterios de valoración y las recomendaciones de salvaguardia que el lector encontrará más adelante en esta investigación.

Así, las instituciones públicas no tienen que verse a gatas para capacitar a miles de personas en el uso de un decreto o de una política o incluso de un concepto que puede sentirse ajeno, de insistir hasta la saciedad con la idea de una apropiación patrimonial que lo que esconde es que, lo que no es propio, es la institucionalización de su manejo, es la posibilidad de devolver al hacedor su práctica con la tranquilidad que es él quién escoge el futuro de la misma. Y en esta medida, su inserción dentro de las dinámicas del capital económico se hace bajo la veeduría más tenaz que es la de sus propios dueños, en últimas, se puede decir que es una apuesta por que la gente sea capaz de escoger, de elegir cual es el futuro que quiere darle a su cotidianidad.

1.2 CARACTERIZACIÓN Y ANÁLISIS

1.2.1 Caracterización histórica: reminiscencias de las manifestaciones culturales de la ciudad de Bogotá

El texto que se presenta a continuación tiene como fin caracterizar a través del tiempo las manifestaciones y las prácticas culturales de los habitantes de la ciudad de Bogotá en el área de influencia del Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico. La narración se organiza en dos grandes períodos históricos, de 1810 a 1900 y de 1900 al año 2000, con un apartado especial sobre los últimos cuarenta años, y se construye a partir de una revisión de crónicas y periódicos que circularon en la ciudad de Bogotá a través del tiempo. Esta caracterización está encaminada a identificar manifestaciones y prácticas representativas de los bogotanos e intenta establecer sus continuidades, rupturas y cambios. Así mismo, hay un interés particular por circunscribir esas manifestaciones al espacio urbano con el fin de crear vínculos entre las personas, sus manifestaciones y prácticas, los lugares y los objetos presentes en la ciudad.

La revisión de fuentes partió de la identificación del universo de periódicos que circularon en la ciudad a partir de la base de datos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, de las 1633 publicaciones encontradas se seleccionaron 50 periódicos a partir de su enfoque y características particulares, ya que más allá de la documentación de los acontecimientos políticos o económicos del país y de la ciudad, se eligieron aquellos que retrataran la vida cotidiana, las costumbres y los modos de ser de los habitantes de Bogotá. Adicionalmente y para el siglo XX se buscó que las publicaciones estuvieran relacionadas con centro de la ciudad.

Se elaboró una ficha bibliográfica que recoge los datos básicos de la publicación y una breve descripción de sus contenidos. La selección de noticias estuvo basada en tres criterios, el primero, que refiriera información sobre manifestaciones y prácticas culturales tales como: las tradiciones orales, los modos de organización social, los conocimientos sobre la naturaleza, la medicina tradicional, la fabricación de objetos artesanales, las artes populares, los actos festivos y eventos religiosos, las formas de habitar la ciudad y la culinaria. El segundo, que pudieran establecerse

relaciones con el espacio urbano y los bienes muebles del centro histórico de la ciudad, y el tercero, que permitieran caracterizar al habitante de la ciudad de Bogotá, en el sentido de rastrear su forma de ser, de habitar el espacio y de relacionarse con su entorno.

Así mismo se revisaron los relatos de viaje de Isaac Holton, Gaspar Mollien, Alfred Hettner y Jean Baptiste Boussingault y cuadros de costumbres como «Una taza de chocolate» de Juan Francisco Ortiz, «una noche en Bogotá» de Emiro Kastos o «una tertulia casera» de Juan B. Ortiz para documentar y caracterizar la ciudad durante el siglo XIX. Y se utilizaron como punto de referencia los trabajos de historia urbana de Germán Mejía Pavony «Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá 1820-1910», de Santiago Castro Gómez «Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)» y de Armando Silva «Bogotá Imaginada».

1.2.1.1 1810-1900

El semanario del Nuevo Reyno de Granada del 9 de junio de 1809 en un artículo titulado «Memoria descriptiva del País de Santafé de Bogotá» escrito por José María Salazar describe que la explanada de Bogotá para ese periodo contaba con «ocho leguas de extensión de Oriente a Poniente, y diez y seis de Norte a Mediodía» y que esa extensión estaba dividía en 195 manzanas. La Santafé de 1800 contaba con «veinte un mil quatrocientos sesenta, y quatro moradores, sin incluir en este cómputo los vagos y mendigos que no tienen domicilio seguro, ni el número de los transeúntes de que regularmente abunda».

La descripción general de la ciudad señala al cielo y a las montañas como dos hitos hermosos y representativos de la ciudad:

[...] el cielo varía a cada instante sus formas, ya se cubre de nubes, ya se aclara, ya brilla de un azul obscuro muy superior al de la costa; una cadena de montañas, cuya cima se pierde en los ayres, rodea la llanura; este es el término del horizonte quando la atmósfera está despejada, y aquí se ofrese un sobervio quadro muy propio para encantar la vista. (Salazar J. M., 1809, pág. 154)

Y hace énfasis en la abundancia y la prosperidad de estas tierras en términos de los recursos hídricos: «por todas partes la rodean aguas saludables que dan al terreno la más grande fertilidad, varios diques, un buen número de lagunas, y el Rio Bogotá que llamaron Funza nuestros antiguos»; y productivos: «los campos están bien cultivados, el Trigo y la Cebada ofrecen cosechas abundantes, se producen hortalizas las más saludables, y podríamos connaturalizar mil frutos, que por inercia carecemos». Así como de la fauna:

[...] vagan por todas partes rebaños numerosos; el Buy este animal benéfico, que mejora la tierra en que paca, y tan necesario a la labor del campo; la Cabra, y la Oveja tan útiles al hombre y que tienen un mismo modo de alimentarse, de crecer, y de

multiplicarse se han producido aquí maravillosamente; el caballo y demás animales domésticos que son propios del clima pacen con libertad en estas praderas, y alguna vez el Ciervo se atreve a presentar en ellas. (Salazar J. M., 1809, pág. 153)

Ahora bien, en lo que hace referencia al modo de ser de sus habitantes el texto de José María Salazar nos dice que

El hijo de este clima es por lo común de un carácter amable, amigo de la novedad, muy hospitalario, y con un corazón tranquilo, en que influye no poco su situación política, apetece el reposo y la quietud. La clase ilustre de los Ciudadanos, con especialidad la clase literaria, habla un lenguaje que es sin duda el más puro del Reyno. (Salazar J. M., 1809)

La idea de la hospitalidad se repite constantemente, unas veces en clave positiva y sumada al patriotismo, la libertad y el orden:

Puede que no haya aquí el cúmulo de luces, la abundancia de hombres de talento, y el grado de ilustración que en Caracas, pero Bogotá puede jactarse de la hospitalidad, verdadero patriotismo, libertad, y amor a la unión y del orden que animan a su parte escojida y pensadora (Al árgos de Caracas, 1825).

O en otras, como un elemento negativo que da cuenta de cierto provincianismo y atraso:

En jeneral el carácter de nuestras jentes es hospitalario y bondadoso; a todos los extranjeros se les trata con cariño y amabilidad; no importa si el recién llegado es en su país noble o plebeyo, sastre o zapatero, tiene cuatro reales, y es extranjero, con eso basta para que se le acate lo mismo o mejor que a cualquiera del país. Práctica funesta y vergonzosa, digna tan solo de los salvajes de la Patagonia! (2. Costumbres bogotanas, 1848)

Las descripciones de los habitantes de la ciudad también señalan una predisposición al lamento y a la queja continua:

[...] Pues nada de eso; su eterna canción es lamentarse de la desgracia inherente a estos pícaros tiempos, y de toda clase de negocios. “Esto está perdido” he aquí su estribillo completo. Pobre don J...! pero no hai que asustarse; es quejón por costumbre, i basta con eso. (1. La costumbre, 1848)

Y anotan otros tres elementos negativos y algo paradójicos de su carácter, la incapacidad de trabajar colectivamente: [...] Somos enemiguísimos de la sociedad [...]; si señor el granadino no puede hacer nada en compañía de otro; es retraído por naturaleza y al momento que quiere hacer algo en colaboración con alguno todo es disputas, regaños y molestias. (Las tendencias del siglo y la N.G., 1848).

Su tendencia a vivir a expensas de los demás: «¿no os daría vergüenza vivir como muchos otros a costillas del prójimo, comer de gorra, almorzar de gorra, bailar de gorra, fumar de gorra, ir al teatro de gorra, montar a caballo de gorra, vestir santos y ninfas de gorra?» (Canastilla Mustum in Parro, 1846). Y su particular predilección por la crítica y la burla: «[...] en Bogotá es preciso marchar a la moda, si quieres tener a las mujeres por amigas, y a los muchachos por aliados. La crítica aquí anda que es un gusto, y se ríen hasta del Santo Padre» (1. El provincial en Bogotá, 1848).

Así las cosas, podemos redondear diciendo que el carácter del habitante de la capital para el siglo XIX está marcado por una predisposición a la amabilidad y a la hospitalidad. Se le reconoce un refinado uso del lenguaje y el manejo de ideas de libertad y patriotismo. Sin embargo, en sus relaciones con el otro hay una tendencia a la queja y a la crítica continuas, que se suma a la voluntad de vivir de gorra y a la incapacidad de trabajar en grupo.

Las fuentes consultadas nos dan cuenta además de algunos personajes típicamente bogotanos tales como las vergonzantes, los borrachos y los chinos. Sobre la vergonzante se dice que:

Ella se introduce fácilmente a todas partes, como calamidad pública, sin llenar previamente la fórmula de la presentación, y con la hipócrita careta del misticismo y la gazmoñería, que le sirve de preliminar, se inicia y hace de cuando en cuando sus rateras especulaciones.

Muéstrase humilde y compungida al hacer una petición, y se torna en rabiosa, maldiciente y lenguaraz cuando recibe la negativa.

Chismosa y habladora, tiene en la punta de las uñas la crónica escandalosa antigua y contemporánea, se sabe la vida y milagros de todos los fieles e infieles; y si se descuidan ustedes les espera en un abrir y cerrar de ojos, una anécdota picante, capaz de amostazar a un diputado (La vergonzante, 1881, pág. 79).

En lo que respecta al borracho se indica que:

[...] Ese vicio tiene la culpa de que tantos jóvenes de esperanzas y de inteligencia se pierdan y se entreguen al aguardiente y hasta á la chicha [...]; si señor. Y si no, ahí está Cantalicio. Yo conozco jóvenes de buena familia que se salen á sus vagamunderías, y no les da vergüenza de meterse a una taberna. A qué? ¿Sabe usted á qué? A emborracharse con aguardiente, ú con chicha, ú con lo primero que se topan.” (El azote de Bogotá, 1882, pág. 316).

Y sobre el chino bogotano se dice:

[...] no es semejante al pilluelo de ningún otro pueblo[...] El chino es regularmente un muchacho huérfano o abandonado, que pernocta en el portal más inmediato al lugar donde o coge la noche, que se alimenta de los despojos de otras comidas o de algún pan estafado con ardides ingeniosos. [...] Su fisionomía es graciosa, despierta, inteligente; sus ojos de víbora brillan entre el cabello largo que andas siempre por la cara; el descuido y la mugre ocultan el resto de las facciones [...] Es comedido, servicial y dañino, según el humor del momento. Este conjunto de fealdad y de belleza, de maldad y de gracia, de inteligencia, de malicia, perversidad ... qué se yo, ese es el chino de Bogotá, el ángel de la picardía. (Nuestros grabados, 1884, pág. 77)

Siendo este un personaje ambivalente y complejo capaz de sintetizar lo dulce y lo amargo de la cotidianidad de las clases populares del XIX.

Lo cual nos lleva a poner en evidencia la pobreza y las percepciones sobre los pobres de la ciudad: «En las tristes meditaciones que devoran mi idea, al contemplar el exceso de pobres que advertía en las calles y plazas de Santafé» (Martín Tanco, 1808). «El baxo pueblo de Santafé es el más abatido del Reyno, aborrece el trabajo, no gusta del aseo, y casi toca la estupidez.» (Salazar J. , 1809).

Y parte de las medidas para combatirla, como la creación de la Escuela de Oficios Domésticos para mujeres pobres como una obra de caridad: «La benéfica sociedad de San Vicente de Paúl ha fundado en la Plazuela de las Nieves un plantel para muchachas pobres, según dice el *Correo Nacional*. Obra redentora es ésta, de esa cristiana y simpática asociación: que Dios premie tan buenas obras!». (Escuela de oficios domésticos, 1894).

Y es que a la mujer se le confería un rol ejemplarizante y civilizador:

La mujer será otra cosa en adelante en el importante desempeño de los papeles de madre i de esposa: no será, como antes era, la rémora para la educación de la juventud; conocerá que el verdadero cariño consiste en proporcionar a los que sean el objeto de él los duraderos beneficios de la instrucción, antes de permitir se adormezcan en la contemplación el ocio i la molicie. La mujer civilizará al marido rústico con el saludable ejemplo de la suavidad de sus maneras i lo juicioso de su conducta [...] (1. Crónica Costumbres educación de las mujeres, 1848).

Ahora bien, las descripciones de las mujeres de clases sociales altas hacen énfasis en su belleza y su fascinación por la moda

[...] Las mujeres son por lo general muy hermosas, tienen talento despejado, y el color rosado de su tez que es propio del clima anima todas sus facciones. Aunque sectarias de la moda, que siempre es ídolo del sexo, se visten de trage de las Europeas, no son como ellas tan amigas de los afeytes, ni ponen tanto esmero en desfigurar los dones de la naturaleza. [sic.] (Salazar J. M., 1809).

Al diario del Duende debemos una valiosa descripción sobre sus hábitos matutinos:

[...] se levanta al amanecer, se vá á Santo Domingo *[sic.]*, oye la misa del P. Galviz, reza dos rosarios, y todas las devociones que sabe, conversa con todos los santos y santas de la Iglesia y del Cielo, se lee por milésima vez el cotidiano, que ya sabe de memoria, visita todos los altares, reza las via-crucis, se confiesa con el P. Mateo, vuelve a oír otra misa, besa el suelo, se da golpes de pecho, se asoma a la puerta de la sacristía, habla con el sacristán, pregunta por el P. Fulano, deja saludes para el P. Sutano, y se vuelve a casa tan pura y tan limpia como una taza de porcelana. (Mi mujer y mi cuñada, 1846).

Que se complementa y refuerza con esa idea de mirar y ser vista, de estar a la moda y poder criticar a los demás:

Va al mercado los viernes y los jueves, porque dice que estas cosas las debe hacer la señora misma, pues los criados despilfarran y no saben comprar; mentira! va por lucir el traje nuevo, ó la pastora de jipijapa con cintas como las que usan nuestras grisetas. Va a alumbrar a la procesión de los Dolores en la Semana Santa porque dice que es su devoción favorita y debemos honrar la Soledad de la Virgen *[sic.]*; mentira! va por lucir la saya nueva o la mantilla bordada, o la vuelta de terciopelo o los mitones negros, o los anillos. Va a pasear todas las noches de luna a San Victorino porque dice que el ejercicio es conveniente a las mueres y que la vida sedentaria de Bogotá la está enfermando; mentira! va por el prurito de pasear y de que la vean. (Mi mujer y mi cuñada, 1846).

Habiendo caracterizado a los habitantes de la ciudad podemos pasar a documentar los espacios significativos, las prácticas y las percepciones sobre los mismos que fueron identificados en la prensa del XIX. La Plaza de Bolívar ocupa un lugar central en las descripciones recopiladas no sólo como núcleo administrativo de la ciudad sino también como albergue del mercado de los viernes en la ciudad.

[...] ví en la plaza la grande obra municipal que no querían que nos hicieran: vi el mono de la pila, testigo eterno de las transacciones mercantiles concernientes al estómago; confidente de bostezos y miserias, de citas y contrabandos y reventas, así como de grandes paradas, vísperas, procesiones, toros y numerosos fusilamientos. (Carta a mi tía, 1846).

Como espacio de interacción comercial se puede caracterizar de la siguiente forma:

Consecuente á mi propósito me encaminé á la plaza y me puse á dar vueltas hasta que me encontré con un indio rodeado de pollos, pavos, gallos, y gallinas. Aunque casi no podía hablar, ya que los estrujones que me daban por detras las viejas, ya por los

pisones que me endosaban las criaditas ya en fin por la algaravía de pau ..pau [sic.] (3. Costumbres. La compra de un pavo, 1848).

O este fragmento que da cuenta de la naturaleza de este bullicioso espacio de interacción:

Los vendedores alegan, los compradores regatean, las criadas hacen objeciones, y pesan los huevos y repican en la loza para ver si está rota, y rechazan la carne que tiene hueso, y revuelven el costal de las turmas para sacar las más grandes, y muerden las panelas, y pellizcan la cuajada, prueban la leche y huelen los quesos y el pescado, y los conejos, y cojen los pollos de las patas para ver si están gordos o flacos, y disputan por los *trueques*... (El Viernes, 1846).

Con constante reclamo del aseo luego de la intensa actividad comercial y social que allí tenía lugar y que dejaba el espacio de la plaza en condiciones insalubres:

Por ejemplo: que el viernes se ponga el mercado en la plaza *de Bolívar*, y el sábado se barre bien la plaza, y así todo se allana y no habrá tantas quejas, tantas maldiciones, como anunció el *Duende*. En los demás días poco importa que repartan el mercado, con tal que no se pongan los víveres en los muladares. (Carta de Nieves a Bárbara, 1846).

Estos dos fragmentos plantean un reclamo fuerte por el estado de conservación de la plaza para la segunda mitad del XIX

La plaza de Bolívar, que debía ser, por la situación que ocupa, por los edificios que la rodean y por el objeto á que está destinada, la más hermosa de todas, es, sin embargo, la que se distingue entre las demás por el completo abandono en que desde mucho tiempo se encuentra. Su pavimento está en el mismo deplorable estado de hace algunos años, y en los días de lluvia ostenta intransitable lodazal, sin que ninguna autoridad se haya preocupado, á pesar de lo mucho que en los periódicos se ha dicho sobre el particular. El deteriorado pedestal sobre el cual descansa la estatua del Libertador, no nos parece digno del Padre de la Patria ni tampoco de la obra maestra del escultor Tenerani (Suelos, 1891).

- La *plaza de Bolívar* se ha convertido en *muladar de Bolívar*. Está empastando mucho con el majadeo. Podían recibirse caballos á pastaje o ganado para ceba, y esta renta daría mas que el tanto por mil para los enlozados. (4. Mosaico. Plaza de Bolivar, 1848).

Descripción que contrasta con la emoción que despierta la construcción de las Galerías Arrubla en el costado occidental de la plaza: «Se está construyendo el hermoso edificio que ha construido el benemérito señor Juan Manuel Arrubla: Hoi día el más elegante que tiene la Ciudad de Bogotá, y ocupa todo el frente de la plaza *Bolívar* al occidente.» (2. Mejoras materiales, ó sean internas, 1848). «-El Sr. Arrubla ha concluido su hermoso palacio en la calle del Divorcio. Sin disputa es uno de los

mejores edificios de Bogotá por su solidez, pues es de calicanto, por su hermosura y belleza exterior [sic].» (Crónica, 1846).

A modo de complemento se debe anotar que como parte integrante de la plaza y de las relaciones que en ellas tenían lugar el mono de la pila ocupa un lugar de especial recordación. Los diarios documentan de forma extensa y detallada la polémica de su traslado y la erección de la estatua de Bolívar en la plaza, poniendo de manifiesto el afecto ciudadano por este monumento público de la ciudad

“Conciudadanos: despues de haber ocupado en mi patria por tan luengos años un honroso puesto del cual no he sido removido ni por soberbio, ni por mal criado, ni por vano , ni cascarillas, pues soi [sic.] hombre demasiado sólido, como todos saben me veo repuesto en este lugar en virtud de vuestros albañilecos i patrióticos esfuerzos [...] (Alocución Monona, 1846).

Este artículo incluye esta curiosa descripción de la forma original del monumento y de las suertes que corrió:

Se dice que hai tradición que el mono de la pila era San Juan i que había cuatro anjeles al rededor con una tasa en las manos, i que en unas fiestas el toro los rompió, quedando solo uno que fue el que está colocado de pila de agua bendita en la Capilla del Sagrario (Alocución Monona, 1846).

La plaza de San Victorino también es objeto de descripción como un lugar de concurrencia y recreo para los capitalinos: «[...] San Victorino, con sus tres días de toros, y no como quiera toros *con rejo*, sino con la plaza cercada y con palcos etc. y con sus correspondientes fuegos artificiales, globos y *matachines*» (Canastilla Mustum in Parro, 1846).

- El Sr. Ramón París está construyendo en el puente de San Victorino y en la márjen del río un edificio que no se sabe lo que es; pero entendemos que son dos galerías, una alta y otra baja, cubiertas con azotéa, y que quedarán anexas a su casa de habitación. Ha elejido un punto de vista pintoresco, pues no solo se descubre desde allí el inmenso paisaje de la sabana, sino el paseo más concurrido de la ciudad. (Crónica, 1846).

Y así mismo la plaza de Jaime en lo que hoy corresponde a los Mártires también se presenta como un lugar de encuentro y celebración, como lo documenta esa nota que describe la programación de las fiestas para el 20 de julio de 1846

En la noche del 26. –Juegos permitidos por la lei, en la plaza de Jaime, y función de teatro, si fuere posible: por la tarde carreras de á caballo en la misma plaza, (y de á pie por las calles) con disfraces, antes de los toros, y después de los encierros por la mañana, también con disfraces.

En la noche del 25. –Se echarán algunos globos, en la referida plaza: por la tarde toros, y por la mañana encierro, por supuesto.

En la noche del 24. –Toro encandelillado; por la tarde corrida de toros después del despejo; á medio día encierro. (Sanchez, 1846).

De lo anterior señalar que las plazas para el XIX son lugares de alta significación donde convergen múltiples actividades y gentes, de hecho la vida pública de la ciudad en buena medida se mueve a través de ellas convirtiéndose en el espacio de socialización por excelencia del siglo XIX. Son lugares vivos donde los habitantes realizan transacciones comerciales, se dan cita para pasear, celebran festividades religiosas y civiles, e incluso como se verá más adelante son el espacio para la galantería.

Ahora bien, otro espacio que aparece recurrentemente en las noticias del XIX es el río San Francisco, poniendo de manifiesto una relación de amor y odio sobre su manejo y conservación:

[...] en el rio San Francisco. En este rio , que se ha estado burlando siempre de nuestros jefes políticos y gobernadores (y hasta de nuestros gobernadores matemáticos, como don Lino) á quienes no ha dejado parar los puentecitos las vigas que han puesto siempre; unos con *ribera* de piedrecitas amontonadas en la mitad del cauce por donde debían venir las crecientes, como los muñecos de trapos y palos que ponen por donde ha de pasar la gente, y otros, más ingeniosos [*sic.*], de basura, como el que se puso ahora días [...] (Invento importante del Duende, 1847).

Así mismo, merece especial mención tres elementos de la ciudad que permiten caracterizar la vida cotidiana de la Bogotá del XIX que son las calles capitalinas y sus modos de transporte por una parte, y el alumbrado público de la ciudad por la otra. Sobre sus calles se señala que:

[...] por lo común bien rectas, no tienen una anchura proporcionada a su longitud; los caños que la riegan en vez depromover su limpieza las cubren continuamente de inmundicias, y son el frecuente depósito de quantas se arrojan de las Casa particulares. (Salazar J. M., 1809)

Descripción que se puede complementar con esta nota sobre los modos de transporte capitalinos:

Figúrese usted, señor lector, ántes de todo, que en Bogotá no hai carruajes públicos para trasportarse de un extremo á otro de la ciudad: que el ir á caballo, sobre ser molesto para los que no sabemos montar, tiene el inconveniente de que el caballo no se puede dejar en cualquier parte donde uno se apea, ya porque los estribos corren gran riesgo, ya porque los caballos suelen aburrirse de que los dejen cuidando la puerta y las más veces toman sin pensar cualquier camino, con una franqueza y candor que admiran. (Jesus que afanes, 1846).

Sobre el alumbrado público dos noticias de mediados y de finales del XIX en el que se pone de manifiesto lo rudimentario del servicio en la capital a pesar de la introducción de avances técnicos:

[...] Fuí en manos de un presbítero por toda la calle real y vi caras nuevas, cuerpos nuevos, es decir, nuevos para mí, no por sus fechas: ví en tres esquinas, cuerdas colgadas como para maroma (luego me dijo un estudiante que aquí ponían los tres únicos faroles que alumbran á los cuarenta y tantos mil habitantes; y suspiré diciendo: así habían de colgar a todos *faroles*) (Carta a mi tía, 1846).

-¿Has visto que noche tan oscura? dice un mojado á otro: qué será que no alumbra la luz eléctrica?

-Porque esta noche hay luna.

- Lo cuál necesita demostración.

-Sí señor, hay luna, lo que tiene es que no alumbra, y por eso no la vemos. Y como la empresa de la luz eléctrica tiene establecido que cuando haya luna no habrá luz eléctrica... ya te explicarás su ausencia; cuando el principal está en ejercicio, el suplente está vacante.

-De manera que el alumbrado bogotano es principalmente un alumbrado lunar y todos los días se paga la contribución, haya ó nó luz eléctrica, porque todas las noches hay luna?

-Nó, hombre, no hay luz eléctrica cuando las noches son de luna, como ésta.

-Sí como ésta.

-Lo que tiene de incomprensible es que esta noche es de luna, desde las tres de la mañana para adelante. Por consiguiente, es natural que no haya alumbrado eléctrico.

(Diversiones, 1894).

Para cerrar la descripción de los lugares significativos y de los elementos urbanos encontrados, se transcriben dos citas que nos muestran el poder de transformación y las dinámicas urbanas del centro de la ciudad. La primera de inicios de siglo, se queja por la transformación y reclama por la conservación de la unidad visual de las fachadas: «No se ha cuidado de conservar en los edificios aquella uniformidad agradable que tanto lisonjea a la vista, aquel aseo exterior que anuncia la policía de un Pueblo, y la finura o urbanidad de sus costumbres» (Salazar J. M., 1809). La segunda, de finales de siglo, destaca con ironía el elemento transformador representado en la construcción de sus calles: «Preguntábanle á un extranjero: ¿qué le parece a usted Bogotá? -Aguarde usted que la acaben, respondió. El cuento es viejo, pero ahora sí que parece que empiezan á hacer á Bogotá, principalmente las calles: todas están removidas, hay monomanía progresista callejera. [sic.]» (¿Cuándo acabarán?, 1894).

Expuesto lo anterior, podemos entrar de lleno a caracterizar las manifestaciones y prácticas culturales más significativas del siglo XIX. Para lo cual se inicia por el campo de la gastronomía y con un relato sobre los tipos de almuerzos en la capital:

Llega a las nueve, se pone el almuerzo, es decir, huevos fritos, *piricos* ó tortilla, tajadas de plátano frito, carne machacada, frita en manteca y bien desmenuzada, chocolate clarito y una torta de pan. Si es día feriado [...] aumenta también el almuerzo con *tamal*, bollos ó *ajiaco*; tal cual vez pastelillos rellenos, ó empanadas que compró en la puerta de la calle (Mi mujer y mi cuñada, 1846).

Anotando que las ventas callejeras de comida también incluían arepas, empanadas y peto: «[...] acierta al fin á pasar por una callejuela, donde salen á la puerta de una tienda, acaso sorprendidas por la prosapia del forastero, unas negras que hacen la vida confeccionando *arepas*, *empanadas* y *peto* [sic.]» (Galería de tipos bogotanos: El usurero, 1882).

Esta descripción nos presenta un panorama de las comidas propias del fin de semana, relacionadas con los paseos que se realizaban a San Diego por parte de todas las clases sociales, en este caso referidas al piquete consumido por los albañiles:

Tendidos á campo raso sobre una de las bellísimas colinitas de San Diego y á inmediaciones de una venta, conversan y ríen agradablemente durante un apetitoso *piquete* en que brillan en su puesto de honor el rostro de cordero y la longaniza asada, que dicen: comedme; el ají en varias manifestaciones, las papas aderezadas con hilos de queso y gajos de cebolla, cerrando la triunfal marcha la chicha espumosa que hierve de placer en el seno de coloradas *totumas*. (Galería de tipos bogotanos: El albañil, 1882).

Así mismo es de anotar, la elaboración de platos especiales durante periodos festivos. En este caso se hace referencia a los buñuelos relacionados en las preparaciones navideñas: «La cosecha de buñuelos está andando pero no están tan abundantes como las calabazas, qué será? [sic.] Pues qué ha de ser sino que hasta de buñuelos se ayuna en este tiempo de gustos y *pajaritos*» (2. Navidad, 1848).

Pero si ha de nombrarse un producto por excelencia de la gastronomía bogotana del XIX este es sin duda el chocolate, que aparece recurrentemente en la literatura y es entendido como una costumbre capitalina:

El poder de la costumbre es tal, que hai hombres que todo lo hacen movidos por ella, cuando si solo atendieran á su inclinación natural, obrarían de un modo diverso. Yo conozco un quidam que todos los días precisamente á las once y media toma chocolate con tostadas.

“Mui aficionado es U. á este alimento” le dije un día.

“No lo crea U.” me contestó: “no hai cosa que ménos me guste.... pero la costumbre....” [sic.] (1. La costumbre, 1848).

Las narraciones sobre el chocolate lo asocian a múltiples alimentos y lo sitúan en diferentes contextos de consumo, como lo pone en evidencia este fragmento donde se diserta sobre su maridaje con los huevos para el almuerzo:

El primero defiende el chocolate: el segundo sostiene los fueros y excelencia de los huevos. Los dos literatos españoles se han dicho lo que no es creíble, y han agotado en esta discusión todas las bellezas que puede producir su chistoso talento. El *Duende* cree que debe tomarse chocolate y huevos, ó huevos y chocolate, que sería mejor, de manera que está con ambos y no está con ninguno- Este almuerzo eminentemente español, y también bogotano, es el que usa el *Duende*, cuando por casualidad almuerza [sic.] (Crónica, 1846).

O este en el que se le endilga el ser un elemento propio de la capital cuyo gusto es ajeno a las modas del momento en franca lid contra el consumo del té:

Los que no sabemos comer la arepa, ni el ñame, ni la sopa de tortilla, ni beber agua caliente con el nombre de Te, como sí, dijéramos *ego te bautizo*, pedimos pan i cacao. Venga pan, i sea francés, inglés, ruso o granadino, con tal de que sea en las debidas proporciones, i de harina de trigo, que fué el que bendijo Dios; porque, entre paréntesis, están muy engañados los que creen que el diablo le pedía a Jesucristo en el desierto que le convirtiese las piedras en pan de trigo: lo que él quería era que se las convirtiera en arepas de maíz [sic.] (1. Pan I Cacao, 1858).

Y a modo de complemento, resulta curioso incluir este aparte sobre el pan y el origen de su nombre: «...como se llama *pan frances* al pan que se hace i se come en todo el mundo civilizado, sin duda porque fue el francés Mr. Vidal el primero que lo amasó en Santafé, en tiempo del Virei Ezpeleta [sic.]» (3. Los bailes de Ogaño, 1855).

En lo que tiene que ver con las festividades que se realizaban en Bogotá se identificaron cuatro grandes momentos de celebración, por una parte fiestas de raigambre religiosa como el Corpus Christi y la Navidad, fiestas civiles que conmemoran la independencia nacional y que para este período están vinculadas a la exposición de la industria y finalmente los carnavales de la ciudad.

La fiesta del Corpus Christi viene descrita en estos términos:

[...] haré mención a los magníficos carros que vestían las familias principales, representando dentro de ellos todos los pasajes del Génesis, carros que se contaban por docenas: los sacerdotes y levitas, los exploradores, los Mardoqueos, los sumos pontífices, los Faraones, Davides, Salomones y demás sujetos del viejo testamento con todo su E.M y con el hormigueo de ninfas y ángeles tan bellos como los del Cielo, que con un lujo asiático presidían la procesión; y personajes todos que el mayor de ellos no tenía doce años; haré mención de los suntuosos altares que en cada esquina de la

carrera se levantaban para la vista del Santísimo: de los arcos cubiertos de seda, plata y adornos preciosos: de la lúcida asistencia y acompañamiento de la procesión

[...]

¡Qué diferencia en estos tiempos que alcanzamos! Vergonzoso es, pero preciso confesarlo: la procesión del Corpus en Bogotá en una procesión *de pueblo*; es una verdadera *octava* por decirlo todo

[...]

Sin que yo pretenda por esto sostener que las fiestas han de consistir en espectáculos á que asistan todas las clases: ninguna dificultad hai para que la jente de tono baile en el Coliséo mientras el pueblo canta y bebe en San Victorino *[sic.]* (El corpus, 1846).

Poniendo de relieve la sensación de pérdida y transformación de la celebración y el vínculo con espacios de la ciudad bien delimitados socialmente.

Así mismo y refiriéndose a la Plaza de Bolívar este fragmento da una idea de las celebraciones natalicias:

Al llegar a la plaza, en vía para la escuela, ví desplegarse a mis ojos un aparato que me pareció mágico: unos armaban candeladas de caña i rama; otros tiraban cuerdas en línea diagonal para las idas i venidas; estos enarbolaban castillos de pólvora; aquellos colocaban alrededor de la pila faroles i candiles: todo el mundo estaba ocupado en hacer los preparativos para el rosario de noche-buena. *[sic.]* (Un rosario en nochebuena, 1866).

Las menciones a San Victorino y a la Plaza de Bolívar refuerzan la idea de constituirse como lugares centrales para la vida de los Bogotanos ocupando un papel protagónico en su cotidianidad y en épocas de celebración.

La celebración de la independencia se describe de esta forma:

La *exposición de la industria* ha sido en los últimos cuatro años el principal fundamento de las fiestas que hemos tenido; pero estas han sido improvisadas casi siempre, y debieran organizarse. Entregarse el industrial, el artista después de haber presentado las mejores muestras de su trabajo ó de su ingenio, entregarse digo, á inocentes regocijos, nada más grato, nada más natural. *[sic.]*

[...]

Para el próximo mes de julio ha convocado la Gobernación á los agricultores y á los profesores de artes y oficios para que concurran á presentar los productos de su industria. El aniversario de nuestra independencia, la colocación de la estatua de

Bolívar, y la misma exhibición de estos productos, exigen que sean celebrados con diversiones públicas. *[sic.]* (Fiestas, 1846).

Donde se solicita la inclusión de diversiones públicas que para este momento están particularmente relacionadas con las corridas de toros.

Ahora bien, una mención especial merece el Carnaval de la ciudad. Y el artículo «Carnaval i Ceniza» publicado en el periódico Los Matachines ilustrados nos detalla la alegría que suscitaba:

I era tan grande el entusiasmo, tal el furor i la devoción con que se entregaban aquellas buenas jentes a toda clase de calaveradas, inocentes, porsupuesto, que habia viejo de setenta, que, apesar de su severidad proverbial, de sus costumbres rijidas, i de la austera i casi monástica disciplina que hacía observar en su casa todo el año, la víspera de carnestolendas abria él mismo ventanas i balcones, para colocar en ellos los parques i barricadas que habian de servir para la gran semana, i desarrugando el ceño, i dando rienda suelta al buen humor i esparcimiento del ánimo, presentaba a su familia el estraño pero no estrañado ejemplo, fabuloso hoi para nosotros, de un viejo hecho niño. *[sic.]*

Y de las prácticas que lo constituían:

Allí era el revolver los armarios, alacenas i escaparates, i las enormes cajas de madera de roble para dar asueto i libertad a las antiguallas, i vestirse de matachines para salir por las calles a alborotar el lugar. Allí era el colocar en los balcones sendas tinajas de agua con sus correspondientes jeringas, a manera de tinteros con sus plumas, para aplicar al menor descuido un clister (vulgo ayuda o lavativa) en las narices del transeunte. Allí era el sacar los enorme canastos colmados de huevos rellenos de harina, o mas galante i poéticamente, de flores i aguas olorosas para las damas; porque en esto había sus categorías i sus variedades, segun el carácter de cada cual. *[sic.]*

Sin embargo, para 1855 fecha de publicación del escrito se pone de manifiesto su transformación:

No es estraño, pues, que este año no hayan salido los *Matachines* a jugar el carnaval, i así se habrá notado que lo han dejado pasar en blanco, i solo se ocupan de él para recordar vejeces. Por hoi lo que importa es que, después de habernos puesto la ceniza en la frente el miércoles pasado, procuremos arreglar todos nuestra conciencia i enmendarnos. *[sic.]* (Carnaval i ceniza, 1855).

En lo que hace referencia a la música el bambuco y el torbellino ocupan un lugar destacado en los gustos capitalinos. Tanto en los momentos cotidianos como durante las celebraciones especiales: «Durante aquella comida campestre, tocan los aficionados en el tiple y la pandereta esos aires provincianos del bambuco y el torbellino, cuyo ecos lejanos hacen escapar del corazón más empedernido algún melancólico suspiro» (Galería de tipos bogotanos: El albañil, 1882). «Este mes

que acabamos de pisar es el de las novenas [...] mui sabrositas sobre todo, por los torbellinos y bambucos que tocan, que provocan y dan ganas de salir, como hacía el difunto González, bailando que era un gusto por toda la iglesia» (2. Navidad, 1848). De lo anterior resulta contrastante que estos ritmos son capaces de inspirar melancolía y algarabía y es más el contexto en el cual se expresan el que permite advertir su diferencia.

Sobre los bailes resulta curiosa la siguiente referencia que pone de manifiesto el contraste de la tradición con los nuevos gustos que se iban introduciendo en la capital:

Los más viejos de nosotros (los matachines de ogaño) apenas alcanzamos a conocer i saborear el gracioso *minué serio* i el *afandangado*, las *boleras* i otros bailes tan aristocráticos (o decentes) como elegantes i descansados, i a los cuales añadía una gracia picante el alegre repique de las *castañuelas*, ¡Que diferencia entre aquella danza garbosa, propia para lucir la habilidad, no ménos que la hermosura, i el tumulto impetuoso i desordenado de cien parejas que dan vueltas hoí como *ringletes* en un salón estrecho, empujándose, estrujándose, ahogándose... No hai duda, las costumbres son la representación del carácter de cada siglo, i el nuestro es el del vapor i el movimiento continuo [sic.] (3. Los bailes de Ogaño, 1855).

Ahora bien, en clave de las formas de entretenimiento cotidiano podemos citar este fragmento en el que se describe la difusión de los juegos de dados y azar en la ciudad: «Todos presenciamos que en las calles i plazas sin ningun rubor se hacen ruedas de esa clase de hombres para saquearse unos a otros a las vueltas de un *dado*» [sic.] (Nuestra República i el cristianismo, 1868). Formas de entretenimiento de carácter popular que contrastan con los modos de entretenimiento de las clases altas:

Estamos en la época más alegre y bulliciosa del año.
A la monótona y siempre igual vida bogotana han sucedido toda clase de diversiones.
La perspectiva no puede ser más halagüeña. Ópera, bailes, carreras y toros, proporcionarán á nuestros elegantes una temporada deliciosa [sic.] (Sultos, 1891).

Pero si debemos elegir las formas de entretenimiento y diversión del XIX para Bogotá, sin lugar a dudas los toros y el teatro son los más importantes. En lo que hace referencia a los toros el reclamo constante se centra en la falta de un lugar adecuado para su práctica, ya que los encierros se llevaban a cabo en las plazas públicas y acompañaban celebraciones civiles y religiosas:

Si las corridas de toros se regularizan, desaparecerá el peligro, i en vez de espectáculo sangriento i una escuela de crueldad, será una diversión agradable, en que lucirá la agilidad i la inteligencia del hombre, luchando con la hermosa fiera que Dios formó, como hemos dicho para su servicio i recreo [sic.] (Corridas de Toros, 1866).

Y como lo pone en escena este fragmento eran espectáculos que reunían a todas las esferas sociales:

Pero desde ahora, sí, digo y afirmo que si no hai toros, poco habrá; y me fundo:

1. En que este es un espectáculo á que concurren todas las clases de la sociedad, sin mezclarse, cada una en su lugar (perdonen los partidarios de la *igualdad absoluta*); y la cual agrada á todos y es poco costosa;
2. En que esos peligros, esas desgracias que tanto temen los que llaman bárbara la diversión, desaparecen con un pequeño esfuerzo de la policía ó de la fuerza pública; i
3. En que no hai espectáculo de ninguna especie que pueda sustituirse al de la lidia de toros *[sic.] (Fiestas, 1846).

Por otra parte, el teatro también capturaba la atención de los bogotanos y semanalmente la prensa registraba la acogida del público de los espectáculos y las infidencias de la vida social que en ellos se presentaba:

- La función del Teatro el domingo estuvo mui buena. Jamas habíamos visto una concurrencia tan numerosa; todo lo que la capital encierra de mas brillante se hallaba allí aquella noche. En el patio no habia lugar ni para un mosco; que digo, no se podia parar ni Don Rafael Arango [sic.] (3. Mosaico. Concurrencia a teatro).

Sin dejar de lado los problemas que se relacionaban con su presentación y que dan una idea de la forma en la que era asumida esta manifestación en la ciudad:

Respetuosamente hacemos notar á los Sres. Empresarios del Teatro Municipal, ó á quién corresponda, lo incómodo que nos parece el establecimiento de cantinas en la parte interior del edificio. Además de los muchos inconvenientes que esto presenta, en las noches de funciones muy concurridas embaraza la salida y causa mala impresión a las señoras que allí concurren.

[...]

Á pesar de haberse llamado varias veces la atención de la policía, aun no se ha dictado ninguna providencia que prohíba la aglomeración de gentes en las puertas y los alrededores del teatro, las noches de función. La pérdida de muchos objetos y los frecuentes escándalos que allí hay, provienen casi siempre del mal anotado. (Suelos, 1891).

Por otra parte, en lo que tiene que ver con la tradición oral y con las construcciones sobrenaturales de los habitantes de Bogotá durante el siglo XIX uno de los referentes obligados es el que tiene que ver con el señor caído de Monserrate y con la idea que su traslado a la ciudad era capaz de producir cambios meteorológicos: «El verano está haciendo daño en las sementeras. Sería bueno que bajaran nuevamente al señor de Monserrate, y si apesar de esto no llueve, habrá que dejarlo entre nosotros» (Varios, 1899). Así mismo, la prensa nos ofrece diferentes relatos de apariciones y espantos que plagaban la ciudad:

¿Cómo sería que antes, cuando había en nuestro Bogotá, por las noches, nazareno, caballo herrado, luz de San Victorino, animas y otras apariciones como esas, se atrevían

las señoras a salir de sus casas? Tal vez sería por que tales visiones no atacaban a los individuos de nuestro sexo; pero ¿yo? ¡Ave-maría! De figurármelo tirito. Con que una vez que venia yo con mama Servanda desde las Cruces viejas, como a las nueve de la noche, oímos de golpe el campanazo del *pecado mortal*, y del susto nos acurrucamos en el hueco de una puerta, aguantando el resuello y con los ojos cerrados, hasta que pasó un señor de botas, con farol, y nos venimos detrasito de él mas muertas que vivas [...] [*sic.*] (Carta de Nieves a Bárbara, 1846)

La caracterización de las manifestaciones y prácticas culturales del siglo XIX en Bogotá no estaría completa sin una referencia a los modos de vestir capitalinos. Como se había anotado existe una fuerte predisposición a la moda y en particular a la idea de ser visto en los paseos y espacios públicos de la ciudad. Así mismo los modos de vestir actúan como un importante marcador social:

- Los *sacos* se jeneralizan cada dia mas entre la jente de pocas comodidades; la razón es mui sencilla, porque siendo esta prenda de vestido tan holgada y cómoda no se acaba tan pronto como las que vienen estrechas al cuerpo.
- La moda de la corbata blanca solo subsiste en Bogotá entre aquellas personas que, no siendo nada, tienen pretensiones de parecer algo. (Canastilla multum in parvo, 1846)

Incluso algunas prendas se asocian a grado de «civilización» de sus gentes o son un marcador del oficio que desempeñan las personas en la sociedad: « [...] ya se usan levitones tweeds, bota de charol, y multitud de otras cosas que revelan nuestros progresos en la civilización.» (2. Modas, 1848) «Aquí no se distingue el hombre laborioso del vago, i al que ven de ruana o saco *raido* lo califican de artesano» (Nuestra República i el cristianismo, 1868).

Y resulta curioso incluir las descripciones del bastón, garrote o zurriago que además nos ponen de presente algunas formas de interacción social del XIX:

[...] primero se olvidará un bogotano de noche tomar su capa, su capote, su ruana, ó su sombrero para salir á la calle, que del garrote.
Con él se le sacude el polvo á la mujer chillona que reconviene al marido porque jugó, bebió ó se mantuvo toda la noche afuera de casa en la tuna; con él se le arreglan las costillas al rival inoportuno; con él se educa al hijo, acostumbrándole a no obedecer más que á la contusión del *garrote* [*sic.*] (1. El Garrote, 1848).

Es lei de los Matachines
El andar a zurriagazos,
I bailar a zapatazos
Con pandereta i violines
“Allá vamos,” cachequines,
Viejos, viejas, mozos, vagos

Corran, corran que hai estragos
Corran las niñas coquetas
Que sus bucles i peinetas
Se enredan nuestros zurriagos (Alla vamos!, 1855)

Durante la revisión de fuentes uno de los hallazgos más interesantes fue la recurrencia de descripciones y anotaciones sobre el galanteo y los modos de seducción capitalinos: «y hacer el papel de los cachacos que se paran a ver salir de la iglesia a mis queridas compatriotas la cachacas» (El Duende, El corpus, 11 de junio de 1846), que están vinculados con casi todos los espacios de la vida pública de la ciudad, desde el ir a misma hasta el mercado de los viernes. Desde la cotidianidad del teatro, hasta las celebraciones, los días de fiesta y los actos caritativos de la capital.

Para dar cuenta de estos modos de interacción en espacio del teatro se transcriben las siguientes líneas:

En el intermedio de la primera y segunda parte tuvimos un ratico de desahogo. Este espacio como se sabe está destinado para descansar y tener un rato agradable conversando con nuestras lindas paisanitas, sin embargo, casi ninguno se acerca a hablarles, todos permanecemos como una nube de moscos contra la pared, y no se ve en el hermoso jardín filarmónico, más uno que otro *mariposon* revoloteando aquí y allá, ó algunas *tominejas*, volando constantemente sobre la misma flor. Esto no es justo, y en todos los puestos debe haber alternabilidad en una República (3. Mosaico. Concurrencia a teatro)

O esta otra:

Pocas damas favorecieron con su presencia la función; i en verdad que cuando ellas faltan los pobres prójimos del patio no saben donde poner los ojos durante los entreactos, sino es en el atroz telón, cuyas figuras están allí, imperturbables, burlándose de los nervios de sus forzaos admiradores (Crónica, 1858).

Y también aparecen descripciones donde son las mujeres las protagonistas del galanteo: «En las representaciones que han tenido lugar en el teatro del Colegio del Espíritu Santo, hubo mucho coqueteo. Niñas! Conténtense con coquetear con el Padre y con el Hijo y no vayan a *alfonsear* con el Espíritu Santo!» (2. Mosaico, 1848)

Haciendo referencia a las fiestas religiosas de la navidad:

Cuidado con las carreras en estos días de novenas, de octavarios, de aguinaldos, noches buenas y noches malas, pues en todo hai tropezones, y en la iglesia mas, pues por ir á atisbar y echarle una mirada furtiva á alguna niña, va y se tropieza con alguna

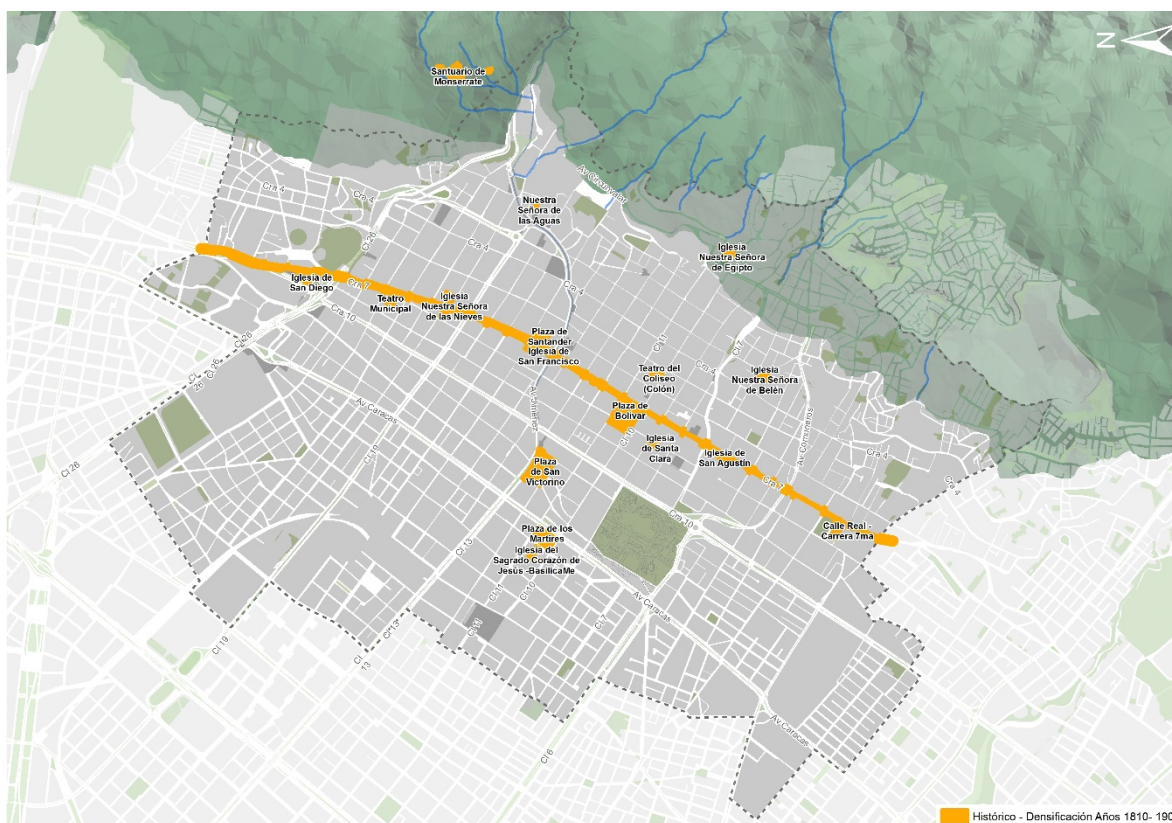
beata y se cae patas arriba en compañía de ella, al son de los villancicos. [sic.] (2. Navidad, 1848).

Y a los bazares benéficos que organizaban las clases acomodadas de la capital:

Como lo indicamos en el número del 1º. de Diciembre, el día 8 se verificó en la plaza de Santander el Bazar de los pobres [...] Desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde fué una fiesta continua de galantería y de nobles sentimientos, amena y alegre, y en la cual para nada figuró el abominable brandy (El bazar de los pobres, 1882).

Pero es tal vez ésta cita la más diciente de la vehemencia con la que los bogotanos se acercaban a las mujeres y de cómo la mirada era un aspecto fundamental en estos actos de galanteo:

Ninguna señora, ni aun yendo con su marido, padre, hermano, está libre de que un mozo grosero le meta los hocicos debajo de la gorra para mirarla de cerca, i casi le pasa las barbas por la nariz, saliendo muy bien librada sino oye lo que no quisiera oír, algún requiebro zafio, o sino se ve envuelta en una nube de humo que exhala el pestilente cigarrillo. (La moda de Bogotá, 1858).



Plano 1. Manifestaciones y prácticas culturales de la ciudad de Bogotá identificadas en la literatura analizada (1810-1900)

1.2.1.2 1900-1960

La Bogotá que inicia el siglo XX es una ciudad compleja que empieza a sentir con fuerza el discurso de la modernidad, del progreso y de la higiene. La ciudad expande sus fronteras geográficas y sus habitantes sus referentes culturales. Proponiendo una ciudad de contrastes y algunas veces de contradicciones. En este sentido, para la primera mitad del siglo XX hay un marcado interés por el clima, por su mutabilidad y por las consecuencias que esto trae para el ordenamiento de la ciudad.

«Maldito invierno,» exclamábamos no hace mucho tiempo, pidiendo á grito partido la llegada de Diciembre con sus cielos azules y sus soles ardientes. Llegó Diciembre, y «maldito verano!» exclamamos hoy todos bajo los rayos calcinantes de un sol de fuego, asfixiándonos entre nubes de polvo. (El Bogotano, 1901)

«Antes que las irrigadoras el cielo oyó nuestras quejas, y ya algunos aguaceros han calmado un tanto el maldito polvo que nos estaba asfixiando» (notas sueltas, 1901).

Clima que impide el desarrollo de las actividades ciudadanas:

Todo igual, idéntico todo, sólo que es este año la lluvia cayó sin misericordia sobre esta pobre Bogotá, que hubo de verse toda enlodada y cubierta de niebla y llena de frío durante las horas de pasión. El agua irreverente hizo transferir y retrasar las procesiones; [...] y, con una inoportunidad abominable, tapó el alegre y brillante sol de Pascua que esperamos ansiosos todos los bogotanos tras de ese frío que en cuerpo y alma nos habían puesto los seis días dolorosos (Tiempo Santo, 1907).

Ahora bien, más allá de las contingencias del clima, la ciudad del XX se enfrentaba al reto de crecer y con ello con administrar a una población creciente que día a día debía ser controlada y ordenada: «La policía debía evitar en lo posible las frecuentes y escandalosas riñas de los muchachos limpia-botas. El cuchillo y la piedra son las armas que usan, y muy á menudo resultan con graves heridas los encarnizados contendores» (Gallera ambulante, 1901) Y que requería de nuevas medidas para controlar el orden público y la seguridad: «más allá, en pleno día y en plena plaza de Bolívar, saquean otra tienda, llevándose pesados bultos de cueros, sin que los dueños que salieron a almorzar cerrando bien su puerta notaran al regreso la menor novedad aparente en ella» (El Bogotano, Palotadas, 4 de enero de 1902).

Sin embargo, los personajes icónicos de la ciudad se mantenían y entre ellos el embolador puede considerarse como el heredero natural del chino del siglo XIX y su descripción continua combinando elementos positivos y negativos en esa mezcla de fascinación y rechazo que suscitaba:

Este grupo de los emboladores que presentamos hoy, será mirado con ojos de interés por todo el que haya vivido un poco íntimamente la vida bogotana, y con ojos de cariño por todo el que haya nacido en este palmo de tierra santafereña. El embolador es algo muy nuestro, algo muy propio, tan propio como cualquiera de nuestros cerros, tan propio como nuestra Sabana [...] los emboladores dan la nota alegre, ruidosa, loca; ellos ríen por toda esta nuestra gente grave que ha tomado la vida en serio, y que no ríe; ellos lo invaden todo con su festivo bullir y van como poniendo manchones rojos de fiesta en el gris bogotano; ellos son las únicas células de alegría que circulan en las arterias de esta matrona y que á veces le sonrosan un poco las mejillas anémicas y le encienden los ojos profundos y le hacen reventar un clavel de risa en los labios aristocráticos» (Grupo de Emboladores, 1907).

Y en esta misma línea la descripción del niño Agapito que no es otro sino la personificación de un chino bogotano:

El niño Agapito conoce a todo el mundo en la ciudad, y es grande y buen amigo de las aguadoras y de los mozos de cordel. Es además el eco que lleva a las tabernas lejanas, ya la noticia del último suceso, ya el resumen del bando sobre monedas o sobre aseo expedido por el nuevo alcalde del distrito, y no solamente es inofensivo en el círculo de sus relaciones, sino que es útil a cada paso. En efecto, él es quien arma la trampa de número cuatro en la chichería predilecta, hace la casa para el mico, le enseña picardías a lora y construye el palomar del corral de la habitación de su madrina. Acompaña al Santísimo hasta el tugurio del infeliz, llevando la campana o el farol que le fue encomendado por el sacristán; arregla el pesebre con montañas de laurel, conchas y casa de cartón en la tienda del maestro zapatero; quema los triquitraques, mueve los títeres y toca la pandereta en las ruidosas francachelas de Noche-buena y aguinaldos. (Tipos bogotanos, 1919).

Por otra parte, requiere mención especial la figura de la criada en la ciudad que nos habla además de la vida doméstica de Bogotá:

Se llama Saturnina o Anacleta,
Limpísima, pequeña, enjuta, fina,
Entra y sale y trasiega a la contina,
Menudo el paso, la mirada inquieta.

Como el Santo de Asís, en voz discreta
Platica con el gato en la cocina,
El nido guarda, ausente la gallina,
Y al pajarillo inválido receta. (Santafereñas (sección de poesía). La criada antigua, 1919)

O en esta otra descripción donde se pone de manifiesto el cambio en sus relaciones a lo largo del tiempo:

¡Al principio, un prodigio! ¡Qué diligencia!
¡Cómo sazona y friega, cuál se arremanga!
Muy juiciosa, muy dócil; es una ganga
Con Botines; el colmo de la decencia.

Transcurre un mes, el cabo rompe una copa;
Se tarda por la cecina;
O un hilo de su trenza deja en la sopa.

Luégo abur!... Y se escapa de la cocina.
¿A dónde irá la pobre sin cama y ropa?
¿Quién lo sabe? El agente que está en la esquina (de Francisco J. , 1909)

Y de sus relaciones con otros sectores de la población, como en este caso de los policías. De los cuales se transcribe esta nota breve sobre su eficiencia: «Arma un ébrio espantosa gritería, Saca el puñal, al vulgo desafia Y en bélica postura se coloca, - Señor agente: allí tendremos muerto Si usted no acude! ... -Sí, señor: es cierto; Pero á mí en esa cuadra no me toca» (de Francisco J. , s.f.)

Lo anterior da pie para ahondar en las condiciones sociales de la ciudad. En particular de la profundización de la pobreza, que para el XX da muestras evidentes de la inequidad que experimentaba Bogotá:

Ayer no más, y justamente en viaje á Chapinero, vieron horrorizados los pasajeros del tranvía, como patente manifestación de la miseria á que han llegado los burgueses pobres de la ciudad, una infeliz señora y sus tres niños que recogían á manotadas, frente al Panóptico, los restos de una mazamorra de presos que por cualquier incidente se había derramado allí, y los comían con deliciosa fruición, sin casi limpiarles la tierra y mugre que los impregnaban! (Palotadas, 1902).

Y que resulta un problema urbano que debe ser corregido en nombre de la higiene y la civilidad:

En primer lugar y con relación al problema de la abundancia de vagos y jóvenes, adultos y viejos invertidos que pululan a determinadas horas especialmente por el centro de Bogotá, el secretario de higiene nos manifestó que iban a ser recogidos en breve y que en coordinación con la secretaria de gobierno se preparaba el decreto correspondiente (Colombianidad, Vagos y invertidos serán recogidos 19 de julio de 1958).

En todo caso, mientras existan niños miserables ambulantes por nuestras calles, toda obra suntuaria es un insulto a la civilidad y la democracia y no digamos al espíritu cristiano de que nos ufamamos tan vanamente con frecuencia. (Señor Alcalde: Por qué no recoger a los niños mendigos?, 1958).

Narraciones que contrastan de manera fuerte con los gustos, aspiraciones y formas de ponerse en escena de las nacientes burguesías locales:

En sociedad tampoco es grande el activo de nuestras diversiones: algo de *sport*, cada día más completo y más seguido por el bello sexo; fiestas nupciales más ó menos suntuosas, según son las circunstancias de los novios; rara vez, muy rara, un gran baile, y de cuándo en cuándo una taza de té para pretexto de bailar, como la ofrecida recientemente en su primorosa *bombonniere* de la carrera 5ª por el Sr. Torres Elicechea y su encantadora esposa, que es la flor y nata del *chic* parisiense en las alturas bogotanas. (En El Empalme, 1907).

Que tomaban modelos extranjeros como referentes y rectores del buen gusto, como lo eran la celebración de carreras hípicas organizadas por los clubes sociales:

Los vencedores llegan, las señoritas de la Comisión les entregan sus premios, valorizándolos con el lujo de sus encantos y con su exquisita afabilidad; el burbujeo del espumoso licor juega en las copas y al són de marcha triunfal brindan damas y caballeros para la alegre fiesta hípica organizada por el Jockey Club, y en medio del brindis general subrayan las copas brindis particulares que Amor preside al ceñir los laureles de los vencedores... (Villafañe & Martínez Rivas, 1906).

Ahora bien, en términos urbanos la prensa se ocupa de nuevos lugares de la ciudad, lo que nos da cuenta de nuevas dinámicas, geografías y prácticas. En particular Bavaria y el barrio de San Francisco Javier como testimonios de la modernización de la ciudad y del advenimiento del proletariado industrial como una nueva capa de habitantes urbanos. También lugares como Egipto y las cruces quedan registrados como lugares en donde existen fuerzas sociales vivas que reclaman atención y dan un carácter especial a la ciudad.

Sobre Bavaria se anota:

El paisaje va variando al andar del carro, ya roto á la izquierda con las macizas construcciones de la Bavaria, que anima el humo de sus chimeneas dándole huellas de rincón inglés, ya en las claras mañanas de verano, abrigado en el lejano fondo con los plateados reflejos del Tolima que el sol irisa y agiganta (Palotadas, 1902).

Y sobre el barrio de trabajadores de San Francisco Javier: «Como es preciso confesarlo, exceptuamos al barrio de San Francisco Javier, construído de acuerdo con lo que prescribe la higiene para esta clase de urbanizaciones» (Barrios para las clases trabajadoras, 1926).

Y es precisamente el reclamo sobre el acceso a los servicios básicos de la ciudad una constante en clave urbana que se sintoniza con las exigencias de civilidad e higiene que ya habían sido expuestas. Acá un ejemplo referido al sector alto del barrio Egipto: «La situación de este sector, nos ha

manifestado, es sencillamente lamentable. No cuenta con servicio público alguno de agua, luz, ni alcantarilado. Tampoco se recogen las basuras y por otro lado, habitan por allí personas cuya conducta deja qué desear *[sic.]*» (Egipto alto no tiene ningunos servicios ahora, 1957). Narración que pude contrastarse con esta nota que hace alusión a la celebración de las primeras ferias del progresista barrio de Las Cruces

2º. Que el objeto de ellas es realizar en el progresista barrio de Las Cruces las primeras ferias, cuyos resultados y desarrollo de la riqueza popular han sido palpables, de manera prodigiosa, en todas las poblaciones de la República donde se han efectuado, máxime cuando, como ahora, es el instante del resurgimiento económico de nuestra querida Patria; (En Las Cruces, 1919).

Por otra parte, es importante mencionar que la influencia del catolicismo sigue ocupando un lugar de privilegio y condicionando las dinámicas y los proyectos urbanos en clave de civilización y progreso cristianos:

En la cima del cerro de Guadalupe se erigirá un grandioso monumento a la Virgen Inmaculada: su imagen en mármol, de dimensiones colosales, a que sirve de base una capilla, será la ofrenda permanente de los colombianos a la Madre de Dios en recuerdo del primer Congreso Mariano. (Ortega Ricaurte D. , 1919).

Bello será el espectáculo, hermosa la alegría de un sol matinal cuyos rayos detenidos en su veloz carrera, iluminen los monumentos, símbolos perennes de la religiosidad de los bogotanos, haciendo caer sobre nuestra Sabana su sombra benditísima, que extendiéndose por toda la República, haga prosperar, bajo su manto, los más bellos ideales de civilización y progreso cristianos (La peregrinación del domingo a Guadalupe, 1926).

Y para cerrar estas referencias al espacio urbano y sus bienes resulta importante incluir una descripción del tranvía que revolucionó las relaciones con el espacio para los habitantes de la ciudad y demarcando un quiebre fuerte frente al siglo anterior. A continuación dos referencias que ponen el acento sobre la forma en la que el servicio era percibido por los capitalinos:

El conductor número 5, que hace el servicio en la línea central de tranvías, es un verdadero ogro. Con aire de marcado mal humor, ceño fruncido, etc. se acerca á los pasajeros; cobra el servicio á gritos y dice tres o cuatro frases incultas á cada persona. Insoportable, señores empresarios, insoportable, es el jovencito mencionado. (Crónica, notas sueltas. Ca... rreño!, 1901)

Pare usted! exclama un pasajero. (Suenan campanillas. El carro sigue avanzando).
Pare.... vuelve á gritar la misma voz. (El carro continúa impasible su marcha).
Pare! Pare! (la campanilla funciona desesperadamente y el postillón hace oídos de mercader).

Pare! Pare! ... exclaman varias voces. El carro acaba por detenerse, y el pasajero se apea... dos cuadras más allá del punto en que quería detenerse. ¡Magnífico servicio! (Crónica, notas sueltas. En el tranvía, 1901).

De otro canto, luego de caracterizar los contrastes del clima, los tipos de habitantes urbanos más representativos, los extremos de la miseria y la riqueza en la ciudad, y la inclusión de nuevos espacios dentro de las narraciones de Bogotá, podemos pasar a describir, las entretenciones, los modos de aprovechamiento del tiempo libre y del ocio de los capitalinos. Que a diferencia del siglo anterior no están relacionados directamente con la celebración de eventos religiosos ni estatales, pero están cargados del discurso de la moral y la virtud. Y debe mencionarse con particular relevancia la llegada del fútbol a la ciudad como una introducción que poco a poco se entrona dentro del gusto popular:

5º. Que, por último, y como uno de los principales y más importantes números del programa de fiestas, se ha organizado un match de foot-ball en el campo de La Hortúa, entre los teams *Centenario* y *Libertador*, donde se disputarán el premio, consistente en un bello objeto de arte que ha sido exhibido con anticipación. (En Las Cruces, 1919)

El teatro y ahora el cinematógrafo adquieren una nueva función al ser vistos como instrumentos de la moral, para ejemplificar una nota sobre el Teatro Montfort:

Con este nombre funciona en el barrio de Belén un teatro en el que se han presentado películas de la más severa moralidad. Bien por los iniciadores de tan laudable obra; que el público sepa corresponder a los esfuerzos de quienes se interesan por la moralidad y buenas costumbres, sobre todo en esta época de crisis moral que atraviesa nuestra capital (Teatro Monfort (Noticia suelta), 1926).

Y otra sobre las dudas y patologías que despierta el cine justificadas en juicios científicos:

Uno de los grandes peligros para la juventud estudiosa es, sin duda, el CINEMATÓGRAGO [*sic.*] [...] De la frecuencia excesiva al cinematógrafo no puede levantarse sino una generación de gente superficial, más devota de la apariencia que de la sustancia, impresionable, nerviosa, fantástica y poco sólida; sin madurez en el juicio y sin acción. Barbens trata extensa y científicamente, y con hechos autorizados los graves prejuicios producidos por el cinematógrafo en el órgano de la vista y en todos los ramos de la sensibilidad exterior e interior (El cinematógrafo escolar, 1919).

De gustos aristocráticos se presentan dos acontecimientos característicos de la ciudad de inicios de XX, los Juegos florales y la elección de la reina de los estudiantes. Los primeros concursos de poesía con fines benéficos:

En esos días -escasos días, sí- Bogotá se transforma, adquiere un maravilloso esplendor, se torna fastuosa y resucita en ella aquel su espíritu que gusta de las bellas

cosas; á quién tiene visto este pedazo de tierra en los días comunes, esta Bogotá perezosa, indolente, melancólica, cubierta de miserias, se le antoja en esos días, semejante á las fregonas de los cuentos que, al tocarlas de una vara mágica, se cubren de seda, se les enojan las manos y cuello, se emblanquecen, se embellecen y les nace una estrella en la frente. (Los Juegos Florales de 1907, s.f.)

El segundo marcado también por un velo moralizante:

Nosotros deseáramos que todas las candidatas fueran elegidas, mas ya que ello no es posible, que la reina sea aquella que reúna las más altas virtudes para hacer de su reinado uno que no se olvide en los anales de la historia y recuerde siempre a los estudiantes que la belleza y la virtud siempre se hallan reunidas; jamás la virtud teme a la luz, porque hija de la luz y creada para resplandecer y ser vista. (Reinas de los estudiantes, 1926).

La cita anterior nos da pie para hablar de la forma en la que se percibía a la mujer para este inicio de siglo y hacer notar que en las dos descripciones que se presentan a continuación la belleza, la moda, la coquetería, sus actitudes, y actividades construyen un modelo de lo femenino que se torna en referente para la ciudad:

[...] Su mano blanca y fina sabe lucir una sortija y alzar coquetamente la falda de sus enaguas para que los ojos malignos gocen con el bordado de los encajes...

Los domingos oye misa devotamente, monta en su berlina cubierta de pieles, va á Toros ó al Teatro Municipal. Por la noche toma té con galletas de vainilla, lee á Conan Doyle ó á Martinez Sierra, y le reza después a San Victorio... (Palacio Uribe, 1907).

Y no hay poder humano que les llame la atención a otra cosa, a no ser a aquellas que van como comitentes de las que hacen mercado, que comúnmente son las más jóvenes y bonitas. Estas, que están muy lejos de mezclarse en la compra y regateo, llevan mejor vestido, los cachetes coloraditos, el pelo bien asentado con agua de linaza, y peinado de trenzas con su correspondiente *Pompadour*, y su cinta con una piocha de piedras falsas. Las tales van allí sólo por ser vistas y conocidas y habladas y comunicadas quizá verbalmente o por medio de algún billete que una mano masculina deja deslizar en el canasto que lleva la criada (Crónicas de Santafé: El mercado, 1919).

La gastronomía sigue siendo un relato fundamental en las dinámicas de la ciudad y la introducción de nuevos productos un tema que ocupa las preocupaciones de la ciudad. El ejemplo del chocolate en contraposición al té y al café así lo ponen de manifiesto:

Santafé se muere.... murieron las clásicas veladas de familia con su refresco de perfumado y espumoso chocolate, bebido muy despacio entre la gratísima cordialidad de unidos parientes o de inalterables y viejos amigos, para dar campo a la *soirée* de tono, con servicio de té y etiqueta y vocabulario *parisino* [sic.] (Morales Olaya, 1919).

Mi estómago sollozaba con la idea de renunciar esa noche a mi chocolate de media canela, aromático y alimenticio; pero mi espíritu novelero se exaltaba con la idea siempre mágica de ir a penetrar lo desconocido. El chocolate era para mí un amigo de infancia, pero me halagaba la idea de ir a conocer aquel extranjero a la moda. ¡Perra naturaleza humana! ¿Qué necesidad tenía yo de nuevas amistades? [...] señores, propongo un brindis con chocolate contra el café! *[sic]* (Vergara y Vergara, 1919).

Así mismo, aparece reseñado el consumo del masato como una bebida que acompaña los días de mercado y por lo tanto la cotidianidad de la ciudad: «Y así, se dirigen las dos a una de esas pequeñas tiendas portátiles de lienzo, que a guisa de abastecidos *restaurants*, se encuentran en distintos sitios de la plaza. Allí se refocilan con uno o dos vasos de masato, con sus correspondientes arepitas.» (Barrera, 1919).

Pero uno de los fenómenos que merece mayor atención es el de las valoraciones que se construyen alrededor de la chicha. Que bajo los discursos higiénicos del momento adquiere el deshonoroso título de veneno:

Pocas bebidas tan complejas como esta de nuestro pueblo bajo. Preparada por procedimientos primitivos y absurdos, que ni siquiera tienen la excusa de ser una tradición, pues los aboríhenes de la Sabana de Bogotá no los conocieron, la chicha nos presenta toda una serie de sustancias nocivas para el organismo, y, hecho el balance general, es más veneno que alimento (Ortega Ricaurte E. , 1919).

Lo felicito a usted en mi nombre personal y en el nombre de todos mis compañeros en el laboratorio Labourtiner, porque con su descubrimiento de la *chicha* usted ha salvado a la humanidad toda entera.

[...]

Inyectadas con *chicha* sesenta (60) ratas, completamente sanas, todas han muerto antes de diez segundos. ¡Qué tóxico más portentoso, señor mío! (San Façon, 1926).

En lo que a relatos urbanos de fuerte tradición oral resulta muy interesante transcribir esta cita sobre la historia del Cristo de Egipto, un cuadro al que se le atribuía una manufactura sobrenatural y que ampliaba el panteón de objetos cargados de curiosos significados para la ciudad:

Al llegar a la Historia del *Cristo de Egipto*, tendrá usted, mi señora, que santiguarse algunas veces, porque la escena que voy a referirle tiene algo de diabólica [...] se veía en la nave de la derecha, al entrar, un cuadro no muy antiguo que representa un Santo Cristo, de tamaño rebajado del natural. La pintura se conservaba en buen estado, pero la figura del Cristo era de un aspecto repugnante [...] Fijándose un poco más, se veían en segundo término dos figuras espantosas, que huían y volvían la cabeza para mirar la imagen del Cristo. Estaban desnudas y tenían cuernecillos en la frente, y los demás adornos extravagantes con que los pintores adocenados suelen representar a Satanás

[...] Dije al principio que no há muchos años se veía todavía el cuadro en la capilla, y así es la verdad: aún viven muchas personas de mi tiempo que lo vieron repetidas veces. Pero el señor Arzobispo Mosquera, en la visita que hizo a esa iglesia, informado de la tradición que me refirió el sacristán, mandó que inmediatamente fuese quitado y quemado (Caycedo Rojas, 1919).

Ahora bien, para cerrar las reflexiones en torno a este periodo en la ciudad es necesario poner de manifiesto la introducción de la modernidad y lo que esto significó para las manifestaciones y prácticas de la ciudad. A nivel arquitectónico nos encontramos con estas valiosas referencias:

Va para tres lustros que, como sazonado fruto de la paz, apareció entre los bogotanos un entusiasmo irresistible por rehacer y modernizar esta ciudad aquilina en cuyas angostas callejuelas, peregrinos pavimentos y pesadas arquitecturas, estaba patente el sello santafereño, copia fiel del gusto y del espíritu de la hidalga gente española. (Morales Olaya, 1919).

Referencias que identifican en el cambio el progreso material de la ciudad:

Por las obras de arquitectura que aparecen de ven en cuándo en Bogotá, puede medirse el progreso material que ha venido transformando á esta ciudad, haciéndole perder el aspecto de antigua villa y dándole un carácter más en armonía con las modernas exigencias sociales.

[...]

El antiguo estilo español [...], de pesadas manifestaciones y de severidad casi monástica, va desapareciendo diariamente, y no está tal vez muy lejano el día en que el artista ó el poeta que deseen evocar el pasado, vayan á ciudades de segundo orden a buscar aquellas vetustas casas que, en las noches de luna, se iluminan melancólicamente y viven como envueltas en añejas y misteriosas leyendas. [sic.] (Bogotá antiguo, 1907).

O que están asociados a la idea de seguridad de sus habitantes:

Los muros viejos caen y ceden su sitio á esbeltas rejas metálicas [...] que protegen los jardines hechos en los antiguos basureros, y los rosales cubren hoy de pétalos los machones agrietados, que fueron erigidos hace ya mucho tiempo, por nuestros antepasados, en honor de su seguridad personal, gravemente comprometida por los temblores de tierra. (Bogotá antiguo, 1907).

Y que lo ven como algo positivo y necesario para el desarrollo moral y material de la capital:

Con el mayor gusto publicamos en este periódico el programa de la *Liga Cívica* que un selecto grupo de caballeros ha organizado con el objeto «primordial de mantener despierto el espíritu público de la ciudad, para iniciar y acelerar las obras que sean

precisas para su desarrollo”. Para nosotros, que hemos fundado este semanario con el fin primordial de luchar en todo sentido por el adelanto moral y material de Bogotá, es motivo de complacencia el ver que no estamos solos, y que cada día se aumenta el número de los que sin regionalismos ridículos de parroquia, quieren coadyuvar patrióticamente en la lucha por la prosperidad de la capital de la República. (Samper Uribe, 1926)

Sin embargo, no todos los relatos muestran la simpatía por los cambios urbanos que vive la ciudad. Existe una fuerte ola de resistencia a ellos como se pone en evidencia con estas dos referencias:

Reavivado el afán reconstructor, se extinguen ahora en silencio, las últimas memorias de la Santafé Dulce y sencilla: desaparecen históricos monumentos y de las amplias portadas de las casas solariegas caen deshechos los escudos nobiliarios, no por brava protesta de las democracias sino por sutil e imperativa exigencia del arte moderno. (Morales Olaya, 1919).

La casa en que vivió el Marqués de San Jorge [...] puede presentarse como el mejor modelo de la arquitectura á que nos estamos refiriendo, y deseamos que el progreso pase por su lado sin tocarla más que con los ligeros hilos con que á modo de tela de araña la envuelve.

[...]

Otra casa que conserva también su carácter antiguo, no obstante las reformas que se le han hecho en distintas épocas, es la Casa de Moneda [...], de la cual no se sabe con precisión la fecha en que fue construída (Bogotá antiguo, 1907).

O en esta otra, donde se habla de las estrecheces que implicaba para la vida de sus habitantes los cambios urbanos que se estaban presentando:

Estrechos *apartamentos*, como dicen sus habitantes, en que cantan o lloran unos canarios al contemplar dos o tres geranios vergonzantes, cuyas raquílicas flores se apoyan sobre el cielo azul pintado con añil en la pared que limita el diminuto patio de estas estrechas jaulas con escaleras absurdas, en las que los muebles entran con garrucha por el balcón, y que han reemplazado a la antigua casa bogotana, amplia, ventilada, cómoda, alegre y olorosa a reseda y alhucema. (Silva, 1919).

Los cambios a nivel urbano y arquitectónico también estaban acompañados en cambios profundos en las actividades y en los modos de ser de sus habitantes. La siguiente referencia da buena cuenta de ellos con una alta dosis de nostalgia sobre un conjunto de manifestaciones que se sienten distantes a los habitantes del siglo XX de la ciudad de Bogotá:

¿Dónde están nuestros deliciosos paseos al Salto de Tequendama, los bailes de aguinaldos en Santa Bárbara, la bandola de Melo, la guitarra de Mata, los conciertos de Quevedo, las comedias caseras, el teatro de Auza y de Juvenal Castro, en el cuál

saboreábamos los primores de Bretón; la zarzuela de Hernández, los pesebres caseros con sus montañas de musgo y conchas, sus cascadas, sus caseríos de cartón, sus títeres, sus triquitraques, y las cenas y bailecitos adjuntos llenos de vida y alegría?
[...]

¿Dónde está el Corpus, con sus lujosos cortinajes, sus altares, sus flores, sus cachacos elegantes, sus balcones coronados de bellezas, sus niños primorosamente vestidos, sus ninfas, sus carros, etc., etc.; dónde la Semana Santa, con sus simpáticas fiestas de Ramos, de Resurrección, sus pasos de Pilatos, de los Apóstoles y demás del sistema objetivo del Catolicismo; donde las bulliciosas Octavas de barrio con su inolvidable Paraíso lleno de animales raros, sus matachines, sus *bosques*, sus canastos llenos de frutas y confites, sus arcos de laurel y flores; sus calles aseadas, cuyas tiendas aparecían adornadas con cortinas de diversos colores, espejitos, vitelas de santos, el retrato de Obando, el del doctor Margallo, la muerte de Santander, la batalla de Waterloo, Chactas y Atala, Pablo y Virginia, o la toma de Sebastopol, al lado de un cuadro de Vásquez o de una Dolorosa pintada con añil; Octavas precedidas de los ruidosos fuegos artificiales y seguidas de tres días de *toros*, con sus correspondientes toldos, loterías y bailes de la gente del *demi-monde*? ¿Qué se hizo todo esto? (Silva, 1919)

El último apartado de esta reconstrucción histórica encaminado a identificar las manifestaciones y las prácticas culturales de la ciudad desde 1910, nos muestra un panorama de nostalgia, pero sobre todo una denuncia constante sobre el grado de abandono y olvido del centro histórico y consecuentemente sobre las costumbres y los arraigos de sus habitantes. Muestra de ello es esta nota sobre lo que ha desaparecido del centro. Cabe destacar que la literatura consultada evidencia un salto temporal por cuenta en el que sólo hasta los años 70 del siglo XX aparece nueva información valiosa para esta reconstrucción histórica:

De los tiempos de la Candelaria quedan sus casonas y balcones, pero de la vida tradicional de aquel entonces se podría decir que ya no queda nada; no hay tertulias ni chocolate santafereño y las serenatas se tornan cada vez más raras. La ciudad elegante de costumbres señoriales se transformó muy rápido (Carrizosa, 1977)

Pero antes de entrar de lleno en las denuncias sobre el estado del centro se debe hacer una entrada importante sobre la aparición con fuerza de agremiaciones y formas de organización interesadas en su protección a nivel institucional y comunitario. Muestra de ello la creación de la Corporación La Candelaria registrada así en el periódico Foro de la Candelaria: «Entidad encargada de la protección y conservación del Barrio La Candelaria ha entrado en Acción con el nombramiento del Gerente dispuesto recientemente por el Gobierno Distrital, y que recayó en la abogada Genoveva Castro de Samper» (Foro de la Candelaria, Corporación la candelaria entra en acción, diciembre de 1981). Y a nivel comunitario del Comité pro-defensa del Centro histórico:

El comité Pro-Defensa del Centro Histórico), y conocidas organizaciones de artesanos de La Candelaria (Pro Bogotá, celebraron en días pasados importantes reuniones, en las cuales se planteó la necesidad de hacer un frente común para plantear problemas, reclamar soluciones, y promover gestiones y campañas de auténtico interés cultural y social

[...]

Igualmente, se acordó intensificar labores para obtener la constitución, en la Zona Histórica de la Capital, de un gran “CENTRO PILOTO ARTESANAL Y ARTISTICO”, donde puedan encontrar plena realización todas las manifestaciones de la inteligencia y la cultura nacional [sic.] (Proyectan Centro Piloto Artesanal en la Candelaria, 1977).

Ahora bien, precisamente desde la gestión de este tipo de agremiaciones se puede encontrar un reclamo constante por el mejoramiento de las condiciones urbanas, patrimoniales, sociales y ambientales del centro:

[...] las gestiones, y la divulgación necesarias, para la inmediata CONVOCATORIA de un GRAN CABILDO ABIERTO, de auténtico carácter popular, donde se puedan tratar, a la luz pública, todos los problemas que vienen afrontando los seis (6) barrios que integran esta importante zona

[...]

- 1) Problemas de índole social y humana que viene afrontando el VECINDARIO de todos y cada uno de los seis barrios que integran la denominada ZONA HISTÓRICA;
- 2) Disposiciones legales, de carácter nacional y distrital vigentes, sobre “Defensa y Conservación de la Zona Histórica”; (las cuales NO han tenido cumplimiento por la sistemática renuencia, omisión y negligencia de los funcionarios de la respectiva jurisdicción);
- 3) La sistemática destrucción de inmuebles (que luego convierten en “Lotes de engorde y parqueaderos”), que adelantan los llamados “traficantes” de finca raíz, y los graves perjuicios que esta situación ocasiona a la Comunidad (Arias, Cuellar, & Jimenez, 1977).

En términos puntuales las quejas se centran en la identificación de problemas de salubridad, moralidad y tranquilidad: « [...] para dar concreta y auténtica solución a tantos y tan graves problemas, como son los que viene afrontando este céntrico sector; y que, en lenguaje legal, se denominan problemas de “salubridad, moralidad y tranquilidad públicas”» (La Reglamentación del Acuerdo 3 y los Problemas Pendientes, 1977). O como lo presenta la siguiente nota, sobre la mezcla y yuxtaposición de realidades en esta área:

La muestra más perfecta de la desidia colombiana está en ese vetusto barrio. Cuna que lo fue de todos los valores de la nacionalidad es ahora misceláneo espectáculo de todo lo antiestético, de todo lo vulgar que puede mostrar una ciudad.

[...]

En ese maloliente salpicón de arquitecturas que va desde la calle novena hasta la Jiménez, una casona hace contraste brusco con el cemento desolador de un edificio en

obra negra desde hace años de años. La austera construcción de una iglesia con la animalidad de una venta de fritanga. La biblioteca con el barcito repleto de mujerucas hambreadas, la universidad con la tiendita pestilente llena de dipsómanos (Molina Gracia, 1977).

Y también hay una denuncia marcada sobre la destrucción y el deterioro de los inmuebles que entran a hacer parte del patrimonio de la ciudad:

En cuanto al área histórica de Bogotá, es cuestión que merece capítulo especial, ya que la destrucción del sector tradicional se viene ejecutando tranquilamente, ante la mirada indiferente, y, a la vez, complaciente de las respectivas autoridades. Y es así, como todos los días podemos apreciar que la acción demoledora de los “empresarios encargados de hacer la modernización de los sitios históricos” se cumple normal y vigorosamente; a pasos acelerados, los urbanistas y planificadores de turno tumban y destruyen inmuebles, abren solares y parqueaderos, hacen el calculado abandono de los correspondientes predios, y ponen a “engordar la finca”. Mientras tanto, las disposiciones legales, de carácter nacional y distrital, que proveen a la defensa del área histórica, duermen el sueño del archivo en misteriosos organismos, como lo es, entre otros, el “Consejo Nacional de Monumentos”. (La Unidad de Acción para Defender Patrimonio Histórico, 1978).

Si bien existe la idea de un abandono grande de toda el área del centro histórico:

[...] hemos recibido una comunicación en la cual se duelen del total abandono en que la administración distrital tiene a barrios del centro de Bogotá que como el Belén, La Candelaria, Guavio, Lourdes, Egipto y Los Laches se han convertido en poco menos que invisibles, tanto por la ausencia de obras para el conglomerado, como por la proliferación de antisociales y guaridas, a vista y paciencia de las autoridades (Belén y Aledaños, pleno centro abandonado, 1979).

Existe un reclamo directo por la situación del Barrio Santa Bárbara:

La demolición y destrucción del Barrio Santa Bárbara de Bogotá, obedece a un bien calculado y concebido plan de conocidos “planificadores y urbanistas”, aupados por la desaforada ambición, para su exclusivo provecho personal, de upaquizar todo cuanto puedan encontrar a su paso. Lo más grave de la cuestión, es que, a esta torpe empresa de urbanización y modernización de la historia, en que están empeñados estos latifundistas de la cultura, están vinculados, también, ciertos grupos de seudo intelectuales y pontífices de la “industria de los bienes culturales” que se ha puesto en boga, por todos los ámbitos de la cultura y la inteligencia nacional. (Callejas, 1979).

Y del barrio Egipto:

La construcción de la avenida presidencial afecta a los niños, pero también a los ancianos y demás peatones, porque viven permanentemente expuestos a ser atropellados por un carro. Y el gobierno, que había prometido a través del recién destituido secretario de gobierno dos puentes peatonales, no se ha dignado siquiera colocar un policía acostado frente a la escuela, en una burla más de la alcaldía a este Barrio. Además, no olvidamos que para construir esa avenida fue demolida la concentración escolar de Egipto y también tumbaron la guardería infantil del Barrio, que nunca ha sido remplazada, ni el gobierno la remplazará si nosotros no la exigimos. (Los problemas del niño son los problemas de todos, 1985).

Si algún problema social y humano del Barrio Egipto requiere de la inmediata atención de los habitantes y de las autoridades es el de la ubicación del mercado.

Ya es un hecho que la comunidad ha conquistado el lote de Rumichaca para la construcción de la nueva plaza. Pero esta construcción todavía demora varios meses, pese a que se hayan comenzado los trabajos de afirmado del piso y cobertura de la quebrada (Con el mercado para la plazuela, 1985).

Así como también del estado de varias plazas de mercado del sector:

Hace años, muchos años, una firma extranjera construyó varios locales en Bogotá destinados a plazas de mercado. Lógico que en aquella lejana época y durante muchos años cumplieron su cometido, no así en la actualidad pues por la acción de los calendarios ya resultan anti-confortables, antiestéticas y en física incapacidad para ser utilizadas como tales. Ejemplo; La Concordia, La Perseverancia y Las Cruces... Y si esto ocurre en barrios tenidos por tradicionales de la antigua Santa Fé, ni hablar de los otros. (Capsulitas (Tal vez para crucigramas), 1978).

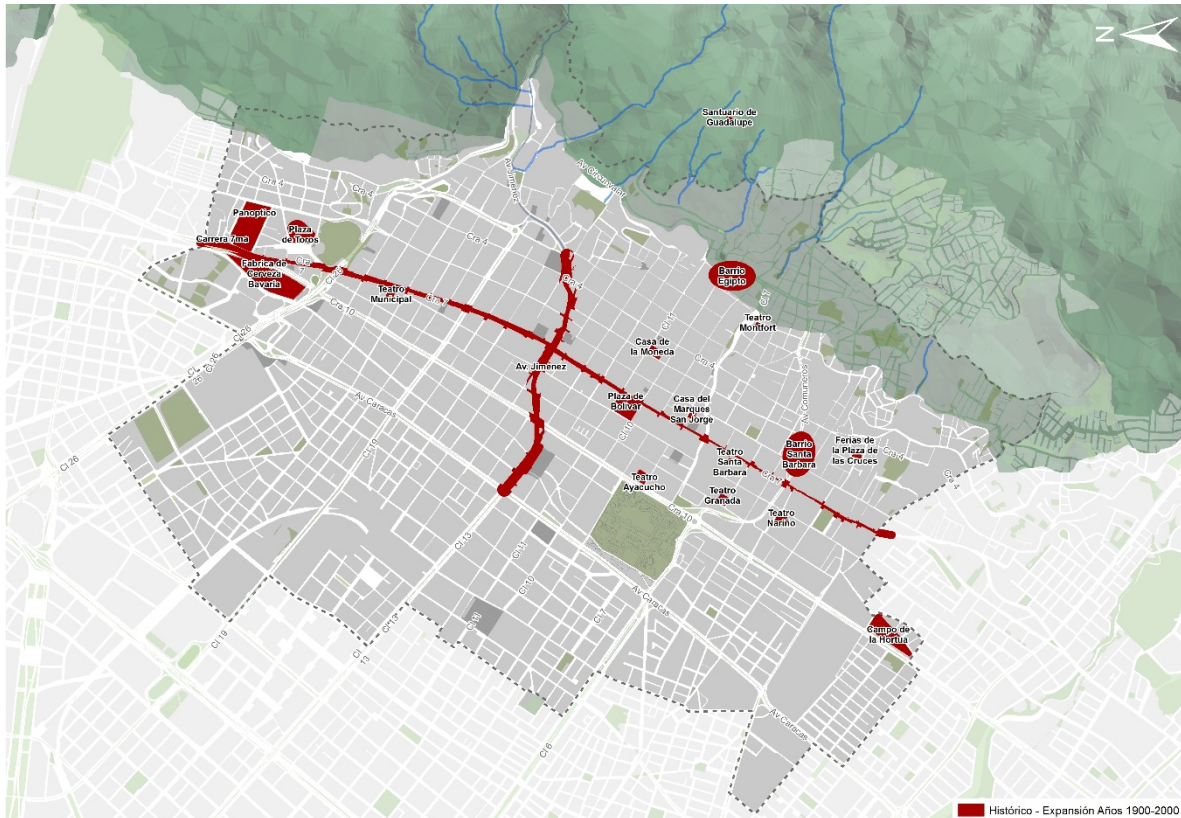
Ahora bien, resulta muy interesante ver como parte de estos problemas derivan de un cambio en la normativa sobre la delimitación del centro histórico y consecuentemente de su protección. Polémica que marcó las décadas de los setentas y ochentas en el área y que se centra en el cambio del acuerdo 3 de 1971 por el acuerdo 10 de 1980. A continuación la alegría que suscitaba la ratificación de la primera norma:

Es claro, que esta reglamentación constituye un paso importante por cuanto ha quedado, por fin, delimitada, el Área Histórica señalada por el Acuerdo 3, y definida, su “verdadera topografía”; y que, esta zona, no es como lo venía proclamando algunos “personajes”, en el sentido que se “limitaba a unas cuantas cuadras o manzanas”; sino que ella, está conformada por seis Barrios, a saber: LAS AGUAS, LA CONCORDIA, LA CANDELARIA, SAN AGUSTÍN, SANTA BÁRBARA, BELÉN ((parte de Egipto); y con una población que se estima en más de quinientos mil habitantes *[sic.]* (La Reglamentación del Acuerdo 3 y los Problemas Pendientes, 1977).

Que entra en contradicción con la preocupación por la definición territorial de la nueva norma:

PLAN ESPECIAL DE MANEJO Y PROTECCIÓN
DEL CENTRO HISTÓRICO DE BOGOTÁ
INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Area esta que, ahora, de conformidad con el Acuerdo número 10 de 1980, queda notablemente restringida, y de manera subsiguiente, circunscrita a 40 MANZANAS. Y claro está, los magos del “manzanillimo distrital” optaron por quitarse de encima – excluyéndole del precipitado Acuerdo 10–, el Problema de Santa Bárbara, Barrio que, por disposición perentoria y taxativa del precipitado Estatuto “ya no pertenece a la zona histórica de Bogotá” [*sic.*] (Callejas, 1979).



Plano 2. Manifestaciones y prácticas culturales de la ciudad de Bogotá identificadas en la literatura analizada (1900-2000)

1.2.1.3 Conclusiones sobre la caracterización histórica

Los análisis de las continuidades y rupturas relacionados con los lugares, los grupos y las manifestaciones reunidos en esta recopilación histórica de información, se pueden organizar en seis grandes categorías: elementos naturales, personajes y grupos, lugares significativos y mobiliario urbano, alimentación, y finalmente, festejos, tiempo libre y celebraciones.

En lo que hace referencia a los elementos naturales resulta claro que las montañas y el agua han sido elementos fundamentales para la representación que se construye de la ciudad desde principios del XIX. No son pocas las referencias halladas sobre esta materia en los periódicos para

los dos periodos analizados. Sin embargo, para el segundo momento resulta interesante anotar que el clima es visto como un obstáculo directo para el desarrollo de la ciudad, lo cual, enmarcado en los discursos de progreso introducidos en la ciudad a inicios del siglo XX, pone de manifiesto el imperativo de orden y control al cual escapa la incertidumbre del clima capitalino.

Frente a los personajes y grupos, es reiterativa la referencia al carácter del capitalino, como personas amables y hospitalarias, cuidadosas al hablar y con un sentido patriótico elevado, que, sin embargo, buscan siempre vivir a expensas de otros, son incapaces de trabajar en grupo, o tienen una inclinación natural a la crítica y la ironía.

En la revisión de fuentes de los dos periodos la figura del chino o limpiabotas es una constante, y la sensación ambigua que oscila entre la fascinación y el rechazo pareciera una norma, fascinación en la medida que se resalta su sentido práctico y su capacidad para adaptarse a cualquier contingencia, rechazo en la medida que es un símbolo de la pobreza y la falta de oportunidades de la ciudad. De hecho, la pobreza puede ser entendida también como una constante en el panorama urbano, que para el XX trata de ser encausada a través de la creación de instituciones de atención a los desposeídos y la introducción de la figura del policía como encargado de la regulación del orden y el control social. Ambas iniciativas se encaminan a contribuir a la higiene y a la civilidad de la ciudad moderna.

Por oposición, las descripciones de la prensa consultada también nos ofrecen un amplio repertorio de referencia sobre las clases acomodadas de la ciudad, poniendo de manifiesto que la inequidad social y la distinción de clases tienen una amplia trayectoria en el tiempo en la ciudad. No son pocas las referencias sobre los gustos y prácticas de la élite, expresados en clave de los bienes suntuarios utilizados o de las actitudes frente a los demás integrantes de la sociedad.

Sobre los lugares significativos el punto de referencia obligado a lo largo del tiempo es la Plaza de Bolívar, que puede ser entendido como el corazón de las relaciones sociales de la vida pública de la ciudad. Es el espacio donde se entremezclan elementos de carácter económico, espiritual y político, es donde se encuentran las diferentes clases sociales alrededor del ejercicio de mirar y de ser visto. En la plaza se celebran los acontecimientos políticos y las fiestas religiosas como el Corpus Christi y la Navidad.

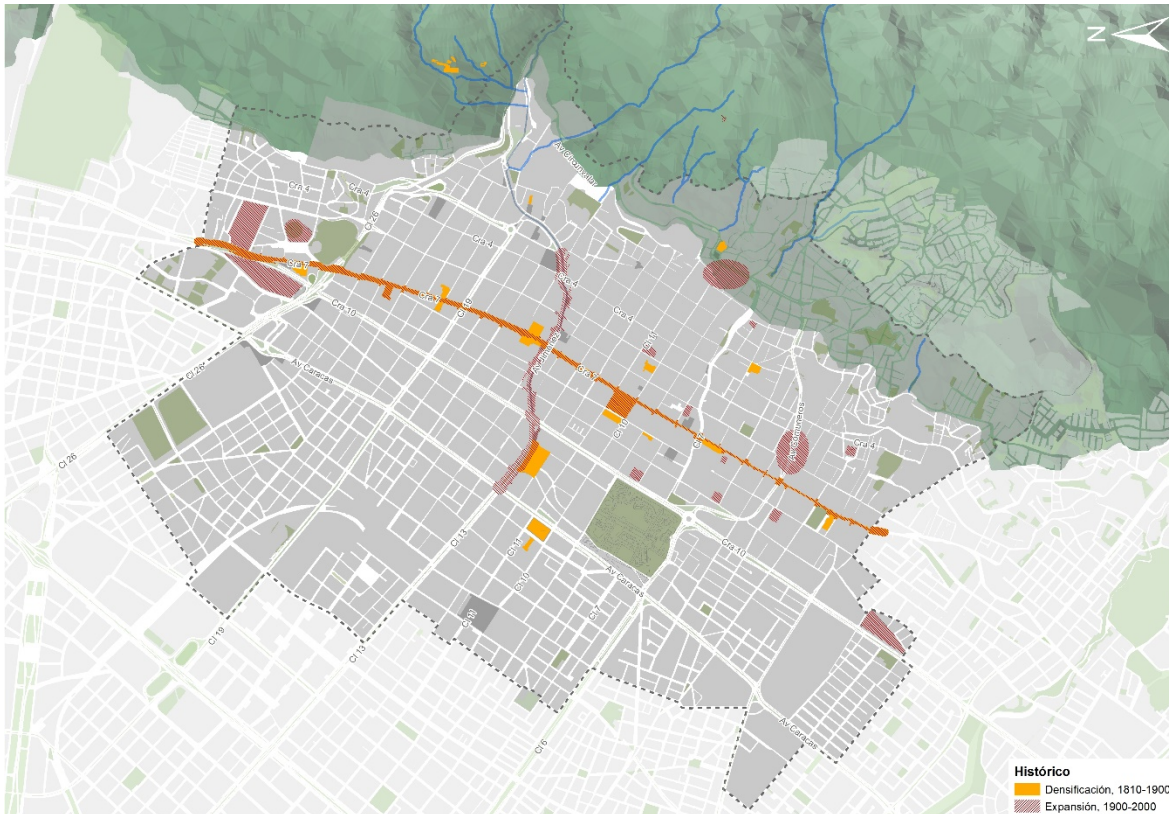
Así mismo, encontramos testimonios sobre la importancia de lugares como la plaza de San Victorino y la Huerta de Jaime, que para el siglo XX evidencian un desplazamiento de actividades como el toreo y las carreras de caballos, que tradicionalmente se desarrollaban allí, a lugares especializados para tal fin. Así mismo, son relevantes las plazas de la Concordia, la Perseverancia y las Cruces que desde el siglo XX aparecen como referentes del comercio y el intercambio de bienes comerciales.

En lo que hace referencia al mobiliario urbano, que en este apartado incluye los medios de transporte que pertenecían a la ciudad y que determinaban directamente el aspecto de la ciudad y de sus equipamientos, permitió establecer cómo el transporte ha sido una preocupación constante para los habitantes de la ciudad, pasando de uso del caballo a la introducción del tranvía. Así como la sensación de que la ciudad se encuentra en permanente construcción y cambio, pero que, aun así, las labores adelantadas nunca alcanzan para superar un estado rudimentario que caracteriza a la ciudad.

La alimentación de la ciudad tiene como principal protagonista a lo largo del tiempo al chocolate, que, si bien para el XX entra en franca lid con el té y el café, continúa siendo la bebida por excelencia de la capital. En particular el té es visto como un marcador de distinción social y está reservado a las clases altas. Así mismo, son frecuentes las descripciones que a lo largo del tiempo relacionan a la ciudad con la preparación y el consumo de tamales, empanadas, buñuelos y ajiaco, platos que acompañan a su vez épocas del año especiales como las fiestas de fin de año. Para el siglo XX una de las rupturas más fuertes se relaciona con el consumo de la chicha, que aparecía en las narraciones del XIX como una bebida de carácter popular, comunitario y vinculado a celebraciones públicas. El cambio está en la atribución de valoraciones negativas a esta bebida relacionadas con los discursos de higiene y civilidad.

Sobre el punto de los festejos, el manejo del tiempo libre y las celebraciones de la ciudad se pone en evidencia que se muchas de las celebraciones icónicas de la ciudad del XIX como el Corpus y el Carnaval pierden su fuerza en el XX. Tanto así que prácticamente desaparecen del escenario urbano, excepcionalmente se mantiene la celebración de las fiestas natalicias. Por otra parte, el XX trae consigo la introducción de prácticas como el teatro, vinculado a las clases altas y espacio de socialización, galantería y seducción, y posteriormente el cinematógrafo como mecanismo de difusión del discurso de la moral y la virtud, dirigido más hacia las clases populares. Y, por otra parte, a nivel deportivo el fútbol llega a la ciudad como una poderosa forma de entretenimiento que en últimas desplaza a los toros del gusto popular.

Finalmente anotar que, a través de la prensa se reconoce desde el siglo XIX una tensión entre la idea de conservar el paisaje urbano y la unidad de la ciudad y la introducción de elementos modernos. La prensa muestra como para unos la herencia constructiva española es vista como algo pesado, severo y por momentos, provinciano; muchas veces sostenido a fuerza de nostalgia. Pero la valoración de esos elementos también nos habla de la sensación de abandono y falta de cuidado que sobre la ciudad se ciñe, y que por momentos sirve para construir una representación monolítica de Bogotá como una ciudad que es reacia al cambio.



Plano 3. Síntesis de manifestaciones y prácticas culturales de la ciudad de Bogotá identificadas en la literatura analizada (1810-2000)

1.2.2 Caracterización general de manifestaciones y prácticas culturales

A continuación, se presenta un panorama de las manifestaciones y prácticas en el área de estudio, donde se propone un ejercicio de aproximación etnográfica para la identificación de agentes y grupos y de las manifestaciones y prácticas culturales que a ellos están asociadas. Resulta fundamental anotar desde ya que este ejercicio no tiene por objeto identificar qué hace y qué no hace parte del patrimonio cultural inmaterial de la ciudad, pero si da el primer paso en este sentido.

Ampliando un poco lo anterior, es importante señalar que para que una manifestación cultural, realizada por un conjunto de personas específico, en un lugar determinado sea declarada oficialmente como patrimonio cultural de los ámbitos nacional, departamental o distrital se deben surtir un conjunto de procedimientos que están expresados en la política pública de patrimonio y en sus decretos reglamentarios. Esto quiere decir que la nominación como patrimonio es un acto que realiza el Estado en cabeza de las instituciones encargadas de la materia, luego de surtir un conjunto de procedimientos de presentación, sustentación, argumentación y desarrollo de planes para su protección. Estos procedimientos de inscripción como patrimonio pueden darse tanto por

inclusión en las listas de patrimonio como en la inclusión dentro de inventarios de patrimonio cultural inmaterial.

Se espera eso sí que los procedimientos adelantados en esta materia surjan de iniciativas comunitarias y estén estrechamente vinculadas y sintonizadas con las necesidades y valoraciones que las personas les otorgan a sus manifestaciones. En otras palabras, no puede ser ni un proceso autónomo de las comunidades, ni una acción institucional del Estado. Se trata de un trabajo conjunto en el que las comunidades preparan un expediente de candidatura, ajustado a los criterios y normas de la política sobre la materia, que debe contar con la aprobación de las entidades encargadas del tema.

Así las cosas, para que una manifestación cultural adquiera el título de patrimonio, debe reflejar un trabajo conjunto de identificación de sus características fundamentales, y más allá de esto un conjunto de compromisos para establecer mecanismos eficaces de conservación y salvaguardia en el tiempo. En esta medida, el trabajo que se desarrolla en este capítulo busca dar cuenta de manifestaciones y comunidades en el área de estudio, pero sólo hasta que se haga un trabajo detallado de valoración y salvaguardia, y consecuentemente se presente y apruebe ante las autoridades competentes, puede ser entendido como patrimonio cultural de la ciudad.

Lo anterior, no quiere decir en ningún caso que las manifestaciones y las personas que las realizan no tengan valor, por el contrario, es ese valor que las personas otorgan a las manifestaciones, como motores de su identidad y como muestra de su creatividad, el principio sobre el cuál se deben desarrollar los procesos de reconocimiento oficial como patrimonio.

En este sentido, este apartado hace un esfuerzo por documentar de forma sistemática y bajo una metodología bien definida qué manifestaciones culturales están presentes en el área de estudio, y que eventualmente luego de una labor de investigación en profundidad pueden conducir a su declaratoria o bien podrían servir de base para su inclusión en inventarios del patrimonio cultural inmaterial.

1.2.2.1 Identificación de agentes y grupos presentes en el área de estudio y de las manifestaciones y prácticas culturales

Para realizar esta parte de la investigación se llevó a cabo un trabajo de campo con el objetivo de identificar y caracterizar a los distintos agentes y comunidades presentes en el área de estudio, así como el de realizar una delimitación espacial de los mismos, a través de una identificación de hitos espaciales y de núcleos y nodos de concentración. Una vez caracterizadas las comunidades presentes se hizo una identificación de sus manifestaciones y prácticas culturales, pensando en clave de los elementos más representativos de los conjuntos humanos en este sector de la ciudad.

Así que, puntualmente, se puede decir que se adelantaron una serie de recorridos etnográficos y de observaciones dirigidas a pensar la relación de estas manifestaciones y actores con el territorio en el área de estudio. A partir de este ejercicio se definieron gentes, nodos y manifestaciones que hilan una narrativa analítica.

El ejercicio mantuvo un enfoque cualitativo de carácter etnográfico, que buscó ahondar en manifestaciones culturales y prácticas sociales. Los instrumentos empleados en el desarrollo del ejercicio fueron, principalmente, la observación participante y la observación directa, las cuales se encaminaron a la recuperación de experiencias y elementos de la vida cotidiana de los actores que confluyen en el área. Así mismo, se empleó un diario de campo individual en el que cada investigador registró los recorridos que diariamente se realizaron y se documentó el ejercicio a través de fotografías.

El trabajo de campo se desarrolló durante cuatro semanas que comprenden las fases de preparación, recolección de datos, elaboración cartográfica, recolección de datos complementarios y análisis de la información correspondientes al mes de diciembre de 2016, y fue desarrollado por un equipo conformado por Daniela Rangel Gil, Juan Sebastián Moreno y Enrique Rincón y la colaboración de Catalina Cavelier y Gilmer Londoño, quien sirvió de apoyo y contacto en diferentes lugares.

Así las cosas, el trabajo se estructuró en cuatro etapas: etapa de preparación, etapa de recolección de datos, etapa de realización de cartografía y etapa de recolección de datos complementaria. A continuación, la explicación detallada de cada una de ellas.

1.2.2.2 Etapa de preparación

En esta etapa se adelantaron dos actividades; primero, una pre-identificación de comunidades y manifestaciones; y segundo, una definición de áreas y rutas para los recorridos etnográficos. De acuerdo con la información extraída de los trabajos previos adelantados en la ciudad de Bogotá para la identificación de manifestaciones culturales, que fueron objeto de una larga descripción en el primer capítulo de este documento, sumado a los resultados de la consulta histórica realizada a partir de la consulta de prensa, y sumado a la información resultante de los Talleres de Patrimonios Locales adelantados por el IDPC y desarrollados con la participación de comunidades vinculadas al centro histórico durante el mes de noviembre de 2016, se pudo construir un panorama general de la zona y se identificaron actores clave en el territorio. Dicha sumatoria se sintetizará a continuación en las tablas de resultados de esta etapa de investigación.

La segunda actividad tuvo como objetivo sectorizar la zona del PEMP en cuatro áreas para organizar y estructurar el ejercicio etnográfico en el tiempo previsto. Con lo anterior se buscó hacer un uso

eficiente del tiempo teniendo en cuenta la envergadura de la zona de estudio y la limitación de tiempo con que se contaba. De esta manera, las áreas se limitaron de la siguiente forma.

- **Área 1:** Limita al suroccidente con la Carrera 10 con Calle 10, al suroriente con la Transversal 6 E con Calle 10, al nororiente a la altura de la Avenida Circunvalar en dirección sur con Calle 33 y al noroccidente con la Carrera Séptima con Calle 33. Comprende a los barrios La Catedral, Egipto, La Concordia, Las Aguas, Las Nieves, Bosque Izquierdo, San Diego, La Macarena, San Martín y La Perseverancia.
- **Área 2:** Limita al suroccidente con la Avenida Calle 13 con Carrera 27, al suroriente con la Carrera 10 con Calle 10, al nororiente con la Carrera Séptima hasta la Calle 32 y al noroccidente con la Calle 26 con Carrera 25. Comprende los barrios Santa Inés, La Capuchina, La Alameda, Samper, Armenia, Santa Fe, Florida, Samper Mendoza, La Favorita, San Victorino, El Listón y Paloquemao.
- **Área 3:** Limita al suroccidente con la Carrera 10 con Calle 1, al suroriente con la Calle 1 con Carrera 5 E, al nororiente con la Calle 10 con Avenida Circunvalar y al noroccidente con la Carrera 10 con Calle 10. Comprende los barrios Centro Administrativo, Egipto, San Francisco Rural, El Guavio, Belén, Santa Bárbara, Las Cruces, Lourdes, Girardot y Ramírez.
- **Área 4:** Limita al suroccidente con la Avenida Caracas con Calle 5 sur, al suroriente con la Calle 1 con Carrera 10, al nororiente con la Carrera 10 con Calle 10 y al noroccidente con la Avenida Jiménez con la Carrera 19 A. Comprende los barrios Santa Inés, San Bernardino, La Hortúa, Policarpa, Sevilla, Eduardo Santos, La Estanzuela, La Pepita, Voto Nacional y la Sabana.

Además de la delimitación del área de trabajo se estableció un cronograma de trabajo y una agenda de contactos con personas que vivían en cada uno de los sectores para realizar y algunas veces para acompañar los recorridos etnográficos. Por otra parte y a partir de los estudios previos, del material bibliográfico y de los resultados de los talleres antes mencionados adelantados por el instituto, se priorizaron algunos ejes de observación en los cuales se presumía una gran cantidad de elementos para ser identificados: el Eje de la carrera Séptima desde la Calle 26 hasta la Plaza de Bolívar, Eje de las Aguas desde Monserrate hasta San Victorino, El Chorro de Quevedo, La Carrera 10 y la Avenida Caracas.

1.2.2.3 Etapa de recolección de datos

En esta fase de trabajo el equipo realizó los recorridos etnográficos dentro de las cuatro áreas señaladas anteriormente. En estos recorridos participaron todos los integrantes del equipo y se buscó visitar cada uno de los lugares en los momentos de mayor flujo y densidad de personas y actividades.

Ahora bien, aun cuando el cronograma propuesto se pudo cumplir a cabalidad, se debe anotar que el tiempo dispuesto para realizar la observación fue corto y como resulta obvio siempre puede ser ampliado para lograr grados más detallados de información. Adicionalmente, la temporada festiva de fin de año también tuvo una injerencia en las dinámicas y fenómenos que el equipo pudo observar durante este lapso de tiempo. Así mismo, por cuestiones de seguridad, recomendaciones de la vecindad, y por falta de contactos directos con los residentes en la zona faltó recorrer la franja oriental del área 3, que corresponde a los barrios de Girardot, Ramírez, El Guavio y San Francisco Rural.

1.2.2.4 Etapa de realización de cartografía

Posterior al ejercicio de observación etnográfica se desarrolló un taller de cartografía con el equipo de trabajo que tuvo como objetivo espacializar agentes, comunidades, manifestaciones y prácticas culturales. Como resultado de éste ejercicio se elaboró un conjunto de mapas que permiten identificar distintas capas de información de acuerdo a las observaciones realizadas. De esta manera, tanto los actores como las manifestaciones encontradas, fueron organizadas en tres mapas, que permiten ordenar la densidad de la información recolectada.

- Oficios (Se incluyen diferentes actividades que por su naturaleza y trayectoria están relacionados con los espacios recorridos y sobre los cuales valdría la pena profundizar en sus vínculos con la memoria y la identidad de la ciudad)
- Lugares Vivos (Pasajes Comerciales, Pasajes Residenciales, Plazas de Mercado, Actividades Lúdicas, Relación con la Naturaleza, Manifestaciones Religiosas, Corredores Densos, Corredores de Graffiti)
- Percepciones del Espacio (señala lugares de olvido, lugares de riesgo, lugares en decadencia y lugares de memoria que fueron consolidados a partir de las percepciones que tuvo el equipo de trabajo mientras adelantaba la aproximación etnográfica previamente descrita)

Como resultado final de esta etapa se produjeron un conjunto de mapas que recopilan la información obtenida.

1.2.2.5 Etapa complementaria de recolección de datos

En esta última parte, y a partir de la retroalimentación de las anteriores etapas, se realizó un recorrido final por toda el área del PEMP con un doble propósito. Por una parte, complementar la identificación y caracterización de actores y de manifestaciones en el territorio. Y por la otra, densificar la mirada etnográfica en algunos espacios, y puntualmente sobre algunas manifestaciones

que fueron priorizadas por su potencial valor patrimonial pensado en clave de su arraigo, permanencia, significado y vigencia. Para lo cual se complementó el trabajo con una serie de entrevistas cortas a personas de la comunidad involucradas con las manifestaciones identificadas. En particular, se profundizó, es decir que se destinó más tiempo a la observación y se interactuó con mayor intensidad con las personas del sitio, en las prácticas rituales en el Cementerio Central, la organización comunitaria en el barrio Policarpa, las dinámicas sociales de apropiación de la Plaza de San Victorino, la Cultura Hip-Hop en las Cruces y Egipto, las actividades deportivas y manifestaciones culturales en el Polideportivo de las Cruces, los usos y vigencia de los lavaderos de Gaitán en Lourdes, el corredor de la Carrera Séptima, las manifestaciones culturales y políticas en el barrio la Perseverancia, el corredor y la plaza del Chorro de Quevedo, las plazas de mercado, la Plaza de Bolívar y el camino hacia Monserrate. Claramente, este último ejercicio fue cardinal para realizar ajustes al contenido de la cartografía final.

Tras el ejercicio adelantado se logró hacer una primera identificación de comunidades, manifestaciones y prácticas presentes en el área de estudio. Constatando que existe una riqueza y una variedad de prácticas culturales que cuentan con dinámicas de apropiación y vigencia en el territorio por parte de quienes las detentan. Serán estudios que revisen en detalle las dinámicas de cada uno de los lugares señalados las que establezcan si estas pueden llegar o no a ser parte del patrimonio cultural de la ciudad. Pero este documento sirve como antecedente para focalizar la mirada e incentivar su análisis.

1.2.2.6 Oficios identificados en el área de estudio

La caracterización de las comunidades del centro de la ciudad puede plantearse desde un sinnúmero de puntos de vista. Existen clasificaciones por género, por edad, por el lugar de residencia, por el tipo de relación que establecen con el espacio, entre muchas otras. Sin embargo, desde el punto de vista del patrimonio inmaterial los oficios adquieren un papel destacado, en la medida que nos hablan de un conjunto de personas que tienen conocimientos y prácticas especiales que han sido transmitidas a lo largo del tiempo y que son significativas en la medida que tienen un valor especial y que caracterizan e identifican un espacio particular.

Teniendo en cuenta lo anterior, y fruto de la revisión de antecedentes y del trabajo de campo adelantado se identificaron algunos oficios de carácter tradicional en el área de estudio. Ahora bien, sólo una mirada detallada sobre cada una de estas prácticas, en el contexto en el que se desarrollan y en función de sus motivaciones y valores podrá establecer si son susceptibles de ser considerados parte del patrimonio inmaterial de Bogotá. Sin embargo, a modo de ilustración y con el ánimo de evidenciar su existencia se enuncian a continuación los más representativos. Como todas las listas y clasificaciones la que se presenta a continuación no pretende ser definitiva, antes bien, debe considerarse como en proceso de construcción continuo, por cuenta de la riqueza de prácticas y

saberes asociados que día a día toman forma en el área de estudio. La ubicación geográfica de estos oficios se encuentra referida en los el Plano 4.

Tabla 7. Identificación de oficios en el área de estudio

OFICIO	FUENTE DONDE SE IDENTIFICA
Sombrereros	Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005 Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012 Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015 Plan Especial de Manejo y Protección
Tipógrafos	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015 Plan Especial de Manejo y Protección
Sastres (civiles y militares)	Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005 Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012 Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015 Plan Especial de Manejo y Protección
Libreros	Plan Especial de Manejo y Protección
Esmeralderos	Plan Especial de Manejo y Protección
Joyereros	Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005 Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012 Plan Especial de Manejo y Protección
Mecánicos	Plan Especial de Manejo y Protección
Sobanderos	Plan Especial de Manejo y Protección
Voceadores	Plan Especial de Manejo y Protección
Floristas	Plan Especial de Manejo y Protección
Recicladores	Plan Especial de Manejo y Protección
Artesanos (Cabe aclarar que se considera artesanos a los grupos que se reconocen como tales y que se encuentran agremiados alrededor de la Mesa Artesanal del Distrito)	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012 Plan Especial de Manejo y Protección
Peluqueros	Plan Especial de Manejo y Protección
Luthier	Plan Especial de Manejo y Protección
Teatros	Plan Especial de Manejo y Protección
Emboladores	Plan Especial de Manejo y Protección
Encuadernadores	Plan Especial de Manejo y Protección
Lotereros	Plan Especial de Manejo y Protección
Fotógrafos	Plan Especial de Manejo y Protección
Carpinteros – Ebanistas	Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005 Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015 Plan Especial de Manejo y Protección
Marmoleros	Censo Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008 Plan Especial de Manejo y Protección
Chicheros	Censo Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008 Plan Especial de Manejo y Protección

1.2.2.7 Interrelación espacios, comunidades y manifestaciones culturales del centro de la ciudad

El trabajo de observación realizado estaba encaminado a propiciar una identificación general de las manifestaciones culturales presentes en el área de estudio. Estas se seleccionaron y registraron considerando sus características básicas, las relaciones particulares que tienen con el espacio y las comunidades, por los vínculos con la memoria que generan, por los procesos identitarios que desencadenan y porque son muestra de creatividad colectiva, a la vez que retratan las dinámicas urbanas bien determinadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, pensando en términos metodológicos y conceptuales, y partiendo de una definición de patrimonio de carácter relacional que aboga por su integralidad, se tomó la decisión de no registrar las manifestaciones de forma individual, lo cual no debe confundirse con la identificación de los oficios identificados en el área de estudio, sino de enmarcarlas en un proceso de codificación y clasificación más complejo que pusiera en evidencia que las manifestaciones suceden en espacios bien determinados, que están en relación con otras manifestaciones y que son detentadas por comunidades que vehiculan procesos de identidad y memoria a partir de ellas y que realizan oficios tradicionales en el área.

En esta medida, se optó por fortalecer la idea que existen espacios en el centro de la ciudad que pueden ser considerados Lugares Vivos por cuenta de la riqueza de las manifestaciones que allí se producen, y por las comunidades que se relacionan e involucran con ellos. Los lugares vivos denotan que el espacio físico es fundamental en las dinámicas urbanas y es allí donde ocurren procesos y dinámicas complejas por parte de grupos específicos. Así las cosas, luego del trabajo de identificación en campo se discriminaron ocho grandes categorías: Pasajes Comerciales, Pasajes Residenciales, Plazas de Mercado, Actividades Lúdicas, Relación con la Naturaleza, Manifestaciones Religiosas, Corredores Densos, Corredores de Graffiti. Cada uno de estos conjuntos contiene un grupo de manifestaciones y prácticas culturales que se relacionan mutuamente de formas particularidades según sus propias lógicas.

Cualitativamente hablando esto supone un cambio frente a los estudios adelantados hasta la fecha sobre la identificación de manifestaciones susceptibles de ser consideradas patrimonio de la ciudad, puesto que privilegia relaciones y no manifestaciones aisladas, porque agrupa en función a sus características y no en función a las subdivisiones administrativas como localidades o barrios, porque caracteriza dinámicas y procesos, por encima de actividades o prácticas aisladas.

Los pasajes comerciales son lugares en los que existen formas particulares de organización social basadas en el compadrazgo y la alianza para lograr fines comunes. Allí se manifiestan técnicas tradicionales de fabricación de artesanías y se practican los oficios de carpintería y ebanistería.

Adicionalmente son frecuentes los lugares que ofrecen alternativas medicinales a partir del uso de plantas. El trabajo identificó el Pasaje Hernández, el Pasaje Rivas constituido por el sector Colonial y por el sector del Pasaje Paul y el Pasaje Mercedes Gómez.

Los pasajes residenciales muestran formas muy particulares de vivir en comunidad, en donde todos se conocen con todos, o son parte de la familia, o tienen fuertes vínculos de compadrazgo y ayuda mutua. En estos espacios la vida doméstica es particular en la medida que las fronteras de lo privado y lo público por momentos se desdibujan en función de las necesidades y la colaboración colectiva. El trabajo identificó el Pasaje del barrio la Favorita y el Edificio Alfonso.

Las plazas de mercado son lugares en los que confluye una altísima densidad de manifestaciones culturales entre las que se cuentan un conjunto de relatos y tradiciones orales sobre el uso de plantas y productos, algunos de los cuales contienen saberes medicinales de carácter ancestral. Así mismo, es evidente que las relaciones sociales que se establecen entre los miembros de la plaza y con los clientes tienen un carácter singular basado en la confianza y la correspondencia. En las plazas las relaciones entre el campo y la ciudad quedan manifiestas y están cargadas de saberes en torno a los calendarios agrícolas y a las particularidades del mundo rural. Las plazas albergan además oficios tales como artesanos, carpinteros, ebanistas y floristas cuyos saberes están relacionados con tradiciones de larga duración en el tiempo y valores importantes para las comunidades. Y por último, hay elementos de cultura gastronómica relevantes por cuenta de la transformación, preparación y consumo de alimentos específicos. El trabajo identificó las plazas la Perseverancia, Yervas Samper Mendoza, Paloquemao, la Macarena, las Cruces, la Concordia y Rumichaca.

Las actividades lúdicas contienen un conjunto amplio de manifestaciones que nos remiten a las artes populares en clave de música, danza y artes plásticas. Así mismo, reúne un conjunto de actividades centrales en la consolidación en el tejido comunitario como son los festejos públicos y comunitarios que fortalecen la idea de grupo y despliegan formas de relación cooperativas y colaborativas. A la vez que comprenden la preparación y el consumo especial de alimentos. En estos espacios se presentan además juegos que tienen una larga trayectoria de recordación en las memorias comunitarias y que han sido heredados a través de las generaciones y que otorgan un espacio de diversión e integración intergeneracional. El trabajo identificó la Fiesta de la Boda en el Barrio Policarpa, el Festival de la Chicha, la Vida y la Dicha en el Barrio la Perseverancia, las Canchas de tejo en el Barrio las Nieves, la Cultura Hip Hop del Barrio las Cruces, la Cultura Hip Hop del Barrio Egipto y las Actividades Circenses en el Parque de los Periodistas.

Las relaciones con la naturaleza ponen de manifiesto formas especiales de organización social, en la medida que, las comunidades generan vínculos estrechos de pertenencia e identificación con lugares tales como parques, canchas o zonas verdes. Son lugares que se sienten como propios y ocupan un lugar de privilegio en dinámicas urbanas de pequeña escala. Así mismo, son el espacio

de reproducción natural de deportes, juegos y rondas tradiciones con un fuerte vínculo con la memoria y la asociación directa con la niñez. El trabajo identificó el Barrio Bosque Izquierdo, el Parque del Barrio Policarpa, el Parque Barrio la Perseverancia, el Parque el Renacimiento, el Parque Barrio la Concordia, la Huerta Urbana Barrio el Listón, las Canchas del Barrio San Bernardo, el Polideportivo del barrio Las Cruces, los Lavaderos de Gaitán, las Canchas del Barrio las Aguas y las Zonas verdes de la Quinta de Bolívar.

Las manifestaciones religiosas resumen la riqueza espiritual identificada en el área de estudio, en la medida que van desde las tradiciones orales que narran, describen y atribuyen los acontecimientos espirituales de las comunidades, al sentimiento fuerte de unidad y pertenencia que construyen. Bajo esta categoría se ubican pagos de favores, peregrinaciones, romerías, fiestas y devociones, al tiempo que ponen de manifiesto el poder colectivo de la religiosidad. El trabajo identificó las Prácticas de culto y pagos de favores en el Cementerio Central, la Fiesta de Reyes en el Barrio Egipto, la Visita a los antepasados en la cripta de la iglesia del Barrio las Cruces, la Peregrinación al Santuario de Monserrate y la Peregrinación al Cerro de Guadalupe.

Corredores densos son considerados espacios de tránsito, en los que durante momentos específicos del día hay una alta concurrencia de personas y actividades. Tanto así que pueden considerarse como espacios saturados de sensaciones y experiencias. Esta categoría está relacionada con la velocidad, el tránsito y la fuerza de lo efímero característico del contexto urbano. En esta medida, se refleja el palimpsesto de oficios tales como artesanos, loteros, fotógrafos, emboladores, recicladores, voceadores y esmeralderos. Al tiempo que se consolidan como escenarios para las artes populares tales como la música, la danza y las artes plásticas. Sumado a la transformación y el consumo de alimentos muchos de ellos con acento tradicional. El trabajo identificó la Plaza de Bolívar y sus ramificaciones, el Eje Ambiental, la Calle del Embudo y el Chorro de Quevedo, las Plaza de Yervas y Paloquemao, San Andresito, San Victorino, la Carrera Séptima y la Calle 11.

Corredores del Graffiti intentan poner de manifiesto la importancia de una forma particular de expresión colectiva, asociada a la población joven del centro de la ciudad. Que gana sentido en la medida que manifiesta formas de organización social específicas de la población juvenil y transmiten sentimientos universales de creatividad, expresión y rebeldía. Que en últimas construyen sentimientos de identidad y pertenencia colectivos. El trabajo identificó la Calle 26, la Carrera Décima, la Manzana del rap en el Barrio las Cruces, el Barrio Egipto y la Calle 24.

Así las cosas, la interrelación entre espacios, manifestaciones y comunidades se construye desde la aproximación conceptual al patrimonio que se tuvo en cuenta, la metodología empleada en su clasificación y en la construcción de la idea de lugares vivos que sintetiza una forma particular de entender el ecosistema del patrimonio en el contexto urbano del centro de la ciudad.

Tabla 8. Matriz de caracterización de manifestaciones culturales en el área de estudio

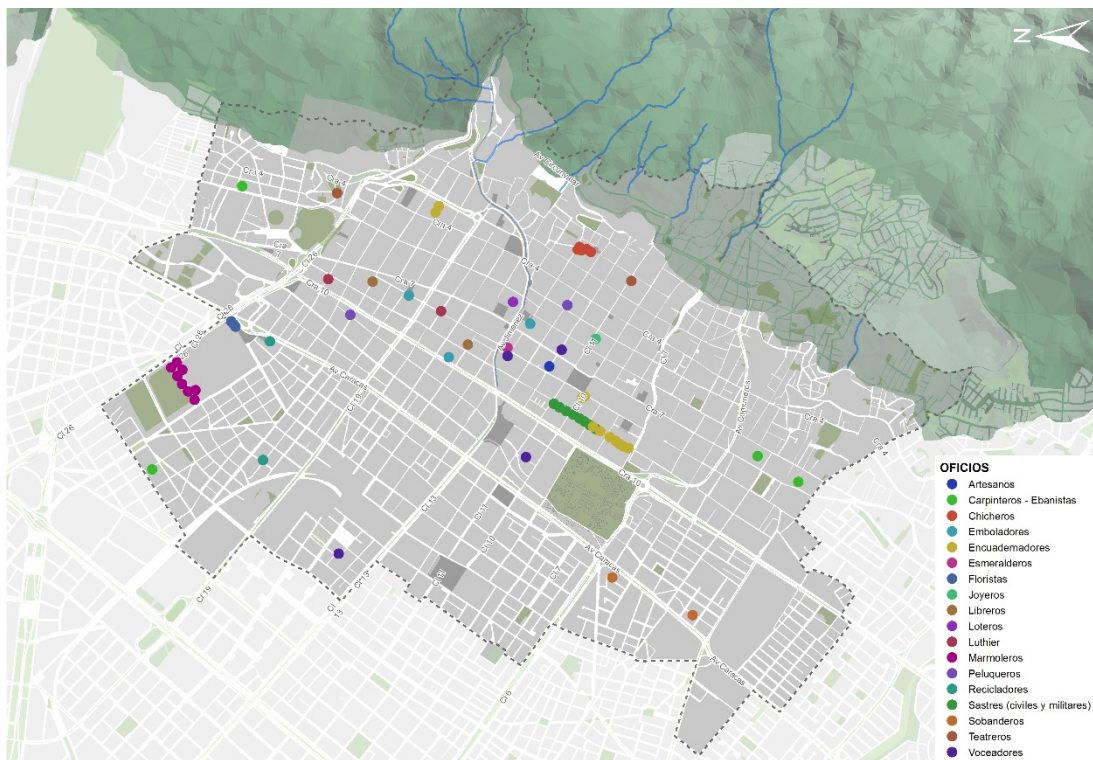
LUGAR VIVO	UBICACIÓN	OFICIOS RELACIONADOS	CAMPOS DE PCI ASOCIADOS ²	FUNCIÓN SOCIAL
Plazas de mercado	Plaza de La Macarena Plaza de Las Cruces Plaza de La Concordia Plaza de Rumichaca Plaza de mercado de Paloquemao	Floristas Voceadores Recicladores Cocineras Carpinteros ebanistas Floristas yerbateros. Coterros, cargueros, costaleros. Chicheros Luthier	• Lenguas y tradición oral • Formas especiales de organización social • Conocimiento tradicional sobre la naturaleza y el universo • Medicina tradicional • Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales • Cultura Culinaria	• Salvaguardia y divulgación de relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos. • Fortalecimiento relaciones campo-ciudad • Pervivencia de conocimientos asociados al calendario agrícola, plantas y alimentos medicinales. • Sostenibilidad de actividades artesanales, carpintería y ebanistería. • Sostenibilidad de la actividad florista. • Transformación, conservación y consumo tradicionales de alimentos.
Corredores densos	Plaza de Bolívar y sus ramificaciones Eje Ambiental Calle del Embudo y Chorro de Quevedo San Victorino Carrera Séptima Calles 10 y 11	Fotógrafos Lotereros Emboladores Teatrerros Artesanos ³ Recicladores Voceadores Joyerros Esmeralderos	• Actos festivos y lúdicos • Formas especiales de organización social • Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de	• Sostenibilidad y reconocimiento de oficios tradicionales: artesanías, loteros, fotógrafos, emboladores, recicladores,

² La política pública de Patrimonio Cultural Inmaterial define diez campos para la inscripción de las manifestaciones culturales: Lenguas y tradición oral; organización social; conocimiento tradicional sobre la naturaleza y el universo; medicina tradicional; PCI asociado a procesos productivos y a técnicas artesanales tradicionales; artes populares; actos festivos, lúdicos y religiosos de carácter colectivo; juegos y deportes tradicionales; PCI asociado a los eventos de la vida cotidiana; y PCI asociado a los paisajes y espacios de alto valor cultural. En: Ministerio de Cultura, Política de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, Bogotá, 2008, p. 271-275.

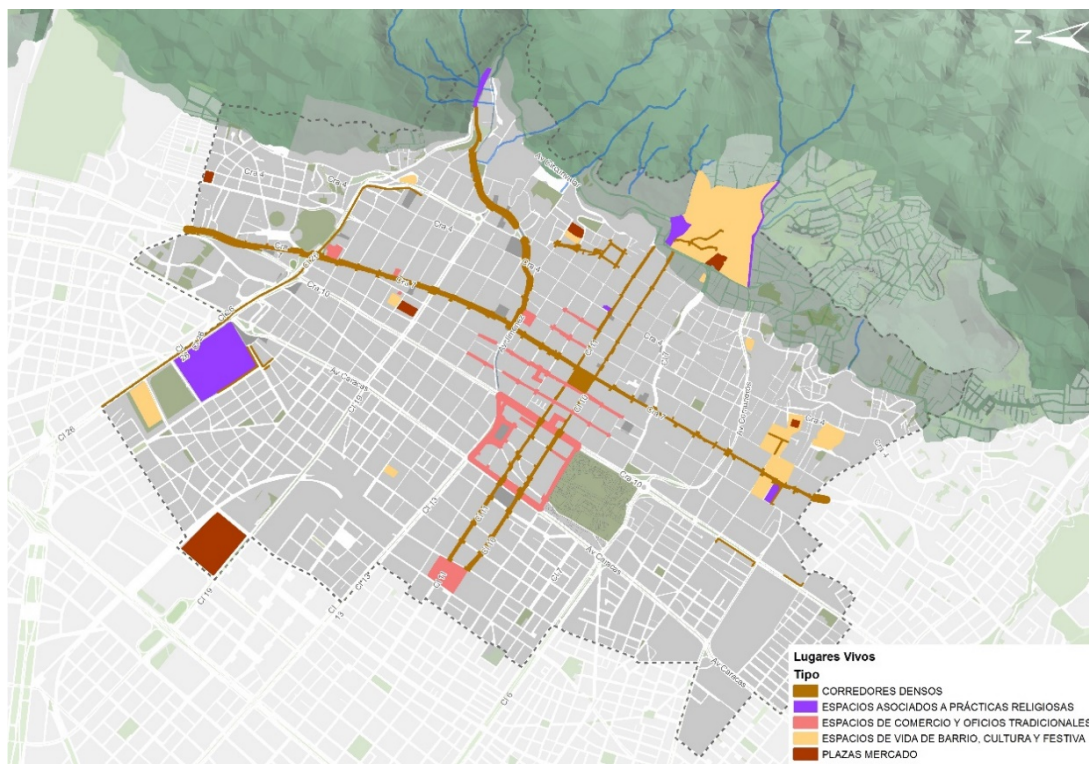
³ Se consideran artesanos a los grupos que se reconocen como tales y que se encuentran agremiados alrededor de la Mesa Artesanal del Distrito.

	Corredores de grafiti (carrera Décima, manzana del rap en los Barrios Las Cruces y Egipto y Calle 24).	Libreros Sastres (civiles y militares) Tipógrafos Sombrereros Tipógrafos Peluqueros y barberos Mecánicos	objetos artesanales • Artes populares • Cultura Culinaria • PCI asociado a espacios culturales	voceadores, esmeralderos • Promoción de las artes populares: música, danza y artes plásticas. • Transformación, conservación y consumo tradicionales de alimentos.
Espacios asociados a manifestaciones religiosas	Fiesta de Reyes en el Barrio Egipto Visita a los antepasados en la cripta de la iglesia del Barrio las Cruces Celebración del día de la Virgen de la Candelaria Peregrinación al Santuario de Monserrate Peregrinación al Cerro de Guadalupe Cementerio Central: prácticas de culto y pago de favores.	Chicheros Artesanos Floristas Marmoleros	• Lenguas y tradición oral • Formas especiales de organización social. • Eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo. • - Cultura culinaria	• Salvaguardia y divulgación de relatos y tradiciones orales en torno a la espiritualidad colectiva. • Fortalecimiento del sentido de comunidad y pertenencia a una congregación. • Preservación de conmemoraciones con fines religiosos, rituales o devocionales.
Espacios asociados al comercio y oficios tradicionales	Pasaje Hernández Pasaje Rivas (Colonial y Paul) Pasaje Mercedes-Gómez San Victorino Plaza España Sectores tradicionales de comercio especializado (telas, sombreros, botones, sastrerías) Cafés Librerías Mercados de pulgas	Artesanos Carpinteros y ebanistas Ropavejeros Libreros Cacharreros Encuadernadores	• Formas especiales de organización social • Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales • Medicina tradicional	• Preservación y divulgación de conocimientos sobre plantas medicinales. • Fortalecimiento de sistemas de compadrazgo y alianza. • Sostenibilidad de oficios artesanales, carpintería y ebanistería.
Espacios asociados a la vida de barrio, doméstica, cultural y festiva	Pasaje Barrio La Favorita Edificio Alonso Lavaderos de Gaitán	Artesanos Carpinteros y ebanistas Chicheros	• Formas especiales de organización social.	• Fortalecimiento del tejido social, a través de las relaciones de compadrazgo e

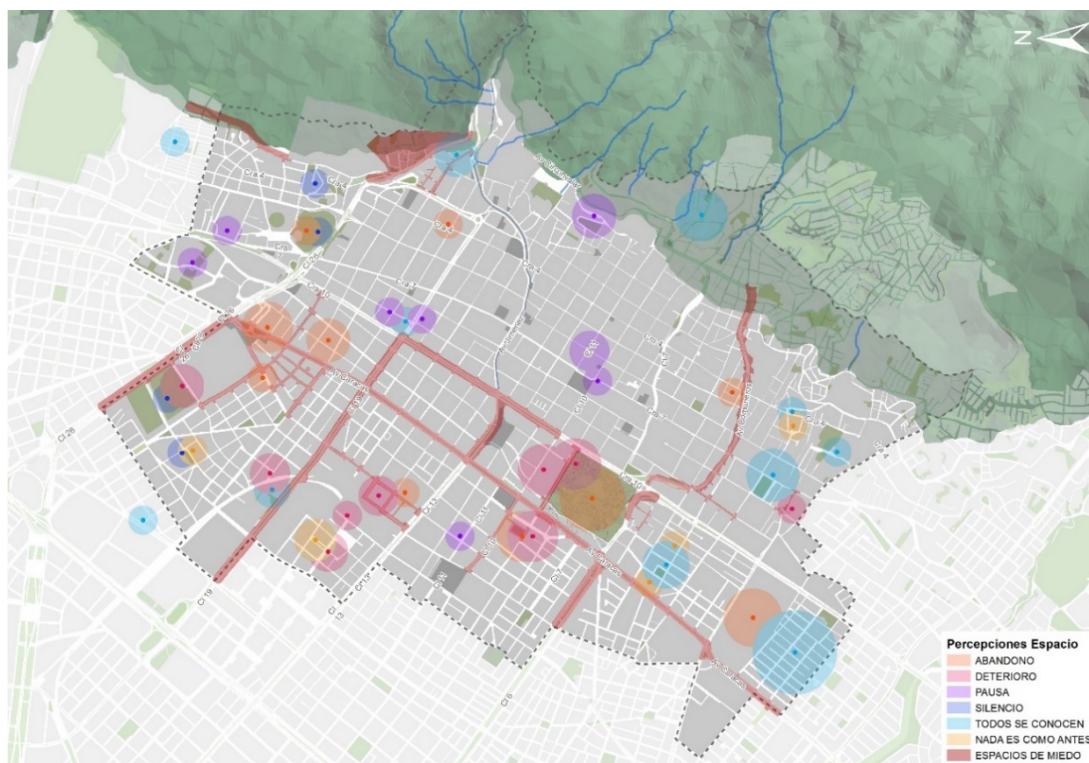
	Polideportivo del barrio Las Cruces Canchas del Barrio las Aguas Canchas del Barrio Belén Parque Barrio La Concordia Barrio las Nieves: Canchas de tejo Barrios las Cruces y Egipto: Cultura Hip Hop. Zonas verdes de la Quinta de Bolívar	Peluqueros y barberos	• Conocimientos y técnicas tradicionales asociados al hábitat • Artes populares • Actos festivos y lúdicos • Juegos y deportes tradicionales	identificación colectiva. • Pervivencia de relaciones vecinales asociadas la vida barrial.
--	--	------------------------------	---	---



Plano 4. Oficios identificados en el área de estudio



Plano 5. Identificación de lugares vivos en el área de estudio



Plano 6. Identificación de percepciones del espacio en el área de estudio

A modo de ilustración se incluye una tabla en la que se hace una relación de las manifestaciones culturales identificadas en los otros procesos de estudio relacionados en el área de estudio. Para esto se toma información proveniente del Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005, del Censo Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008, del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012, y del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015.

Como se indicó en el planteamiento metodológico de esta etapa del trabajo, estos estudios, sumados a la información recolectada a través de la revisión documental, fueron insumos importantes para adelantar el trabajo de observación etnográfica propuesta. Si se revisa en detalle, el censo del 2008 organiza la información a partir de localidades, el trabajo del Plan de Revitalización del centro de 2012 tiene una aproximación por barrios y el trabajo del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá presenta una clasificación por las categorías de manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial consignadas en la política pública sobre la materia. Como se señaló arriba, la intención que subyace a la nueva propuesta está encaminada a favorecer la relación entre espacio, manifestaciones y comunidades por encima de categorías de orden administrativo.

Tabla 9. Manifestaciones registradas en otros procesos de identificación y estudio

MANIFESTACIONES Y PRÁCTICAS IDENTIFICADAS	CARACTERÍSTICAS ATRIBUIDAS EN EL ESTUDIO	FUENTE
Plaza de Bolívar y Carrera séptima	. Manifestaciones políticas . Desfiles militares . Procesiones religiosas . Expresiones artísticas . Ciclovía	Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005
Tiendas de esquina y panaderías	. Vida de Barrio	Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005
Labores artesanales	. Carpinteros . Ebanistas . Joyeros . Sastres	Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005
Comercio	. Telas . Botones . Sombreros . Vestidos de novia . Uniformes militares	Plan Especial de Protección del Centro Histórico de 2005
La Candelaria	. Fiesta de los Reyes Magos. Fiesta de la Candelaria . Manifestaciones en señal de protesta o aprobación . Relatos de fantasmas y apariciones . Chorro de Quevedo . Pasaje Rivas	Censo Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008
Santa fe	. Carnaval de la Alegría . Vírgenes de Guadalupe, la Peña y Fátima	Censo Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008

	. Festival de la Chicha, el Maíz y la Dicha	
Los Mártires	. Plaza Samper Mendoza . Marmoleros	Censo Patrimonio Cultural Intangible de Bogotá de 2008
Barrio Egipto	. Hip hop . Iglesia . Cancha . Calles . Tiendas	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012
Barrio Belén	. Iglesia . Club social y de Tejo la Trece	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012
Barrio la Catedral	. Joyería	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012
Barrio la Concordia	. Chorros de Quevedo . Calle del Embudo . Plaza de la Concordia	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012
Barrio Santa Bárbara	. Inquilinatos	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012
Centro Administrativo	. Ropa de matrimonio, bautizo, grado y primeras comuniones . Café Pasaje y Café el Automático . Joyería Manosalva . Sombrereros	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2012
Artes populares	. Hip Hop	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015
Cultura Culinaria	. Plaza de Mercado la Concordia . Plaza de Mercado las Cruces . Plaza de Mercado Rumichaca . Plaza de Mercado las Nieves	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015
Eventos religiosos	. Fiesta de los Reyes Magos . Peregrinación a Monserrate . Peregrinación a Guadalupe . Peregrinación a la Peña . Visita a la Virgen del Carmen . Fiestas de las Candelas . Noche de las Velitas	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015
Lenguas y tradición oral	. Lugares de memoria . Relatos de Fantasmas	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015
Organización social	. Cabildo Indígena Inga	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015
Espacios Culturales	. Pasaje Rivas . Pasaje Hernández . Pasaje Mercedes . Mercado de las Pulgas de San Alejo . Cinemateca Distrital . Cafés	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015
Técnicas y tradiciones artesanales	. Tipografías . Sastrerías . Talleres de Calzado . Sombrererías . Mimbresías . Carpinterías	Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015

1.2.3 Caracterización en detalle de manifestaciones y prácticas culturales

Lo que se desarrolla a continuación está relacionado directamente con las actividades desarrolladas durante la segunda fase de la presente investigación descrita en la introducción de este trabajo y que fue desarrollada en 2017. A partir de este capítulo el trabajo presenta una exploración detallada encaminada a diseñar una estrategia metodológica a partir de los criterios definidos por el Ministerio de Cultura, una propuesta de desarrollo de criterios de valoración para valorar el patrimonio cultural inmaterial en el contexto urbano de la ciudad de Bogotá y un ejercicio participativo de aplicación de la metodología desarrollada en un conjunto de lugares vivos que por sus características fueron seleccionados para iniciar la labor de documentación específica, tendiente a definir un conjunto de recomendaciones de salvaguardia sobre los lugares vivos seleccionados.

En otras palabras, a partir de este momento el trabajo define un conjunto de reglas de juego para analizar con lupa manifestaciones que por su valor fueron seleccionadas para ser tenidas en cuenta dentro de la herramienta de gestión que constituye el Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de la ciudad de Bogotá. Este trabajo se consolida como un aporte importante en la conceptualización, desarrollo metodológico y proceso de identificación de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial de la ciudad. Y también puede servir como una guía para proyectos similares en todo el país.

Pero debemos ir por partes, a partir de los lineamientos definidos por el Ministerio de Cultura para el proceso de identificación de manifestaciones culturales y el diseño de recomendaciones de salvaguardia para el patrimonio inmaterial consignados en el documento “Proceso de Identificación, Salvaguardia y Recomendaciones de Dirección de Patrimonio Cultural Inmaterial” de 2015 y adicionalmente a esto la definición de estrategias participativas para la identificación del patrimonio inmaterial consignadas en el documento “Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial” de 2014 y atendiendo a los “Lineamientos para la identificación y manejo del patrimonio cultural inmaterial” de la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte de Bogotá de 2014, se propone a continuación una propuesta metodológica para registrar en detalle y de forma participativa las manifestaciones y prácticas culturales de la ciudad de Bogotá.

1.2.3.1 Lineamientos conceptuales

En primera instancia y en concordancia con los documentos elaborados durante la primera fase de trabajo se considera el patrimonio cultural inmaterial como un campo que está densamente normado y que ha comenzado a ser incluido en las herramientas de gestión de la ciudad, pero que a nivel general no ha sido objeto de un proceso de reflexión académica ni de una movilización comunitaria que le otorgue otras dimensiones o un contrapunto a lo expuesto en los documentos

oficiales. Si nos ceñimos a las múltiples definiciones de este tipo de patrimonio podríamos decir que la gente es quién debe atribuir el carácter patrimonial a una manifestación, sin embargo, esta afirmación parte del principio que la gente sabe qué es el patrimonio. En este contexto podría pensarse que desde esta mirada el concepto de patrimonio es algo connatural a las comunidades y no una construcción social que depende de intereses, luchas de poder y representaciones comunitarias. Ahora bien, partiendo de la base que el patrimonio es una construcción social, la idea más poderosa que se puede impulsar desde el PEMP radica en la posibilidad de transformar las relaciones que condicionan el ámbito del patrimonio invitando a que este recurso sea administrado por las comunidades. Que ellas puedan decidir sobre sus propias listas con campos, criterios y mecanismos propios. Y que sean ellas las que administren los beneficios simbólicos y materiales al coproducir la idea del patrimonio.

En esta línea de reflexión, y partiendo de una definición del concepto de Cultura como una red de signos y significados que se construye y adapta a diferentes espacios y tiempos en función a las necesidades, aspiraciones y deseos de un conjunto de personas, se entiende el concepto de manifestación cultural como las ideas, prácticas y significados que están cargados de un valor especial para un grupo en términos de su memoria e identidad. Es decir, una manifestación pone en escena una forma de ser que deviene de un proceso colectivo cargado de significado. Y en este sentido, se entiende una comunidad como un grupo de personas que se reconocen como parte de un colectivo que comparte valores, sentidos y aspiraciones.

1.2.3.2 Líneas de acción

Así las cosas, la aproximación que se presenta a continuación hace énfasis en tres grandes procesos: identificación, contextualización y definición de la función social. Lo anterior pensado en función de dar la voz sobre las manifestaciones culturales en el territorio a las comunidades que las detentan. Para lo cual se propone una aproximación de carácter etnográfico que coproduzca significados en función a la caracterización de las representaciones sociales comunitarias. Lo anterior, encaminado al desarrollo de un conjunto de recomendaciones de salvaguardia que se traduzca en planes, programas y proyectos enmarcados en el contexto del PEMP.

Sobre los mecanismos prediseñados para este tipo de procesos se puede decir que el Ministerio contempla el desarrollo de las siguientes fases: concertación (entendida como el desarrollo de un plan de trabajo, la consolidación de un equipo de investigación y la definición de una metodología de aproximación), identificación (como la selección de manifestaciones que pueden ser objeto del proceso de inventario), análisis (recolección y sistematización de la información recopilada durante el trabajo de campo), registro (depuración de la información y registro de las manifestaciones) y comunicación (la estructuración de un plan de comunicación). A partir de los objetivos generales del PEMP y considerando los avances alcanzados de la primera fase del estudio desarrollado durante

2016 se han sintetizado en: (i) Identificación; (ii) Contextualización; (iii) Indagación de la función social y la sinécdoque; y (iv) Registro, documentación y comunicación; que se explicarán a continuación en detalle.

Identificación

La idea es establecer qué fenómenos, relaciones y prácticas se dan en un lugar y un momento determinados. Esta caracterización tiene por una parte la intención de registrar, pero al mismo tiempo que los grupos se piensen y se proyecten a futuro, esto con el fin no sólo de saber en qué consisten y en qué contexto se producen las manifestaciones sino de identificar qué es lo más importante de ellas, lo que las personas consideran se debe conservar a futuro. Por lo tanto, hay un ejercicio que es a la vez institucional en la medida que cumple con la función de documentar y comunitario en la medida que convoca a la reflexión colectiva. Esa identificación debe ser polifónica y al tiempo considerarse un proceso que no se agota con el ejercicio mismo de catalogación dentro de los parámetros formales de la identificación patrimonial, sino que carga de significado el ejercicio a partir de la reflexión comunitaria.

Desde los dispositivos metodológicos producidos por el Ministerio de Cultura se conciben tres tipos de identificación: territorial, poblacional y temática. Para este caso integraremos los tres campos en clave de la identificación a partir de escalas de influencia (territorial), comunidades en el espacio (poblacional) y manifestaciones y prácticas en función al espacio (temático). Lo anterior cobra sentido desde la pre-identificación realizada durante la fase precedente, que si bien parte de la identificación en el espacio, no puede desconocer que sobre este existen comunidades y manifestaciones (poblacional y temático) que se sobreponen las unas a las otras. Por lo tanto, sobre la pregunta de qué se observará es importante remitirse al mapa producido y los elementos identificados, y desde ahí emprender un proceso dialógico con las personas para entender más allá de qué es, es decir su descripción básica; concentrarnos en el por qué podría llegar a ser, es decir qué elementos se reconocen como significativos para ser pensados a futuro.

Estrategia metodológica para la fase de identificación

- **Observación y diálogo.** Teniendo en cuenta el tiempo a disposición y de acuerdo a los presupuestos de una aproximación de carácter etnográfico los miembros del equipo hacen una labor de observación detallada de todas las manifestaciones, prácticas y grupos identificados durante la primera fase. La observación debe centrarse en las prácticas sociales, las relaciones comunitarias y las relaciones con el espacio y los bienes muebles e inmuebles. Por la diversidad de elementos identificados y en función de entender la realidad social en sus propios términos no se especifica, condiciona o preestablece qué se debe buscar, por el contrario, se apela a la construcción de categorías emergentes capaces de sorprender más que de corroborar. Esta

labor se debe complementar con ejercicios de diálogo abierto con las personas involucradas. Lo que se busca es que los observadores puedan dar cuenta además de lo que la gente dice a través de conversaciones de carácter informal que indaguen por descripciones propias y más allá de esto por la búsqueda de significados, interpretaciones y proyecciones comunitarias de los universos identificados.

- **Identificación de personas clave dentro de la comunidad.** Se espera poder identificar actores importantes dentro de los contextos sociales analizados, para poder adelantar con ellos entrevistas de carácter etnográfico que profundicen, afinen o contrasten la información recolectada en las conversaciones informales. Se espera que las personas clave sean conocedoras de sus contextos, que tengan una amplia permanencia en los lugares relacionados con sus prácticas y que posean sensibilidad para representar a sus comunidades.
- **Selección y priorización de las manifestaciones y prácticas / búsqueda de la relación con los universos de sentido en los que se enmarcan.** Para el desarrollo de este ejercicio se partirá de los elementos identificados durante la primera fase y que se sintetizan en el mapa elaborado. A partir de una reunión estratégica con el equipo de trabajo se seleccionará el orden de acción.

Contextualización

El patrimonio debe ser considerado desde una esfera relacional que supere las divisiones administrativas de su manejo. Así mismo, las manifestaciones y prácticas culturales se enmarcan en un tiempo y en un espacio, se transforman y reaccionan frente a los fenómenos sociales. Lo anterior es importante para pensar a futuro una manifestación y como resulta claro las medidas de salvaguardia que se construirán fruto de este ejercicio. En esta medida resulta importante situar diacrónica y sincrónicamente una manifestación, y en este caso, pensar este contexto desde la historia misma de la configuración urbana del centro de Bogotá.

Estrategia metodológica para la fase de contextualización

Estas estrategias se desarrollan a partir de las metodologías propuestas en el “Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial” de 2014 del Ministerio de Cultura y comprenden las siguientes etapas de trabajo:

- **Cartografía.** Con las personas clave identificadas en la primera fase del trabajo se adelantarán diferentes ejercicios de cartografía. Estos ejercicios buscan que a través de los recursos gráficos los grupos sean capaces de reflejar las condiciones y características de los espacios con los que se relacionan, las redes de sentido que sobre ellos se despliegan.

- **Línea del tiempo.** Con las personas clave identificadas en la primera fase de trabajo se adelantaron ejercicios de construcción colectiva de líneas del tiempo centradas en establecer cambios y permanencias en el tiempo de las manifestaciones seleccionadas. Una línea del tiempo desde lo comunitario contextualiza a las manifestaciones en función de sus propias memorias.
- **Historia de vida.** Desde una escala de análisis más pequeña, se espera adelantar un ejercicio de historia de vida que muestre las relaciones entre la biografía individual y las manifestaciones, prácticas y significados de las manifestaciones. Esto con el fin de poner en evidencia que el patrimonio tiene un carácter relacional y que es imposible pensarlo por fuera de la experiencia humana.

Indagar por la función social y la sinécdoque:

La identificación y contextualización permiten pensar más allá de un objeto, un lugar o una práctica. Permiten pensar en un sistema complejo de relaciones que más allá del símbolo y su exhibición existe una tesitura sutil que habla de lo que la gente es y lo que hace. Esto implica un ejercicio de abstracción de tomar un elemento y pensarlo en el marco de un sistema de gestos, memorias y deseos. Pero implica además un segundo paso que es el pensar en clave metafórica, de buscar una sinécdoque que resuma ese universo de relaciones. Lo cual da las bases para estructurar de forma significativa los planes, programas y proyectos que se presentarán como recomendaciones de salvaguardia del componente inmaterial del PEMP. En términos hipotéticos podríamos decir que no son los vendedores de la plaza, no es la plaza, no es lo que venden, no es cómo se organizan. Tampoco es la tradición de las plazas de mercado en términos absolutos. Es el susurro que tiene esa plaza, el sonido que se percibe y se construye a partir de todos los elementos que lo conforman. Claro está este no es un ejercicio intelectual desligado de las fases anteriores del proyecto, por el contrario, parte de estos insumos para poder llegar a identificar la valoración comunitaria.

Estrategia metodológica

- **Análisis e interpretación.** Basadas en las preguntas del por qué y del para qué encaminado puntualmente al desarrollo de las recomendaciones de Salvaguardia como instrumentos de política.

Registrar, documentar y comunicar

Dar testimonio del proceso adelantado, organizar la información, evidenciar la participación comunitaria, hacer una reflexión sobre el lenguaje utilizado y devolverle a la gente las conclusiones a las que se llegó.

Estrategia metodológica

Bitácora individual por cada uno de los miembros del equipo de campo y sistematización del trabajo colectivo.

Así las cosas, lo presentado a continuación resume una estrategia metodológica con un claro enfoque participativo para identificar las particularidades de las manifestaciones culturales en el contexto urbano. Este desarrollo metodológico es un aporte importante para la identificación de manifestaciones culturales y en la medida que pudiera ser aplicado de forma sistemática podría arrojar información rigurosa que puede ser utilizada para proponer medidas de salvaguardia a manifestaciones culturales significativas.

1.2.4 Exploración en detalle

En primera instancia se debe establecer claramente cómo y porqué se adelantó el proceso de priorización en la aplicación de la metodología desarrollada. En este sentido, anotar que el primer criterio fue el ejercicio de continuidades y rupturas que arrojó la revisión de fuentes. Como se anotó, existen elementos recurrentes en las descripciones analizadas, que nos hablan de lugares vivos que han sido valorados y significados constantemente por los habitantes de la ciudad. El segundo criterio utilizado fue la recopilación y el análisis de los estudios previos, en función del establecimiento de recurrencias y el grado de importancia que cada estudio otorgó a las manifestaciones identificadas. El tercer criterio estuvo directamente relacionado con el trabajo de observación sobre toda el área de estudio que arrojó la identificación de oficios, lugares vivos y percepciones sobre el espacio. Y el cuarto criterio, la definición del conjunto de criterios de valoración desarrollados para este trabajo que sirvieron como elemento discriminante para el ejercicio.

La razón de la priorización estriba en qué con los tiempos, el equipo y los recursos a disposición resultaba imposible acometer la identificación detallada de cada uno de los lugares vivos que fueron registrados durante la primera fase del trabajo. Así mismo, resultaba importante probar la herramienta metodológica en función de conseguir los resultados esperados en el contexto del Plan Especial de Manejo y Protección del centro histórico de la ciudad.

Lo anterior llevó a plantear tres lugares vivos, consecuentes con los criterios desarrollados, y las posibilidades y recursos de la investigación, como puntos de partida para la aplicación de la metodología: las Plazas de Mercado de la Perseverancia, Yervas Samper Mendoza, Paloquemao, la Macarena, las Cruces, la Concordia y Rumichaca; el Corredor Denso de la Plaza de Bolívar y sus Ramificaciones y la Manifestación Religiosa de la Peregrinación al Santuario de Monserrate.

En términos puntuales, las plazas de mercado aparecen mencionadas en las noticias del siglo XX. Hacen parte de las manifestaciones identificadas por el Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá, que en lo relativo a patrimonio inmaterial contó con investigaciones en 2012 y 2015. Fueron caracterizadas durante la fase de observación general como lugares en los que confluyen relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos, relaciones campo ciudad, conocimientos asociados al calendario agrícola, conocimientos sobre plantas y alimentos medicinales, artesanías, carpintería y ebanistería, floristas, y por último transformación, conservación y consumo tradicional de alimentos. Así mismo se relacionan directamente con los tres criterios de valoración propuestos por el estudio.

Por su parte el corredor denso de la Plaza de Bolívar y sus ramificaciones ocupa un lugar de privilegio en las narraciones de prensa consultadas para el XIX y el XX, siendo uno de los espacios más representativo de la ciudad. Está referenciada directa e indirectamente en los cuatro estudios previos sobre la ciudad. Fue caracterizada durante la fase de observación como el lugar donde confluyen oficios como loteros, fotógrafos, emboladores, son espacio para la representación de las artes populares como la música, la danza y las artes plásticas y puede llegar a considerarse como un espacio cultural de relación estrecha entre múltiples patrimonios. Así mismo se relacionan directamente con los tres criterios de valoración propuestos por el estudio.

Finalmente, la manifestación religiosa de la peregrinación al Santuario de Monserrate aparece como un referente geográfico y como un espacio de reproducción de tradiciones orales en la prensa consultada. Está presente en los trabajos del Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá 2015. Fue caracterizada en la fase de observación general como un espacio cargado de relatos y tradiciones orales en torno a la espiritualidad colectiva, donde el sentido de comunidad y pertenencia a una congregación se hace manifiesto y donde son frecuentes y muy representativas las conmemoraciones con fines religiosos, rituales o devocionales. Así mismo se relacionan directamente con los tres criterios de valoración propuestos por el estudio.

Ahora bien, siguiendo con la metodología propuesta se adelantó el trabajo detallado en cada uno de los lugares vivos señalados. Se estructuró el trabajo en las cuatro fases propuesta de la siguiente forma: fase de identificación, donde se produjeron nueve documentos de observación etnográfica que contienen además la identificación de personas clave dentro de la comunidad y una selección de manifestaciones y prácticas relevantes para cada una de ellas. Fase de contextualización donde se aplicaron los instrumentos participativos que se resumen en ocho ejercicios de cartografías socioculturales, siete historias de vida, seis documentos de líneas de tiempo comunitarias. Para hacer esto posible se realizaron más de 50 entrevistas de carácter etnográfico con personas clave de la comunidad. Fase de indagación de la función social y la sinécdoque que se resumen en una tabla que reúne el trabajo de análisis de cada uno de los lugares vivos. Y finalmente fase de registro que se manifiesta en un conjunto de fotografías tomadas durante el trabajo de campo con la

comunidad. Cada uno de los soportes de esta fase de trabajo se encuentra en los anexos a este documento que se organizan por cada uno de los lugares vivos seleccionados.

1.2.4.1 Fase de identificación

A continuación, se presenta una síntesis de los hallazgos encontrados mediante el ejercicio de observación etnográfica. Los documentos completos de esta fase pueden ser consultados en la sección de anexos.

Plaza de la Perseverancia

La Plaza de la Perseverancia, también llamada Plaza de Mercado del Barrio la Perseverancia, tiene una extensión de una cuadra completa y está ubicada sobre la Carrera Quinta entre Calles 30 y 31. Al norte y al oriente colinda con el barrio La Perseverancia que se extiende al norte hasta la Calle 32, y al oriente hasta la Carrera segunda este. Al occidente limita con la Carrera Quinta, una calle principal de circulación vehicular con sentido norte - sur que lleva hacia el centro de la ciudad, esta carrera también separa el barrio La Perseverancia del barrio San Martín, que empieza sobre la Carrera Quinta y se extiende hacia el occidente hasta el borde de la Carrera Séptima. Al sur, la plaza limita sobre la Calle 30 con un taller de mecánica y reparación de vehículos de alta gama que también tiene una extensión de una cuadra completa.

La plaza funciona de lunes a domingo, sin embargo, su horario cambia a lo largo de la semana. De lunes a sábado, la plaza abre sus puertas a las 7:00 a.m. y las cierra a las 5:00 p.m., con excepción de los días jueves que cierra a las 3:00 p.m. por motivos de aseo general. Los domingos y festivos abre a las 7:00 a.m. y cierra a las 3:00 p.m. El Instituto para la Economía Social (IPES) es el actual encargado de la administración y manejo de la plaza, esto ha llevado a que surjan desacuerdos entre personas que están a favor y en contra de ello. Puesto que la institución desconoce la antigüedad de algunos comerciantes que llevan más de 30 años trabajando allí. Esta tensión fue la base de los problemas de manejo que tuvo la administración anterior que estuvo a cargo de una cooperativa comunal.

La plaza está compuesta por tres áreas comunicadas entre sí por corredores dispuestos desde las entradas, las zonas comunes y en los espacios abiertos interiores. La primera área corresponde al núcleo principal, una construcción de color blanco cubierta por un techo de madera que da a la carrera quinta y que ha sido catalogada como patrimonio de la ciudad por su valor arquitectónico. En la parte exterior de la instalación principal, justo en frente de la carrera quinta, destaca el andén adoquinado y elevado por encima de unos tres metros en relación con la calle por la que transitan los automóviles. La segunda área corresponde al lugar donde funciona un pequeño parqueadero situado sobre el costado sur de la plaza, a un lado de la instalación principal. Una tercera área

corresponde al lugar donde se encuentran una serie de locales de diferentes tamaños cubiertos por tejas de zinc y plástico en la parte trasera de la plaza, en el costado oriental de la misma.

Con relación al comercio se observa que en la parte exterior se ubican ocho locales que ofrecen alimentos, fruterías, pollo broaster, cafetería, restaurante, un local de comida costeña que ofrece arepa de huevo y carimañolas los viernes, y un local que vende fritanga los fines de semana. Adicionalmente funciona allí un local que comercializa carnes crudas y se encuentra en la esquina norte por la Carrera Quinta. En el interior de la instalación principal, y al nivel de una segunda planta, funcionan las cocinas y el comedor común. Este consta de un conjunto de mesas independientes de 4 puestos, que se ubica en la parte central de la instalación sobre un suelo de baldosa roja que recientemente se ha cambiado por cuenta del IPES. En esa misma área funcionan 14 cocinas, la mayoría ubicada en un bloque central con 10 cocinas, alrededor se ubican locales dedicados al comercio de abarrotes y carnes.

La tercera área se encuentra separada por un corredor que atraviesa la plaza de sur a norte. Está compuesta por una serie de locales dedicados al comercio de diversos productos como son: lichiños, frutas, hierbas, plásticos. Estos locales han sido equipados por sus propios propietarios de acuerdo con las posibilidades económicas de cada quien; la adecuación de tejas, mesas, estanterías, pisos de baldosas, electrodomésticos, alumbrado corre por cuenta del comerciante que toma el arriendo de los locales. Esta sección se encuentra en visibles condiciones de abandono contrastando con las otras áreas. Se debe tener en cuenta que recientemente la instalación principal ha sido objeto de remodelaciones parciales gracias a la intervención del IPES que invirtió un presupuesto para arreglar la fachada, baldosas del suelo e instalación de mallas para evitar el ingreso de palomas.

En la actualidad sólo una pequeña parte de los locales dispuestos en la plaza, aquellos que están más cerca a la instalación principal, se encuentran en uso. Hay una serie de locales en la parte trasera que no están siendo utilizados, estos últimos son los que se encuentran en peores condiciones; se observa que estos locales están contruidos con piedra, ladrillos y tablas, y que el suelo no tienen un piso instalado de baldosa ni asfalto, sino de tierra expuesta. En esta misma zona se han ido acumulando escombros y residuos de basura, y apenas transitan por allí las personas para ingresar desde el barrio hacia la plaza.

Exploración sensorial

En el área del comedor y las cocinas los olores se entremezclan, allí la atmósfera está cargada por las distintas cocciones y los vapores que salen de las ollas y que calientan con su vaho el lugar. Se puede percibir el olor de la carne a las afueras de las carnicerías, pero no encontramos que se sobreponga sobre la totalidad de la plaza. Así mismo, los puestos de hierbas característicos por su olor aromático intenso, para esta plaza pasan casi desapercibidos.

Dada la variedad del clima hemos podido sentir con intensidad amplios espectros de calor y de frío. Los espacios abiertos hacen que el frío se propague hasta el último rincón de la plaza y da la sensación de que no hay un lugar para refugiarse de él, a no ser que uno busque abrigo en el interior del edificio principal sin que esto resulte ser del todo eficaz. Por otro lado, resguardarse del sol intenso de la tarde no es tan fácil para los comerciantes de los locales situados en la parte posterior, ya que deben poner paneles para bloquear los rayos que llegan perpendicularmente, esto para evitar que se dañen algunos de sus productos. Solo al interior del edificio principal resguarda del agobiante calor y evita la sensación de bochorno generalizado gracias a que el techo es lo suficientemente alto para refrescar el lugar. Algo similar ocurre en los locales en la parte trasera, allí se pueden sentir los rayos de sol que atraviesan las tejas, pero no se percibe un calor agobiante.

El paisaje sonoro de la plaza es tranquilo y poco se escuchan ruidos en la parte exterior, más allá de algunos de los pitos lejanos de los vehículos que transitan la Carrera Quinta. Esta sensación está acompañada por la sensación de quietud que se respira en la plaza, que solo se interrumpe por el limitado tránsito de personas dentro de la misma. Una vez más, esta sensación puede ser diferente al interior del edificio principal, donde los sonidos de la cocina y el comedor son frecuentes y se siente una intensa actividad de los trabajadores de las cocinas.

Estar en la plaza invita a que las personas la exploren a través del tacto. El mercado de frutas y verduras está a la mano y los mismos comerciantes permiten que la gente seleccione los productos. La plaza tiene unas condiciones de aseo muy buenas, a no ser por el área de la parte posterior. Igualmente, todo está muy ordenado y puesto en su lugar, por lo que no hay objetos que irrumpen en el espacio y la vista.

Relaciones con el contexto circundante

La plaza se ubica entre los barrios La Perseverancia y La Macarena, pero se relaciona de forma estrecha con la vida barrial de La Perseverancia. Cuyo carácter es cerrado y transmite la idea de insularidad y nos remite a la relación directa que tiene la plaza de mercado con las dinámicas y la historia del barrio La Perseverancia.

Los comerciantes de lichi, frutas y hierbas se abastecen en las plazas de Corabastos y Samper Mendoza. Al ser estas plazas mayoristas se pueden conseguir precios bajos y así los comerciantes tienen la posibilidad de hacer mejores ofertas a sus clientes. Algunos comerciantes también señalan la importancia de acceder al mercado de primera mano para adquirir los mejores productos y tener ventaja a la hora de ofertar a pequeños compradores.

En la plaza de La Perseverancia la mayoría de los comerciantes son habitantes del mismo barrio. Encontramos pocos casos en los que personas de otros barrios trabajaran en la plaza. Varios de los

comerciantes comentan haber nacido y crecido en el barrio y tener una relación con la plaza desde pequeños por cuenta de que sus familias trabajaban allí. Así mismo, se entiende que los principales visitantes y compradores cotidianos de la plaza son las personas del mismo barrio, además de los habitantes o residentes de los barrios San Martín y La Macarena. Por esta razón, se entiende la plaza como un lugar central en barrio al ser el punto de encuentro o convergencia de sus habitantes.

La plaza de la Perseverancia reúne a diferentes actores que tienen en común su vínculo con el barrio, ya sea laboral o de vivienda, y genera redes de convivencia y familiaridad entre sus habitantes. Sin embargo, se ha percibido que en los últimos años ha disminuido el flujo de compradores. Los comerciantes explican esto por distintas razones. Primero, por el aislamiento de la plaza, por la emergencia de otros negocios en el sector y por la inseguridad y la delincuencia. Así mismo, la aparición de nuevos mecanismos para hacer las compras incide provocando que se pierda el contacto y la familiaridad con los comerciantes. También se mencionan las intervenciones de Salubridad y los entes distritales competentes, que afectan a los comerciantes que traían productos del mercado campesino como quesos, huevos, gallinas, ya que se les negó la posibilidad de comerciar estos productos al interior de la plaza.

Así mismo, los comerciantes manifiestan una preocupación por el hecho de que las futuras generaciones no demuestran interés por continuar con la labor de la plaza. El hecho de que familias que llevaban dos generaciones seguidas trabajando en la plaza no tengan ahora un sucesor, ha llevado a que más puestos desaparezcan. Sin embargo, esta preocupación ha llevado a que distintas personas de la plaza lideren por su cuenta campañas y programas para la protección de la plaza señalando el valor tradicional de sus oficios. En este punto sería necesario mencionar la iniciativa que ha venido gestionado un grupo de cocineras para exaltar la riqueza y el valor patrimonial de su práctica. En relación con lo anterior, se observa que los comerciantes de la plaza apropian dentro de su lenguaje la idea de que la plaza representa un patrimonio común a todos. Por eso mismo, en sus narrativas es común escuchar que se auto reconocen como portadores de un saber y unas prácticas específicas que toman forma al interior de la plaza,

Campos del patrimonio asociados

Cultura Culinaria

Como se había mencionado en la Plaza de La Perseverancia existen 14 cocinas. Una de las características primordiales de esta es que son lideradas por mujeres que le imprimen a esta plaza un sentido de sororidad o familiaridad en torno a ser “matronas portadoras de tradición” como ellas mismas se reconocen. Cada una de ellas cocina y son una muestra de la riqueza gastronómica colombiana. Precisamente por esto, estas mujeres se han vinculado a nuevos procesos para fortalecer, no solamente la plaza de mercado comercialmente, sino también para posicionarla en un lugar importante en el mapa turístico de la ciudad. Sumado a esto, el programa del IPES ha

buscado fortalecer el proceso de estas mujeres a través de capacitaciones, cursos, y talleres con el fin de darle una nueva cara a la plaza. La idea final de este proceso busca consolidar una red de matronas gastronómicas que salvaguarden el patrimonio, la tradición y los sabores de la cocina colombiana.

Organización social

Encontramos un aspecto de organización familiar generacional vinculada a la historia de la plaza. Principales encontramos tres historias de familia que siguen de cerca la historia misma del barrio y La plaza de La Perseverancia. Una vez más este aspecto se relaciona con la noción de comunidad e identidad colectiva que nos parece valioso explorar.

Actores clave

- Jeimy (frutería) hija de Yolima (frutería) y nieta de María (Hierbas).
- Bertha (cafetería), esposa de Adolfo (parqueadero)
- Pilar (restaurante), hija de María (restaurante).
- Luz Dary (restaurante), llegada de La Concordia.
- Hilda (fruver), mamá de Ángela dueña del local, hermana de otros comerciantes de la plaza
- Mercedes (Líchigos), hija de Teresa mismo local

Plaza de Yerbas Samper Mendoza

La Plaza de Yerbas Samper Mendoza, está ubicada entre las calles 22 A y 22 B, y las carreras 25 y 26. Sobre el costado sur de la manzana se encuentra el colegio distrital República Bolivariana de Venezuela y el salón social del barrio. Alrededor de la Plaza se encuentran: en el costado norte, la Iglesia Samper Mendoza; hacia el oriente diferentes pescaderías y carnicerías; en el costado sur casas residenciales y al occidente tres bodegas de almacenamiento. Los accesos a la plaza son cinco y están ubicados de la siguiente forma: dos accesos en el oriente, dos accesos al norte y uno en el occidente de la plaza. En cuanto a los niveles espaciales del lugar, se encuentran tres niveles: en el primer nivel se encuentra todo lo concerniente a mercado de plantas medicinales, frutas, verduras, esencias y alimentos, en el segundo nivel se encuentra la plazoleta de comidas y en el tercer nivel la administración.

La organización del primer nivel se distingue entre: el área de la plaza de la hoja del tamal en la parte que limita con la carrera 26 y el gran mercado de la plaza que ocupa la mayor parte del área. La plaza tiene plena actividad en las horas de la noche y la madrugada cuando los vendedores itinerantes se acomodan en forma de “L”, en la parte sur occidental. Mientras que en horario diurno este espacio funciona como parqueadero. En el área nororiental del primer nivel se ubican locales destinados a la venta de alimentos o productos de medicina natural. El segundo nivel, ocupa un área

mediana con relación al área total de la plaza, se organiza por los restaurantes que se distribuyen alrededor de las mesas de la plazoleta de comidas. Por último, el tercer nivel cuenta con un área más pequeña donde funciona la oficina de la administración y un salón de reuniones. Es necesario mencionar que el techo cubre exclusivamente el sector del mercado de las yerbas y la parte de los locales.

Exploración sensorial

La plaza tiene dos ciclos bien delimitados, el primero durante el horario diurno carece de vendedores, mercancías y visitantes. El ambiente sonoro está marcado por el sonido de los radios de los pocos vendedores que quedan en la plaza y por la entrada y salida de vehículos, carretas y de carritos de alimentos a la zona destinada como parqueadero. La sensación de soledad y deterioro se aumenta debido al lento movimiento de la plaza, el reducido número de personas y el ruido de los radios mal sintonizados que ambientan la imagen de los vestigios de una plaza, que vive, respira y se alimenta en la noche.

El segundo ciclo, que se desarrolla durante la noche inicia desde las 12:30 a.m. momento en el que los primeros camiones se parquean en las calles aledañas para descargar toda la mercancía proveniente de diferentes lugares del país. En contraste con el horario diurno, es en este momento donde la plaza despierta a las actividades de los vendedores itinerantes.

Entre las 12:30 a 3:00 de la mañana, algunos de los vendedores acomodan en sus lugares de trabajo un espacio para dormir, entre los bultos de su propia mercancía, ellos lo llaman 'el colchón de yerbas'. Sin embargo, la plaza es considerablemente más activa que en la mañana. La entrada y salida de los carros de acarreo, los activos llamados entre un vendedor y otro, el desecho de los productos que se dañaron en el descargue y la elección de la boleta para jugar la rifa, constituyen el paisaje sonoro con que la plaza de las yerbas se despierta del todo para atender a los visitantes. Esta imagen es acompañada por el olor que se apodera de toda la plaza, el aroma es emanado por las plantas frescas que provienen de distintas partes del país.

Relaciones con el contexto circundante

Conversando con los comerciantes se pudieron establecer vínculos importantes con el sector inmediato del Barrio Samper Mendoza. En primer lugar, se destaca el hecho que la Plaza se encuentra ubicada en un sector industrial, muy próximo al comercio de Paloquemao. Estas industrias están distribuidas a lo largo del barrio y han producido cambios en la arquitectura del mismo, ya que las casas residenciales han dado paso a altas bodegas de almacenamiento. Desde hace muchos años se ha venido disminuyendo la vida residencial en el barrio, asociado al momento

en el que la Empresa de Ferrocarriles de la Sabana dejó de funcionar y que los habitantes del sector empezaron a desplazarse a otros sectores de la ciudad.

Los vendedores cuentan que la historia de la plaza Samper Mendoza se entrelaza con la historia de Paloquemao, puesto que cuando esta última se privatizó muchas de las personas que vendían sus productos, en su mayoría eran campesinos e indígenas muy pobres y humildes, tuvieron que salir y empezar a buscar nuevos espacios para continuar con sus ventas. Así pues, mientras que unos se ubicaron sobre la carrilera sobre la calle 19 o la carrera 26 para vender sus mercancías, otros lo hicieron en la Plaza del Samper Mendoza, que ya existía de antes, pero en la que casi no estaba ocupada. En este sentido se cuenta que mientras la Plaza de Mercado de Paloquemao es una plaza privada, la Plaza del Samper Mendoza es una plaza municipal, y fue el lugar donde se ubicaron las personas de ese comercio que fueron exiliadas de la Plaza de Paloquemao.

Otro vínculo de la plaza con el sector del barrio, es el que se mantiene con el Colegio República de Venezuela y con la Parroquia San Pedro Claver. En el caso del Colegio, el vínculo con la plaza está en relación con el mural que está en una de las fachadas del colegio sobre la carrera 25, justo a un lado de la Plaza. Y que nos habla de las representaciones que se construyen a su alrededor. El mural se tituló «Cosecha Ancestral» y en él se representa el mercado de yerbas de la plaza; de este se destacan 3 aspectos, 1) la diversidad de plantas, yerbas y productos de la plaza que son dibujados con distintos colores, 2) los costales, las carretas y canastos en los que se cargan las yerbas, y 3) algunas personas, una madre con su hijo, y los niños de la plaza en medio de las yerbas de la plaza.

Por esto se puede decir que la Plaza es un referente importante para la comunidad del colegio en el que estudian los niños que aún viven en el barrio del Samper Mendoza. Es decir, se puede pensar que la plaza, y más específicamente, el mercado de yerbas, es un símbolo de orgullo de las personas del colegio y del barrio.

Frente a la Parroquia San Pedro Claver, situada justo en frente de una de las entradas de la plaza por la Calle 22b, se mencionó que ha sido muy importante la ayuda del Padre, para oficiar liturgias y ofrendas en la plaza en ocasiones especiales. Por ejemplo, para el día de la Virgen del Carmen, se organiza con el párroco una liturgia especial para cada uno de los mercados de la plaza. Así también, es importante recalcar que la imagen de la Virgen del Carmen está presente tanto en el exterior como en el interior de la plaza y es una muestra del valor religioso de las personas de la plaza.

Una última relación con el espacio inmediato de la plaza es el comercio de la hoja del tamal. En la cuadra que se ubica sobre la Carrera 25 entre las Calles 22 y 22ª, justo entre Paloquemao y Samper Mendoza. Si bien en la plaza hay un área destinada para este fin, en esta cuadra se encuentra un comercio importante y se ubican distintas industrias dedicadas al corte, la reventa, el acopio y también, la preparación de tamales. Esta cuadra es una zona independiente de comercio, pero se

supo que siempre ha estado relacionada directamente con el comercio de los vendedores que ahora están en la Plaza.

Plaza de la Hoja del Tamal

La Plaza de la Hoja del Tamal es una plaza que funciona dentro de la Plaza Samper Mendoza y es el lugar de trabajo de unos 40 comerciantes. Esta Plaza sirve como centro de acopio y comercio al por mayor de la hoja de plátano «cachaco» que sirve para la preparación del tamal. De igual manera, en la Plaza también se comercializan otros productos originados en la región del Tolima, lugar del que provienen la mayoría de los comerciantes de la Plaza de la Hoja, y quienes son caracterizados como campesinos e indígenas. Fueron mencionados, por ejemplo, los pueblos Coyaima y Natagaima, ubicados en el margen del río Magdalena en el Tolima, y se contó que desde allí se traían diferentes productos como el limón, el aguacate, el mamoncillo y el marañón, entre otros. Este mercado es permanente, todos los días se ven comerciantes trabajando con hojas y ofreciendo productos, pero los días más fuertes de esta plaza coinciden con el día del mercado grande de la Plaza de Yervas, los martes y viernes en la mañana.

Plazoleta de comidas Samper Mendoza

La plazoleta de comidas cuenta con una variedad gastronómica amplia que oferta platos tradicionales como ‘el piquete’, ‘chorizo’, ‘rellena’, ‘cocidos’ y sopas asociados a la oferta culinaria del interior del país, así como a la venta de mariscos, comida de mar y mojarras relacionada con las costas caribe y pacífica. Los testimonios indican que esta plazoleta la visitan personas de todos los perfiles: desde taxistas, empleados de las bodegas y fábricas del sector inmediato, hasta funcionarios del Concejo de Bogotá y empresarios que se desplazan hasta este punto buscando economía y sazón.

Plaza de Yervas del Samper Mendoza

Como se mencionó la Plaza de Yervas del Samper Mendoza cobra vida en el mercado itinerante y nocturno que tiene lugar dos veces por semana, la noche del lunes al martes y la noche del jueves al viernes. El mercado que se da en esta Plaza también es llamado el mercado grande, porque es el momento en el que se ve mayor afluencia de comerciantes de yerbas y compradores. Este mercado se considera “único en el mundo” ya que es el lugar de acopio y distribución más grande de Latinoamérica y en el que se encuentran tanto yerbas de clima frío como de clima caliente. Además de esto, también se cuenta que la cantidad de yerbas que se comercian en esta plaza supera las 400, que incluyen una amplia diversidad de yerbas aromáticas, medicinales y culinarias.

Por otra parte, el mercado de yerbas funciona en paralelo al mercado de productos esotéricos, algunos de los locales se dedican al comercio de productos derivados de plantas hechos para la buena suerte, la limpieza, o con fines cosméticos, entre otros. Algunos de estos productos son

jabones aromáticos o medicinales, inciensos para rituales, riegos para la limpieza de espacios, o aceites y semillas para la bienaventuranza.

A la 1 a.m. ha terminado el abastecimiento y ya sobre las 3 de la mañana se empieza a observar el movimiento de visitantes y compradores al por mayor en la Plaza, de ahí en adelante el ritmo de trabajo para los comerciantes no para sino hasta las 8 o 9 de la mañana. Durante todo este tiempo cada comerciante está pendiente de vender, de amarrar atados de yerbas, de atraer clientes, de cuidar sus mercancías. Por los corredores de la Plaza de Yerbas fluyen continuamente los auxiliares de carga con bultos de yerbas sobre sus hombros o en carretas, los clientes van pasando por puestos y preguntando por las yerbas y sus precios. Los compradores al por mayor son los mayoristas de las plazas menores o de los mercados distribuidos por toda la ciudad. Después de las 8. O 9 la actividad del mercado empieza a disminuir y de ahí, más o menos a las 10 el mercado ya ha finalizado. Es importante decir que aunque el mercado grande tiene lugar dos días a la semana, hay una serie de locales que abren permanente en la Plaza del Samper Mendoza y que se encargan de ofrecer las distintas yerbas.

Plaza Samper Mendoza (permanente)

El mercado permanente de la plaza Samper Mendoza corresponde a los locales tanto del interior como del exterior de la plaza. Estos tienen una oferta muy variada y comprenden carnicerías, pescaderías, venta de frutos secos, venta de esencias y productos esotéricos, cafeterías, misceláneas, distribuidoras de plástico y venta de yerbas principalmente en la zona que da a los parqueaderos y al mercado itinerante. La gran diferencia que identificamos respecto a este mercado en comparación con los demás es que estos, al contar con una infraestructura física permanente, conllevan la ventaja de tener su propio depósito o bodega para almacenar sus productos, pero a la vez la desventaja de pagar un arriendo mensual—, que a su vez hace que compañeros y algunos clientes identifiquen sus ventas a precios más elevados.

Relación con el bien mueble

En la Plaza del Samper Mendoza identificamos algunos vínculos con bienes muebles, nos referimos aquí a la presencia de carretas, canastos y la imagen de la Virgen del Carmen. Estos parecen ser objetos significativos para pensar la dinámica de la plaza, y más específicamente, la dinámica de la Plaza de Yerbas. Tanto las carretas como las canastas hacen parte del paisaje y son objetos que median la actividad de comercio. Las carretas han sido pintadas de verde por la administración de la plaza y fueron numeradas con placas para llevar un control de su uso y circulación. Por otro lado, durante el mercado de yerbas es importante la presencia de canastas de plástico en los cuales se transportan flores y todo tipo de yerbas. Es común ver canasta sobre canasta y es imposible no fijarse en que es parte del mobiliario importante de este mercado itinerante. Cada comerciante tiene sus propios canastos y en ellos organizan sus yerbas y mercados.

Por otra parte, la figura de la Virgen del Carmen ocupa una parte central en la Plaza. La imagen de esta Virgen es una estatuilla ubicada en un altar que se construyó con los recursos aportados por los propios comerciantes del comercio itinerante en el año 2014 y está ubicada en el patio de la Plaza. La figura representa la Virgen María con el Divino Niño Jesús levantándolo en brazos. Está resguardada por un vidrio dentro de una cabina. Por fuera hay una gran cantidad de ofrendas de flores que dejan los comerciantes y visitantes regularmente. En frente del altar también se encuentra una máquina para hacer ofrendas a la Virgen con velas electrónicas que se encienden con monedas de 200 pesos. Hasta este punto llegan las personas para hacer oraciones, súplicas y encomiendas a la patrona de la Plaza. Adicionalmente, en la parte exterior de la plaza sobre la carrera 25 hay un mural amplio con la imagen de la misma Virgen, con el título de “Plaza de Mercado Samper Mendoza” y con un fondo de hojas de distintas plantas y yerbas.

Campos del patrimonio asociados

Medicina tradicional

Se destaca el hecho de que detrás del comercio de yerbas existe un conjunto de prácticas, usos y saberes en el manejo de plantas. Se dice que ante todo las plantas son seres vivos, cada uno con un elemento particular (alma). Ese elemento tiene unas propiedades que cuando es bien usado, de acuerdo con las enseñanzas ancestrales indígenas, las transforma en medicinas y curas para tratar enfermedades.

Conocimientos sobre la naturaleza y el universo

De otra parte, detrás del comercio de yerbas se puede ahondar en una producción tradicional relacionada con la recolección de productos silvestres y domesticados.

Tradición oral

El comercio de objetos esotéricos va acompañado por un conjunto de saberes populares asociado al manejo o uso de productos para rituales de prosperidad, la salud, la fortuna, etc.

Cultura Culinaria

La plazoleta de comidas de la plaza Samper Mendoza es identificada su amplia diversidad de platos típicos, que se ofertan indistintamente en ocasiones especiales como en la cotidianidad de la plaza.

Producción artesanal

Alrededor del comercio de la hoja de plátano identificamos algunos aspectos interesantes relacionados con la producción tradicional de la misma, que se materializa en un sistema de recolección, tratamiento, corte y circulación de la hoja de plátano.

Actos festivos y lúdicos

Algunas festividades giran en torno a la Virgen del Carmen que se celebra el 16 de julio, y también, hay una festividad que celebra la producción de la hoja del tamal celebrada a principios del mes de febrero.

Actores claves

- Luz Marina Baracaldo - Cocina
- Manuel Alberto Castillo - Maneja un depósito y bodega, hijo de
- La señora Valderrama - Vendedora de frutas.
- La persona encargada del puesto Chocontá (de la plazoleta de comidas).
- Viviana Bolívar - Dueña del restaurante 'Las gorditas', lleva más de 40 años en la plaza'
- Cristina, hija de la señora Viviana - Vendedora de yerbas puesto La Salud.
- Francy, hijos y sobrinos - familiares de la señora Viviana, trabajadores del restaurante 'Las gorditas'.
- Janeth, vendedora de yerbas puesto La Mona.
- Ethelvina, vendedora de hoja de plátano.
- Susana, de la cafetería y restaurante Janeth.

Plaza de Paloquemao

La Plaza de Paloquemao está ubicada en el barrio Samper Mendoza en la localidad de Los Mártires. El sector es de carácter industrial y comercial. Es la segunda plaza de abastecimiento más grande y variada de Bogotá. Se extiende al occidente hasta la Carrera 27 y al norte a la Calle 22, inscrita en la manzana que hacia el oriente termina en la Calle 22. Cuenta con 12 vías de acceso en total distribuidas de la siguiente forma; las vehiculares quedan sobre la Calle 22 (1, 2, y 3, asociadas al ingreso de camiones de carga), Carrera 27 (4, 6 y 7) y Calle 19 (10). Y entradas peatonales en la Carrera 27 (5) y en la Calle 19 (8, 9, 11 y 12).

La plaza funciona desde las 3:00 de la mañana para el ingreso de mercancía hasta las 4:30 de la tarde de lunes a sábado, y domingos hasta las 2:00. Ahora bien, el horario especial que maneja la plaza de Paloquemao se da los días martes y viernes desde la madrugada ya que son los días en que llega el mercado de las flores a la sección del parqueadero ubicado en la intersección entre la Calle 19 y la Carrera 27. Estos días hay mucha actividad desde las 3:00 a.m. hasta las 11:00 a.m. en esta zona exterior de la plaza, allí ingresan camiones que parquean y que funcionan como vitrina de venta, se tienden carpas y plásticos extensos que protejan tanto las flores como los vendedores de la lluvia y el sol intenso, y consecuentemente tras la venta, la exposición y la recogida de todo el material, se generan grandes cantidades de residuos que las personas de servicios generales recogen antes de las 12 del medio día para que pueda darse el ingreso vehicular al parqueadero de la plaza.

Frente a la estructura física de la plaza se puede decir que esta cuenta con una distribución interna que obedece a los servicios que oferta: cárnicos (frigoríficos de aves, carnes, cerdo, pescado y frutos de mar), avícola, frutas y verduras, graneros, plantas, flores, decoración, artesanías, tiendas de abarrotes, depósitos de papa, cafeterías, restaurantes, embutidos, salsamentarías, hierbas y esotéricos, cacharrerías, multidistribución, comercializadoras y telecomunicaciones. De lo observado concluimos que hay una sectorización de acuerdo a los servicios enunciados, más resulta complejo delimitar específicamente en qué área se encuentra cada sección en especial en lo que podría considerarse el centro o la mitad de la plaza. Sobre el costado sur, es decir en la sección que da a la Avenida 19, encontramos tres estructuras grandes independientes de la plaza que corresponden a un corredor amplio de aproximadamente 40 locales de flores, arreglos, decoración y graneros.

Algunas particularidades adicionales a la infraestructura tienen que ver con los anuncios que se encuentran a lo largo de la plaza, un primer ejemplo se refiere a los de los ingresos de cada pasillo, allí se anuncia qué tipo de producto o mercancía puede encontrarse. En consecuencia, en uno de los accesos del costado norte se lee «pasillo el progreso: carnes, cerdo, quesos, lácteos, salsamentarías, embutidos, productos desechables». Otro ejemplo concierne a la imagen publicitaria de la plaza y el lema «Paloquemao siempre lo mejor... Siempre fresco», seguido de un letrero que anuncia: Encuentre sus frutas, verduras, granos y demás acá, y el mismo se encuentra traducido al inglés.

Ahora bien, sobre el funcionamiento de la plaza es fundamental expresar la distinción que señalan reiterativamente los comerciantes: Paloquemao es una plaza privada que cuenta con una administración provista por el COMERPAL (Corporación de comerciantes plaza de mercado de Paloquemao). Esta figura de cooperativa tiene una trayectoria de más de 35 años y se encarga de la administración del uso de los espacios, la defensa de los derechos de los comerciantes y lo concerniente a la limpieza y seguridad de la plaza. Esto quiere decir que tiene una contratación de empresas de vigilantes, seguridad y servicios generales privadas quienes les prestan dichos servicios. Es de resaltar que por tanto no cuenta con presencia o gestión de la entidad IPES, común a todas las plazas administradas por el sector público.

Exploración sensorial

Como cuestión fundamental está la extensión del lugar, la cual se percibe gracias al movimiento intenso de personas y la confluencia de diversos ritmos y cantidades de cargas que conlleva una mezcla de humores y ruidos a manera de conversaciones o gritos de un sector a otro. Así mismo, el techo traslúcido provee una mezcla entre luz natural y artificial puesto que hay grandes linternas de luz blanca al interior de la estructura. La diversidad de olores va desde el penetrante concentrado, la sanguaza, los vapores de la carne y los frigoríficos, hasta otros más indiferenciados como el de los

condimentos y algunas hierbas aromáticas que se sienten a gran distancia. Los fogones de las diversas cafeterías y restaurantes, prendidos desde muy temprano, permiten diferenciar los aromas de pandebonos, arepas de huevo, arepas boyacenses, de peto, tamales, lechonas, platos del día y su respectivo principio, caldos de costilla, de pescado, piquetes, rellenas, gallinas y pollos de campo asados, entre otros. En cuanto a los sonidos están las emisoras radiales sintonizadas en diferentes frecuencias que permiten un vasto mapeo sonoro por diferentes géneros musicales, principalmente colombianos como el vallenato, el bolero o la salsa. También están otros más particulares, como el generado por la acción de barrer el agua hacia las canaletas, el escobeo casi permanente entre los murmullos y la actividad de la plaza, al igual que en la sección de las carnes el de afilar los cuchillos e instrumentos de corte. Ya en lo referente al exterior, en los parqueaderos se escucha ocasionalmente el parlante de la administración que anuncia alguna placa de un vehículo, da una recomendación general o proyecta el himno nacional a las 6:00 a.m. Por supuesto es infaltable e invariable la presencia del tráfico vehicular con pitos, frenos de buses y combustión, en particular en la Avenida 19.

Relaciones con el contexto circundante

La Plaza de Paloquemao se encuentra ubicada en una de las zonas industriales y comerciales más importantes del centro de la ciudad de Bogotá; cuentan algunos de los comerciantes que la Plaza está relacionada desde sus comienzos con el antiguo mercado que se encontraba en la Plaza España, y con el surgimiento de Abastos o Corabastos.

Los comerciantes anotan que antes de 1950 el lugar del mercado grande en Bogotá era la Plaza de la 10 con 10, plaza que fue destruida durante el bogotazo. Luego de desaparecer se situó en la Plaza España, que iba desde la Calle 10 hasta la Calle 13 y desde la Carrera 19 hasta la Carrera 24. En ese lugar se organizaba en pleno espacio público una multitud de mercados o pequeñas plazas, como lo era la plaza de la zanahoria y la de la remolacha, además de las plazas de granos y carnes. Por las pésimas condiciones de higiene y la magnitud del mercado, la Alcaldía de Bogotá, para mediados de 1960, decidió crear una plaza municipal de abastos donde se trasladó un grupo de comerciantes de los mercados que estaban ubicados en la Plaza España.

Aunque una gran parte de los comerciantes aceptaron este traslado y se fueron a Abastos, otros se quedaron en las inmediaciones del predio de la Estación de Ferrocarriles de la Sabana donde se había establecido otro mercado en el sector conocido como Paloquemao. Precisamente, la Estación de la Sabana era una de las principales puertas de entrada a Bogotá en esa época, a través de ella llegaban a Bogotá personas provenientes de distintos pueblos y regiones de Colombia que venían hasta estos mercados a comerciar sus mercancías.

Adicionalmente, se cuenta que en paralelo al traslado de los comerciantes de la Plaza España a Corabastos, la propia Empresa de Ferrocarriles Nacionales se hizo cargo de la construcción de la Plaza de Paloquemao en los años 70's con el fin de organizar los mercados que flotaban en torno a la estación. Si bien el manejo al principio estuvo a cargo de Ferrocarriles Nacionales, luego de su liquidación a mediados de los años 80, los propios comerciantes de la Plaza tuvieron la oportunidad de comprar la Plaza con ayuda de préstamos bancarios. El hecho de que desde sus comienzos Paloquemao fuera una plaza privada es una característica que la ha diferenciado del resto de plazas en Bogotá, y en especial, de la Plaza de Abastos que, aunque es mayorista, es municipal. Asimismo, el hecho de ser privada también ha facilitado reorganizar sus mercados al interior, por ejemplo, en el momento que los comerciantes se hicieron cargo de la administración de la Plaza se reordenó los mercados que no movían tanto dinero y se decidió sacar a los comerciantes de las yerbas, los comerciantes de las hojas de tamal, y otros pequeños comerciantes que vendían frutas y verduras en puestos ambulantes dentro de la plaza, a esto últimos los llaman «pucheros».

A medida que se expulsan a estos comerciantes de la Plaza, se empiezan a constituir nuevos mercados ambulantes en el perímetro de la misma, por ejemplo, la gente de las yerbas y de la hoja del tamal se situaron sobre la carrilera del tren de la sabana y en canastas o sobre tablas apoyadas en ladrillos, o en el mismo suelo, improvisaban los puestos para vender sus mercancías. Asimismo, los “pucheros” seguían vendiendo las frutas y verduras, pero ahora lo hacían por fuera de la Plaza.

Durante todo este proceso de creación de la Plaza y la posterior liquidación de Ferrocarriles Nacionales, la imagen del sector colindante con Paloquemao se fue transformando. Pasó de ser un sector residencial en el que vivían los trabajadores de los Ferrocarriles, a convertirse en un barrio lleno de bodegas comerciales y de industrias de tornillos y materiales de construcción. Algo contrario ocurrió con la zona de apartamentos llamada Usatama que queda a un lado de la carrilera del tren y sobre la carrera 30, allí anteriormente quedaban los talleres mecánicos de Ferrocarriles Nacionales, que era donde día y noche trabajaban los empleados de la empresa reparando locomotoras y vagones, pero que una vez liquidada la empresa, se vendió ese predio y allí construyeron los apartamentos que hoy en día se pueden observar desde Paloquemao.

Se ha visto también una expansión comercial sobre las manzanas en la Calle 19 al otro lado de Paloquemao. Hoy en día las bodegas que había allí les dieron paso a los locales comerciales de frigoríficos, dispensarios de carnes y pollerías, o también, a grandes puestos comerciales y de abastecimiento de flores. Asimismo, en la esquina de la Calle 19 con Carrera 22, y en el costado sur oriental de la manzana en la que está ubicada Paloquemao, hay una pequeña plaza de alrededor de 30 puestos donde los vendedores afirman ser totalmente independientes de Paloquemao. Todos estos mercados que son más recientes, pero manejan precios similares a Paloquemao, y constituyen una competencia comercial para la misma.

De otra forma se lee la relación con el comercio del Centro Comercial Calima, o con el almacén Jumbo, ubicado sobre la carrera 27 y cruzando la carrera 30 al sur, respectivamente. Si bien tanto Calima, que fue construido en el 2012, y Jumbo, construido a finales del 2008, significan una competencia comercial para la Plaza, no se los entiende como una amenaza directa porque en el fondo sus comercios son totalmente distintos; si bien ambos pueden vender frutas y verduras sus productos no son los mismos, asimismo sus espacios no son los mismos. En el sector de la Calle 19, pero más hacia la Carrera 22, se encuentran otros mercados agregados de matas, frutas y verduras. Anteriormente este mercado era ambulante y comerciaba sus mercancías sobre la carrera, pero tal como pasó en un principio con Paloquemao, y posteriormente con las yerbas y hojas del tamal, este mercado fue reubicado en lo que parece una nueva plaza de comercio que queda enfrente del colegio La Presentación. Sin embargo, este mercado destaca en su mayoría por el comercio de plantas ornamentales.

De otra parte, y como ya se había mencionado en el documento de observación etnográfica para la Plaza Samper Mendoza, el vínculo entre estas dos plazas sigue siendo muy importante. Si bien Samper Mendoza es reconocida por comerciar yerbas, en Paloquemao también se ubica un comercio importante de este producto. Incluso, algunos comerciantes tienen tanto puestos en Paloquemao como Samper Mendoza con una clientela que visitan exclusivamente una de las dos plazas, y por lo que han aprendido a distribuir su tiempo de trabajo en una y otra plaza dependiendo del día y el horario.

Como lo habíamos mencionado anteriormente, en la parte exterior de la plaza, y más exactamente sobre el andén se desarrolla un comercio ambulante de los «pucheros». Allí se sitúan personas con baldes y cestos para vender pequeños paquetes de mil o dos mil pesos de papa, mazorca, cebolla, pimentón, arveja entre otras frutas y verduras. Se pudo observar que en las mañanas este comercio ambulante es de tal magnitud que el andén se alcanza a llenar de comerciantes y mercancías.

Por otra parte, también pudimos identificar las camionetas que se estacionan sobre la carrera 19 en las entradas de la Plaza. Éstas aprovechan la dinámica comercial de la Plaza para poder vender el servicio de transporte a los minoristas que salen repletos de mercancía. En comparación con los «pucheros», esta actividad comercial es tolerada por la administración de la Plaza, pero sí es perseguida por la Policía de tránsito que busca regular el flujo vehicular sobre la calle 19.

Relación con el bien inmueble

Uno de los principales aspectos que destacaron las personas entrevistadas fue el valor que tiene el techo de la Plaza, y que está clasificado como patrimonio arquitectónico. Si bien este es un símbolo de la Plaza, también ha sido objeto de desencuentros al resultar ser un obstáculo para diferentes proyectos. El techo patrimonial ha impedido la reconstrucción de la Plaza luego del incendio de

2014, lo que ha afectado a muchos comerciantes. No obstante, otra lectura que tiene esta valoración enuncia que el hecho de que el techo no se hubiera caído luego del incendio, es muestra de la calidad y la importancia de la Plaza como un referente de la ciudad. La Plaza ha sobrevivido al incendio, pero también, a la bomba del D.A.S en los 80's, por esto la Plaza tiene una importancia incalculable y debe seguir siendo reconocida como un referente de la ciudad.

Mercado Flores

El mercado de flores es un aspecto a destacar dentro de la Plaza. Los comerciantes lo ven como el mercado más grande de flores en el país, mucho más grande que la famosa Plaza de Flores de Medellín, puesto que comercia el doble de tipos de flores. Como ya habíamos mencionado, este mercado funciona en el parqueadero de la Plaza y abre en la madrugada desde las 3:00a.m. hasta las 10 a.m. Los comerciantes que trabajan en él son propietarios de los predios en donde estacionan sus vehículos cargados de mercancías o el suelo donde montan sus puestos para vender la mercancía. Esto último nos llamó la atención por el hecho de que durante el día esta área está destinada al parqueo de vehículos, pero durante las jornadas de mercado cada espacio tiene su propio dueño.

Por ejemplo, si lo que se quiere comprar es follaje, hay que buscar en los puestos que se hacen sobre el costado del parqueadero en la carrera 22, pero si lo que se quiere comprar son flores al menudeo, hay que buscar en la parte del mercado que se hace en la reja de la calle 19. Este mercado, y tal como lo hemos visto en otras plazas, está organizado por familias que han heredado el oficio de generación en generación, y que comparten los puestos dentro de la Plaza.

Relación con los bienes muebles

Una imagen importante que llama la atención al interior de la Plaza es la de la Virgen del Carmen, que como ya se sabe ésta es la patrona de todas las plazas de mercado. En la entrada peatonal principal hay un altar dedicado a la virgen adornado con flores, luces y oraciones, y resguardada detrás de unos amplios ventanales. Como ya nos hemos enterado, durante el mes julio, se celebra el mes de la Virgen, y en este punto se hacen algunas celebraciones particulares como misas y súplicas de los comerciantes.

De otra parte, los carritos de supermercado, las básculas y las zorras son otros de los objetos característicos de la Plaza. Particularmente observamos que Paloquemao dispone de carritos de supermercado para que sus clientes transporten las mercancías que adquieran. Es común observar gente tirando de estos carritos, así como de los canastos de dos ruedas para cargar el mercado.

De otra parte, la presencia de zorras en las que se carga y se mueve la mercancía al interior de la plaza es uno de los objetos que también llama la atención. En su mayoría son halados por hombres

que se dedican al oficio de cargar las mercancías y de llevarlas de un lugar a otro. Vimos también que cuando no se amerita cargar la zorra, estos mismos hombres transportan sobre sus hombros la carga que tenga que mover, aquí por ejemplo cobra vida la imagen del hombre cargando un bulto sobre sus hombros mientras anda con prisa y grita a las demás personas para que le den paso.

Por su parte las básculas también hacen parte del paisaje de la plaza. Tanto básculas eléctricas como manuales están en muchos de los locales, y parecen ser parte del mobiliario más representativo de la Plaza.

Por último, la imagen más representativa de la Plaza es la del cirio blanco de más de 40 metros de altura grabado con el nombre de la Plaza de Paloquemao situado sobre un tanque de agua. Sin duda alguna este es uno de los objetos más importantes de la plaza y uno de los referentes de la misma.

Relaciones entre personas

Comerciantes - Comerciantes

Al recorrer la plaza la primera relación que se denota es la que sucede entre comerciantes. Relación que se ve fortalecida por la interacción diaria entre unos y otros debido a la cercanía de sus locales, al intercambio o búsqueda de productos para el cliente y en algunos casos a algún grado de parentesco. En medio del primer acercamiento se identificó que en las conversaciones que sostienen, su diversidad de temas y las bromas que se realizan, permiten afianzar un fuerte vínculo de compañerismo, dicha mención no es establecida por ellos, pero es producto del ejercicio de observación.

En este tipo de relación participa la música y el paisaje sonoro de la plaza. Puesto que son los radios y la música que se reproduce en los distintos locales, uno de los motivos de interacción entre los comerciantes, donde se ven motivados a afianzar estaciones de radio o géneros musicales. Asimismo, si bien es cierto existen las tensiones cotidianas características de este tipo de comercio, la idea de colegaje o sentido de comunidad se hace presente con las colaboraciones que realizan. Una de ellas es el cuidado y atención de los locales ajenos, en los momentos de entrega de pedidos fuera de la plaza o el chequeo en la llegada de la mercancía en el punto de descargue.

En razón al origen familiar de locales visitados y la mención de los mismos acerca de esta forma de negocio como una tradición familiar, se establece un arraigo hacia el local y por ende hacia la plaza que está por encima de las retribuciones económicas generadas por el mismo. Desde este punto fue mencionado también las implicaciones que se generan en los propietarios o arrendatarios y sus familias, por haber nacido y crecido en la Plaza de Paloquemao, nombrando hechos como la construcción de una personalidad despierta y audaz en los niños o un desarrollado sentido de emprendimiento, de la mayoría de las personas que crecen allí.

Comerciantes - Clientes

La plaza recibe varios tipos de clientes entre los cuales se destacan los mayoristas y los minoristas, los clientes según el ejercicio de observación se mencionan como aquellas personas que visitan la plaza con el fin específico de realizar una compra. Como consecuencia de esto la relación entre los comerciantes con clientes mayoristas y clientes minoristas es diferente, motivada por la frecuencia con que realizan las visitas a la plaza. Los clientes mayoristas que la plaza acoge van desde dueños de mini mercados y tiendas de barrio hasta organizadores de fiestas y eventos. Debido a la concurrencia de ellos en los locales, a medida que aumentan las visitas se consolida un tipo de la relación de amistad entre comerciante y cliente, esto mismo sucede con los clientes minoristas, aunque la frecuencia sea más irregular.

Campos del patrimonio

Tradición oral

Existen múltiples historias y relatos que refieren a las representaciones y valoraciones otorgadas a la plaza. Es importante el arraigo que tiene la plaza en el sector por su trayectoria histórica, esto implica tanto la exaltación de su creación por parte de la sociedad ferroviaria, los planes fallidos de la finalizar la construcción como estaba prevista, las rupturas con el Gobierno tras la instauración de la central de Abasto, así como la creación de la cooperativa que aún hoy en día la regula. Este valor histórico es relevante para los vendedores porque les imprime un sentido de independencia y persistencia ante adversidades, es considerado un triunfo.

Organización social

La organización social de los vendedores de la plaza congrega varias generaciones de familias que se han dedicado al intercambio comercial desde su creación hace más de 40 años, quienes le tienen un cariño y una aprehensión muy fuerte por ser su patrimonio familiar y haber sido parte de sus transformaciones a través del tiempo.

Eventos religiosos tradicionales

La figura de la virgen ocupa un lugar central en la plaza. Como referente y cómo entidad tutelar que garantiza el éxito comercial y la seguridad ontológica de quienes se encomiendan a ella.

Actores claves

- Amparo Contreras - Comerciante del mercado de flores
- John Mendieta - Comerciantes de productos de decoración para jardines, afectado por incendio del 2014.
- Rosalba Buitrago → Dueña de la Lechonería Rosalba

- Señora Martha Jiménez→ Propietaria del local de granero y condimentos, afectada por el incendio del 2014.
- Diana González- Comerciante de plantas ornamentales.
- Sandra Moreno - propietaria de un local de yerbas y comerciante en la plaza de Samper Mendoza.
- Nubia Perdomo - Cafetería y Frutería en la miniplacita
- Pedro Rios - Propietario de un fruver en la miniplacita
- Henry Cardoso - Comerciante del mercado de flores

Plaza de la Macarena

La plaza de la Macarena conecta las Calles 19 y 20 a la altura de la Carrera octava. Es un pasaje comercial que funciona de domingo a domingo en horario de 6:00 a.m. a 5:00 p.m. Se encuentra dividido por tres áreas diferenciadas por colores, amarillo, verde y azul. Cada una de estas áreas tiene una administración y propietario diferente. El área amarilla y azul conforman el corredor principal del pasaje, que va desde la Calle 19 a la 20. El área verde, es un pasaje secundario, paralelo al principal y conectado a este por dos pequeños corredores. Sin una cierta precisión, algunas personas refieren a que este pasaje tiene más de 60 años de historia.

Los tres accesos cuentan con rejas de acero, el principal ubicado sobre la Calle 19 y los otros dos sobre la Calle 20. Su interior está construido sobre ladrillo, con techo de lámina a unos 8 metros de altura y mallas a los costados que previenen la entrada de palomas. Algunas áreas, como la del corredor secundario, tiene el techo descubierto, por lo que está parcialmente expuesto a las inclemencias del clima, como la lluvia y el sol. El suelo de ambos pasajes está hecho a base de losas de concreto. En general, la infraestructura está envejecida, pero presenta buenas condiciones.

En el pasaje se encuentra una variedad de locales de distintos órdenes. 1) Locales que ofrecen servicios; restaurantes, cafeterías, baños, barras-café, fruterías. 2) Locales y puestos de venta de: frutas, verduras, hierbas, pescaderías, carnicerías, salsamentaria y ferretería. 3) Supermercados y graneros.

Exploración sensorial

Para ser un espacio parcialmente descubierto, la sensación de olores que se percibe es variada, se sienten olores provenientes de la quema de carbón, de la cocción de alimentos y el asado de carnes. Se siente el olor de las distintas hierbas aromáticas, de pescados y el óxido de las carnes crudas, la robustez del café y la polución y smog proveniente de la calle. Aunque la sensación térmica es variable y depende de si el día está soleado o lluvioso, o si es el momento de la mañana o de la tarde, en general transmite la sensación de un espacio fresco y ventilado.

El panorama sonoro es diverso, se escuchan desde las voces de las personas que están dialogando y comprando al detal en los locales y puestos de comercio, pasando por los ruidos provenientes del sonido de los radios y televisores, hasta los gritos y voces de meseros halando clientes. Los ladrillos en la fachada están desgastados por el paso del tiempo, y aunque se observan los cuidados que le han dado, los terminados de la construcción son rústicos y ásperos al contacto. La sensación de transitar sobre el asfalto en el corredor principal no genera fricción y hace liviano el caminar. Por el contrario, el suelo del corredor secundario, que es también de asfalto, tiene unas terminaciones rústicas y no alisadas, que generan fricción al andar y que transmiten una sensación de deterioro.

En general, durante el día todo el pasaje cuenta con buena iluminación natural. No obstante, en las horas de la tarde, y a medida que va oscureciendo, ésta va disminuyendo. El pasaje cuenta con muy poco alumbrado eléctrico en las zonas de los corredores. Finalmente, el pasaje, a grandes rasgos, presenta una apariencia aseada y no proyecta acumulación de residuos o basuras, aunque también se encuentran espacios que parecieran no cumplir con las normativas sanitarias para el funcionamiento de un comercio de alimentos; hay lugares donde se empoza el agua de lluvias y lugares donde se acumula los residuos de la actividad comercial.

Relaciones con el contexto circundante

Los productos que se ofertan en la plaza, tales como verduras, hierbas y frutas provienen de plazas mayoristas cercanas; Paloquemao para los productos de verduras y frutas, y Samper Mendoza para el caso de las hierbas. Ahora bien, es gracias a las relaciones establecidas entre estas, que La Macarena mantiene su normal funcionamiento. En algún momento, como lo identifican algunos vendedores, esta misma relación se estableció con la plaza de Abastos, que suponía la fuente de abastecimiento y el funcionamiento del pasaje. Sin embargo, hoy en día, esta plaza ha ido perdiendo relevancia y sus relaciones comerciales se han debilitado.

La relación que se establece entre vendedores del pasaje y los proveedores de las plazas de mercado está mediada por un trato privilegiado y de beneficios en relación a la antigüedad. Por ejemplo, es clave que un comerciante tenga un aliado en la plaza de Paloquemao que le asegure o consiga los productos de mejor calidad, independientemente si están en temporada o no, o en relación al precio ofrecido. Esta alianza es explicada en términos de tranzas.

Uno de los momentos en que cobra vida esta relación estrecha entre pasaje y plaza de mercado, es en las horas de la madrugada. Es precisamente, antes de que comience la jornada de trabajo, cuando los comerciantes visitan las plazas para abastecerse. La frecuencia de estas visitas está sujeta al ritmo de venta que tenga cada uno de los locales.

La Macarena ocupa un lugar importante en el sector. No se puede delimitar cuál es específicamente su zona de influencia, pero sí se pueden identificar una serie de actores ubicados en distintos puntos del Centro, y que pueden ser pensados a través de la idea de clientes. Estos clientes no son solamente los residentes o habitantes circundantes al pasaje, sino un grupo muy heterogéneo de trabajadores del sector. Por ejemplo, un grupo clave de clientes que visitan el pasaje con regularidad son los abogados que trabajan en los juzgados de la Carrera décima y las oficinas cercanas. Así mismo, los grupos de empleados del servicio de aseo, obreros, ejecutivos de oficinas y empresas ubicadas sobre la Carrera Séptima y la Calle 19, son visitantes regulares del pasaje en horas de almuerzo, para tomar el café y comprar víveres.

Algunos de los lugares que fueron mencionados reiteradamente, y de los cuales se dice que las personas venían hasta el pasaje frecuentemente, fue el edificio de la ETB ubicado sobre la Carrera Séptima, el edificio de Radio Caracol a un costado del acceso del pasaje por la Calle 19, los locales de venta de aparatos electrónicos en la Calle 20 y sobre la Carrera novena, y las ópticas ubicadas sobre el costado sur de la Calle 19.

Algunas de las explicaciones que daban los comerciantes sobre por qué las personas o los clientes visitaban el pasaje estaban en relación a distintos aspectos. Primero, explicaban que se había creado un hábito o una preferencia de sus clientes por el pasaje al encontrar en él una oferta gastronómica tradicional o casera. Esto era mencionado al compararse las formas de preparación y los menús con otros restaurantes y ofertas en el sector que no eran las originales o tradicionales. En segundo lugar, se explicaba que la preferencia de llegar hasta el pasaje respondía a la relación en términos de intimidad, familiaridad y fidelidad, que se construía entre comerciantes y visitantes al igual que por el hecho de encontrar una satisfacción por la calidad y servicio ofrecido. En tercer lugar, también se hizo mención a que el hecho de dirigirse hasta la plaza podría pensarse como un acto de resistencia por parte de compradores y residentes que buscan mantener la relación íntima que se ha construido con la plaza a lo largo del tiempo. Un punto adicional que fue mencionado por parte de los comerciantes correspondía a entender que los espacios desde los que provienen los visitantes mantenían una rutina extensa por sus horarios laborales, por lo cual frecuentar el pasaje significa un entretiempo de descanso para sus clientes. Ya sea sentados en el puesto del café o almorzando en alguno de los restaurantes, los clientes encuentran un espacio de esparcimiento en torno a una ambientación diferente a la que provee su jornada laboral.

Finalmente, y para el caso específico de las hierbas, se encuentra que una de las explicaciones de por qué las personas llegan hasta el pasaje va más allá de adquirir un producto. Cuando una persona busca conseguir una hierba en el pasaje, también busca encontrar el conocimiento de parte de los comerciantes sobre los usos y beneficios de una. Esto constituye una dinámica de consulta y asesoría solicitada por los compradores que hace que la relación con los comerciantes se consolide sobre

una base de mutua necesidad, confianza, a la vez que sobre la palabra y el dominio de los usos medicinales de las hierbas.

Por otra parte, se encuentra una mención a una serie de relaciones negativas con algunos lugares o puntos en el sector. En un primer momento, se destacaron las tensiones existentes entre el pasaje y distintos supermercados; Los almacenes Éxito ubicados sobre la Carrera Séptima con Calles 22 y 11, el D1 sobre la Carrera 8 con Calle 21, El almacén Tía en la Carrera Séptima y el supermercado Olímpica en la Calle 19 con Carrera 4. Así mismo, se identificaron como problemáticos los megaproyectos de las torres Bacatá sobre la Calle 19 tres cuadras al oriente del pasaje, y en general los programas de renovación urbana del centro de la ciudad. Estas tensiones se han materializado en dos vías que irrumpen en las dinámicas barriales en torno a la plaza. La primera, en la directa competencia económica que también ha llevado a una disminución de los visitantes regulares del pasaje y a la fragmentación de las relaciones al interior de este. En segunda vía, también ha significado el miedo a los procesos de gentrificación que conllevan al desplazamiento tanto de residentes del sector como del comercio de la zona. Esto último, asociado también a los cambios de generaciones mayores por las más jóvenes quienes no en todos los casos mantienen cercanía con el pasaje.

Relación pasaje Calle 19 y Calle 20

El corredor principal del pasaje, que va desde el acceso de la Calle 19 hacia la Calle 20, es usado como ruta de tránsito alternativa o atajo a la Carrera Octava. Se puede pensar que esta ruta no necesariamente es más corta, pero sí es un corredor preferido para atravesar por estas calles. La sensación de abandono, inseguridad, y soledad de la Carrera Octava se contrasta con el flujo continuo de personas por el corredor del pasaje, por esto también sirve como una ruta segura de tránsito. Por otro lado, sobre el acceso de la Calle 19 y a un costado del acceso principal del pasaje, se observa un tránsito abundante y concentración de personas que alcanza a dar una sensación de hacinamiento y sofoco. Esta se intensifica principalmente en este punto donde se encuentran los restaurantes y en los que hay movimiento continuo de personas. Lo anterior, contrasta con otros puntos al interior del pasaje o accesos donde se puede notar un ritmo mucho más pausado y lento.

Por otra parte, el acceso ubicado sobre la Calle 20 conecta al pasaje con el comercio de pescaderías y cevicherías. Esta relación pareciera también complementar la oferta de productos alimenticios que oferta el pasaje. De igual manera, los locales cercanos sobre la Calle 20, sirven como depósitos o bodegas que son utilizadas para almacenar productos de los locales al interior del pasaje. Algunas de las personas con las que hablamos, también indicaron que ciertos comerciantes del pasaje son propietarios de algunos de estos locales de pescaderías que quedan sobre la Calle 20. Adicionalmente, en este punto se encuentra un establecimiento de juego de tejo al que llega diariamente un público de personas del sector, pero también de extranjeros. Este sentido de

atracción turística que tiene el campo de tejo también lo tiene el pasaje ya que lo visitan tanto recorridos guiados o por cuenta propia.

Relaciones entre personas

Es importante observar algunas de las dinámicas que tiene el lugar al interior. Por una parte, se puede notar que el trato y la relación existente entre los diferentes comerciantes, entre ellos es de vecindad, unidad y colaboración. Más allá de pensar que existe una competencia económica, se entienden como personas que se apoyan y cuidan entre sí. Esto se puede observar en los tratos cordiales y en los gestos de referirse clientes entre ellos. En algunos casos, y más para los locales de los restaurantes, se encontró que la relación entre los distintos comerciantes estaba atravesada por el hecho de ser miembros de una misma familia.

Así mismo, las dinámicas de interacción entre clientes o transeúntes del pasaje y los comerciantes, presentan algunas particularidades. En algunos momentos los comerciantes que interpelan a la persona que va atravesando el corredor son insistentes tratando de convencerlos de comprar mediante demostraciones de acoso, invasión del espacio privado, al igual que bloqueo visual y auditivo con los menús del día. Frente a esto, los transeúntes desinteresados responden con indiferencia, o apatía, y los potenciales compradores, con resignación o conformidad. Se ha descrito este momento también como una práctica de seducción de parte de los jaladores de los restaurantes hacia los transeúntes y visitantes del pasaje. En este mismo sentido el corredor también se ha transformado en una suerte de pasarela donde los comerciantes se pasean de lado a lado en momentos específicos buscando cooptar los clientes para sus negocios particulares.

Campos del patrimonio asociados

Medicina Tradicional

Observando a los comerciantes de las hierbas, encontramos conocimientos sobre usos y propiedades de las plantas, al igual que de las preparaciones, que da cuenta del dominio botánico asociado al campo de medicina tradicional. Esta expresión se hace evidente en la interacción entre comprador y comerciante ya que el primero se aproxima en búsqueda de una indicación o corroboración sobre un uso. Hay un depósito de confianza a través de la palabra y posteriormente sí se efectúa una transacción económica con un valor monetario sobre una valoración simbólica.

Organización social

Hay un tipo de organización comunitaria particular en torno al pasaje. Esta se relaciona con los sentidos de unidad, pertenencia e historia en común. Esto pudo ser explorado en conversaciones que revelaban cómo existen redes de comerciantes que pueden o no compartir un vínculo sanguíneo entre sí, pero que, en el fondo, habla propiamente de un tejido de solidaridad que va más

allá de la actividad comercial y del mismo pasaje, dando lugar a una red comunitaria característica del sector.

Cultura Culinaria

Observamos también que existe un posible componente que trata acerca de los saberes y las formas de preparación de alimentos en el pasaje. En algunas de las conversaciones se resaltó el valor y la particularidad de la amplia oferta gastronómica de los restaurantes, señalando también que las formas de preparación que corresponden a formas tradicionales mantienen el carácter casero de estos alimentos.

Actores claves

- Celia, señora que lleva 60 años en el pasaje atendiendo un granero, corredor principal
- Fernando, señor que lleva 6 meses en el pasaje y atiende el café-barra, corredor principal
- Rosa, señora que lleva 11 años en el pasaje y atiende local de verduras y frutas, corredor principal
- Magola, señora de la tercera edad, más de 25 años en el pasaje y su empleada, y María Inés, impreciso el tiempo en el pasaje, corredor secundario.
- Teresa, señora que lleva 32 años en el pasaje y tiene un supermercado. Es familiar de señor Armando, de la señora Mery, y del resto de dueños de los restaurantes, corredor principal.
- María, señora que lleva más de 30 años en el pasaje y tiene, en compañía de su hermano, un puesto de frutas y verduras, corredor principal.

Plaza de Las Cruces

La Plaza de Mercado de Las Cruces se encuentra ubicada entre las Calles 1F y 2 Bis, y las Carreras cuarta y quinta, en el barrio que lleva el mismo nombre. Funciona de domingo a domingo y abre sus puertas de 8:00 a.m. a 5:30 p.m., excepto jueves y viernes, días en los que se realiza el mercado nocturno y el aseo general, respectivamente. La plaza tiene un área de 3.497m² y ocupa toda una cuadra. La estructura principal la componen tres pabellones conectados entre sí que le dan la apariencia, visto desde un plano cenital, de una H con un techo de marquesina que destaca por su color rojo. Son dos los pabellones principales y están orientados de sur a norte, un tercer pabellón es el que conecta de oriente a occidente los pabellones principales. Desde el exterior se observa que la estructura está construida en ladrillo y tiene apliques de color blanco crema y rojo. Adicionalmente, a lo largo de todas las paredes la estructura tiene unos grandes ventanales sin cristal y enrejados que permite el paso de la luz y el aire. Tiene un total de ocho accesos, tres en los dos pabellones principales y dos más en el pabellón del medio. El acceso principal se encuentra ubicado en la Carrera Quinta y sobre este hay un decorado en reja que indica la fecha construcción

de la plaza (1925); cada uno de los accesos tiene un portón de rejas metálicas de más o menos 8 metros de altura.

Adicionalmente, en la parte exterior de la plaza se ubican dos áreas destinadas al estacionamiento de vehículos de carga y de visitantes, la primera ubicada en la parte delantera, y la segunda en la parte posterior. En un extremo de esta misma área se encuentra un pequeño lugar cubierto en el que se ubica un almacén transitorio de estantes, las oficinas de administración y los baños de la plaza. La Plaza de Las Cruces, así como las plazas de la Perseverancia y La Concordia, es una plaza municipal y es administrada por el Instituto para la Economía Social (IPES). Esta administración ha sido continua desde hace 8 años, momento en el cual finalizó su remodelación. Fue en este momento cuando la Alcaldía la localidad de Santa Fe cedió el manejo administrativo de la plaza al IPES. Por otra parte, la Plaza de Las Cruces fue declarada monumento nacional en 1983, hecho que es recordado con orgullo por parte de los comerciantes que la habitan. Ya en el interior de la plaza se observa que la distribución de los locales, puestos y bodegas está ordenado en relación con un tipo de razón social autorizado por el IPES. A grandes rasgos se pueden identificar tres áreas de comercio que coinciden con cada pabellón; en el principal es donde se encuentran los graneros, el del medio es el de los restaurantes, y el posterior es el del mercado de frutas y verduras. No obstante, si se observa detalladamente se pueden encontrar otras actividades económicas; por ejemplo, se encuentran locales dedicados al comercio de papa, lácteos, carnes, pescaderías, plantas, productos para mascotas, frutas y verduras. Cada una de estas actividades está identificada con un letrero en la parte superior del establecimiento

Como aspectos particulares que podemos identificar en esta plaza se encuentran los módulos, la biblioteca y la Virgen. Los módulos son estructuras de metal que fueron instaladas por el IPES luego de la remodelación de la plaza. Allí se instalaron algunas de las personas que antiguamente vendían lichi y verduras en el suelo de la plaza, o aquellas otras que vendían sus productos en la parte externa sobre el andén o en el atrio de la plaza. Cada uno de estos módulos distribuye el espacio para cuatro puestos de forma equitativa a través de paneles de metal y aseguran el suministro de electricidad y lavamanos para cada uno. Sin embargo, cabe hacer la precisión que hoy en día menos de la mitad de estos módulos están siendo utilizados, por lo que también transmite la sensación de soledad. Por otra parte, en la plaza también funciona un puesto de lectura de la Red de Bibliotecas Públicas de Distrito. Este puesto es coordinado por un grupo de voluntarios que el día domingo invitan a participar en sus actividades a los niños que viven en el barrio.

De igual forma, en la plaza también se encuentra una estatua de la Virgen del Carmen, patrona de la plaza. Don Víctor, dueño de uno de los graneros, nos relató una historia acerca de cómo hace muchos años los comerciantes de la plaza organizaron un festín para conseguir recursos para adquirir la estatua de la Virgen. Esa historia también explicaba porque la Virgen se encontraba en el

pabellón de los graneros, a un lado de la entrada principal y de la biblioteca; sencillamente decía que el pabellón que aportó más dinero en ese festín ganó el derecho de quedarse con la figura.

Por otra parte, en el pabellón del medio funcionan locales dedicados al servicio de alimentación. Se cuentan cuatro fruterías y un par de cafeterías. En la mitad de ese segundo pabellón también se encuentran tres restaurantes y junto a ellos, un comedor con no más de 10 mesas para que los clientes se sienten a consumir los platos. En cambio, tanto los locales de las cafeterías como las fruterías tienen adecuada una barra y sillas para que los clientes consuman sus alimentos allí mismo. Como un aspecto particular observamos que, en la sección de los restaurantes, los dueños han instalado una serie de paneles de madera y vidrio, así como unas carpas de plástico, que sirven para aislar el comedor y de esta manera regular el tránsito de las personas que van de un pabellón a otro. Estas medidas han servido para que cuando un visitante trata de atravesar lo tenga que hacer por los costados o por el corredor del centro, y que de esta manera no interrumpa o se atraviese en medio de las mesas y los comensales allí sentados.

Los comerciantes de los graneros son vistos como los comerciantes más prósperos y que mueven más recursos económicos en la plaza. En segundo lugar, se encontrarían los locales dedicados al servicio de alimentos, específicamente a los restaurantes. Y Finalmente estarían los comerciantes que mueven menos dinero, estos serían los comerciantes de los puestos de frutas y verduras.

Exploración sensorial

Las percepciones sensoriales que se pueden destacar están en relación con la distribución del techo de marquesina y los grandes ventanales. Acústicamente se tiene una sensación de escuchar un eco continuo, amplificado por el espacio interno de la marquesina. Se escuchan ruidos del movimiento de la mercancía y los restaurantes y, levemente se escuchan las voces de personas hablando y caminando por la plaza. Así mismo, a través de los ventanales se siente el paso del viento, que, en juego con el espacio cubierto por la sombra del techo, hacen que la sensación de frío en la plaza sea común en todos los espacios. Visualmente se tiene una sensación de espacio desolado. Dada la amplitud de la plaza y sumado al hecho de que muchos de los módulos están desocupados, alimentando la sensación de desolación. Sin embargo, pensamos que esta imagen se puede contrastar tanto el día jueves, momento del mercado nocturno, así como el día domingo, día de comercio fuerte, momentos en que la dinámica comercial toma otro ritmo.

Relaciones con el contexto circundante

Así como lo hemos visto para el caso de otras plazas, observamos la cercanía de la Plaza de las Cruces con otros mercados del centro de la ciudad. Principalmente se observa esta relación con la parte de los viveros y mercados de la Plaza España, lugar en el cual se abastecen los suministros de los

graneros. Históricamente este ha sido el lugar que ha servido para abastecerse de los principales productos de abarrotes. En la actualidad, esta cercanía se ha visto mermada, en cuanto que ahora las grandes empresas, como Nutresa, disponen de representantes de marca que visitan personalmente a los comerciantes de la plaza, por lo que ya no es necesario el traslado hasta otras plazas.

Por otra parte, la relación entre campo y ciudad vuelve a tomar protagonismo. Puesto que los mercados campesinos llegan desde los «pueblos del oriente», refiriéndose principalmente a: Chipaque, Ubaque, Cáqueza, Fómeque y Villavicencio. Esto evidencia la fuerte relación comercial que tiene la plaza con estas zonas. No obstante, también se cuenta que son de estos lugares desde donde llegaron, hace muchos años, varios de los comerciantes más prósperos de la plaza.

Sobre la plaza y el sector cercano del barrio las Cruces podemos mencionar algunos elementos que fueron destacados por las personas con las que conversamos. En primer lugar, y en relación a la zona circundante de la plaza, distintos comerciantes caracterizaron el vecindario como un lugar peligroso y de alta delincuencia. Son numerosos los episodios en que a las afueras de la plaza han ocurrido robos y asaltos contra gente de la plaza, transeúntes o visitantes. De igual forma, en los alrededores de la plaza han tenido lugar peleas callejeras entre grupos por disputa de territorios. Los comerciantes mencionan que las personas relacionadas con estos hechos son algunos de los habitantes del barrio, a los que sin temor llaman «los ladrones». Y aunque estos hechos ocurran en la parte externa de la plaza, no significa que en su interior no puedan suceder. De hecho, los mismos comerciantes sostienen relaciones o tratos cordiales y de respeto con «los ladrones», sin que esto signifique que participen en los hechos de delincuencia. Estas se dan en estos términos, como una estrategia para mantener una buena convivencia con ellos, pero a su vez, los comerciantes alertan a los visitantes de los riesgos y de la presencia de «los ladrones» y sus intenciones.

Lo anterior también puede verse amplificado por el hecho de que distintas partes del barrio se encuentren en un estado de deterioro y abandono. Este es el caso del edificio con el que colinda al norte la plaza. Allí funcionaba hasta no hace mucho, un supermercado Ley. No obstante, este fracasó y tuvo que cerrar porque los ladrones se encargaron de que el negocio no obtuviera ganancias, en repetidas ocasiones fue objeto de robos. De este almacén hoy en día no queda ni el aviso.

Algo que cobra relevancia en el momento de pensar las relaciones de la plaza con el sector cercano, tiene que ver con la dinámica comercial que se ha desarrollado históricamente los días jueves en el mercado nocturno. Todas las semanas llegan hasta los alrededores de la plaza multitudes de personas que extienden sobre el suelo, o sobre mesas improvisadas con tablas y canastos, mercados de lichi y verduras. Precisamente este comercio se sitúa sobre los amplios andenes que la rodean, así como en la parte del atrio, las escaleras y la bahía para parqueo. En esa zona es común ver algunos vehículos estacionados, pero al parecer la reglamentación actual sólo permite que esta

bahía sea usada para el cargue y descargue de mercancía. Este mercado comparado con el que se encuentra dentro de la plaza, es de una calidad inferior puesto que sólo ofrece saldos, es decir, productos que ya están en proceso de descomposición y que han sido desechados de otros mercados de la ciudad. Menciona que este mercado nocturno es organizado por personas que tienen una itinerancia por otras tres plazas en Bogotá, y que allí es donde se encargan de recoger y revender los productos que son desechados. Se mencionó también que en épocas pasadas este mercado era tan popular y masivo, que se extendía hasta la Carrera Séptima ocupando los andenes y la calzada de la Calle 1 F.

De otra parte, los comerciantes también mencionan que las personas que habitan el barrio, trabajadores y familias, son aquellas que tradicionalmente han visitado la plaza para abastecerse. No obstante, se relata que anteriormente también llegaban personas de otros sectores de la ciudad para comprar los productos de la plaza; algunas de estas personas venían de otros barrios como el Calvo Sur, Chapinero y personas que no eran habitantes del centro de Bogotá. Como ha sido común para otras plazas, las apariciones de comercios de cadena han incidido directamente en la disminución de las visitas de la plaza. Recientemente se observa este hecho con la apertura del almacén Justo y Bueno ubicado en la Calle Segunda en el Parque de las Cruces.

Relaciones entre personas

En la plaza se diferencian los comerciantes fundadores de otros comerciantes que han llegado posteriormente. Entre estos dos grupos de comerciantes se observan algunas tensiones y disputas por el hecho de que unos y otros se adjudican la autoridad de decidir qué pasa en la plaza. Por otra parte, y a diferencia de lo que hemos visto en otras plazas, observamos que aquí hay una distribución equitativa de hombres y mujeres, y no se puede decir que sean los hombres o las mujeres quienes se dediquen a uno u a otro tipo de comercio en específico.

Campos del patrimonio asociados

Actos Festivos y Lúdicos

Observamos que hay dos fiestas que convocan un gran público no sólo de la plaza sino del barrio de las Cruces. Estas fiestas tienen un valor tradicional y están arraigadas en la identidad colectiva de las personas. Se destaca así la fiesta de San Parcelo Rico y Yosila Prieto Rico que se celebra a finales de año entre el 28 y el 31 de diciembre. Esta fiesta, que asemeja al funeral y la quema del muñeco de año viejo, se realiza en el frente principal de la iglesia y en atrio de la misma. En el marco de esa fiesta, se cuenta que participa la gente de todo el barrio y que para organizarla distintas personas realizan aportes económicos.

Otra fiesta que fue mencionada por los comerciantes de la plaza que figuran a lo largo del texto, es la que se hace en honor a la Virgen del Carmen. En esta fiesta se organiza una procesión alrededor de la plaza que llega hasta la Iglesia de Las Cruces. Esta fiesta se realiza durante el mes de julio y en ella participan directamente los comerciantes de la plaza.

Cultura culinaria

La riqueza gastronómica representada principalmente por la preparación de la fritanga y la chicha. Sobre la primera se menciona que el restaurante de doña Elvia, en la plaza, es «una institución del patrimonio cultural de Las Cruces». Así mismo, menciona que los habitantes más antiguos lo reconocen como “el más importante y emblemático de la historia gastronómica cruceña». Por otra parte, la chicha, bebida tradicional hecha con maíz, ha sido preparada tradicionalmente por locales ubicados alrededor de la plaza.

Personajes clave

- Señor Iván y la señora Jackelin en el granero, una pareja de esposos adulta que lleva 10 años en la plaza, pero que conoce parte de la historia de la misma y pueden hablar con propiedad de las relaciones de la plaza con el sector.
- Señor Víctor Garzón y la señora Elsa, pareja de esposos adulta que lleva más de 62 años en la plaza. Originario de Chicaque cuenta una historia de migrantes campesinos que encontraron oportunidades para el crecimiento económico en las plazas de mercado de Bogotá.
- Señora Nubia Lota, mujer que ha trabajado en la plaza desde que tenía 7 años. Heredera del oficio y de su madre, se dedica hoy en día al comercio de verduras en uno de los puestos de la plaza.
- Señora Esperanza, mujer que trabaja en el comercio de líchigos.

Plaza de la Concordia

La Plaza de la Concordia o Plaza Distrital de La Concordia se encuentra ubicada en la Carrera Primera Número 14, en el barrio de la Concordia. Limita al oriente con el Colegio Integrado la Candelaria, al occidente con el parque de la concordia, al sur con la calle 14 y al norte con la Calle 15. Desde principios del año pasado la plaza se encuentra en proceso de renovación arquitectónica, por lo cual la mayoría de comerciantes se han reubicado en una serie de módulos distribuidos en dos columnas sobre el andén de la Calle 14 desde la Carrera Primera hasta la Carrera Segunda.

En la actualidad la plaza funciona de domingo a domingo en horario de 7 a.m. a 5 p.m. y cuenta con un total de 32 módulos para uso comercial, con 4 módulos adicionales para el servicio de baño, administración y seguridad. La plaza tiene un administrador, un tesorero, y un consejo, pero funciona bajo la supervisión del Instituto para la Economía Social (IPES). Según los datos tomados

de la página del IPES, sumado a las referencias que dan algunos de los comerciantes de la misma, la plaza fue fundada en 1933 y desde entonces ha sido una de las plazas más importantes de Bogotá.

Los módulos que dan vida a la plaza provisional son de estructura metálica y material reciclado procesado, separados del suelo por vigas de hierro. Cada uno de estos módulos funciona de manera independiente y tienen una puerta de acceso de persiana. Son de color negro por el frente y al respaldo están cubiertos con unas paredes de drywall de color gris. El suelo de cada módulo está hecho con una lámina de acero plateado y las tejas están hechas en un polímero reforzado con fibra de vidrio. Cada uno de estos módulos tiene un área aproximada de apenas 2.5m³ y cada uno cuenta con un servicio de electricidad e iluminación por medio de una bombilla. En general, estos módulos se encuentran expuestos a la intemperie en plena calle, y únicamente son protegidos por las tejas y las paredes. En el momento no cuentan con una reja o cobertura que limite el tránsito de peatones o visitantes durante el tiempo que la plaza está fuera de operación, aunque están vigilados permanentemente por dos guardias de seguridad de una empresa privada.

Observamos que el diseño y la instalación de los módulos resultó insuficiente, por lo que los propios usuarios han tenido que realizar adecuaciones y modificaciones por cuenta propia, y en algunos casos han buscado concertar con los encargados de la obra para que ellos sean quienes realicen las adecuaciones. Por ejemplo, algunos de los usuarios han instalado tejas adicionales sujetadas con palos para tener un área mayor de cobertura para cada módulo, así mismo, otros usuarios han templado carpas de plástico sobre los módulos para crear áreas cubiertas adicionales, allí por ejemplo funcionan los comedores de los restaurantes que se encuentran protegidos por estas carpas. Así mismo, y como una medida para enfrentar los estragos de las lluvias, algunos usuarios han instalado sistemas de canaletas para dirigir el agua lluvia, aunque esto ha resultado insuficiente.

Así mismo, al ser la plaza una adecuación que ha invadido el espacio del andén de la calle, se ha tenido que sobreponer a los árboles que estaban sembrados en esa zona. Así, algunos locales son de pequeños árboles de no más de 2 o 2.5 m, y otros, como los restaurantes, se encuentran bajo el abrigo de un árbol de más de 3 m de altura. Estos árboles le dan un tono colorido a esta plaza provisional y han sido, en ocasiones, usados por la gente que les cuelga letreros o les da cuidados.

De acuerdo con la información suministrada por la página del IPES la plaza ofrece una «variada oferta de oficios tradicionales como arreglo de instrumentos musicales, carpintería, cerrajería, reparación de electrodomésticos, teatro, graneros, artesanías, fruterías, mercado campesino, carnicerías, una tienda de especias, viveros con especialidad en bonsái, una oficina de turismo, almacén y taller de escultura, entre otros.» No obstante, lo que pudimos encontrar es que por las remodelaciones en curso muchos de los comerciantes han sido reubicados, por lo que en la actualidad esta variedad ofertada de oficios tradicionales se ha visto disminuida. Por ejemplo, no se encuentran los locales de arreglo de instrumentos, carpinterías, teatro o la oficina de turismo. Según

podimos conversar, estos comerciantes han sido reubicados en repetidas ocasiones en distintas plazas, aunque esto no ha significado que hayan perdido su derecho de volver a La Concordia una vez se terminen las remodelaciones.

En nuestra visita encontramos que la oferta de locales de la plaza se concentra en dos actividades principalmente, locales que ofrecen servicios y locales que se dedican al comercio. En el primer grupo se encuentran los locales que ofrecen servicio de restaurante, cafetería, frutería, cerrajería, reparación de electrodomésticos. En el segundo grupo se encuentran los locales que se dedican al comercio, aquí se encuentran los locales de: carnicería, mercado de comida orgánica, mercado de frutas y verduras, mercado de quesos y lácteos, supermercados o tiendas de abarrotes, mercado campesino, mercado de especias, mercado de artesanías y un vivero.

Exploración sensorial

La sensación de olores está sujeta al lugar donde se encuentre la persona. Al estar en este momento la plaza ubicada a la intemperie el paso del viento desde los cerros bajando hacia el occidente mantiene ventilado todo el lugar. No obstante, en el área donde se encuentran los restaurantes y en el espacio cubierto por la carpa se pueden diferenciar el olor de la preparación de alimentos en los restaurantes, el olor de frutas y la preparación de jugos en la frutería y el olor de la preparación del café en el puesto de café. También se siente, aunque levemente, el olor proveniente de la carnicería, esto puede ser explicado por el hecho de que la mayor parte del tiempo el local permanece con las puertas cerradas. En la parte que da hacia la carrera segunda, y donde se ubica el vivero, la sensación olfativa es distinta. Se percibe el olor de las plantas y de la tierra húmeda, así como la fragancia de las flores. A diferencia de otras plazas, aquí no hay un puesto de hierbas aromáticas y caemos en cuenta de ello ya que su olor se extraña. Lo que sí se percibe en general es la sensación de un ambiente de polución y polvo proveniente del material de construcción del Colegio y la plaza en remodelación. Así mismo, para ser un espacio ubicado a la intemperie y rodeado de calles por las que transitan automóviles, no se percibe el smog proveniente de la combustión de los motores. Algunos olores que se filtran en el lugar, son el del humo de los cigarrillos que algunas personas fuman en las aceras de la calle de enfrente, y de igual forma el aroma del pan cuando sale del horno cruza la calle y llega hasta la plaza provisional.

Durante estos días de lluvia y nubes cargadas, el frío se cuela hasta los huesos y es bastante difícil sacárselo. En algunos momentos ha salido el sol y ha sido reconfortante situarse bajo su rayo para buscar calentarse. Precisamente al estar a la intemperie se es más sensible a la situación climática de la temporada; si se estuviera en verano, el sol que pegaría directamente sobre nosotros también sería igual de agobiante, o si estuviéramos en temporada de vientos lo sentiríamos igualmente.

Por otra parte, el paisaje sonoro se solapa con los sonidos de la calle, de los autos cruzando por las calles y carreras, la música de los locales de la plaza y de los que quedan cruzando la calle, el sonido de las máquinas y los golpes de las construcciones cercanas, las conversaciones de la gente y, de forma particular, la riqueza fonética de distintas lenguas extranjeras.

Al tacto, la sensación que pueda tener una persona cuando se aproxima a uno de estos módulos por fuera, y en general, para cualquier lugar de esta plaza provisional, es la de encontrarse con un cuerpo frío. El suelo sobre el que están ubicados los módulos está hecho de bloques de ladrillo, por lo que al caminar se pueden sentir los pequeños espacios rellenos que los unen. Por estos días en los que la lluvia ha sido constante el suelo está mojado, y da la sensación de ser una superficie muy resbalosa y de que en cualquier momento uno pueda tener un traspie.

Durante el día, la iluminación del lugar depende de la luz natural con que se cuente, si el día está nublado, la sensación de luz se vuelve gris, si el día está soleado, la sensación de luz es brillante y calurosa. En las horas de la tarde y noche, la plaza va siendo envuelta por una oscuridad al no tener alumbrado público instalado. Finalmente, la plaza al estar en la vía pública se impone a la vista del transeúnte, y al estar cuidada y ordenada es un espacio que invita a ser visitado, además de acogedor y agradable.

Relaciones con el contexto circundante

Encontramos que la plaza de mercado establece relaciones con algunos lugares de influencia del sector. El grado de tensión de estas relaciones obedece a un horario semanal de funcionamiento de la plaza y varía en relación a este. Para empezar, se puede mencionar que en este momento existe una tensión constante entre la gente de la plaza y las personas que adelantan la construcción de la misma. A diario es común escuchar los desacuerdos e inconformidades de los comerciantes por la construcción, por el ritmo de trabajo lento de la obra, por los problemas que ocasiona ésta para sus negocios, por la incertidumbre de cuándo terminarán la obra, por no saber cómo será la situación en un futuro una vez se termine la plaza y no tener seguridad de si van a poder volver a ella. Una imagen con fuerza poética que podría representar esta tensión entre los usuarios de la plaza y la gente que lleva la obra, pero que también retrata la añoranza e incertidumbre de saber si van a volver, es la imagen de las personas viendo a lo lejos, desde los pequeños módulos, a la plaza en obra con sus columnas en acero y vigas de madera expuestas.

Aunque el proceso de renovación de la plaza se inició hace más de un año, y que en su momento la gente sintió que se les estaba informando sobre qué era lo que iba a pasar, hoy en día las disputas con la administración de la obra siguen siendo el plato de todos los días. Adicionalmente, la gente señala que la obra no sólo les ha causado inconvenientes a ellos y sus actividades económicas, sino que ha incidido en el deterioro del sector cercano, ya que al rodear con láminas la plaza, también

han creado nuevos espacios de abandono que han sido aprovechados para actividades delincuenciales y el consumo de sustancias psicoactivas. Estos mismos espacios residuales son también el lugar de acopio de basuras y desperdicios que afectan tanto a la gente de la plaza que están próximos a ellos, como a la gente de sector que ha terminado por degradar una zona donde antes hacían deporte o podían relajarse.

Lo descrito anteriormente se ve intensificado por el hecho de que en el momento actual el Colegio Integrado de la Candelaria, también se encuentra en obra. Así las cosas, la situación de deterioro, abandono, suciedad y preocupación de los vecinos por la plaza, es replicada para el caso del colegio. Como lo hicimos anteriormente, una imagen que nos permite evocar esta situación, es la del ruido de la construcción y una nube de polvo que cubre la cuadra mientras que la gente no sabe qué va a pasar.

Sin embargo, la gente también recuerda que la proximidad de la Plaza con el colegio no siempre ha sido la mejor, aunque el recuerdo de los niños se menciona en términos positivos, también se hablan de episodios negativos. De lunes a viernes, que era el momento donde funcionaba el colegio, se veía a los estudiantes por el sector colindante a la plaza, ya fuera en la cancha que queda entre el colegio y la plaza, ya en el respaldo de la plaza hacia el oriente, o en la zona donde hoy en día se encuentran los módulos. Niños y niñas de primaria y secundaria se encontraban por todos los lados y era común escuchar los gritos en medio de los juegos desde el interior del colegio y verlos por ahí con sus uniformes grises. Pero a la gente también le preocupaba lo que se tenía que ver cuando los niños finalizaban su jornada escolar. Varias personas de la plaza mencionaron la difícil situación social que se vive en el barrio, donde muchos jóvenes se vinculan con grupos de delincuencia o se enfrentan en riñas callejeras. Esto mismo afectaba la vida del colegio, en repetidas ocasiones se dieron episodios de violencia.

Una tensión similar a la descrita con los estudiantes es observada con el parque de la Concordia. Ya habíamos mencionado que el parque se encontraba en la parte oriental, arriba de la Carrera Primera. Allí también acaba de finalizar un proceso de renovación urbana que ha remodelado el parque dotándolo de nuevos espacios; además de la cancha de microfútbol que ya estaba anteriormente, se creó un camino adoquinado para recorrerlo, se creó una nueva cancha para baloncesto, una mini-cancha con grama sintética para fútbol, una rampa para skateboarding, una pista para patinaje y se instaló mobiliario para realizar actividad física. Por ahora, es poco el movimiento que se observa en este parque, la mayor parte de las veces se ven pequeños grupos de jóvenes universitarios que lo frecuentan para reunirse y, en algunas ocasiones, para consumir alguna sustancia psicoactiva. Por esta razón la gente de la plaza ve distante el parque de la Concordia, este lugar para ellos es algo que está vacío, es muy solitario, en el mayor de los casos, es un lugar peligroso donde se puede correr riesgo.

Relaciones entre las personas

De igual forma la relación que identifica la gente de la plaza con sus vecinos más cercanos hacia el sur, con la cuadra que está cruzando la Calle 14, no es la mejor. Particularmente señalan el andén que queda cruzando, y que va desde la panadería hasta la entrada del embudo del Chorro de Quevedo, como un lugar peligroso. Allí señalan que se sitúan los ladrones del sector, principalmente jóvenes del barrio que se dedican al hurto, a la venta y consumo de sustancia psicoactivas. Señalan que estas personas se sientan en ese andén a tomar alcohol como una pantalla, ya que en realidad se hacen allí para observar e identificar las personas a las que van a robar. Nosotros mismos hemos presenciado situaciones en donde en ese punto de la calle se cometen robos.

Según nos cuentan algunos usuarios de la plaza, estas mismas personas del andén aprovechan la ubicación provisional de los módulos para cometer hurtos; si alguna persona, principalmente los extranjeros, pasa por entre los módulos en horas de la tarde o noche cuando ya la plaza ha cerrado, estos individuos del andén los abordan rápidamente y los despojan de sus pertenencias, por esto mismo se tomó la medida de encerrar con polisombras algunas áreas de la plaza una vez que cierra, para así evitar el tránsito de peatones. No obstante, la gente de la plaza se mantiene aparte de estos problemas y dejan que la policía y la Alcaldía se hagan cargo de ellos. Incluso, los dos vigilantes de la plaza, que no tienen un arma de fuego, no se entrometen en estos asuntos, sino que simplemente avisan a la policía de cualquier irregularidad y esperan a que ellos se hagan cargo.

Una relación que ha resultado positiva para la plaza es la que se construye con el turismo del sector. La presencia de hostales y hoteles en las cuadras circundantes, y de enclaves turísticos cercanos, como el Chorro de Quevedo, hace que la Plaza se convierta en un punto de atracción turístico, así como de reunión de extranjeros. Diariamente llegan allí personas que provienen de distintos países. Bien puede ser que estos extranjeros sean residentes del sector y que vivan en los barrios cercanos, o puede que lleguen hasta allí por medio de los tours que ya se han hecho cotidianos y que visitan la plaza para mostrarles la riqueza de las frutas tropicales. También pasa que muchos extranjeros llegan hasta allí por la oferta gastronómica de restaurantes, buscando el sabor local de la comida, y que además es mucho más económico en comparación con los otros restaurantes del sector. No obstante, las personas de la plaza cuentan que una de las razones por las cuales los extranjeros les gustan venir hasta la plaza, no es solamente por la comida y los precios, sino por el aspecto de la plaza; llegar hasta allí y encontrar a la mano los productos, ver la acomodación rústica del mercado en módulos sencillos. Ver lo artesanal de la plaza, dicen los usuarios, es una de las cosas que más les gusta a los extranjeros. Para ellos, resulta atractivo, llegar a la plaza y encontrar las cosas así, porque encuentran algo que en los lugares de los que provienen no encuentran.

En la plaza hay un mercado de frutas y verduras, pero ocupa el espacio de 3 módulos. Allí llega un público diverso para comprar y abastecerse, desde la gente del comercio cercano, cafés,

restaurantes, etc., hasta los vecinos y residentes del sector. Se ha habilitado un servicio de domicilios, lo que le permite cubrir un área mayor y poder atender necesidades de la gente que vive un poco más distante de la plaza. Muchachos en bicicletas llevan los pedidos hasta Las Aguas y Fenicia, junto a la universidad de los Andes. Las mercancías se traen directamente del campo y de fincas en distintos lugares, como el arroz que es traído desde los Llanos, la avena y la granola son comprados en distintos municipios de Cundinamarca.

Algo que nos llamó la atención fue la mención de lugares distantes que tienen un lugar en la plaza. Estos lugares son municipios y zonas rurales que quedan sobre ruta a la salida oriental de la ciudad, particularmente Ubaque y Choachí. De estos municipios se cuenta que llegan no sólo productos como los lácteos, el queso, los huevos, sino comerciantes que tienen sus fincas y tierras allí, las trabajan, pero que ofertan directamente los productos en la plaza de la ciudad. Una vez más, aquí se menciona que esto es un carácter particular y muy valorado de esta plaza, un carácter campesino de producción tradicional, orgánico y natural.

Campos del patrimonio asociados

Organización social

Al igual que el caso de las plazas de Rumichaca, la Macarena y la Concordia encontramos un conjunto de historias de familias dedicadas por generaciones a los oficios de la plaza, con el desarrollo y el crecimiento de la misma, y una red que conecta distintas plazas de la ciudad y la producción en el campo.

Conocimientos sobre la naturaleza

La oferta de productos elaborados tradicionalmente. Varias menciones señalan que en la plaza se ofertan productos agrícolas traídos directamente desde el campo, lo que elimina intermediarios y garantiza su producción natural, y gracias a lo cual perviven estas formas de producción, sin pesticidas, ni semillas modificadas

Actores claves

- Claudia, comidas orgánicas. Lleva alrededor de 8 años
- Leslie, dueña del café Coffe. Lleva 5 años
- Nubia, empleada del café Coffe. Lleva un año.
- Martha y José Larrota, atiende un supermercado que heredó de su padre y que lleva más de 79 años
- Álvaro, dueño de la cerrajería que fundó su papá hace 73 años.
- Isaías, dueño de un vivero, lleva 9 años

Plaza Rumichaca

La plaza Rumichaca está ubicada en el barrio Egipto de la localidad La Candelaria, con dirección Carrera 3 este # 7 - 71 sobre la Avenida Circunvalar sentido sur-norte. La plaza tiene una estructura cuadrada y sus dimensiones son pequeñas respecto a otras plazas visitadas. Cuenta con una fachada abierta con puerta de reja, tiene dos murales que introducen la plaza acompañados de un letrero de “bienvenidos”. Cuenta con una bahía para los camiones de los acarreos donde caben entre 3 y 4 vehículos. Su horario de apertura es a las 7 de la mañana y está a cargo del guarda de seguridad designado por la administración y la sociedad cooperativa que lo regula, y se extiende hasta las 5:30 de la tarde aproximadamente. Su funcionamiento en este lugar data de aproximadamente 35 años según los relatos de los vendedores más antiguos de la plaza, pero su creación es contemporánea a la fundación del barrio y se ha ubicado frente a la Iglesia de Nuestra Señora de Egipto y en la cuadra donde actualmente se encuentra la Estación de Bomberos. La plaza cuenta con un único acceso por la vía principal sobre la Circunvalar y ocupa la totalidad de la cuadra hacia los costados sur y norte, sin embargo, limita al oriente con una zona por donde corre el río La Cañavera. Allí se encuentran árboles y pastos altos que contrastan severamente con el paisaje urbano que se encuentra a pocos metros. No obstante, dicho río constituye un riesgo para la permanencia de la plaza. Ahora, la sensación al interior de la plaza en un día entre semana es de quietud producto de la inoperancia de más de la mitad de los puestos. La aclaración de entre semana es debido a que todos los vendedores presentes en estos días aseguran que el día domingo la plaza se llena tanto de comerciantes como de clientes. Continuando con la descripción física del lugar, los puestos son mesones de concreto uniforme de superficie lisa o esmaltada, amplios y dispuestos en cuatro hileras con orientación oriente – occidente. Son aproximadamente 8 puestos por hilera constituyendo un total de 40 puestos.

Las únicas áreas cubiertas por techo son las hileras de los puestos de mercado, que cuentan con teja granulada y encima de esta una más endeble, transparente pero gastada hasta el punto de verse amarilla. Dicho tejado cumple la función de proteger de la lluvia y el sol tanto a los puestos como a los vendedores. Por lo mismo el ambiente del lugar es fresco y aireado en todo momento, haciéndolo transitable y dando una sensación de amplitud y comodidad. Esto lo diferencia de otras plazas donde la sensación predominante es la estrechez dada por la cercanía de los puestos de mercado y los productos exhibidos y el flujo constante de los visitantes. Es la ausencia de todos estos factores lo que transmite la sensación de que la plaza de Rumichaca es un lugar tranquilo y amplio.

Exploración sensorial

Visualmente resulta llamativo contrastar la exuberancia de los negocios de frutas, verduras y tubérculos de la entrada con la soledad de los puestos ubicados en la parte posterior de la plaza. Es

decir, al llegar se tiene la impresión estar en un mercado abundante, pero al ver puestos vacíos el impacto es fuerte. La plaza se proyecta muy colorida justamente por la variedad de productos de la entrada y los murales en homenaje a tres personajes emblemáticos del lugar. Quienes se aproximen a las ventanas y grietas de la zona posterior de la plaza encuentran un paisaje el verde vivo i que recubre el río La Cañavera. Por último, en el costado sur hay un jardín donde hay flores violetas, blancas, amarillas y fucsias.

Respecto a lo olfativo el lugar no se destaca particularmente por algún elemento. Por las condiciones y los momentos en los cuales visitamos la plaza nos surge como referente el olor húmedo por la llovizna incesante. Ya por la cercanía al río trasero y a su vegetación, o por la amplitud de la estructura, no se percibe el olor a contaminación como en otras plazas. Justo en frente de la entrada de la plaza, pero considerablemente retirado, hay un único puesto de venta de bebidas calientes y jugo de naranja para los peatones de la circunvalar y los habitantes del barrio, sin embargo, estos aromas no se cuelan al interior. Como condición adicional la plaza Rumichaca no emite sonidos llamativos o característicos a ser relatados. Quizás se extraña el bullicio y los gritos asociados con el movimiento de las plazas más grandes. Acá es fácil hablar de puesto a puesto sin necesidad de esforzar la voz. Dependiendo del lugar donde se encuentre se perciben silencios, el agua del río correr con avidez, o con mayor claridad los sonidos de la radio ubicada sobre la viga principal al ingreso de la plaza. No obstante, no deja de existir el característico llamado o invitación a comprar o conocer los productos de parte de los comerciantes.

Relaciones con el contexto circundante

Ahora bien, encontramos como punto de partida la alusión a la proveniencia de los vendedores que ocupan la plaza los domingos, ellos provienen de las zonas agrícolas y rurales cercanas a la plaza como Choachí, Fómeque, Ubaque y El Páramo donde se cultivan productos ofertados. Para los otros días los usuarios aseguran «hacer el producido del día», «hacer lo del diario», es decir, las ventas suficientes para justificar el abastecimiento en las plazas mayoristas. Por ejemplo, los dos puestos de yerbas se abastecen regularmente dos veces por semana de los productos de la plaza de Yerbas Samper Mendoza.

Un factor esencial en la construcción identitaria de la plaza de Mercado Rumichaca tiene que ver con que se asocia al barrio Belén y al barrio Egipto. Frente a la administración de la plaza los usuarios señalan que en el pasado estaba a cargo la Corporación La Candelaria, una sociedad creada para proteger el patrimonio arquitectónico, mueble, inmueble y monumental de la localidad. Siendo ellos los que se encargaron de la construcción de la plaza actual, el proceso de reubicación y anterior administración.

Como objeto de reflexión final frente a las relaciones de la plaza con su entorno inmediato aparecen dos elementos fundamentales, el primero un conjunto de imágenes en la fachada pintadas a manera de graffiti, y el segundo un poste de publicidad que se encuentra abandonado. De acuerdo con lo comentan algunas personas, los rostros en la fachada fueron realizados por unos muralistas en el año 2015, estas imágenes representan el rostro de tres personas que trabajaron en la plaza. La primera es una mujer llama Ligia quien trabajó por muchos años en la plaza. Ella, además, es tía de la señora Eugenia, quien actualmente trabaja en el local de su difunta tía. Un segundo rostro pintado a uno de los costados de la entrada de la plaza, es el del señor José. De este hombre se comenta que fue el encargado del aseo de los baños y hoy en día es recordado por sus servicios y su amistad con varias de las personas de la plaza. El tercer rostro, es el de una mujer con crespos, de este retrato las personas no supieron dar referencias, simplemente dijeron que era la imagen del artista.

Un segundo elemento sobre el cual discutimos con las personas de la plaza, fue el artefacto cilíndrico de metal de unos 2.5 metros de largo y de 1 m diámetro que se encuentra abandonado a un lado de la entrada de la plaza. Este artefacto era la base de una valla para anuncios publicitarios que fue instalada en el andén a un lado de la plaza en 1998 durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa. Sin embargo, esta fue desinstalada hace aproximadamente 1 año cuando se inició la construcción de la Av. Circunvalar, y desde entonces se encuentra tumbada sobre el suelo al lado de la plaza, en desuso y acumulando óxido. Uno de los conductores de camión de acarreo nos habló de este artefacto como algo que fue olvidado por el Estado, y ante lo cual la gente siente impotencia al no poder hacer algo con él; no se puede enviar a reciclaje, o a un botadero. Esta sensación es parecida a lo que comenta la gente está atravesando la plaza hoy en día; se está sujeto a las disposiciones del IPES, pero se observa la decadencia en la que está la plaza por la falta de atención.

La situación de decadencia y abandono que vive la plaza también es vista en el caso de la problemática que se vive con el río La Cañavera. Acontece que la ubicación y cercanía de la plaza y el río, ha desencadenado un potencial riesgo de derrumbe al debilitar las bases sobre las cuales se construyó. Cuenta la gente que ya se han tenido reuniones con los comités de la Alcaldía, pero que esto no ha llevado a un punto de consenso en el que se acuerde una posible solución. Por ahora, la parte trasera de la plaza, justamente aquella que no se encuentra habilitada en días corrientes durante la semana, es la parte que corre un mayor riesgo de derrumbe.

En el mismo sentido, las personas han identificado que la proximidad con la Av. circunvalar y su remodelación, han traído nuevas dinámicas de movilidad que han afectado el funcionamiento de la plaza. Anteriormente, cuando la circunvalar fue intervenida para su ampliación y la instalación de separadores, se contaba con mayor facilidad para acceder a la plaza; simplemente se cruzaba rápidamente de un lado al otro de la circunvalar, por esto la gente podía llegar fácilmente desde el barrio Belén hasta la plaza sin mayores complicaciones. Ahora, luego de la intervención, las personas

tienen que dar más vueltas. De acuerdo con los usuarios, esta ha resultado en una fragmentación de las relaciones de la plaza con el barrio.

Relaciones entre las personas

Los usuarios de la plaza señalan que se mantienen relaciones cordiales entre sí, se profieren saludos, y en caso de necesitarlo se brindan colaboración para cuidar sus negocios si deben ausentarse por lapsos breves. Sin embargo, algunos usuarios mencionan con reserva que cada quién “se defiende” por su lado, o se concentra en atender su negocio, mencionan que hay envidias o egoísmo de parte de unos con otros y que lo mejor es trabajar de forma independiente. Otra característica de la plaza son las relaciones filiales que hay entre usuarios, allí se encuentran cuñadas, parejas de esposos y hermanos. Por ejemplo, la señora Eugenia atiende su puesto de frutas y verduras en compañía de su esposo en el negocio heredado de su difunta tía Ligia, quién a su vez era la hermana de Luis el señor de los acarreos, esposo de la señora Bárbara quien también atiende otro negocio de líchigos. Este mismo fenómeno se observa para el caso de Blanca y Rosa, dos hermanas que se turnan semanalmente para atender el puesto de frutas y verduras que abre a diario en la plaza.

Campos del patrimonio asociados

Conocimientos sobre la naturaleza

Como fue mencionado para el caso de la plaza de la Concordia, aquí también se puede hablar de la cercanía de la plaza con las zonas rurales. Nuevamente se describen los productos agrícolas como naturales, sin productos químicos, traídos directamente desde el campo, sin intermediarios y trabajados a mano. Se menciona que estos productos provienen de pequeñas parcelas de comunidades de Fómeque, Ubaque, El Páramo y Choachí.

Medicina Tradicional

Como lo observamos en el caso de La Macarena, aquí también puede existir un componente relacionado con el saber y usos medicinales y esotéricos de las yerbas.

Actos festivos y lúdicos

La relación de la plaza con la celebración de la fiesta de Reyes del 6 de enero y la peregrinación de La Dolorosa durante la Semana Santa.

Actores clave

- Eugenia (frutas y verduras) esposa de Ricardo (acarreos)
- Blanca y Rosa (hermanas que alternan su negocio de frutas y verduras)
- Bárbara (frutas y verduras) esposa de Luis (acarreos)

- Inés (yerbas)
- José (servicios generales) Mural
- Ligia (frutas y verduras, tendera difunta) Mural.

Corredor denso de la Plaza de Bolívar y sus ramificaciones

La Plaza de Bolívar está cargada de valoraciones y significaciones. Sobre ella se tejen profundos sentimientos de arraigo, recuerdos y anécdotas compartidas. Es la escenificación de la historia oficial y al tiempo un espacio vivo que se vincula a nuestros sueños, deseos y aspiraciones. Las personas asocian a la Plaza de Bolívar como el «corazón de Bogotá», el «punto neurálgico de la ciudad» y el «lugar fundacional», así mismo se asocia con un bastión de la historia nacional, con un referente arquitectónico, como el lugar donde se producen congregaciones multitudinarias a manera de marchas y protestas, e inclusive como un espacio cotidiano de la ciudad.

En la Plaza de Bolívar coexisten dos elementos determinantes, que es un espacio a cielo abierto lleno de palomas y que está rodeada por las instituciones públicas más representativas del país. Frente al primero, son recurrentes los testimonios que relacionan este espacio con la falta de sombra o el exceso de ventarrones. Cabe recordar que la plaza ocupa la manzana entre las Calles Décima y Once y las Carreras Séptima y Octava. Frente al segundo elemento, se reconocen hacia el costado sur oriental el Capitolio Nacional, el Colegio Mayor de San Bartolomé y el Palacio Arzobispal. Hacia el sector nororiental se ubica la Catedral Primada de Colombia, el Museo de la Independencia - Casa del Florero, y el Palacio de Justicia. En la esquina noroccidental de la plaza se vislumbran algunos negocios pequeños y el Palacio Liévano. Y finalmente hacia el sur occidente, está el Palacio Liévano, la Secretaría de Cultura y el Capitolio Nacional.

Así mismo, cada una de las calles y carreras que enmarcan la plaza tienen una particularidad, la Calle Décima hacia el Oriente es un corredor denso donde hay museos, centros culturales, restaurantes típicos, artesanos, y ventas ambulantes. Su movilidad es fluida y sólo se ve interrumpida por quienes promocionan los restaurantes o por las personas que piden limosna en esa calle. Hacia el occidente la Calle Décima tiene apariencia de corredor amplio y frío, con algunos comercios sobre el costado oriental. Por otra parte, sobre la Calle Once se reconoce la presencia de locales comerciales y ventas informales. Hacia el oriente da la sensación de elegancia y señoría a causa de la imponente y la belleza de sus construcciones, hacia el occidente se siente desorden y espontaneidad. La Carrera Octava es la única vía adyacente a la plaza sobre la cual transitan vehículos, esto supone una frontera natural y ayudan a reforzar el afán y el estrés que se percibe entre los funcionarios que recorren esta vía. Por su parte la Carrera Séptima hacia el norte por su importancia y naturaleza peatonal se siente como la entrada principal a la Plaza y el flujo de personas es amplio, de hecho, la sensación de llegar a la plaza es la de desembocarse en la amplitud luego de transitar una calle atiborrada donde se entremezclan muestras artísticas, culturales y ventas informales. Hacia el sur, la Carrera

Séptima se anula y desaparece a causa de las medidas de seguridad relacionadas con el Capitolio y el Congreso de la República.

Relación con los bienes muebles

Fotógrafos, vendedores de maíz y policías señalan que el nombre de la plaza deviene de la ubicación de la estatua de Simón Bolívar en su centro hace más de 150 años. En sintonía con los guiones que preparan los guías turísticos que organizan recorridos por el centro de Bogotá. Adicionalmente el monumento fue descrito como un lugar de reposo de las palomas y como punto de encuentro y descanso. Sin embargo, la estatua se asocia directamente con el valor que adquiere en las protestas ciudadanas. Es un signo que se activa en función de los reclamos que se presentan. En esta medida, es una práctica común el vestirlo con banderas, camisetas o ruanas, y utilizarlo como pedestal de pancartas.

Relaciones entre personas

Partimos de la base que hay un conjunto amplio de manifestaciones y prácticas que co-habitan en la Plaza de Bolívar y sus corredores aledaños. Estas se encuentran relacionadas con la vida cotidiana del centro y de la capital, y en ellas se entrecruzan distintas dimensiones que orientan su valoración; aquí lo histórico, lo estético, lo monumental, lo “tradicional”, la arquitectura sublime, lo étnico y lo artesanal se conjugan y sirven como una base para consolidar múltiples relaciones.

Relacionadas con el acto de pasear

En primer lugar, lo más evidente que hacen las personas en la Plaza de Bolívar y en sus corredores aledaños es caminar, y más allá de esto ese caminar está relacionado con el acto de pasear. Que más que moverse o de recorrer una distancia entre un punto y otro, encarna una experiencia en la que se entrecruzan y se experimentan distintos sentimientos relacionados con la interacción con el espacio y con las otras personas. Al preguntarle a los visitantes de la plaza por qué era especial para ellos, o qué era lo que más disfrutaban, la mayoría de las respuestas apuntaba al hecho de caminar, de poder recorrer el sector inmediato entre las calles 10, 12 y 13 como un espacio peatonal.

En esta medida, entendemos que el acto de pasear remite al placer y al disfrute que entrecruza dimensiones históricas, políticas, monumentales y cotidianas. Al tiempo que supone un elemento de sorpresa ya que por la condición de lugar vivo la experiencia de los recorridos siempre es diferente.

Caminar es un acto simple y gratificante. Resulta complejo calcular la cantidad de personas que recorren la Carrera Séptima en un día, desde tempranas horas de la mañana hasta altas horas de la

noche, la carrera séptima moviliza un sinnúmero de personas desde y hacia la Plaza de Bolívar. Este caminar puede verse como un elemento rutinario en la vida de una persona que trabaja en el centro de la ciudad y a la vez como una forma de escapar de la cotidianidad, como una forma de recreo, o una salida que relaja al estudiante o al trabajador.

Al mediodía los empleados transitan en bloque caminan para ir a almorzar, caminan bajo el sol, caminan esquivando palomas, caminan rápido o lento. Produciendo en conjunto una cadencia dispar que se mezcla y da una sensación de caos, de ruido y de emoción. Cada quién avanza por donde encuentre un camino. Y los días de lluvia, que no son pocos, no hay donde protegerse, se camina saltando y burlando charcos. Se camina y se avanza sin prestar atención.

El acto de pasear también supone la posibilidad de observar, bien sea con la mirada del turista que se detiene en detalles invisibles, como para quienes miran de reojo a las otras personas, las vitrinas, las protestas, las actuaciones callejeras. En la plaza y sus inmediaciones siempre hay algo que ver, siempre hay un paisaje que construir. Esto nos habla del cambio constante, de las mutaciones frecuentes, siempre algo cambia y se renueva. De hecho, para cada momento del año la Séptima y la Plaza se ajustan a las necesidades de la ciudad, allí se ven las luces, se peregrina, se protesta, se observa un espectáculo.

El acto de pasear también se relaciona con experimentar, con probar lo que se ofrece en sus calles y andenes, dulces, amasijos, tamales, chocolate se asocian con la tradición, pero al tiempo conviven con algodones de azúcar, chorizos y mazorcas de marcado raigambre popular. El acto de pasear también nos invita a recordar el pasado, a encontrarnos con caminos y lugares que han sido significativos en nuestra biografía, la plaza no está exenta de ello, por el contrario, está cargada de historias personales. Son muchos los testimonios de personas mayores que indican que, aunque no tengan que salir de casa, van a la plaza a recordar, a ver los sombreros, a saludar las palomas. La Catedral, la Puerta Falsa y la Carrera Séptima son lugares de evocación. En este sentido el acto de pasear conecta con la experiencia de visitar la plaza en familia, de ir a misa, de ver las luces, de pasear los domingos.

Ahora bien, podríamos decir que pasear es también detenerse a descansar, en la Plaza de Bolívar hay gente sentada en las gradas de la Catedral, en el pedestal de Bolívar o en las sillas ubicadas a lo largo de la Carrera Séptima. Las personas descansan, toman una bebida, conversan y observan la ciudad transitar a su alrededor. Algunos juegan ajedrez, otros embolan sus zapatos, otros usan la plaza como un punto de encuentro.

Otro elemento fundamental relacionado con el caminar, está mediado por un elemento religioso, en la medida que hay un flujo grande de personas que recorren el centro para visitar iglesias y asistir a eucaristías y liturgias. Al tiempo que se apropian de valores históricos y arquitectónicos al

relacionarse de forma íntima con iglesias y capillas. Cabe recordar que la experiencia de asistir a misa en la catedral tiene un valor particular para los creyentes.

Así mismo, el caminar está vinculado con el acto de marchar, de manifestar públicamente en un espacio simbólico quejas y reclamos. El marchar de un lugar a otro, el llegar y concentrarse tiene un tono de lucha y resistencia. Es el aguante, el sacrificio, la multitud y el fortalecer la voz. La plaza acoge la protesta y entrecruza el poder establecido y la protesta ciudadana. Sintetiza el acto político de hacer parte de una comunidad que cuenta con derechos que deben ser protegidos. Y la Plaza de Bolívar es el punto de encuentro obligado de los procesos de movilización. Además, esta acción reúne a un universo heterogéneo de personas y muestra la pluralidad de la Nación, pero a la vez provee un sentido de unidad. El universo de lo político está en la calle.

Relacionadas con los oficios tradicionales

En el corredor denso de la Plaza de Bolívar hay un conjunto de actividades comerciales que se han asentado en el imaginario de las personas, que han ganado un espacio y una territorialidad, Nos referimos aquí a los comerciantes de maíz para las palomas, los fotógrafos y los emboladores.

Los vendedores de maíz se ubican en la Plaza exhibiendo pequeñas bolsas en la que empacan porciones de maíz amarillo. Su trabajo consiste en vender este producto a los visitantes de la plaza que encuentran entretenido alimentar a las palomas, tomarse fotos con ellas, o verlas levantar el vuelo en una ola gris. Los comerciantes que se dedican a este trabajo son numerosos, y están repartidos por toda la plaza. Algunos de ellos llevan más de 15 años en este lugar y cada uno tiene una forma particular para vender, muchos de ellos son personas mayores de cincuenta años y algunas veces trabajan en compañía de sus familiares.

Por su parte los fotógrafos son uno de los personajes más representativos de la plaza. Es fácil identificarlos, ellos siempre están al acecho de visitantes, con su cámara y el catálogo de fotografías les ofrecen a los transeúntes sus servicios, aprovechando la idea de hacer de una imagen un recuerdo del estar en la Plaza de Bolívar. Los fotógrafos y los vendedores de maíz trabajan por separado «cada cual con lo suyo», pero en la práctica se benefician mutuamente cuando el vendedor de maíz provee el producto necesario para llamar la atención de las palomas, y así el fotógrafo puede retratar a los visitantes frente a cualquiera de los íconos que enmarcan la plaza. Este momento se transforma en todo un espectáculo y algunos fotógrafos rocían de vez en cuando un poco de maíz para asegurarse de que las palomas estén siempre cerca de ellos.

Así mismo, los emboladores ocupan un lugar en la Plaza de Bolívar y la Carrera Séptima la mayoría están asociados al programa del IPES para el desarrollo de oficios. Ya que su práctica está altamente valorada por su valor tradicional, el oficio de embolador es una de las actividades que las personas

entrevistadas relacionan constantemente con el paisaje obligado de las manifestaciones y prácticas del centro de la ciudad.

Los artesanos también están presentes en el espacio de la Plaza. No obstante, la falta de reconocimiento a su labor, han logrado ganar un espacio en las inmediaciones de la plaza. Este oficio congrega personas de diferentes lugares del país que traen sus saberes a cuestras y luchan por ser reconocidos como un gremio legítimo de la ciudad. Sin embargo, sobre ellos pesan muchos estereotipos y aún no existen mecanismos para proteger su práctica en el espacio público. Así como para diferenciarse de intermediarios o comerciantes. Sus relaciones con la policía son conflictivas en la medida que a sabiendas de estar ocupando un espacio público, requieren de él para comercializar sus productos.

Campos del patrimonio asociados

Tradición oral

La tradición oral vinculada a la Plaza de Bolívar está mediada por su condición de lugar de la memoria. Sobre ella se entrecruzan historias de revueltas, tomas, marchas, desfiles y ceremonias. En la plaza se resume la historia nacional y su repetición construye vínculos estrechos sobre los acontecimientos que han determinado la forma de ser capitalina.

Espacio cultural

Identificar sólo un tipo de manifestación cultural resulta imposible, por lo tanto, la categoría de espacio cultural es la que más se acerca a los campos del patrimonio que contiene la política pública. Por una parte, la relación con los Cerros Orientales, como punto de referencia y demarcador simbólico. Por otra parte, las construcciones representativas del poder del Estado y de la Iglesia iconizan el espacio y lo cargan de significado. Como punto de confluencia de calles y carreras que como corredores densos suman un sin número de prácticas propias de la capital. Así mismo los oficios que tienen allí su lugar de reproducción, sumado a la idea de pasear y habitar ese territorio desde la propia experiencia personal. En la Plaza de Bolívar concurre la ciudad y pervive en el recuerdo como símbolo manifiesto de la ciudad y del país.

Actores clave

- Don Antonio fotógrafo de imágenes instantáneas
- Belquis, artesana, vendedora informal
- Yorico, artesano, vendedor informal
- Juan Carlos, arquitecto de la Alcaldía
- Argemiro, desplazado del Quimbo en protesta contra el Congreso

Manifestación religiosa de la peregrinación al Santuario de Monserrate

El cerro de Monserrate, sobre la Carrera Segunda Este y la Calle 21, se alza en medio del paisaje bogotano como uno de los símbolos más representativos de la ciudad, siendo el cerro más alto dentro de la barrera oriental de Bogotá. Su altura es de 3.152 metros al nivel del mar, cuenta con un sendero de escaleras por el cual turistas, feligreses y deportistas transitan. Además del sendero a la parte alta del cerro se puede acceder por funicular o teleférico, y al finalizar el ascenso sea cual sea el medio, las personas encuentran el Santuario del Señor Caído de Monserrate, El Restaurante San Isidro, El Restaurante Santa Clara y un pasaje comercial con ventas de diferente orden. En la parte baja del cerro se ubican tres parqueaderos privados, un pequeño monumento religioso en forma de cruz y la estructura de venta de tiquetes para el funicular y el teleférico.

Monserrate recibe a sus visitantes con el frío de los vientos provenientes del oeste, cuya fuerza y helaje se hace más fuerte dependiendo de la hora del día en que se visite. En las horas de la mañana la niebla cubre la mayor parte del paisaje cobijando una buena parte del sendero de ascenso, en las horas de la tarde la niebla se va, pero detrás de ella queda el incómodo frío de la capital que se perpetúa hasta que la noche cae, dando al santuario un aire imponente.

Los visitantes que sube el cerro a pie reflejan en sus caras se refleja la dificultad para respirar y el cansancio propio del ascenso. En medio de esto un sinnúmero de paradas se realizan, para observar a la ciudad y con ello exaltar la belleza del tejido urbano de Bogotá. El sendero exhibe un paisaje sonoro donde a la vez que se pierden los sonidos de la ciudad se empieza a oír el murmullo de los radios de los visitantes y de los puestos de comida, de la respiración agitada de deportistas y de peregrinos, las charlas y las exclamaciones de los turistas. Finalmente, la mirada es cautivada por la vista panorámica de la ciudad al igual que por el verde proveniente de la naturaleza de Monserrate, el cual construye un bello ambiente natural.

El camino de acenso

Comúnmente se entiende que un camino es el medio para lograr algo, o se entiende también como una dirección que se sigue para llegar a algún lugar. Esta misma idea es la que se retoma para proponer la lectura de los espacios que median o guían la ruta a Monserrate. El sendero que lleva hacia el cerro no se reduce al recorrido de escaleras que inicia en las faldas del Santuario y que termina en la cima, sino que se amplía al escenario urbano del centro de la ciudad. Así, aquí proponemos entender el sendero hacia Monserrate como una sucesión de espacios en la ciudad para el disfrute, la recreación y el desarrollo espiritual, y que estos espacios inevitablemente están asociados con el contexto urbano del centro.

En este sentido, observamos que es posible identificar un sendero principal que lleva al cerro, nos referimos al eje de Las Aguas, este incluye de occidente a oriente, el camino peatonal que inicia en la Carrera Décima y que sigue por la Av. Jiménez hacia el oriente, el cruce de la carrera séptima con Av. Jiménez frente a la Iglesia San Francisco, el margen del río San Francisco en el eje ambiental desde la Plazoleta del Rosario junto al monumento de Gonzalo Jiménez de Quesada, el Parque de los Periodistas con el Templo del Libertador, más adelante el monumento de La Pola, el monumento de Ricardo Palma frente a la iglesia de Las Aguas, el puente olvidado del río San Francisco, el Parque Germania, la Quinta de Bolívar, el Chorro de Padilla y la Av. Circunvalar, para finalmente adentrarse al sendero de escaleras del Santuario.

Las observaciones etnográficas se desarrollaron desde mediados de abril, momento en el cual se celebraba la Semana Santa. Durante esa semana, según fuentes del Instituto Distrital de Recreación más de 207.350 personas recorrieron el camino hacia el cerro y el Santuario de Monserrate. El punto desde el cual un flujo de personas tomaba rumbo hacia el cerro de Monserrate fue la Av. Jiménez sobre la carrera décima. Este punto en la ciudad puede ser caracterizado por la dinámica de movilidad que conecta el territorio del centro con todos los puntos cardinales de la ciudad, además de ello, a partir de este lugar también se puede señalar un contraste marcado con la dinámica comercial que se desarrolla al costado oriental de la carrera décima. Desde este punto hacia el oriente siguiendo el Eje Ambiental inicia la confluencia de personas.

En general, durante los días de fin de semana este espacio es utilizado por personas que aprovechan los espacios peatonales para organizar mercados improvisados y desorganizados que los peatones buscan esquivar para continuar su camino. El cruce entre la Av. Jiménez y la Carrera Séptima señala un punto donde cambia la dinámica de movilidad por el cruce de la Carrera Séptima peatonal. En los costados de este eje el comercio cede su lugar para que empiecen a hacer presencia algunos de los edificios más emblemáticos del centro, con su esplendor arquitectónico y su valor histórico se erigen a la lado y lado el edificio del Ministerio de Agricultura (edificio Pedro A. López) y el edificio del Tiempo en el costado sur, el Palacio de San Francisco donde funciona la Gobernación de Cundinamarca, la iglesia de San Francisco y el Banco de la República en el costado norte.

No obstante, el desorden, la suciedad y la inseguridad dominan este espacio en las calles la basura se acumula contra los edificios, hay graffitis en los muros de los edificios, las huellas de hollín por la combustión de basura, el uso de las fachadas y las esquinas como baños públicos por parte de transeúntes son algunas de las razones por la que se produce un fuerte contraste. Así mismo, aunque el Eje Ambiental ha significado un cambio estético y arquitectónico, normalmente se encuentra en un estado de abandono, el agua que fluye por su cauce es de color verde oscuro, en el fondo y en la superficie flota una parte de maleza que tiende a aparecer cada cierto tiempo cuando no ha recibido mantenimiento. Dada la proximidad de este lugar con la troncal de Transmilenio y la estación del Museo del Oro, en el ambiente se siente una sensación de polución

producto de la combustión de los vehículos articulados, nubes negras emitidas desde los exostos de los vehículos se expanden por el aire mientras que los peatones huyen de ellas.

De otra parte, en los alrededores de la Plazoleta del Rosario hay diversidad de locales comerciales que aprovechan los subterráneos y las primeras plantas de los edificios para su funcionamiento, billares, bares, bancos, tiendas, cafeterías, restaurantes, entre otros, abren sus puertas entre semana y es común ver un movimiento constante de personas que hacen uso de este comercio. No obstante, durante el fin de semana muchos de estos lugares se encuentran cerrados. Esta situación es aprovechada por un comercio informal y ambulante que se sitúa al lado del camino y ofrece un mercado de comida empaquetada, aguas aromáticas y servicios de llamadas. Entre semana se observa que el flujo de personas caminando es intenso en este punto de la ciudad estudiantes y comerciantes de esmeraldas son personajes recurrentes en este espacio. Por su parte, los fines de semana esta imagen contrasta con la desolación de estos espacios.

Otro segmento que hace parte del camino hacia Monserrate es el que se extiende desde la Carrera Quinta hasta la plazoleta de Las Aguas, justo al frente de la iglesia de Las Aguas y el monumento de Ricardo Palma. Este segmento se caracteriza por las zonas verdes que empiezan a aparecer, acá por ejemplo se encuentra un segmento de pasto en el Parque de los Periodistas las personas llegan a tomar el sol en los días despejados, también los árboles que siguen el curso del río de las aguas proyectan sombras que sirven como un refugio de los rayos del sol y donde corre el viento refrescante de los cerros acompañado del sonido que se produce el correr del agua en río. Igualmente, el sendero peatonal se amplía en este punto y a la vista de los peatones que van hacia el oriente se presenta la imponente imagen de los cerros revestidos de verde y el contrastante cielo azul, atrás quedan los altos edificios del centro de la ciudad y la sensación del gris de las construcciones.

Pocas veces se encuentra abierta la iglesia de Las Aguas. Igualmente, los locales comerciales que funcionan en los alrededores del parque y del eje se encuentran cerrados durante los fines de semana, la mayoría de estos funcionan en torno a la dinámica universitaria del sector. Cabe agregar que en este sector también se encuentra una estructura emblemática relacionada directamente con el río San Francisco, el puente San Francisco; en la actualidad se encuentra prácticamente oculto a la vista debajo de un manto de vegetación. Se cuenta que esta obra hace parte del patrimonio histórico de la Nación y su abandono puede ser evidencia del proceso de modernización de la ciudad.

Existen percepciones negativas sobre el parque de los periodistas por ser un espacio en el que se reúnen jóvenes a consumir alcohol y otras sustancias psicoactivas. Algunas personas tratan de evitar su paso al asociarlo con actividades ilegales y de delincuencia. La soledad y el paso de la policía con

las luces y sirenas encendidas en las noches, son algunos de los episodios que alimentan estas percepciones.

La última parte del eje ambiental es la que va a un lado de la Universidad de los Andes desde la Calle 19 hasta Av. Circunvalar o Paseo de Bolívar. En esta parte, el río San Francisco tiene como vecina directa la Universidad y el Parque Ospina, llamado así por el busto que se encuentra en el centro de este. En este espacio, al igual que en la Plazoleta del Rosario y el Parque de los Periodistas se ubican distintas ferias populares organizadas por el IPES. Así mismo, es necesario destacar la presencia de edificios emblemáticos por su valor histórico, por ejemplo, cerca a este punto se encuentra el primer puesto de aduanas de Bogotá, también conocido como Casa de la Aduana Vieja y donde hoy funciona el bar-restaurant el Goce Pagano, se cuenta que en el pasado esta era el lugar por donde ingresaba el comercio desde el oriente hacia la ciudad. Así mismo, un poco más arriba se encuentra la Quinta de Bolívar, ésta además de representar un punto emblemático de la historia nacional es un punto turístico que se puede visitar cuando se va de paso hacia Monserrate. Desde parte inicia una marcada inclinación y la vía peatonal se reduce considerablemente. En comparación con los otros segmentos del sendero de Monserrate, esta zona está custodiada por vigilancia privada.

En este segmento la actividad del comercio informal es nutrida anticipando la última parte de la subida en ese sendero por el que cada vez se ve un mayor flujo de personas, y que, con total seguridad, se sabe que va rumbo al santuario de Monserrate, el comercio ambulante ofrece todo tipo de comidas preparadas y empaquetadas para las personas que ya están a punto de llegar a las faldas del santuario. Este comercio está organizado en puestos de madera improvisadas. En el espacio del pastizal a un lado de la Quinta de Bolívar también se organiza un comercio ambulante con un tipo de mercancía muy particular, ya no se trata de comida o de servicios, sino que se empieza a comerciar objetos asociados al evento religioso como camándulas, crucifijos, imágenes de los santos, etc.

No obstante, antes de con el camino, queremos referenciar el Chorro de Padilla, oculto a la vista, pero en relación con este sendero y con la experiencia turística y ecológica de la visita al cerro de Monserrate. El Chorro de Padilla puede ser descrito como una serie de caídas de agua o como la boca de la canalización del Río San Francisco y se encuentra ubicado al respaldo de la Quinta de Bolívar a un lado de la Fundación Universitaria América.

Desde principios de 2016 esta zona fue intervenida y recuperada para dar lugar a un sendero peatonal que ofrece un recorrido ecológico que incluye un tramo que la Empresa de Acueducto de Bogotá, ha puesto al servicio para los caminantes. En este lugar las mujeres de la zona iban para lavar ropa, eran llamadas las “lavanderas del río San Francisco, también se cuenta que era un sitio importante para el abastecimiento de agua e incluso el lavado de vehículos. Hoy en día ninguna de estas actividades está permitida, lo que ha dado lugar a una recuperación parcial de la ecología de

la zona, y en el que durante los fines de semana niños, jóvenes y adultos vienen a darse un «chapuzón».

El ascenso al Santuario

En las faldas del cerro de Monserrate, sobre la Av. Circunvalar, destaca el edificio desde donde parte el funicular y el teleférico. En este punto hay largas filas de visitantes que buscan conseguir una entrada para abordar uno de estos medios de transporte. Visto desde este punto, el teleférico es una cápsula que se mueve lentamente a través de un cable y trepa hasta la cima. A medida que se va desplazando hacia la cima, el viaje en teleférico va revelando una amplia panorámica de la ciudad. De igual modo, el funicular sube la empinada cuesta sobre los rieles anclados a la montaña sobre un camino de piedras. A medida que el funicular trepa la montaña, la vista del viajero se maravilla con la vegetación de grandes árboles a lado y lado del camino y con el paso del túnel por el que se atraviesa el cerro en la parte final del recorrido.

Al dirigirse hacia el norte, se encuentra la entrada del sendero peatonal del Santuario, el cual es el camino con escalinatas que lleva hacia la cima. A un lado de este camino se encuentra una cruz de piedra que demarca el inicio del sendero. Se cuenta que la cruz fue ubicada como un símbolo y recuerdo del día en que el Señor Caído de Monserrate fue llevado hasta la Catedral en un 21 de noviembre de 1998.

En la entrada del Santuario y sobre los andenes también se encuentra una nutrida dinámica comercial ambulante de productos alimenticios y mercancías de carácter religioso. Allí son reconocidos algunos vendedores que han trabajado por décadas a la entrada del sendero vendiendo productos y ofrendas para llevar al santuario. Se venden espermas y cirios para que la gente suba y deje como ofrenda al Señor Caído. Se cuenta que también desde hace mucho tiempo este comercio se encuentra en una férrea disputa con las autoridades eclesiásticas del templo y con las autoridades distritales que han buscado prohibir las ventas informales en este sitio.

Lo primero que hay que anotar del camino es el arco con el cual se recibe al visitante. En este punto se inicia el ascenso empedrado hacia el santuario no sin antes detenerse para capturar en una fotografía del momento en el que inicia la travesía. Ya desde allí el camino escalonado va recorriendo la solana de la montaña. Este camino, lejos de ser un sendero fácilmente transitable, presenta al visitante una serie de obstáculos que deben ser superados con maniobras calculadas; para empezar, a lo largo del camino se encuentran varios resaltes, o escalones irregulares, que obligan al caminante a esforzarse o a mediar el paso para no tropezar con ellos.

De igual manera, en distintos momentos se encuentra en el camino una serie de trampales, o terrenos empantanados por la acumulación de tierra y agua, cuando eso ocurre es normal que el

tránsito por el camino se ralentice y que el visitante pueda perder el equilibrio si no está sujeto a un lugar de apoyo. Así mismo, y dada la cantidad de visitantes que tratan de encontrar un espacio en el camino, se observó que en distintos puntos han empezado a aparecer una suerte de trochas, o senderos semiborrosos hechos por el paso repetido de personas que transitan por fuera del camino de piedra; estas trochas son rutas paralelas que los visitantes toman para recortar distancia entre uno y otro.

De otra parte, a lo largo del camino se encuentran diferentes paradas y estaciones sobre las que se encuentran construcciones de madera donde funcionan locales comerciales, restaurantes y tiendas. En estas partes que tienen forma aterrazada, se organizan mesas y bancas para que los caminantes puedan hacer una parada y sentarse a descansar y consumir los productos que se vendan. En general, este comercio ofrece una amplia carta de productos alimenticios empacados y preparados al momento, y se puede destacar, entre otros, la preparación de alimentos fritos como chorizos y pinchos, o de alimentos asados, como mazorcas y arepas. A medida que se asciende los precios de estos productos también pueden ir en incremento y comparado con la oferta de los mercados que se organizaban sobre el eje de Las Aguas, los precios pueden alcanzar el doble de su precio.

De otra parte, en algunos puntos del camino peatonal de Monserrate también se ubican algunas estaciones que sirven a la procesión religiosa, aquí por ejemplo se encuentra una gruta sobre la parte final del camino en donde las personas que suben como parte de su peregrinación con un fin espiritual y religioso, encomiendan favores a los Santos. Así mismo se cuenta que en la antigüedad a lo largo del camino de Monserrate se recreaban las 12 estaciones que conmemoraban el camino de Cristo a la Cruz, sin embargo, hoy en día no existen esas estaciones.

En relación al paisaje y la ecología que acompañan el camino hacia el santuario, se puede encontrar una gran diversidad de especies vegetales. En relación a la flora se encuentran un conjunto de especies foráneas como el pino y el eucalipto, la mayoría de la fauna que lo poblaba originalmente ha desaparecido. En cuanto a las aves que habitan hoy el cerro se encuentra la mirla negra, la golondrina, el cernícalo, el chirlobirlo, los copetones, los cucaracheros y una variedad de colibríes. La experiencia que tiene el visitante a medida que avanza por este camino, lo lleva a encontrarse con un sotobosque, o con vegetación formada por matas y arbustos que crece bajo los árboles que es más cercano al ecosistema de páramo

Al llegar a la cima y una vez llega al Santuario, lo primero que se presenta a la vista es el mirador desde el cual se contempla la ciudad en la parte occidental. Desde allí se divisa parte de la ciudad, y se pueden ubicar fácilmente los edificios más representativos y se pueden trazar a los lejos las avenidas que atraviesan y llenan de luces la ciudad en las noches. Así mismo, desde ese lugar se puede observar el eje de las aguas que recorre en curva y se pierde entre los edificios. Cuando el día es soleado, es normal que la vista de la ciudad esté acompañada con algunas sombras proyectadas

desde las nubes, y que a lo lejos se pueda contemplar los cerros que dan hacia el Nevado del Ruiz en el occidente.

Por otra parte, además del santuario que domina el espacio central están los edificios de la casa San Isidro y de la Casa Santa Clara, son dos estructuras importantes en la parte sur; la primera es una casona de estilo colonial y allí funciona un restaurante que ofrece a un “selecto menú francés”, por su parte, la casa Santa Clara está ubicada en una casa que originalmente fue construida en Usaqué a principio del siglo XX, pero que posteriormente fue trasladada al Cerro de Monserrate en 1979. Ambos restaurantes son lugares emblemáticos del cerro por su importancia turística y gastronómica.

Sumado a lo anterior, en la parte posterior del cerro se encuentra una feria comercial, allí se comercializa toda suerte de objetos para recordar la visita al cerro, además de figuras religiosas y artículos hechos a mano. Así mismo, un poco más al oriente de la cima del cerro se encuentra una plaza de comidas en la que se venden platos tradicionales de la comida colombiana, aquí se destacan platos como la fritanga, el guarapo, el masato, la chicha, los envueltos de mazorca, los bocadillos y la picada. Desde este punto hacia el oriente se encuentra un mirador descubierto desde donde se puede contemplar el macizo del páramo de Chingaza, con una extensión verde que llega hasta donde alcanza la vista. El viento que corre hacia la ciudad arrastra una sensación de frío y mueve las copas de los árboles. Por último, se cuenta que a través de estas montañas se extienden distintos caminos que llevan a la Calera, al Cerro de Guadalupe y a otros parajes más lejanos.

Relaciones entre personas

De acuerdo con el Instituto Distrital de Turismo y su observatorio de turismo, el cerro de Monserrate es el principal atractivo turístico de visitantes de Bogotá de acuerdo a estadísticas del 2015. Afirman que para este año aproximadamente el 49% de los visitantes ascendieron por el sendero peatonal y se estima que subieron alrededor 221.000 personas por mes, el 51% restante lo hizo por funicular o teleférico. Frente a los visitantes notamos que los días de mayor afluencia de personas son semana santa, domingos y festividades religiosas. Hay una diferencia entre las personas que van exclusivamente a ejercitarse, como forma de deporte y de entrenamiento, que, de aquellos motivados principalmente por su religión, así como los “primerizos” y quienes lo hacen por recrearse.

En primer lugar, se observa que las personas más experimentadas tienen una rutina que los guía: hacen calentamientos en la base de la montaña, estiran los músculos, un lapso de trote, van con termos o botellas de agua, practican en soledad o en compañía, pero en completo silencio siguiendo la rutina. Las personas que pagan promesas o suben a pie como forma de peregrinación también manejan el aura del silencio y la quietud, o a lo sumo emiten plegarias, rezos, cantos o realizan los

rosarios y votos en voz alta, quienes más se distinguen entre las multitudes son quienes suben de rodillas, descalzos o cargando grandes cantidades de peso. En tercer lugar, están los primerizos o personas que suben como actividad lúdica, suelen ir en grupos o unidades familiares, fácilmente reconocibles porque se toman fotos durante todo el recorrido, siendo el punto de partida y toma inicial el arco donde se anuncia el camino, sus estaciones, inclinación y demás medidas topográficas, también suelen estar acompañados por niños, jóvenes y adultos mayores.

Así pues, es posible observar que son diferentes perfiles los que frecuentan el cerro de Monserrate generando diferentes creencias, leyendas y asociaciones con la montaña. Para complementar la descripción de los tipos de turistas que visitan Monserrate es necesario señalar que no todos se encuentran permanentemente, como es de esperarse también responden a horarios y predilecciones de jornadas, por lo general los deportistas son quienes primero llegan entre semana y evitan los domingos pues es el día de peregrinación. No obstante, también está la información de aquellos que pagan promesa con el atributo adicional de madrugar, subiendo a primera hora en la mañana antes de que amanezca para que sea válido recibir el favor solicitado e incluso nos extienden la referencia de que algunas personas suben con los ojos cerrados. Bajo la misma mirada de los horarios es factible encontrarse a los grupos de extranjeros durante el transcurso del día, después de las 10 de la mañana y hasta las 3pm aproximadamente entre semana. Sobre los visitantes ocasionales, primerizos y lúdicos se menciona que hay mayores concentraciones en temporadas vacacionales o los días viernes y sábados, pero se suele decir igualmente que no se les ve antes de las 9 a.m. o que en ocasiones se aproximan al ingreso con días de antelación a las subidas para conocer con certeza los horarios y recomendaciones al subir ya que muchos llegan con la falsa idea de que el camino nunca cierra y pueden realizarlo en horario nocturno.

Sobre los comerciantes informales del Sendero a Monserrate se conoce que se han ubicado desde los inicios de las peregrinaciones católicas ya que muchos residían en las estribaciones y faldas de la montaña. Desde una mirada contemporánea los vendedores informales o de economías ambulantes están ubicados externos a la montaña de Monserrate, principalmente sobre el Eje Ambiental sobre la Avenida Circunvalar en sus dos sentidos. En la actualidad los vendedores comercializan todo tipo de mercancías religiosas como estatuillas, medallas, rosarios, novenarios, cadenas, imágenes, veladoras, así como a las afueras de las iglesias se venden folletos plegables en los que se da una rápida explicación de la visita a los monumentos, se explica por qué y se informa acerca de cómo hacerlo y qué rezar en cada día.

Este tipo de mercancías se comercializan a lo largo del Eje Ambiental y durante el sendero peatonal en ciertas estaciones específicas sin embargo lo que más abunda durante el recorrido es la venta de bebidas como agua, gaseosas, energizantes, refajos, cervezas, aromáticas, aguapanela, chocolate, tinto, perico, y por lo general en estos lugares de productos calientes también están los amasijos y productos locales como envueltos, tamales y demás. Una cuestión notable entre la diversidad de

productos que se encuentran a lo largo del recorrido es la variabilidad en los precios, hace parte de un «conocimiento popular» que toda mercancía y producto asciende de precio con la altura de la montaña, siendo esta la razón por la que la primera opción de muchos caminantes asiduos del Sendero es abastecerse de lo que quieran consumir antes de llegar al camino, esta es una práctica que incluso los vendedores corroboran y ellos lo justifican a partir del esfuerzo que deben realizar para subir sus productos «al lomo» hasta los puestos de venta.

No obstante, la relación propuesta entre comerciantes informales y habitantes del cerro proviene de la situación histórica previamente expresada. Han sido muchas las alusiones a disputas y choques entre entidades institucionales y personas que se han resistido a desalojar o han sido forzados a hacerlo. Las principales razones de resistencia es la asociación con una herencia campesina y un vínculo con el territorio enfrentado a la postura institucional de protección de los ciudadanos a través de la restricción de ocupa zonas de potencial riesgo geológico

Campos del patrimonio asociados

Tradición oral

Todo bogotano conoce algún mito alrededor de Monserrate. Se cuenta que el esfuerzo de subir a pie se recompensa con el mejor tamal con chocolate, que, sin importar la hora o fecha, siempre estará disponible. Así mismo se cuenta que «los novios que suben no se casan». No obstante, de las historias más fantasiosas y elaboradas que nos compartieron fueron acerca de profecías sobre la destrucción de Bogotá en un 31 de agosto a causa de un terremoto con epicentro en el cerro anunciada por un sacerdote del siglo XIX, entremezclada con la idea de que Monserrate es un volcán dormido que «algún día» despertará y arrasará con los bogotanos. No obstante, también se encuentran las narraciones de corte más espiritual o de creencia en las que se dice que el Cristo caído no es únicamente muy milagroso, sino que es una entidad viva a la que le crece el pelo o que la estatua se hace más liviana o pesada en las peregrinaciones de acuerdo a los pecados de quien la alce.

También circula la leyenda de que un día en particular que nadie conoce con exactitud o puede prever, el sol sale por un punto por el que desde la cima de la montaña se puede divisar el camino hacia «El Dorado», pero que este fenómeno solo se revela a las personas que hayan expiado sus almas con el Señor caído. Finalmente hay cuentos que aseguran que en alguna ocasión una camioneta logró subir hasta el portón de la Iglesia.

Cultura Culinaria

Existe una producción artesanal propia del cerro y es el aguardiente anisado destilado de la caña de azúcar, y consta de las yerbas dulces: yerbabuena, albahaca, cidrón, mejorana, manzanilla, limoncillo e hinojo. Se le conoce como el aguardiente de yerbas de Monserrate.

Relación con la naturaleza. El contemplar el paisaje como un patrimonio de los habitantes, el contacto directo con la naturaleza, la lejanía de los sonidos de la ciudad. Así pues, se piensa el paisaje de Monserrate como un complejo de relaciones entre la naturaleza y la ciudad que implican cuidados y salvaguardas no sólo para su preservación sino para la seguridad de sus habitantes y visitantes

Actores clave

- William Asindegree – comerciante plazoleta de comidas
- Don Juan – comerciante de artesanías
- Milbia Gutiérrez – vendedora de chicha
- José Gutiérrez – hermano de Milbia, vendedor de chicha y cuidador de llamas
- Ana Tránsito – vendedora de agua

Tabla 10. Síntesis de lugares vivos, campos del patrimonio identificado

LUGAR VIVO	CAMPO DEL PATRIMONIO INMATERIAL	ELEMENTO PRINCIPAL
Plaza de la Perseverancia	Cultura Culinaria	Cocinas Matronas Sabores colombianos
	Organización Social	Organización familiar, solidaridad
Plaza de Yervas Samper Mendoza	Medicina Tradicional	Saberes y propiedades de las plantas
	Conocimientos sobre la Naturaleza	Conexión con el campo
	Tradición Oral	Rituales de la prosperidad y esoterismo
	Cultura Culinaria	Platos típicos
	Producción artesanal	Transformación y procesamiento de la hoja de plátano
	Actos Festivos y Lúdicos	Virgen del Carmen
Plaza de Paloquemao	Tradición Oral	Historias de su fundación y resistencia
	Organización Social	Organización familiar y solidaridad
	Eventos religiosos tradicionales	Virgen del Carmen
Plaza de la Macarena	Medicina Tradicional	Saberes y propiedades de las plantas
	Organización social	Organización familiar solidaridad red comunitaria
	Cultura Culinaria	Preparación tradicional
Plaza de Las Cruces	Actos Festivos y Lúdicos	San Parcelo Rico y Yosila Prieto Rico
	Cultura gastronómica	Fritanga y chicha
Plaza de la Concordia	Organización social	Organización familiar
	Conocimientos sobre la naturaleza	Conexión con el campo
Plaza de Rumichaca	Conocimientos sobre la naturaleza	Conexión con el campo
	Medicina tradicional	Saberes y propiedades de las plantas
	Actos Festivos y lúdicos	Fiesta de Reyes y peregrinación de la Dolorosa

Corredor denso de la Plaza de Bolívar y sus ramificaciones	Tradición oral	Lugar de memoria Historia nacional Acontecimientos públicos
	Espacio Cultural	Relación con los cerros Construcciones representativas Oficios tradicionales Recuerdos Símbolos
Manifestación religiosa de la peregrinación al Santuario de Monserrate	Tradición oral	Mitos y leyendas
	Cultura Culinaria	Aguardiente anisado

Las plazas son la síntesis de los barrios que las alojan, son un bastión de su memoria y un referente para las construcciones de identidad que de allí surgen. La plaza es el corazón del barrio y a su alrededor se teje un profundo entramado social. Las plazas son espacios de reproducción de saberes que se heredan de una generación a otra dentro de contextos familiares. Por tanto, su función va mucho más allá del intercambio de productos comerciales. Las plazas son un escenario en el que la solidaridad comunitaria se manifiesta entre miembros de un conjunto que se reconoce como vecinos. Las relaciones campo ciudad se manifiestan en clave de tradición oral, esto no solo comporta referencias de abastecimiento comercial, sino también sincretismos con tradiciones indígenas y campesinas. Hay un elemento de religiosidad compartido en las plazas. La figura de la virgen es central en su mayoría. Hay una valoración especial hacia techos y cubiertas de las plazas, la idea tiene vínculos con la protección y la legalización del trabajo colectivo.

Por otra parte, el punto de partida para pensar y abordar la Plaza de Bolívar no puede limitarse exclusivamente a su descripción física, sus fronteras o representación visual en el contexto urbano. Por el contrario, la Plaza de Bolívar está cargada de valoraciones históricas con relevancia actual, sentimientos arraigados ya por las percepciones que emanan su visita, como por la construcción simbólica producto de anécdotas compartidas, recuerdos o comparaciones. En la Plaza de Bolívar del centro de Bogotá confluyen dos elementos determinantes, el que sea un espacio a cielo abierto y el que esté rodeada de algunas de las instituciones públicas más representativas del país. Puede pensarse como la escenificación del inmenso campo de posibilidades de expresión, como individuos y como ciudadanía, que no escapa de la imponente presencia del centralismo.

El cerro de Monserrate, sobre la carrera segunda Este y la calle 21, se alza en medio del paisaje bogotano como uno de los símbolos más representativos de la ciudad, siendo este en particular el más alto dentro de la barrera de cerros orientales de Bogotá. Aunque se puede listar una infinidad de escenarios y lugares, solamente se trae a relación en este texto aquellos lugares que toman una significación en la dimensión recreativa o turística del cerro de Monserrate, y por otra parte en la dimensión sacra, religiosa o espiritual del cerro de Monserrate. Se debe señalar los relatos que subyacen alrededor del sendero, por ejemplo en los que se ofrece una recompensa por el esfuerzo

de subir a pie y aseguran que arriba se prueba el mejor tamal con chocolate, que sin importar la hora o fecha, siempre estará disponible y narraciones de corte más espiritual o de creencia en las que se dice que el Cristo caído no es únicamente muy milagroso sino que es una entidad viva a la que le crece el pelo o que la estatua es más liviana o pesada en las peregrinaciones de acuerdo a los pecados de quien la sostenga en brazos.

1.2.4.2 Fase de contextualización

A continuación, se presenta una tabla de síntesis de los hallazgos encontrados en la aplicación de los instrumentos participativos de cartografía, historia de vida y línea de tiempo. Los documentos completos de esta fase pueden ser consultados en la sección de anexos. Por su naturaleza participativa la información que se presenta a continuación refleja lo que las personas piensan y sienten frente a los lugares vivos seleccionados. Como se anotó en la metodología explicada en detalle anteriormente, se buscó trabajar con personas que conocieran a fondo cada uno de los lugares, haciendo un testimonio muy valioso para llenar de sentido cada uno de los sitios.

Tabla 11. Síntesis de hallazgos encontrados en la aplicación de instrumentos participativos

LUGAR VIVO: PLAZA DE LA PERSEVERANCIA
CARTOGRAFÍAS
• Espacio femenino • Crecer en la plaza • El comedor central como eje • Figura sagrado corazón de Jesús • Relación estrecha con el barrio, sentido de vecindad • Locales vacíos
HISTORIAS DE VIDA
• Venta de masato • Recuerdos de la plaza de antaño • Idea de comunidad • Defender y cuidar la plaza • La plaza como un espacio de juego de la infancia • Sólo van a quedar las cocinas
LÍNEA DE TIEMPO
• Ayudar a la mamá • Aprender un oficio • Figura del sagrado corazón de Jesús • Cambios por la llegada de los supermercados • Gusto por el techo de la plaza • La plaza es el barrio y el punto de unión entre la macarena y la perseverancia • La plaza enseña • Compras con canastos
LUGAR VIVO: PLAZA DE YERBAS SAMPER MENDOZA
HISTORIAS DE VIDA
• Nostalgia y sorpresa por los cambios • El techo y la protección que brinda

- Proceso de legalización y reconocimiento de un oficio
- Diversidad y abundancia
- Importancia de la administración de la plaza
- Cambios en los alrededores y lucha contra la marginación del contexto
- Celebración del día de la madre y del festival de las yerbas
- La plaza como un lugar de aprendizaje

LUGAR VIVO: PLAZA DE PALOQUEMAO

CARTOGRAFÍAS

- Rodeada de grandes construcciones
- Cariño por el edificio. Imponencia del techo
- Virgen del Carmen y sus celebraciones
- Vínculos familiares, la plaza les ha dado todo
- Trato afectuoso entre vendedores y clientes
- Frescura del campo, diversidad y riqueza

HISTORIAS DE VIDA

- Proveniencia campesina
- La plaza da seguridad
- La plaza es una nueva vida
- Ir ampliando el local
- Tensiones con las formas de administración
- Estructura que se mantiene y brinda protección (Bomba del DAS, Incendio)
- La plaza es una bendición

LUGAR VIVO: PLAZA DE LA MACARENA

CARTOGRAFÍAS

- Conexión marcada con su entorno físico
- Cambio de uso por cuenta de las necesidades de los clientes
- Floristería
- Carnes pollos
- Quesos graneros
- Hierbas
- Importancia del techo
- Relación y trato afectuoso con los clientes
- Llegada de turistas
- Compañerismo entre los usuarios
- Vínculo familiar, solidaridad

HISTORIAS DE VIDA

- La plaza es la vida
- Crecer con la plaza
- Conexión con el campo
- Recuerdos de la plaza de antaño
- Instalación de la marquesina da vida a la plaza
- Servir y atender con el corazón
- Explicar, atender, encimar, recomendar al cliente
- Red de afectos
- Compartir los conocimientos sobre las plantas
- Calidad y economía

LÍNEA DE TIEMPO

- Conocimientos sobre la naturaleza y saberes herbolarios
- Se preparaba el cocido con papa, yuca y jeta

- Crecer en la plaza
- Aprender en la plaza

LUGAR VIVO: PLAZA DE LAS CRUCES

CARTOGRAFÍAS

- Virgen del Carmen
- Clientes fijos, fidelidad, conocer los gustos de los clientes
- Relaciones de afecto y cariño entre los vendedores
- Locales vacíos
- Relación estrecha con la historia del barrio
- Fiestas de San Parcelo Rico y Yosila Prieto
- Relación con el mundo rural
- El techo rojo

LÍNEA DE TIEMPO

- Antes había negocios de fritanga
- Belleza de la estructura de la plaza
- Protección dada por el techo
- «Ñapa»
- Importancia de las celebraciones de la virgen del Carmen
- Inseguridad

LUGAR VIVO: PLAZA DE LA CONCORDIA

CARTOGRAFÍAS

- Oficios como la carpintería, la madera, la elaboración de artesanías
- Líchigo, flores y granero
- Familiaridad
- Relación con el mundo rural
- Aguantar el sol y el agua

HISTORIAS DE VIDA

- Compromiso
- Cuidado herencia
- Toda una vida de trabajo
- Adornar y embellecer el puesto de trabajo
- Luchar y soportar las dificultades
- Protección contra la intemperie

LÍNEA DE TIEMPO

- Horno de leña y carbonería chanfaina, frijoles, buen hueso, tallos, habas, fríjol, arveja
- Rodeado de potreros
- Pino muy alto
- Herencia del saber de su padre
- Crecer en la plaza
- Campesinos con sus productos
- Celebración del 24 de diciembre
- Inseguridad contemporánea

LUGAR VIVO: PLAZA DE RUMICHACA

CARTOGRAFÍAS

- Diversidad y riqueza de productos
- Corazón del barrio, vecinos y amigos
- Venta de chicha y tamales
- Relación con el mundo rural y la vida campesina
- Virgen del Carmen

- Quebrada La Cañavera
- Clientes son vecinos, familiares y gente del barrio
- Relación estrecha con la iglesia y los festejos de San Pedro, Santa Cruz, San Isidro, San Juan, La Virgen de la Dolorosa y el 6 de Reyes

LUGAR VIVO: CORREDOR DENSO DE LA PLAZA DE BOLÍVAR

CARTOGRAFÍAS

- Relación estrecha con la Carrera Séptima
- Lugares familiares y cotidianos trabajo, almuerzo
- Lugares con valor arquitectónico el Teatro Colón, el Palacio de San Carlos, la iglesia de San Francisco, la iglesia de La Tercera, el Centro Cultural Gabriel García Márquez, el Museo del Traje, la Catedral Primada, el Palacio de Justicia, el Edificio del Congreso, la Casa del Florero
- Lugares con valor histórico restaurantes y comercios ubicados sobre la calle, donde le dispararon a Jorge Eliécer Gaitán, la ventana de la Conspiración Septembrina
- Lugares con actividades culturales billares de la calle 16 arriba de la carrera séptima, el Museo del Banco de la República y la Casa de la Moneda, La Biblioteca Luis Ángel Arango y el Museo del Oro,
- Lugares que son puntos de encuentro la Plaza de Santander y la Plaza del Rosario; Edificio Murillo Toro,
- Convivir con las palomas
- Tomarse fotos

HISTORIAS DE VIDA

- Territorialidad demarcada
- Apoyo, amistad y solidaridad
- Aprendizaje empírico
- Economías alrededor de las marchas y los desfiles
- Confluencia de poderes públicos
- Artes populares
- Ética de no quitarse los clientes
- En el pasado era un mercado persa
- Construcción de recuerdos
- Panorámica de Monserrate
- Necesidad de actualizarse

LÍNEA DE TIEMPO

- Incertidumbre sobre el trabajo
- Teatro colón
- Museo Botero
- García Márquez
- Casa de Manuelita Sáenz

LUGAR VIVO:

MANIFESTACIÓN RELIGIOSA DE LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE MONSERRATE

CARTOGRAFÍAS

- Comercio basado en estructuras familiares sentido de compañerismo
- Aguardiente de yerbas
- Señor caído
- Objetos de culto agua para ser bendecida, cirios

HISTORIAS DE VIDA

- Es el medio que da
- Es el medio que permite
- Desconexión con la ciudad
- Magia y cariño
- Amabilidad y colaboración mutua

- Tranquilidad
- Compromiso personal, disciplina y rendimiento

LÍNEA DE TIEMPO

- Herencia familiar
- Vida vinculada al cerro
- Camino hacia las veredas
- Ayuda del padre
- Riqueza gastronómica fritanga chunchullo chicha aguardiente de yerbas
- Supersticiones y creencias

1.2.4.3 Fase de indagación de la función social y la sinécdoque

El proceso de construcción de la función social y de la sinécdoque parte de combinar la información que se ha extraído a partir de los diferentes mecanismos utilizados a lo largo del trabajo de investigación. En este sentido, se suman los datos tomados de la caracterización preliminar de las manifestaciones culturales realizada por el equipo de trabajo, más la observación etnográfica detallada de cada uno de los sitios y los resultados de la aplicación de los instrumentos participativos (Cartografía, Historia de Vida y Línea del tiempo). La combinación de esta información nos permite buscar recurrencias y determinar patrones, con el ánimo de establecer ese elemento central que subyace a cada uno de los lugares vivos estudiados. La búsqueda de la sinécdoque es el principio de reflexión que articulará el proceso de definición de recomendaciones de salvaguardia. Indiscutiblemente el peso de la información tomada a través de instrumentos participativos es el eje central de este ejercicio conceptual.

Tabla 12. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de la Perseverancia

LUGAR VIVO: PLAZA DE LA PERSEVERANCIA
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES
• Relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos • Relaciones campo ciudad • Conocimientos asociados al calendario agrícola • Conocimientos sobre plantas y alimentos medicinales • Artesanías • Carpintería y ebanistería • Floristas • Transformación, conservación y consumos tradicionales de alimentos
ETNOGRAFÍA
• Cocinas • Matronas • Sabores colombianos • Organización familiar, solidaridad
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS
• Espacio femenino • Crecer en la plaza • El comedor central como eje • Figura sagrado corazón de Jesús

- Relación estrecha con el barrio, sentido de vecindad
- Locales vacíos Venta de masato
- Recuerdos de la plaza de antaño
- Idea de comunidad
- Defender y cuidar la plaza
- La plaza como un espacio de juego de la infancia
- Sólo van a quedar las cocinas
- Ayudar a la mamá
- Aprender un oficio
- Figura del sagrado corazón de Jesús
- Cambios por la llegada de los supermercados
- Gusto por el techo de la plaza
- La plaza es el barrio y el punto de unión entre la macarena y la perseverancia
- La plaza enseña
- Compras con canastos

Al analizar la información obtenida podemos destacar la importancia de la mujer como líder del proceso de renovación de la plaza, y en general, la importancia de la esfera de lo femenino en los procesos de cuidado, enseñanza y reproducción vinculados con los conocimientos sobre los alimentos y sus preparaciones. En esta medida, la sinécdoque que resume este espacio vivo es *la plaza como esfera femenina de cuidado a la comunidad del barrio*.

Tabla 13. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de yerbas Samper Mendoza

LUGAR VIVO: PLAZA DE YERBAS SAMPER MENDOZA	
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES	
• Relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos • Relaciones campo ciudad • Conocimientos asociados al calendario agrícola • Conocimientos sobre plantas y alimentos medicinales • Artesanías • Carpintería y ebanistería • Floristas • Transformación, conservación y consumos tradicionales de alimentos	
ETNOGRAFÍA	
• Saberes y propiedades de las plantas • Conexión con el campo • Rituales de la prosperidad y esoterismo • Platos típicos • Transformación y procesamiento de la hoja de plátano • Virgen del Carmen	
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS	
• Nostalgia y sorpresa por los cambios • El techo y la protección que brinda • Proceso de legalización y reconocimiento de un oficio • Diversidad y abundancia • Importancia de la administración de la plaza • Cambios en los alrededores y lucha contra la marginación del contexto	

- Celebración del día de la madre y del festival de las yerbas
- La plaza como un lugar de aprendizaje

Al analizar la información obtenida podemos destacar la importancia del proceso de legalización de un oficio, representado en las luchas sociales que se dieron por el reconocimiento de la plaza como el epicentro de la comercialización de las yerbas en la ciudad. En esta medida, la sinécdoque que resume este espacio vivo es *la plaza como materialización de la lucha por el reconocimiento del oficio de saber y usar las plantas*.

Tabla 14. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de Paloquemao

LUGAR VIVO: PLAZA DE PALOQUEMAO
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES
• Relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos • Relaciones campo ciudad • Conocimientos asociados al calendario agrícola • Conocimientos sobre plantas y alimentos medicinales • Artesanías • Carpintería y ebanistería • Floristas • Transformación, conservación y consumos tradicionales de alimentos
ETNOGRAFÍA
• Historias de su fundación y resistencia • Organización familiar y solidaridad • Virgen del Carmen
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS
• Rodeada de grandes construcciones • Cariño por el edificio. Imponencia del techo • Virgen del Carmen y sus celebraciones • Vínculos familiares, la plaza les ha dado todo • Trato afectuoso entre vendedores y clientes • Frescura del campo, diversidad y riqueza • Proveniencia campesina • La plaza da seguridad • La plaza es una nueva vida • Ir ampliando el local • Tensiones con las formas de administración • Estructura que se mantiene y brinda protección (Bomba del DAS, Incendio) • La plaza es una bendición

Al analizar la información obtenida podemos decir que la plaza de Paloquemao se destaca por la diversidad, la abundancia y la riqueza de los productos que se ofertan, en medio de un espacio que favorece el desarrollo de relaciones que superan el simple intercambio comercial. Así las cosas, la sinécdoque que resume este espacio vivo es *la plaza como lugar donde se concentra la riqueza campesina del país*.

Tabla 15. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de la Macarena

LUGAR VIVO: PLAZA DE LA MACARENA
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES
• Relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos • Relaciones campo ciudad • Conocimientos asociados al calendario agrícola • Conocimientos sobre plantas y alimentos medicinales • Artesanías • Carpintería y ebanistería • Floristas • Transformación, conservación y consumos tradicionales de alimentos
ETNOGRAFÍA
• Saberes y propiedades de las plantas • Organización familiar solidaridad red comunitaria • Preparación tradicional
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS
• Conexión marcada con su entorno físico • Cambio de uso por cuenta de las necesidades de los clientes • Floristería • Carnes pollos • Quesos graneros • Hierbas • Importancia del techo • Relación y trato afectuoso con los clientes • Llegada de turistas • Compañerismo entre los usuarios • Vínculo familiar, solidaridad • La plaza es la vida • Crecer con la plaza • Conexión con el campo • Recuerdos de la plaza de antaño • Instalación de la marquesina da vida a la plaza • Servir y atender con el corazón • Explicar, atender, encimar, recomendar al cliente • Red de afectos • Compartir los conocimientos sobre las plantas • Calidad y economía • Conocimientos sobre la naturaleza y saberes herbolarios • Se preparaba el cocido con papa, yuca y jeta • Crecer en la plaza • Aprender en la plaza

Al analizar la información obtenida el elemento central que caracteriza a la Plaza de la Macarena es la vocación de servicio de sus comerciantes para dar a los clientes un trato de calidad. Siguiendo esta idea la sinécdoque que resume la plaza como un lugar vivo es *la plaza como nodo de una red de afectos que vincula personas a partir del acto de atender y compartir.*

Tabla 16. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de las Cruces

LUGAR VIVO: PLAZA DE LAS CRUCES
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES
• Relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos • Relaciones campo ciudad • Conocimientos asociados al calendario agrícola • Conocimientos sobre plantas y alimentos medicinales • Artesanías • Carpintería y ebanistería • Floristas • Transformación, conservación y consumos tradicionales de alimentos
ETNOGRAFÍA
• San Parcelo Rico y Yosila Prieto Rico • Fritanga y chicha
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS
• Virgen del Carmen • Clientes fijos, fidelidad, conocer los gustos de los clientes • Relaciones de afecto y cariño entre los vendedores • Locales vacíos • Relación estrecha con la historia del barrio • Fiestas de San Parcelo Rico y Yosila Prieto • Relación con el mundo rural • El techo rojo • Antes había negocios de fritanga • Belleza de la estructura de la plaza • Protección dada por el techo • Ñapa • Importancia de las celebraciones de la virgen del Carmen • Inseguridad

Al reflexionar sobre la información recolectada sobre la plaza desde la mirada etnográfica y a partir de los testimonios comunitarios, el elemento que se destaca es su relación con un conjunto de creencias religiosas y actos festivos que la ponen al centro de la vida del barrio. En esta medida la sinécdoque identificada es *la plaza como la escenificación de una compleja vida espiritual de barrio que se encarna en ritos y celebraciones*.

Tabla 17. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de la Concordia

LUGAR VIVO: PLAZA DE LA CONCORDIA
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES
• Relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos • Relaciones campo ciudad • Conocimientos asociados al calendario agrícola • Conocimientos sobre plantas y alimentos medicinales • Artesanías • Carpintería y ebanistería • Floristas • Transformación, conservación y consumos tradicionales de alimentos

ETNOGRAFÍA
- Organización familiar - Conexión con el campo
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS
- Oficios como la carpintería, la madera, la elaboración de artesanías - Líchigo, flores y granero - Familiaridad - Relación con el mundo rural - Aguantar el sol y el agua - Compromiso - Cuidado herencia - Toda una vida de trabajo - Adornar y embellecer el puesto de trabajo - Luchar y soportar las dificultades - Protección contra la intemperie - Horno de leña y carbonería chanfaina, frijoles, buen hueso, tallos, habas, fríjol, arveja - Rodeado de potreros - Pino muy alto - Herencia del saber de su padre - Creecer en la plaza - Campesinos con sus productos - Celebración del 24 de diciembre - Inseguridad contemporánea

Al revisar cuidadosamente la información recolectada sobre la Plaza de la Concordia el elemento cohesionador de sus relaciones es la herencia de saberes y la transmisión de oficios vinculados con la transformación de elementos naturales. Por lo tanto, esta dinámica se plasma en la sinécdoque al entender *la plaza como el lugar de aprendizaje en el que se transmiten saberes y se afina el saber hacer*.

Tabla 18. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Plaza de Rumichaca

LUGAR VIVO: PLAZA DE RUMICHACA
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES
- Relatos y tradiciones orales en torno a la naturaleza y sus productos - Relaciones campo ciudad - Conocimientos asociados al calendario agrícola - Conocimientos sobre plantas y alimentos medicinales - Artesanías - Carpintería y ebanistería - Floristas - Transformación, conservación y consumos tradicionales de alimentos
ETNOGRAFÍA
- Conexión con el campo - Saberes y propiedades de las plantas - Fiesta de Reyes y peregrinación de la
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS
Diversidad y riqueza de productos

- Corazón del barrio, vecinos y amigos
Venta de chicha y tamales
- Relación con el mundo rural y la vida campesina
- Virgen del Carmen
- Quebrada La Cañavera
- Clientes son vecinos, familiares y gente del barrio
- Relación estrecha con la iglesia y los festejos de San Pedro, Santa Cruz, San Isidro, San Juan, La Virgen de la Dolorosa y el 6 de Reyes

Al analizar la información recolectada sobre la plaza Rumichaca y luego de considerar los testimonios recolectados la primera asociación que se despliega es la de Rumichaca como punto de contacto entre el mundo rural de las afueras de Bogotá y la vida cotidiana del Barrio Egipto. Así las cosas, la sinécdoque que aparece es *la de la plaza como bisagra del campo y del barrio*.

Tabla 19. Síntesis de sinécdoque para las plazas de mercado

LUGARES VIVOS	SINÉCDOQUE
Plaza de la Perseverancia	La plaza como esfera femenina de cuidado a la comunidad del barrio
Plaza de Yervas Samper Mendoza	La plaza como materialización de la lucha por el reconocimiento del oficio de saber y usar las plantas
Plaza de Paloquemao	La plaza como lugar donde se concentra la riqueza campesina del país
Plaza de la Macarena	La plaza como nodo de una red de afectos que vincula personas a partir del acto de atender y compartir
Plaza de las Cruces	La plaza como la escenificación de una compleja vida espiritual de barrio que se encarna en ritos y celebraciones
Plaza de la Concordia	La plaza como el lugar de aprendizaje en el que se transmiten saberes y se afina el saber hacer
Plaza de Rumichaca	La plaza como bisagra del campo y del barrio

Conjunto de Plazas del Centro de Bogotá

Ahora bien, luego de hacer el ejercicio por cada una de las plazas, resulta claro que existen elementos que son comunes a todas y que les otorgan un hilo común. La recurrencia de ideas como la solidaridad colectiva entre sus miembros, el buen trato a los clientes, la importancia de las imágenes religiosas, la importancia de la plaza para el barrio en el que se encuentra ubicada, la recurrencia en las narraciones de la importancia de techos y cubiertas, las historias de vida que hacen de la plaza un lugar donde se crece, se aprende y se trabaja, nos llevan a pensar en su importancia social a todas las escalas.

Si se piensa en una sinécdoque general para las plazas esta debería estar asociada a la idea del cuidado. La plaza cuida a sus trabajadores dándoles una forma de vida, la virgen los acompaña y los ampara en el proceso, lo techos los protegen de la intemperie y son el sinónimo de la legalización y el reconocimiento de su oficio, ellos mismos cuidan los saberes que los vinculan al campo y tramiten con sensibilidad esas ideas a sus clientes, la mayoría conocidos del barrio, amigos con los cuales

tienen vínculos estrechos. Las plazas del centro de la ciudad de Bogotá son refugios donde se cuida y se protege de las contingencias contemporáneas.

Tabla 20. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Corredor denso de la Plaza de Bolívar

LUGAR VIVO: CORREDOR DENSO DE LA PLAZA DE BOLÍVAR
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES
• Artesanías • Loteros • Fotógrafos • Emboladores • Recicladores • Voceadores • Música, danza y artes plásticas • Transformación, conservación y consumos tradicionales de alimentos
ETNOGRAFÍA
• Lugar de memoria • Historia nacional • Acontecimientos públicos • Relación con los cerros • Construcciones representativas • Oficios tradicionales • Recuerdos • Símbolos
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS
• Relación estrecha con la Carrera Séptima • Lugar de expresión y manifestación. Espacio de ciudadanía • Lugares familiares y cotidianos trabajo, almuerzo • Lugares con valor arquitectónico el Teatro Colón, el Palacio de San Carlos, la iglesia de San Francisco, la iglesia de La Tercera, el Centro Cultural Gabriel García Márquez, el Museo del Traje, la Catedral Primada, el Palacio de Justicia, el Edificio del Congreso, la Casa del Florero • Lugares con valor histórico restaurantes y comercios ubicados sobre la calle, donde le dispararon a Jorge Eliécer Gaitán, la ventana de la Conspiración Septembrina • Lugares con actividades culturales billares de la calle 16 arriba de la carrera séptima, el Museo del Banco de la República y la Casa de la Moneda, La Biblioteca Luis Ángel Arango y el Museo del Oro, • Lugares que son puntos de encuentro la Plaza de Santander y la Plaza del Rosario; Edificio Murillo Toro, • Convivir con las palomas • Tomarse fotos Territorialidad demarcada • Apoyo, amistad y solidaridad • Aprendizaje empírico • Economías alrededor de las marchas y los desfiles • Confluencia de poderes públicos • Artes populares • Ética de no quitarse los clientes • En el pasado era un mercado persa • Construcción de recuerdos • Panorámica de Monserrate • Necesidad de actualizarse • Incertidumbre sobre el trabajo

- Teatro colón
- Museo Botero
- García Márquez
- Casa de Manuelita Sáenz

El corredor denso de la Plaza de Bolívar puede ser entendido como un lugar vivo en el que confluyen historias colectivas y recuerdos individuales, donde las instituciones del Estado se materializan en el espacio y ponen en escena su poder, donde se sobreponen los elementos más representativos de la ciudad, y las personas buscan hacer parte de ellos. En la Plaza hay historia, rememoración, significación, construcción de identidad, ejercicio de ciudadanía. Pero al tiempo mismo hay fotógrafos, vendedores de maíz, emboladores y artesanos. Hay obleas, chocolate, almojábanas y empanadas. Y la plaza se recorre, se pasea, se camina y se descansa. Se espanta a las palomas y se esquivan los charcos. La plaza es un sí misma un símbolo de diversidad y unidad.

Teniendo en cuenta lo anterior y advirtiendo el reto de sintetizar sus expresiones en una sinécdoque decimos que la plaza de Bolívar es resistencia. Se resiste a olvidar la historia que pasa y cuyos acontecimientos han marcado a la Nación, se resiste al fuego de las Galerías Arrubla, del Bogotazo y de la Toma del Palacio de Justicia. Pero al mismo tiempo se resiste al poder de las instituciones del Estado, la ciudadanía se manifiesta de pie y por un momento ejerce sus derechos políticos, por un momento alinea sus intereses individuales. En la plaza también resiste el fotógrafo, el embolador y el vendedor del maíz ante la incertidumbre de su oficio. Se camina resistiendo a la cotidianidad del funcionario público. El Bolívar de pie es un símbolo pleno de esa resistencia.

Manifestación Religiosa de la Peregrinación al Santuario de Monserrate

Tabla 21. Síntesis de fase de indagación de la función social y la sinécdoque – Manifestación Religiosa de la Peregrinación al Santuario de Monserrate

LUGAR VIVO: MANIFESTACIÓN RELIGIOSA DE LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE MONSERRATE
CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR MANIFESTACIONES CULTURALES
• Relatos y tradiciones orales en torno a la espiritualidad colectiva • Sentido de comunidad y pertenencia a una congregación • Conmemoraciones con fines religiosos, rituales o devocionales
ETNOGRAFÍA
• Mitos y leyendas • Aguardiente anisado
INSTRUMENTOS PARTICIPATIVOS
• Comercio basado en estructuras familiares sentido de compañerismo • Aguardiente de yerbas • Señor caído • Objetos de culto agua para ser bendecida, cirios • Es el medio que da • Es el medio que permite • Desconexión con la ciudad • Magia y cariño

- Amabilidad y colaboración mutua
- Tranquilidad
- Compromiso personal, disciplina y rendimiento
- Herencia familiar
- Vida vinculada al cerro
- Camino hacia las veredas
- Ayuda del padre de la Iglesia
- Riqueza gastronómica fritanga chunchullo chicha aguardiente de yerbas
- Supersticiones y creencias

La manifestación religiosa de la peregrinación al Santuario de Monserrate al igual que los otros lugares vivos analizados pone de manifiesto la confluencia de múltiples manifestaciones y expresiones culturales. Conjuga religión, superstición, turismo, comercio, deporte y naturaleza. Monserrate es referencia visual, punto obligado de visita y parte de la historia oral de la ciudad. El cerro corona la ciudad y el camino que lo conduce está lleno de historias y anécdotas, de promesas y favores recibidos, de miradas sorprendidas por la belleza apabullante de la ciudad.

La sinécdoque que recoge este universo de relaciones está vinculada al acto de contar. Se cuentan por una parte un sinfín de historias sobre el cerro, de volcán dormido a admonición para los enamorados, y sobre el señor caído que puede castigar con su peso o premiar con la lluvia. Se cuenta sobre los milagros realizados y los fieles agradecen públicamente su favor. Al mismo tiempo los visitantes cuentan sus recorridos, las peripecias de la subida, se cuentan a sí mismos a través de las fotos que obturan. Se cuentan las proezas y los tiempos de quienes suben a entrenar. El Santuario de Monserrate existe en la memoria como un cúmulo de historias de fieles, turistas, comerciantes y en general de todos los habitantes de la ciudad.

Tabla 22. Síntesis de sinécdoque para los lugares vivos estudiados

LUGARES VIVOS	SINÉCDOQUE
Plazas de Mercado	Cuidar
Corredor Denso de la Plaza de Bolívar	Resistir
Manifestación Religiosa de la Peregrinación al Santuario de Monserrate	Contar

1.3 VALORACIÓN

1.3.1 Desarrollo de Criterios de Valoración

Uno de los puntos centrales de reflexión que soporta toda la idea misma de patrimonio está relacionada directamente con qué puede y qué no puede entrar a formar parte del discurso oficial del patrimonio. Como se vio en el capítulo correspondiente a los antecedentes legales y administrativos del patrimonio, el camino de consolidación de la idea misma de patrimonio ha sido

larga y ha estado influida por diferentes corrientes e intereses académicos y políticos, así como lo ha estado la definición de sus criterios constitutivos.

Ahora bien, como habíamos señalado, el patrimonio cultural inmaterial debe entenderse como lo que la gente entiende y asume como patrimonio, pero el papel de reconocimiento oficial que otorga el Estado es fundamental en estos procesos. Puesto que supone la oficialización, o si se quiere el ejercicio de autoridad que establece públicamente la diferenciación de una manifestación cultural sobre otras, lo cual tácitamente nos indica que tiene un conjunto de valores que la hacen especial, y que, por lo tanto, debe ser cuidada, protegida y salvaguardada, para garantizar su reproducción en el tiempo.

El ejercicio que se presenta a continuación inicia con la pregunta fundamental cómo, cuáles y por qué son los criterios que condicionan el universo del patrimonio cultural inmaterial. Y retoma el trabajo adelantado desde la revisión de fuentes documentales, los estudios previos sobre patrimonio en la ciudad, la observación general del área de estudio y la definición de oficios y lugares vivos para plantear un conjunto de criterios que se amoldan específicamente a las condiciones del patrimonio inmaterial en el contexto urbano del centro de la ciudad de Bogotá. En esta medida, el trabajo realizado en un aporte fuerte a repensar criterios que por momento aparece como monolíticos e incapaces de adaptarse a las complejas y variables condición del patrimonio, específicamente hablando del patrimonio de la ciudad.

En este sentido, se debe iniciar indicando que en el marco del trabajo de consolidación metodológica del componente inmaterial del PEMP se revisaron los criterios de valoración vigentes en el país para estructurar una propuesta adecuada a los criterios del contexto PEMP. En esta medida se tuvieron en cuenta primero las características del patrimonio cultural inmaterial, consignadas en la Ley 1185 de 2008 y en el Decreto 2941 de 2009:

- **Son colectivas:** es decir, pertenecen o identifican a un grupo social particular y se transmiten principalmente de generación en generación como un legado, tradición cultural o parte de su memoria colectiva.
- **Son tradiciones vivas:** que se recrean constantemente, de manera presencial, por la experiencia y, en especial, por comunicación oral.
- **Son dinámicas:** es decir, son expresiones de la creatividad y del ingenio de las comunidades y colectividades sociales, y de su capacidad de recrear elementos culturales propios y de adaptar y reinterpretar elementos de otras comunidades o colectividades y de la cultura universal. No obstante estar afirmadas en la identidad y la tradición de los pueblos, estas expresiones cambian, se recrean en el tiempo y adquieren particularidades regionales y locales propias.

- **Tienen un valor simbólico** derivado de su significado social y de su función como referente de tradición, memoria colectiva e identidad: Por esta razón son valoradas como un activo social que debe ser conservado, transmitido y protegido.
- **Son integrales:** en el sentido que la Convención de PCI de 2003 les da al reconocer «la profunda interdependencia que existe entre el patrimonio cultural inmaterial y el patrimonio material cultural y natural».
- **Tienen normas consuetudinarias** que regulan su acceso, recreación y transmisión, y están inscritas en una red social particular y, por ende, en una estructura de poder. En términos generales, las manifestaciones de PCI son la expresión de procesos sociales complejos, dinámicos y no exentos de conflictos. Por esta razón, el PCI da cuenta, como se afirma en el Plan Nacional de Cultura, de los valores, memorias, luchas y gestas de los pueblos, patrimonio que debe tratarse y preservarse con dignidad y respeto.

Esta lista corresponde a las características que se esperaba encontrar en las manifestaciones que se consideran patrimonio cultural. En específico se espera que sean colectivas y en esa medida identifiquen y cohesionen en el tiempo a una comunidad. Estén vigentes y consecuentemente gocen del dinamismo propio expresiones vivas que se adaptan y reinterpretan en función de su contexto y de las necesidades de las comunidades que las detentan. Estén cargadas de valor social relacionado a la memoria y a la identidad y por lo tanto que respondan a sus propias lógicas y que estén en relación con otros patrimonios. Adicionalmente y en concordancia con estas condiciones de existencia de las manifestaciones culturales, la Ley 1185 de 2008 y el Decreto 2941 de 2009, contemplan un conjunto de siete criterios que deben cumplirse para valorar una manifestación como patrimonial:

- (i) **Pertinencia:** Que la manifestación corresponda a cualquiera de los campos de alcance definidos en el decreto. 1. Lenguas y tradición oral. 2. Organización social. 3. Conocimiento tradicional sobre la naturaleza y el universo. 4. Medicina tradicional. 5. Producción tradicional. 6. Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales. 7. Artes populares. 8. Actos festivos y lúdicos. 9. Eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo. 10. Conocimientos y técnicas tradicionales asociadas al hábitat. 11. Cultura culinaria. 12. Patrimonio Cultural Inmaterial asociado a los espacios culturales.
- (ii) **Representatividad:** Que la manifestación sea referente de los procesos culturales y de identidad del grupo, comunidad o colectividad portadora, creadora o identificada con la manifestación, en el respectivo ámbito.

- (iii) **Relevancia:** Que la manifestación sea socialmente valorada y apropiada por el grupo, comunidad o colectividad, en cada ámbito, por contribuir de manera fundamental a los procesos de identidad cultural y ser considerada una condición para el bienestar colectivo.
- (iv) **Naturaleza e identidad colectiva:** Que la manifestación sea de naturaleza colectiva, que se transmita de generación en generación como un legado, valor o tradición histórica cultural y que sea reconocida por la respectiva colectividad como parte fundamental de su identidad, memoria, historia y patrimonio cultural.
- (v) **Vigencia:** Que la manifestación esté vigente y represente un testimonio de una tradición o expresión cultural viva, o que represente un valor cultural que debe recuperar su vigencia.
- (vi) **Equidad:** Que el uso, disfrute y beneficios derivados de la manifestación sean justos y equitativos respecto de la comunidad o colectividad identificada con ella, teniendo en cuenta los usos y costumbres tradicionales y el derecho consuetudinario de las comunidades locales.
- (vii) **Responsabilidad:** Que la manifestación respectiva no atente contra los derechos humanos, ni los derechos fundamentales o colectivos, contra la salud de las personas o la integridad de los ecosistemas.

Estos criterios de pertenecía, representatividad, relevancia, naturaleza colectiva, vigencia, equidad y responsabilidad nos proponen un tipo de patrimonio que puede ser organizado en las categorías dadas, represente a un grupo humano y sea entendida por éste como relevante, de hecho, que esté vinculada a su memoria e identidad, esté vigente y todos gocen de ella de forma equitativa en un contexto armónico con los preceptos fundamentales de derechos. Dichos criterios son importantes y ofrecen una base sólida para regular el campo del patrimonio, sin embargo, pueden ser objeto de revisión en aras de actualizarlos con los debates contemporáneos entorno al patrimonio inmaterial y al contexto urbano que acá nos ocupa. En primera instancia vale la pena insistir en lo esquemático que resulta entender las manifestaciones del patrimonio a través de categorías, que, si bien son útiles para la administración del mismo, no necesariamente reflejan la riqueza de expresiones que se dan de forma simultánea en la cotidianidad. Bastante se ha insistido a lo largo de este documento en la necesidad de integrar las manifestaciones al territorio que les da cabida y en articulación con otros patrimonios. Por otra parte, si bien se insiste en su vigencia, no necesariamente se hace énfasis en la cotidianidad del patrimonio, en las recurrencias que construyen memorias e identidades. Y por último, dichos criterios dejan por fuera la importancia de que las manifestaciones estén contextualizadas en universos que les den sentido y significación.

Adicionalmente una crítica que se presenta frecuentemente frente a los criterios de valoración del patrimonio cultural inmaterial, es que a causa del desarrollo normativo del tema y de la trayectoria de consolidación institucional, estos están pensados para el reconocimiento de manifestaciones de grupos minoritarios, en contextos rurales y poco o nada se piensa de las condiciones que deberían cumplir las manifestaciones propias de contextos urbanos.

Ahora bien, habiendo hecho estas salvedades y considerando las particularidades del patrimonio cultural inmaterial en el contexto urbano, y en particular, en el marco del Plan Especial de Manejo y Protección del centro histórico del Bogotá se proponen los siguientes criterios de valoración de las manifestaciones y prácticas culturales:

1. **Que estén vinculadas con el territorio y pueden ser entendidas en articulación con otros patrimonios** (son y devienen manifestaciones y prácticas propias de la ciudad, se integran con el espacio, la geografía, el contexto urbano, los hechos arquitectónicos y los bienes muebles del área de estudio).
2. **Que estén relacionadas con diferentes aspectos de la vida cotidiana y puedan integrar memorias y anhelos colectivos** (Más allá de las categorías y los campos en los que se ordena el patrimonio inmaterial, estos deben ser de naturaleza relacional y condensar relaciones con el pasado y el futuro de un conjunto de personas).
3. **Que estén articuladas a un contexto que les da sentido y vigencia, que explica su dinamismo y su importancia** (hacen parte de los procesos sociales vivos de la ciudad haciéndolos significativos para las comunidades que las detentan).

La definición de estos criterios resulta un paso fundamental en la tarea de justificar la adopción de lugares vivos como núcleos de concentración del patrimonio en la ciudad, al tiempo que da elementos sólidos para establecer una priorización de aquellos lugares vivos donde se aplicará la metodología participativa de caracterización detallada. Adicionalmente, esta propuesta toca un debate interesante sobre los procedimientos que estructuran el patrimonio cultural del país y en particular sobre qué tan flexibles o adecuados están los criterios para responder sobre manifestaciones que no se ajustan necesariamente a las definiciones clásicas del patrimonio cultural inmaterial.

1.4 CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta la valoración de las tensiones del Patrimonio Cultural Inmaterial identificadas durante la etapa de diagnóstico se pueden señalar los siguientes aspectos a manera de cierre.

- Es fundamental tener un abordaje integral del patrimonio, dado que la marcada diferenciación que presenta la gestión de los diversos tipos de patrimonio segmenta la realidad social de las comunidades. En este mismo sentido, la evidente jerarquización que se ha establecido para su abordaje, desde una visión monumentalista, ha condenado algunos componentes del patrimonio a ser menos importantes que otros.

- La asociación del concepto de Patrimonio Cultural Inmaterial al de cultura, ha impedido reconocer su carácter dinámico, y por tanto los intereses, motivaciones y relaciones de poder que movilizan las manifestaciones culturales.
- Es necesario que Bogotá profundice en los parámetros particulares para la identificación, manejo y salvaguardia de las manifestaciones culturales en contextos urbanos, con el fin de lograr el desarrollo de programas y proyectos de largo aliento, y con ello el robustecimiento de las políticas nacionales sobre el tema.
- Las estrategias de salvaguardia de las manifestaciones culturales deben orientarse al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades tradicionales y al desarrollo de alternativas de sostenibilidad alrededor del patrimonio.
- Existen adelantos importantes en la identificación y caracterización de algunas manifestaciones culturales, sin embargo, debe avanzarse en la definición de parámetros y metodologías que permitan tener más y mejor información sobre la totalidad de manifestaciones identificadas y por identificar.
- La identificación de oficios tradicionales existentes en el marco del Centro Histórico es un avance que requiere, por un lado, profundizar sobre sus vínculos con la memoria y la identidad de la ciudad, y por el otro, la definición de acciones que permitan fortalecer su sostenibilidad como parte del patrimonio cultural urbano.
- La reinterpretación del patrimonio en clave de paisajes culturales se presenta como una oportunidad, en tanto más allá de la conservación y preservación, busca integrar aspectos socioculturales, económicos y ambientales, respondiendo a las necesidades de planificación y desarrollo del contexto urbano actuales.
- Es importante que la noción de patrimonio cultural inmaterial que se aborde en el marco del Centro Histórico incluya el reconocimiento de prácticas y representaciones de quienes han resistido procesos de expulsión y segregación en los sectores residenciales, con el fin de aportar recomendaciones a procesos de intervención urbana que garanticen su permanencia y con ello la salvaguardia de las diversas identidades y valores culturales que se construyen en la cotidianidad de la vida barrial.
- Las estrategias de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial propuestas desde el PEMP son una oportunidad para proponer estrategias de articulación del patrimonio inmaterial con las demás formas de patrimonio, que permitan la consolidación de recomendaciones para el manejo del patrimonio cultural en contextos urbanos y de mecanismos de salvaguardia alternativos o complementarios a la Lista Representativa de PCI.
- Existen mecanismos normativos para construir, gestionar y administrar una lista representativa, creíble y balanceada del Patrimonio Cultural Inmaterial de la ciudad de Bogotá, sin embargo, para ello es necesario que el distrito fortalezca la capacidad institucional para su administración.
- Es necesario promover la participación efectiva de las comunidades interesadas en la reflexión y gestión de las manifestaciones culturales, con el fin de garantizar la apropiación de los procesos culturales y la permanencia y salvaguardia efectiva de su PCI.

BIBLIOGRAFÍA

¿Cuándo acabarán? (22 de enero de 1894). *Los Hechos*.

1. Crónica Costumbres educación de las mujeres. (12 de agosto de 1848). *El Neo-Granadino*.

1. El Garrote. (15 de octubre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistosito y amostazado*.

1. El provincial en Bogotá. (26 de noviembre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistosito y amostazado*.

1. La costumbre. (22 de Octubre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistoso y amostazado*.

1. La costumbre. (22 de octubre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistoso y amostazado*.

1. Pan I Cacao. (22 de marzo de 1858). *Las arracachas: periódico de talla menor, pero de buena lei, sin medicinas francesas ni pildoras de Holloway*.

2. Costumbres bogotanas. (1 de octubre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistoso y amostazado*.

2. Mejoras materiales, ó sean internas. (5 de noviembre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistosito y amostazado*.

2. Modas. (19 de noviembre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistosito y amostazado*.

2. Mosaico. (3 de diciembre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistosito y amostazado*.

2. Navidad. (10 de diciembre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistosito y amostazado*.

3. Costumbres. La compra de un pavo. (29 de octubre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistosito y amostazado*.

3. Los bailes de Ogaño. (19 de febrero de 1855). *Los Matachines Ilustrados: periódico de los muchachos i de las muchachas*.

3. Mosaico. Concurrencia a teatro. (s.f.). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistoso y amostazado*.

4. Mosaico. Plaza de Bolivar. (26 de noviembre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistosito y amostazado*.

Al árgos de Caracas. (23 de octubre de 1825). *La miscelánea*.

Alla vamos! (19 de febrero de 1855). *Los Matachines Ilustrados: periódico de los muchachos y las muchachas*.

Alocución Monona. (5 de julio de 1846). *La tarde de los agricultores y artesanos*.

Arias, A., Cuellar, G., & Jimenez, J. E. (junio-julio de 1977). Proponen Cabildo Abierto sobre problemas del área histórica. *Foro de la Candelaria*.

- Barrera, F. O. (17 de mayo de 1919). Crónicas de Santafé: El mercado. *El Santaferense*.
- Barrios para las clases trabajadoras. (26 de junio de 1926). *Bogotá Gráfico*.
- Belén y Aledaños, pleno centro abandonado. (junio de 1979). *Barrios y Gentes*.
- Bogotá antiguo. (30 de abril de 1907). *Bogotá Ilustrada*.
- Bonilla, E. (1979). Ideología y Educación en Colombia. Notas para su análisis. *Desarrollo y Sociedad*(1), 75-85.
- Bushnell, D. (1993). *The making of modern Colombia, a nation in spite of itself*. Oxford: University of California Press.
- Callejas, C. (septiembre-octubre de 1979). "La destrucción de Santa Barbara": Atentado contra Patrimonio Histórico. *Foro de la Candelaria*.
- Canastilla multum in parvo. (6 de septiembre de 1846). *El Duende*.
- Canastilla Mustum in Parro. (5 de julio de 1846). *El Duende*.
- Canastilla Mustum in Parro. (5 de julio de 1846). *El Duende*.
- Capsulitas (Tal vez para crucigramas). (diciembre de 1978). *Barrios y gentes*.
- Carnaval i ceniza. (1 de marzo de 1855). *Los Matachines Ilustrados: periódico de los muchachos i las muchachas*.
- Carrizosa, C. (junio-julio de 1977). Los Bogotanos no conocemos a Bogotá. *Foro de la Candelaria*.
- Carta a mi tía. (10 de mayo de 1846). *El Duende*.
- Carta de Nieves a Bárbara. (2 de agosto de 1846). *El Duende*.
- Caycedo Rojas, J. (25 de marzo de 1919). Crónicas Santaferenses. *El Santaferense*.
- Con el mercado para la plazuela. (18 de septiembre de 1985). *El Diario de la Plaza de Egipto*.
- Congreso de Colombia. (1959). *Ley 163 de 1959*. Por la cual se dictan medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación.
- Corridos de Toros. (18 de febrero de 1866). *El Iris: periódico literario dedicado al bello sexo*.
- Crónica. (17 de mayo de 1846). *El Duende*.
- Crónica. (6 de enero de 1858). *El Neo-Granadino*.
- Crónicas de Santafé: El mercado. (17 de mayo de 1919). *El Santaferense*.
- de Francisco, J. (25 de noviembre de 1909). La criada bogotana. *Don Quijote: Bisemanario joco-serio, crítica social y política*.
- de Francisco, J. (s.f.). El Policía. *Don Quijote. Bisemanario joco-serio, crítica social y política*.
- Diversiones. (19 de enero de 1894). *Los Hechos*.
- Duque Gómez, L. (1996). Defensa del Patrimonio Histórico y Artístico de Colombia, legislación. *Boletín de arqueología - FIAN*, 11(3).
- Echeverry Muñoz, M. (1999). El museo arqueológico y etnográfico de Colombia (1939-1948): la puesta en escena de la nacionalidad a través de la construcción del pasado indígena. *Revista de Estudios Sociales*(3), 104-109.
- Egipto alto no tiene ningunos servicios ahora. (27 de junio de 1957). *Colombianidad*.
- El azote de Bogotá. (1 de julio de 1882). *Papel Periódico Ilustrado*.
- El bazar de los pobres. (1 de enero de 1882). *Papel Periódico Ilustrado*.

- El Bogotano. (17 de diciembre de 1901). *El Santaferense*.
- El cinematógrafo escolar. (3 de mayo de 1919). *El Santaferense*.
- El corpus. (11 de junio de 1846). *El Duende*.
- El Viernes. (27 de septiembre de 1846). *El Duende*.
- En El Empalme. (30 de marzo de 1907). *Bogotá Ilustrada*.
- En Las Cruces. (2 de agosto de 1919). *El Santaferense*.
- Escuela de oficios domésticos. (12 de febrero de 1894). *Los Hechos*.
- Fiestas. (14 de junio de 1846). *El Duende*.
- Galería de tipos bogotanos: El albañil. (26 de junio de 1882). *El Museo Social. Periódico de crítica - cuadros de costumbres*.
- Galería de tipos bogotanos: El usurero. (9 de julio de 1882). *El Museo Social. Periódico de crítica - cuadros de costumbres*.
- Gallera ambulante. (13 de diciembre de 1901). *El Bogotano*.
- Groot, J. M. (1981). *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada* (Vol. 2).
- Grupo de Emboladores. (28 de febrero de 1907). *Bogotá Ilustrado Serie 1 No. 4*.
- Invento importante del Duende. (18 de julio de 1847). *El Duende*.
- Jesus que afanes. (2 de agosto de 1846). *El Duende*.
- La moda de Bogotá. (20 de febrero de 1858). *Las Arracachas: periódico de talla menor, pero de buena lei, sin medicinas francesas ni píldoras de Holloway*.
- La peregrinación del domingo a Guadalupe. (1 de mayo de 1926). *Bogotá Gráfico*.
- La Reglamentación del Acuerdo 3 y los Problemas Pendientes. (junio-julio de 1977). *Foro de la Candelaria*.
- La Unidad de Acción para Defender Patrimonio Histórico. (diciembre de 1978). *Foro de la Candelaria*.
- La vergonzante. (15 de noviembre de 1881). *Papel Periódico Ilustrado*.
- Las tendencias del siglo y la N.G. (8 de octubre de 1848). *El Charivari bogotano: periódico no mui serio, chistoso y amostazado*.
- Los Juegos Florales de 1907. (18 de junio de s.f.). *Bogotá Ilustrada Serie 2 No. 7*.
- Los problemas del niño son los problemas de todos. (27 de octubre de 1985). *El Diario de la Plaza de Egipto*.
- Martín Tanco, D. (10 de febrero de 1808). Discurso sobre la educación. *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*.
- Mi mujer y mi cuñada. (12 de julio de 1846). *El Duende*.
- Ministerio de Cultura. (2004). *Resolución 0263 de 2004*. por la cual se crea el Comité de Patrimonio Inmaterial .
- Ministerio de Cultura. (2009). *Política de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*.
- Molina Gracia, H. (junio-julio de 1977). Los problemas de la zona histórica y la tarea de "Foro de la Candelaria". *Foro de la Candelaria*.
- Morales Olaya, R. (29 de marzo de 1919). Santafé se muere.... *El Santaferense*.

- notas sueltas. (17 de diciembre de 1901). *El Santaferense*.
- Nuestra República i el cristianismo. (15 de septiembre de 1868). *La Alianza: periódico de los artesanos*.
- Nuestra República i el cristianismo. (15 de septiembre de 1868). *La Alianza: periódico de los artesanos*.
- Nuestros grabados. (15 de octubre de 1884). *Papel Periódico Ilustrado*.
- Ortega Ricaurte, D. (29 de marzo de 1919). ¡Carretera a Guadalupe! *El Santaferense*.
- Ortega Ricaurte, E. (12 de abril de 1919). Conocimientos Utiles ¿Es dañosa la chicha? *El Santaferense*.
- Palacio Uribe, B. (28 de Febrero de 1907). Almas y Nervios. *Bogotá Ilustrado Serie 1 no. 4*.
- Palotadas. (04 de enero de 1902). *El Bogotano*.
- Pealez, M. (2012). *Consultoría sobre Patrimonio Inmaterial para el Plan de Revitalización del Centro Tradicional*.
- Pineda Camacho, R. (2004). La escuela de antropología colombiana: Notas sobre la enseñanza de la antropología. *Maguaré*(18), 3.
- Proyectan Centro Piloto Artesanal en la Candelaria. (junio-julio de 1977). *Foro de la Candelaria*.
- Reinas de los estudiantes. (3 de julio de 1926). *Bogotá Gráfico*.
- Salazar, J. (09 de Julio de 1809). Memoria descriptiva del País de Santafé de Bogotá. *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*.
- Salazar, J. M. (9 de julio de 1809). Memoria descriptiva del País de Santafé de Bogotá. *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*(27).
- Salmona, R., & Jaramillo, R. (1990). El Patrimonio Cultural. En *Foro sobre Cultura y Constituyente* (pág. 71). Colcultura.
- Samper Uribe, S. (1 de mayo de 1926). La "Liga cívica de Bogota". *Bogotá Gráfico*.
- San Façon, P. (25 de febrero de 1926). Un célebre químico Francés feicita a una industria bogotana por la excelente calidad de su chicha. *Bogotá Gráfico*.
- Sanchez, J. (12 de julio de 1846). Programa de las fiestas del 20 de Julio. *El Duende*.
- Santaferañas (sección de poesía). La criada antigua. (17 de mayo de 1919). *Santaferañas*.
- Señor Alcalde: Por qué no recoger a los niños mendigos? (27 de marzo de 1958). *Colombianidad*.
- Silva, R. (13 de noviembre de 1919). Costumbres Santaferañas. *El Santaferense*.
- Sueltos. (26 de septiembre de 1891). *El Consueta*.
- Sueltos. (30 de junio de 1891). *El Consueta*.
- Sueltos. (26 de junio de 1891). *El Consueta*.
- Teatro Monfort (Noticia suelta). (8 de mayo de 1926). *Bogotá Gráfica*.
- Tiempo Santo. (30 de abril de 1907). *Bogotá Ilustrada Serie 2 no 6*.
- Tipos bogotanos. (24 de mayo de 1919). *El Santaferense*.
- Un rosario en nochebuena. (25 de marzo de 1866). *El Iris: periódico literario dedicado al bello sexo*.
- UNESCO. (2001). *Mesa redonda de expertos sobre «el Patrimonio Cultural Inmaterial - definiciones de trabajo»*. Turín.

- UNESCO. (2002). *Primera y segunda reunión del grupo de redacción restringido sobre el ante-proyecto de Convención internacional para el Patrimonio Cultural Inmaterial*. Marzo y junio, París.
- UNESCO. (2002). *Reunión de expertos sobre el establecimiento de un glosario para el patrimonio cultural inmaterial*. Junio, Ciudad.
- UNESCO. (2002-2003). *Primera, segunda y tercera sesión de la reunión intergubernamental de expertos sobre el ante-proyecto de Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Noviembre; marzo; junio, París.
- Varios. (28 de mayo de 1899). *Mefistófeles: Semanario ilustrado de crítica social y política*.
- Vergara y Vergara, J. (14 de junio de 1919). *Crónicas Santaferreñas*. Segunda Taza. *El Santaferreño*.
- Villafañe, C., & Martínez Rivas, F. (13 de noviembre de 1906). *Hipódromo de la Gran Sabana. El Bogotano*.
- Zabala Corredor, S. K. (2005). *Plan Especial de Protección del Centro Histórico de Bogotá (Consultoría)*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. Bogotá: inédito.